

A romantic couple is shown in a close embrace in a field of red flowers. The woman, on the left, has long blonde hair and is wearing a wide-brimmed straw hat and a red off-the-shoulder dress. She is holding a single red carnation flower. The man, on the right, has a beard and is wearing a red long-sleeved shirt. He is leaning in to kiss her on the cheek. The background is a soft-focus field of red flowers under warm, golden light.

MI
AM
OR
PROMETIDO

Orozco M.

2024

Imagen de Freepik

Mi amor prometido
Orozco M.
2024

Dedicado a todas esas personas que saben amar y permiten que las amen
de la misma forma y fuerza que son amadas .

Índice

[Prologo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17 parte 1](#)

[Capítulo 17 parte 2](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Capítulo 49](#)

[Capítulo 50](#)

[Capítulo 51](#)

[Capítulo 52](#)

[Capítulo 53](#)

[Capítulo 54](#)

[Capítulo 55](#)

[Capítulo 56](#)

[Capítulo final](#)

Prologo

-¡ ya basta Annastasia!- dice mi mamá.

-¿ qué quieren que haga?, él se fue, no dijo el porqué, solo se fue y ahora esperan que lo reciba con los brazos abiertos!

- ¡ es tu hermano!- dice mi mamá furiosa.

-¡ no lo es, mi hermano se murió el día que me abandono!- las lágrimas me empiezan a brotar-
¡ no conozco a la persona que se encuentra sentado en esta mesa!

- pues es grandioso- empieza a decir mi papá y yo lo volteo a ver confundida - menos mal que no veas a Erick como tu hermano porque a partir de hoy lo vas a ver como tu prometido y futuro esposo.

Capítulo 1

Toda historia tiene su inicio, el mío comenzara por mi presentación; mi nombre es Annastasia Cabello Bulosh, tengo 16 años, mi madre es Clary Bulosh Cabello, mi padre es Antonio Cabello Bulosh y mi hermano es Erick Cabello Bulosh.

Somos una familia de gran prestigio en París; mi padre es un respetado empresario, es dueño de la mas grande empresa en Francia, Real Fountich; mi madre es una de las modelos más famosa en el país.

Mi hermano está estudiando para seguir con la empresa de mi padre, a él no lo he visto desde los 5 años, mis padres lo llevaron a estudiar en los estados unidos.

Hoy justamente lo voy a volver a ver, quiero saber cómo es, que tanto ha cambiado, de chiquitos nosotros éramos muy unidos, solo espero que volvamos a tener la misma relación, aunque eso está en duda viendo el tiempo que hemos estado separados.

En estos momentos me estoy alistando para ir al colegio, estoy en el último año de preparatoria.

Traigo puesto un vestido verde menta ceñido al cuerpo hasta la cintura, de ahí para abajo es suelto, unos tacones blancos no tan altos(los cuales me los quitare apenas este en el colegio), y un morral azul celeste.

Me hago una trenza en forma de balaca y me desenredo la parte trasera de mi pelo castaño claro.

Bajo a desayunar; a medida que me voy acercando a la cocina un olor delicioso inunda mis fosas nasales, miro y en la mesa hay unos crepes deliciosos, de inmediato voy y muerdo uno.

- señorita Anni, ¿ qué estás haciendo?- me atraparon.

Me giro lentamente y veo a Alice, mi nana.

- nada- la miro inocente.

- que glotona eres mi niña- dice con una sonrisa.

Mi nana me ha cuidado desde que tengo memoria, ha sido como una madre para mí, ya que la verdadera estaba ocupada en desfiles de moda; mi nana fue un gran apoyo para mi cuando mi hermano se fue, es una de las personas más especiales en mi vida.

- lose nana, pero cuando mi mamá no esta no puedo comer casi nada- me le acerco tratando de apelar su lado bueno.

- de acuerdo, esto será un secreto entre las dos- dice y mueve sus dedos en sus labios simulando que los está cerrando.

- gracias nana- digo y la abrazo.

- ¿ qué es lo que huele tan delicioso?- dice una voz entrando al comedor.

- son los deliciosos crepes de mi nana - contesto soltando a mi nana.

- no esperaba menos- dijo Miguel, nuestro chofer.

Él al igual que mi nana son como de la familia, y para mí, mis segundos padres, o primeros.

Miguel acerca su mano a los crepes y veo a mi nana correr hacia él para pegarle en la mano.

- ni se te ocurra probar uno- le dice mi nana apuntándole con el dedo - son para el señor.

- pero se ven deliciosos- refuta Miguel.

- pues que mal por ti.

- y ¿porque la señorita Anni tiene uno?- me señala Miguel y detengo el movimiento de mandármelo a la boca.

- porque quise, ahora vete a lavar el carro- dice mi nana sacando un refunfuño de Miguel mientras yo doy una sonrisa de boca cerrada al ver la escena de estos dos.

- preferencias- refunfuña Miguel y se va de forma chistosa de la habitación.

Nana y yo nos reímos.

- bueno mi niña, apúrate o llegaras tarde al colegio- va a la cocina - aquí esta tu batido de fresa y una tortilla.

Se ve delicioso.

- gracias nana.

- no hay porque- dice nana y al momento bajan mi mamá y mi papá.

- buenos días señores- saluda nana con respeto ante mis padres.

- buenos días Alice- dicen ambos al unisono.

Se sientan en la mesa y mi nana les trae el desayuno.

- no se te olvide llegar temprano, hoy no puedes quedarte en nada de porristas- dice mi papa, sin ni siquiera saludarme.

- hola papá, yo amanecí bien y ¿tú qué tal?

- no se te vaya a olvidar- dice mi papá sin colocar mínimo de atención a mis palabras, algo usual en él, un hombre de negocios que no se va a pormenores, porque aunque no lo crean, yo soy un pormenor.

- sí, mi hermano regresa, claro, aquí estaré- digo para dejar de lado la situación.

- no solo eso hija, también les tenemos un anuncio importante- dice mi mamá uniéndose a la conversación y provocando que mi frente se arrugue al no saber lo último dicho.

-¿anuncio?¿cuál?

- lo sabrás cuando regreses, ahora apúrate o llegares tarde al colegio- dice mi mamá dejando me con la intriga.

- de acuerdo - digo rendida.

Me levanto de la mesa y me despido de ellos al igual que de mi nana.

Salgo de la casa y me dirijo al garage donde se encuentra Miguel.

- hola señorita.

- hola Miguel.

- vamos- yo asiento y me subo al auto, el cual es una toyota color blanca, muy hermosa.

¿ cual sera el anuncio?, mis padres si son, me dejan con la intriga, ahora no me lograre concentrar en toda la clase.

- llegamos señorita- dice Miguel y se baja para abrirme la puerta.

- gracias.

- nos vemos señorita, diviértase- asiento en respuesta.

Espero que Miguel se vaya y cuando me cercioro del todo, me siento en una de las bancas de afuera y me quito los tacones para sacar mis botines, estos son color negro.

No me gustan los zapatos altos, solo los uso porque mi mamá me obliga, para ella los tacones son los mejores amigos de las mujeres, para mí son los enemigos número uno, pero en el colegio ni tengo a nadie que le diga que no los estoy usando.

Empaco los tacones en mi bolso y entro al colegio.

Apenas paso la puerta todas las miradas están en mí, no es de extrañar, soy muy popular, todos me conocen por el reconocimiento de mis padres, y que también soy parte de las porristas, la capitana.

Camino hacia mi casillero y saco mis libros.

- hola linda- escucho un susurro en la oreja que me provoca que salte en mi puesto, de inmediato me volteo

- ¡Cameron!, me asustaste- le digo mientras le doy un pequeño golpe en broma.

- ni que fuera tan feo- dice con una sonrisa para agarrar mi cintura con uno de sus brazos.
- un poco si- digo para molestarlo.
- a si- dice para luego agarrar mi cara y estampar sus labios contra los míos empujándome contra el casillero por el beso, no le respondo al instante pero no duro mucho para reaccionar y envolvernos en una burbuja en la cual solo nos concentramos en los movimientos de nuestras bocas.

Cuando la falta de aire se hace presente nos separamos un poco para así ver una sonrisa en el rostro de mi novio.

- no lo vuelvas a decir- dice y yo sonrió para volvernos a besar.

Cameron es mi novio, es el capitán del equipo de fútbol, él es alto, un poco más que yo, musculoso, rubio y sus ojos son color miel.

Se que suena lo típico cliché, que la capitana del equipo de porristas y de fútbol estén juntos, pero que puedo decir, supongo que prefiere un poco de cliché en mi vida.

Nosotros hemos sido novios desde mis 13 años, pero mis padres no lo saben, ellos no me dan permiso de salir con nadie, lo cual es una total ridiculez en mi opinión, por tanto tuvo que ser secreta nuestra relación, claro que en el colegio todos lo saben, pero por fuera no nos podemos arriesgar pues mis padres conseguirían esa información rápidamente.

- basta, tortolitos, ya con tanta cursileria- dice Priscila, mi mejor amiga y la sub-capitana del equipo de porristas.

- celosa de que tú no tienes a nadie- dice Cameron para provocarla.

- discúlpame Cameron, mejor vete o te estampillo contra los casilleros- Priscila pone sus manos en puño y los apunta a Cameron, este se ríe para luego darme un beso en la frente y marcharse.

- ustedes sí que pelean- digo ante su relación.

- él me provoca.

- aja.

- ¿ ya le contaste a tus padres de Cameron?- dice Priscila cambiando de tema.

- no, no he encontrado el momento indicado

- no lo has encontrado o te da miedo- diablitos.

- ya, es que no sé cómo se los puedo decir sin que me quieran cambiar de colegio y luego matar a Cameron- le digo para después ver como ella coloca sus brazos cruzados en su pecho.

- no seas idiota, no te cambiaran de colegio- dice bromeando, a lo cual le respondo con un golpe en su brazo - perdón, no mataran a Cameron, tal vez lo obliguen a que él se vaya del colegio - vuelve a bromear, pero no me da ni un mínimo de risa.

- no ayudas.

-de acuerdo, todo estará bien, solo tratalos de la mejor forma y ayúdalos con todo, así serán más compasivos y tal vez te digan que sí, o al menos me funciona con mis padres.

- sí, pero tus padres no son los míos.

- tienes razón- coloca su mano en su mentón- Cameron ya falleció.

- cállate- le vuelvo a pegar en el brazo - solo vamos a clase.

Pasan las horas de clase en las cuales me aburro bastante, hoy definitivamente no es mi día, no entiendo ni un mínimo a todo lo que colocan en la pizarra, es como uno de esos días en los cuales ni aunque des todo de ti consigues que algo quede grabado en tu cerebro.

- vamos- me dice Priscila cuando por fin suena la campana de la última clase.

- sí, vamos- respondo para levantar me de mi puesto y disponernos a los pasillos.

Iremos a cambiarnos para ir a nuestra práctica, tenemos ensayo de la coreografía para el

partido, pero esta vez el entrenamiento durara poco, o al menos mi participación en este, puesto que mis padres me dijeron que llegase temprano.

- muy bien muchachas, estiremos el cuerpo y movámonos un poco.

Comienzo a realizar ejercicios de estiramiento y ellas me siguen.

- de acuerdo, les enseñare los pasos para el siguiente partido, quiero que me presten cuidado y luego ustedes lo repetirán- todas asienten- para esto me acompañara Priscila.

Comienzo a realizar los pasos de baile y ellas me prestan cuidado a cada uno de estos, apenas termino les indico para que ella lo hagan, mientras están en eso las voy corrigiendo junto con Priscila a la cual ya le había enseñado la coreografía tiempo atrás.

Después de un rato las detengo.

- bueno muchachas, sigan repasando la coreografía y eso sera todo por hoy, si tienen alguna duda consúltenlo con Priscila o me buscan mañana- me despido para así retirarme del campo.

- ANNI- gritan mi nombre haciendo que detenga mis pasos.

Me giro encontrando me así con mi novio.

- ¿ a dónde vas tan temprano?- pregunta Cameron, trae puesto su uniforme del equipo.

- hoy llega mi hermano, y mis padres me pidieron que llegara temprano- le explico.

- ¿ te acompaño?

- no es necesario, tu quédate practicando, a mí me recoge Miguel- le doy un beso en la mejilla - adiós.

- así nadie se despide- me agarra la cintura y me acerca a él dándome un beso, luego me suelta

- adiós- se despide con una sonrisa para así liberar mi cintura y permitirme irme.

Salgo del campo, miro a Miguel junto a el auto y me subo en este, después de un rato llegar a la casa; me bajo y entro en esta.

-¡ ya llegue!- grito entrando a la casa.

Al pasar por la sala veo una figura sentada en un sillón.

-¡¿ dónde estabas?!- me pregunta mamá, me mira de arriba a abajo - vienes del entrenamiento de porristas- deduce al ver mi atuendo- te dijimos que no fueras.

- llegue temprano - digo tratando de defenderme.

- no importa, alístate rápido antes de que llegue tu hermano.

- de acuerdo- camino a las escaleras pensando en su empeñada actitud y super emoción por el recibimiento de mi hermano, ni porque necesitase vestirme elegante para recibirlo, es solo Erick, una persona que se va como si nada de la casa y que ahora llegue de repentino momento a quien sabe que

El timbre de la puerta detiene mis pensamientos.

-¡ ya llego!- grita mi mamá nerviosa.

Jamás la había visto nerviosa.

- Antonio, llego- dice mi mamá y me voltea a mirar -¿ qué haces ahí parada?, ven, ya tienes que recibirlo así- habla y por su mirada sé que no está contenta porque no haya alcanzado a cambiarme.

Me le acerco y mi papá sale de la habitación en la cual se encontraba.

-¡ Alice, abre la puerta!- grita mi mamá y mi nana sale de la cocina.

- voy señora- contesta esta.

Mi nana se acerca a la puerta y la abre. Al estar está abierta veo a un joven alto, demasiado, musculoso, castaño y de ojos azul marino , trae una camisa negra , un jeans azul oscuro y unos zapatos blancos.

Él, es mi hermano?

Capítulo 2

- Erick, muchacho- dice mi padre para después darle un abrazo.
- hola papá- contesta el joven que creo que es mi hermano, ha cambiado demasiado, no es el mismo niño con el que jugaba, este ya es todo un hombre.
- cariño, te extrañamos- dice mi mamá y también lo abraza.
- ¿ Desde cuándo mis padres son tan cariñosos?, a mi hay veces que ni me saludan.
- El muchacho se me queda mirando y yo a él, no decimos nada ni hacemos nada.
- Mi mamá hace sonar su boca, sé que se refiere a que lo salude, pero no lo haré, no es que quiera ser maleducada pero estoy algo sorprendida de ver cómo ha cambiado.
- ella es Annastasia, hija él es tu hermano Erick- habla mi mamá al ver que ni una palabra salió de mi boca.
- hola, tiempo sin vernos- dice para después acércame su mano, me la quedo mirando unos segundos paro al igual la recibo.
- sí, mucho tiempo- digo sin más.
- Nos sentamos en los muebles y mis padres empiezan a preguntarle sobre su vida en estados unidos, yo me mantengo al margen, no sé cómo actuar, él es como un desconocido.
- ya estas terminando tu carrera, ¿qué tal te ha ido?- pregunta mi padre.
- muy bien, ya este año termino mi carrera- responde Erick.
- Mi hermano es mayor que yo por cinco años, él se fue de París cuando yo tenía 5 y él 10, pero a pesar que fuese demasiado mayor que yo, siempre nos divertimos, él era mi mejor amigo, era muy importante para mí.
- hija- escucho decir, es mi mamá, todos me miran, pongo cara de desentendida al no entender la razón de su llamado- ve y cámbiate, está mal que recibas a los invitados con ropa deportiva- dice finalmente.
- Yo asiento y me dirijo a las escaleras alcanzando a escuchar unas palabras a lo lejos.
- Annastasia está en el equipo de porristas, es la capitana
- Entro a mi cuarto, miro en el armario, veo una camisa blanca de mangas, la dejo encima de la cama.
- ¿Me pregunto si me habrá extrañado?, ¿ por qué acepto irse?, ¿ por qué no se despidió?, ¿ por qué no me avisaron que él se iría?
- Inicio de Flashback**
- Estoy emocionada, ya quiero ir a jugar con mi hermano.*
- nana , apúrate, mi hermano se enojara si no bajo
- mi niña, no lo creo- dice esta sin sonreír, diría que esta más bien triste.
- Me coloca mis zapatos y me peina.*
- quedaste hermosa
- gracias nana, adiós- salgo del cuarto y empiezo a bajar las escaleras.
- Salto en cada escalón.*
- Llego a la primera planta y me dirijo al comedor.*
- ¡si!, hay batidos- digo feliz para después coger uno de fresa y lo empiezo a beber.
- Cuando termino camino hacia la sala.*
- Erick, Erick, ¿ dónde estás?- empiezo a llamarlo pero no oigo respuesta.
- Salgo al jardín para buscarlo pero solo esta Miguel.*
- Miguel, ¿ no has visto a mi hermano?
- no mi niña- dice con la misma expresión que tenía mi nana.

- ash.

Entro y veo a mis padres sentados en el comedor. Corro hacia mi mamá y ella me sube en sus piernas.

- mamá, ¿ dónde está mi hermanito?- mamá voltea a mirar a papá.

- Anni, él

- se fue, está en estados unidos, va a vivir ahí de ahora en adelante- dice mi papá sin importarle el cómo lo diga.

¿Se fue?, mi hermanito me dejo, no lo volveré a ver, no le importo, vivirá en otro lugar, siento como las lagrimitas hacen presencia en mis ojitos nublan dolos , cada una baja mojando mis mejillas, no quiero que mi hermanito no esté-

- lo sabía, debí prestarle todos mis juguetes, debí darle mi comida, se fue porque le caigo mal, le caigo mal mamá, dile que le daré lo que quiera, pero que no se vaya, le prestare mis muñecas, pero que regrese- me paro de las piernas de mi mamá y subo a mi cuarto llorando.

Mi hermanito me ha abandonado.

Fin del Flashback

Miro un short de tela azul con un cinturón y me coloco eso, luego busco unas sandalias doradas para después ponérmelas, por ultimo me desenredo el pelo y me aplico un poco de maquillaje, brillo labial color piel, pestañita transparente y algo de rubor.

Ya estando lista bajo a la primera planta.

- hija, por fin bajas, te ves divina- dice mi mamá sonriente dejándome anonadada.

¿ qué tiene?, ¿ desde cuándo me alaga?, ¿estoy acaso en cámara escondida?

Me dirijo a la sala, y me siento junto a mi mamá en uno de los muebles, volteo a ver a Erick y me está mirando, al cruzarse nuestras miradas sonrío.

- te ves linda- me halaga, yo le doy una sonrisa.

- mi señora, le cena esta lista- dice mi nana y todos nos paramos de nuestros puestos.

Mi nana hizo braunis y jugo de naranja.

Todos nos sentamos en el comedor, el cual tiene ocho puestos.

Mi padre se sienta en la cabecera, mi mamá y yo en las sillas del medio y Erick al lado de mi padre, enfrente de mi mamá.

- esta delicioso Alice, no me acordaba de tu sazón- dice Erick

- gracias, señor Erick.

No puedo evitar que la pregunta ronde mi cabeza, el tenerlo en la misma mesa me resulta extraño, así que sin más dejo que mi boca suelte aquella pregunta.

- ¿ por qué volviste?- digo para después recibir todas las miradas posadas en mí, las de mi padres de sorpresa y enojo.

- Annastasia- dice mi madre en forma de advertencia.

- ¿ que?, solo me parece raro que después de abandonarnos quiera regresar así de la nada.

- tranquila mamá, Anni- dice Erick pronunciando mi nombre como si fuésemos cercanos a lo cual decido corregirlo.

- Annastasia, no tengo cercanía a ti.

-Annastasia, vine porque quería ver a mi familia y por intereses personales- como no.

-¿ te quedaras mucho o solo unos días?- suelto otra pregunta ganándome otro regaño.

- ¡Annastasia!- dice mi padre, no lo miro solo miro a Erick que en estos momentos suelta una risa.

- mi tiempo de estadía aun no lo tengo planeado- ¿qué?, ¿eso significa mucho?

- ¿ te quedaras aquí?

-¡ ya basta Annastasia!- dice mi mamá alzando la voz pero las palabras ya no aguantan más atoradas así que decido sacarlas.

-¡¿ qué quieren que haga?!, ¡él se fue!, ¡no dijo por qué!, ¡ solo se fue y ahora esperan que lo reciba con los brazos abiertos!

- ¡ es tu hermano!- dice mi mamá furiosa.

-¡ no lo es, mi hermano se murió el día que me abandono!- las lágrimas me empiezan a brotar y la mirada de Erick hace que tambalee por las emociones presentes-¡ no conozco a la persona que se encuentra sentado en esta mesa!

- pues es grandioso- empieza a decir mi papá y yo lo volteo a ver confundida - menos mal que no veas a Erick como tu hermano porque a partir de hoy lo vas a ver como tu prometido y futuro esposo- ¿cómo?, que clase de broma pesada es esta.

-¡¿ que?!- expreso anonadada.

- ¡ Antonio!- grita mi mamá.

- teníamos que decirlo, es mejor que se vaya acostumbrando a la idea- acostumbrando dijo.

¡Es mi hermano!, ¡ jamás me casaría con mi hermano!, no es correcto, ¿ qué les pasa?¿porque quieren eso?

-¡ papá, es mi hermano, no me casare con él, esto no es correcto!

- ¡ te casaras con él, te guste o no te guste la idea!

Capítulo 3

¿Qué rayos está pasando en el mundo?, no estoy entendiendo ni un mínimo lo que pasa a mi alrededor, no entiendo la actitud de mis padres, ¿qué les pasa?, jamás me casare con él, es mi hermano, están locos de remate si piensan que lo haré.

No he parado de dar vueltas por mi habitación, todos están abajo, yo no bajare, me niego a que mis papas ganen esta vez, no es correcto, ¿acaso ellos piensan que si lo es?, esto es una locura.

Escucho como tocan la puerta.

No respondo.

La puerta se abre dejándome ver la figura de mi mamá.

- tenemos que hablar- dice ella apenas termina de cruzar la puerta.

- no quiero hablar en estos momentos- respondo totalmente enojada.

- no es una pregunta- dice haciendo que explote.

- están locos si piensan que me casare con mi hermano, ¡no lo haré! ¡jamás lo haría! ¡no me obligaran!

- ¡ él no es tu hermano!- dice mi madre interrumpiendo mis palabras y dejando mi cabeza en un lio aun mayor del que ya se encontraba.

- ¿ que?, mamá, no bromees, no te parece que todo lo ocurrido ya no da para chistes- espeto incrédula.

- Annastasia, Erick no es tu hermano- dice de forma calmada.

- ustedes me dijeron que lo era, ¿ qué piensan?, mi cabeza me va estallar, vuelvo a ver a mi hermano después de tanto tiempo, luego me dicen que es mi prometido y ahora él ya no es mi hermano, entonces

- no tuvimos de otra- empieza a decir mi mamá interrumpiéndome, de nuevo, me siento en la cama y ella hace lo mismo - una amiga mía tuvo unos problemas hace mucho tiempo, su marido se encontraba en cosas peligrosas, ella tenía un hijo, ese niño corría peligro, no sabíamos que hacer hasta que pensamos que la mejor decisión era hacer pasar a ese niño por muerto, y que yo tuviera uno, la ayudamos, pero para que todo el mundo lo creyese viajamos lejos del país y cuando volvimos Erick ya era mi hijo, esto solo sería temporal, hasta que los problemas de la mama de Erick se arreglaran, pero jamás ocurrió, luego naciste tú, nos alegraste la vida y decidimos criarlos como verdaderos hermanos.

- pero ¿ porque ahora lo desvelan todo?

- la familia de Erick saben que él no murió, y ya saben dónde está, por lo tanto él estará con su verdadera familia y no sera mas parte de esta, al menos de forma genética.

- ni de otra forma- digo interrumpiendo sus insinuaciones.

- él no es tu hermano, no hay problema.

-¿ porque quieren que me case con él?!, es un desconocido para mí, además yo tengo novio- mi mamá cambia su gesto en la cara por furia.

-¡ te dijimos que no tenías permiso!- dice enojada, pero yo lo estoy más por esta sarta de mentiras y engaños.

-¿ por qué?, ¡ porque esto ya lo tenía planeado desde hace tiempo!, ¿ no es cierto?- mi mamá se calla- contesta.

- ¡no me importa, tú eres mi hija y te casaras con Erick, así que mañana quiero que le termines a tu novio, a partir de hoy estas comprometida, fin de la discusión!- sale mi mamá del cuarto sin dejarme objetar nada.

Lanzo una almohada contra la puerta.

¡No los aguanto!; me están obligando a casarme con alguien al cual no amo! ¿qué le diré a Cameron?, se va a poner furioso, ¿porque me hacen esto? ¿por qué quieren que me case con él?, ¿por qué ahora? ¿por qué no después?, son muchas preguntas en mi cabeza, ¿qué hago?

Agarro mi celular y comienzo a escuchar música, perfect de Ed sheeran.

Me voy tranquilizando a medida que la canción va avanzando, ya no quiero pensar en nada más, ya no quiero ni ver a mis padres, no quiero ver a nadie, solo quiero dormir, después pensare en como arreglar esto, pero si de algo estoy segura es que no me casare con Erick.

- *hermanito¿ tú siempre estarás conmigo?*

- *claro, jamás de abandonare.*

- *gracias- lo abrazo - ya vengo, iré por un regalo para ti.*

Él me sonrío, corro hacia la cocina.

- *nana, me darías dos galletas, por favor.*

- *claro mi niña, en un momento.*

- *gracias- agarro las galletas y salgo corriendo al jardín.*

Cuando voy llegando a este escucho una conversación en la sala.

- *no podemos, le romperemos el corazón.*

- *Clary, si esto sigue así jamás podrá ser, tienen que separarse, no podemos dejar que se sigan viendo de esa forma.*

- *de acuerdo, pero no le diremos, es mejor así.*

Despierto anonadada por el sueño que acabo de tener, estoy en mi cama, tranquila, solo es un sueño, o un recuerdo?

Tocan la puerta.

- no quiero hablar contigo mamá

Abren la puerta.

- ¡pero nadie escucha lo que digo!

- no soy tu mamá, y yo escuchare lo que tengas que decir- dice Erick entrando a la habitación.

- a ti menos quiero verte- le digo tratando que se largue de mi habitación.

- Anni- lo interrumpo.

- no me llares así, solo las personas apegadas a mí me llaman de ese modo.

- sé que estas confundida, sé que no entiendes nada- se va acercando a la cama.

- pero al menos intenta verme como un amigo, imagino que sabes que no somos hermanos- asiento, pero no importa eso, el me abandono, está bien se fue de pequeño pero el de grande jamás pregunto por mí.

- un amigo, un amigo no abandona a su amigo, un amigo no obliga a su amigo a casarse, ¡no somos amigos!; no somos nada!, tu no me conoces y yo no te conozco.

- podemos cambiar eso- lo vuelvo a interrumpir.

- ¡no lo quiero cambiar! y ¡no lo voy a cambiar!, y solo para que te enteres, tengo novio, y no tengo ni la más mínima intención de alejarme de él, así que creo que tus planes de boda sera mejor que los canceles.

Su rostro cambia a furia.

- ¡¡me dijeron que no tenías novio!!- dice enojado.

- lamento desilusionarte, pero lo tengo.

- lo lamento por tu novio, pero tu serás mi esposa, y no hay nada que se vaya a alterar- ¿cómo? Sale de la habitación con pasos fuertes.

- JAMAS- grito.

¡Lo odio!; lo odio!; lo odio!, no me voy a casar con él ni porque me dieran todo el oro del

mundo, jamás lo haré, ¡maldito!

Agarro mi celular y le escribo a Priscila

Annastasia: ¿dónde estás?, hay una emergencia

Priscila: ¿qué ocurrió? ¿estas bien?

Anastasia: luego te cuento, ¿estás en tu casa?

Priscila: si, ¿por?

Annastasia: ya voy para halla, espérame, llegare en unos minutos.

Priscila: de acuerdo, aquí te espero.

Suelto mi celular y agarro dos bolsos, uno es color verde menta con dos pompones y el otro es color violeta y en la parte trasera dice *leve*. En uno meto tres mudas de ropa, un vestido blanco de amarrar con un cinturón y por detrás tiene cola de pato, otra muda es un jeans negro con parches en las rodillas y una camisa manga larga apretada color verde limón, y la última muda un enterizo de short con flore y fondo morado.

En la segunda maleta guardo algunos esferos, maquillaje, unos tenis, cargador y audífonos.

Listo.

Me cuelgo las maletas , una atrás y otra la llevo en el brazo. Miro la ventana. No hay de otra.

Capítulo 4

Sin pensarlo dos veces coloco un pie afuera de la casa y me siento en la ventana, establezco mi pie en el barandal de una de las ventanas para luego posicionar el otro, ya sin más me tiro y caigo en el césped como toda una plasta, por suerte solo me raspe, aunque me duelen las piernas un montón.

Me levanto rápidamente y salgo del jardín delantero para ahora si arrancar a correr hasta llegar a la casa de Priscila.

Cuando llego me paro en la puerta y así tocar el timbre.

- ya un momento- escucho que dicen dentro de la casa.

Abren la puerta.

- Anni, ¿ qué te paso?¿ estas bien?- me pregunta la mamá de Priscila.

Ella es una señora muy amable, la conozco desde que tengo 12 años, que fue cuando conocí a Priscila.

- sí, señora Uriel, solo estaba corriendo y me caí, no hay ningún problema- digo sonando muy convincente.

- de acuerdo, pero pasa, pasa, ¿te traigo algo de tomar? - dice mientras entra a la casa conmigo detrás de ella.

- gracias señora, un agua estaría bien.

- ¡Priscila!, ¡llego Anni!- grita la mamá de Priscila y camina a la cocina, mientras yo me siento en uno de los muebles de la sala.

Escucho unos pasos que provienen de la escalera para después ver bajar a mi querida mejor amiga.

- ¿ qué te paso?- es lo primero que pregunta al verme tratando de no reírse.

- una curiosa historia.

Llega la mamá de Priscila con el agua.

- gracias - digo para después ver como la madre de mi amiga se dirige nuevamente a la cocina.

- vamos- dice Priscila y subimos hasta la segunda planta para llegar a su cuarto el cual no es tan grande como el mío pero si es de buen tamaño.

Priscila cierra la puerta.

-cuenta- dice intrigada.

- de acuerdo, pero ten la mayor calma.

- y eso fue lo que ocurrió.

-¿cómo es posible?¿cómo pudieron guardar ese secreto?, tus papas están locos, sabes que tus papas están locos ¿verdad?- dice mi amiga hablando sin parar por la emoción por todo lo que le he contado.

- sí, bueno no, bueno pues no sé, en estos momentos mi cabeza es una montaña rusa y no sé qué hacer, no sé cómo comportarme, no sé qué le diré a Cameron, no sé ni siquiera porque mis padres hacen esto.

- de acuerdo, cálmate, ¿al menos sabes si volverás a tu casa?

- si

-¡¿si?!

- pero en un tiempo, hoy por lo menos no.

- pues ya sabes que en mi casa eres recibida y te ayudare con todo lo posible-dice para después abrazarme .

- gracias amiga, pero te pediré un favor- la miro seria y le apunto con mi dedo - esto no se lo

contaras a nadie y mucho menos a Cameron, necesito pensar para saber que hacer.

-¿ aun no sabes? - pregunta ella refiriéndose a que decisión tomare.

- ¡no!, es una decisión difícil, por un lado están mis padres, ellos deben tener una razón para todo esto- una que espero no sea demasiado egoísta - pero por otro lado no quiero dejar a Cameron, yo lo amo, y nose si estoy dispuesta a separarme de él por mis padres.

- tienes razón, no quisiera estar en tus zapatos- gira la cabeza y luego me vuelve a mirar - bueno, al menos por hoy preocúpate por dormir y nada más, hablare con mi mamá para decirle que te quedaras aquí, si quieres ponte una de mis pijamas.

Asiento y Priscila baja.

Saco mi celular y lo primero en ver son el número de llamadas de mi padre, mi mamá, mi nana y Miguel, luego miro un mensaje que me llego.

Cameron: ¿cómo te fue amor?

Annastasia: no les dije, tuve otra cosa urgente.

Cameron: ¿estas bien?

Annastasia: si, mañana te cuento.

Cameron: de acuerdo, que descanses amor.

Annastasia: que descanses.

Dejo el celular en la maleta.

- de acuerdo, mi mamá no tiene problema- dice Priscila entrando a la habitación.

Asiento.

- estabas hablando con Cameron- afirma.

-¿ cómo supiste?

- porque te conozco, además, tu celular aún no se ha apagado.

Nos reímos ambas.

- bueno, mejor vamos a dormir, ya quiero descansar- digo.

Me dirijo al cuarto de huéspedes y prosigo a dormirme, con tantas cosas en la mente el sueño se apodera de mí.

- ¡ prometió que estaría conmigo!

- deja tanto berrinche Annastasia, tu hermano está estudiando en otro parte- dice mi papá.

- ¡ me abandono!

- mi niña, son cosas que no puedes entender aun, tu hermano tenía que irse, es por el bien de él y por el tuyo.

Me levanto de la cama, toco mis ojos y debajo de estos se encuentran lágrimas, todo es producto de ese sueño o recuerdo; salgo de la cama para después dirigirme a bañarme.

Me coloco el jeans con parches en la rodilla y la camisa manga larga color verde limón y unos tenis. Me amarro el pelo en bollo y dejo algunos mechones al aire libre.

Bajo la segunda planta y encuentro a la mamá de Priscila sirviendo el desayuno, son unos deliciosos omelettes.

- buenos días señora Uriel - la saludo.

- buenos días Anni, ¿ dormiste bien?- dice con una sonrisa.

- si señora.

- genial, espero que tus padres estén disfrutando su viaje, ¿ los extrañas? - ¿qué dijo?

- pero- me detuve, esperen, de seguro Priscila le dijo que mis papas viajaron y por eso es que me voy a quedar a dormir- sí, los extraño bastante.

- pero, ¿ por qué no te llevaron?- piensa en algo.

- es que querían que no descuidara mi estudio.

- muy sabio de su parte, yo haría lo mismo con mi hija- también la obligaría a casarse con su hermano?, perdón, con un desconocido que se hizo pasar por su hermano?

Le sonrió.

- hola mamá- llega Priscila y todos comenzamos a comer el delicioso desayuno que preparo la mamá de Priscila.

- adiós niñas- dice la mamá de Priscila.

- adiós- respondemos ella y yo al unísono para luego subirnos al carro de Priscila.

Es un convertible de color rojo, es super lindo, la familia de Priscila es reconocida por su padre, un gran empresario, pero él se separó de su mamá y Priscila se quedó con ella, pero aun así muchas veces visita a su papá y este le da dinero para sus gastos, demasiado dinero.

- algún día deberías salir en tu auto.

- si mis padres le dicen a Miguel que no me lleve lo haré.

Mi familia tiene varios autos, uno para mi papá, uno para mi mamá, el que maneja Miguel y el mío.

Llegamos al colegio.

Nos bajamos del auto y entramos , me dirijo a mi casillero, necesito sacar los cuadernos de las clases de hoy, por mi fortuna jamás los llevo a mi casa.

- ¿ qué le dirás?- me pregunta Priscila.

- ¿ a quién?

- a tu novio.

- no lo sé, en realidad necesito tiempo de pensar.

- bueno ese tiempo se te acaba puesto que ya viene para acá.

-¿¡ que!?, ¿ enserio?- me gira Priscila y quedo enfrente de Cameron, bueno, en realidad no enfrente sino en su barbilla por su altura.

- hola amor- dice y se me abalanza dándome un tierno beso.

- hola.

- bueno, yo los dejo- dice Priscila, no, no me abandones, faricea.

- esta rara - dice Cameron.

- ¿ quien?

- Priscila, normalmente no nos dejaría solos.

- ahh, eso, ya sabes que ella es muy bipolar, es algo normal- digo nerviosa.

- de acuerdo, ¿ qué me tenías que contar? - ehh?

-¿ yo?

- sí, de ayer ¿ te acuerdas?

- ahh, eso, nada, que nana hizo unos deliciosos batidos tanto que mi papá sonrió - digo tratando de que me crea.

- eso es genial pero ¿ tu hermano?

- ¿el mío?, él está en la casa.

- genial, hoy voy a tu casa y de paso hablamos con tus padres, no quiero mantener esta relación en secreto- me toma las manos, es tan lindo, ¡aguarden!, dijo que ira a mi casa y hablara con mi hermano, ¡no!, no se puede.

- mejor no.

- ¿ porque? - pregunta sin entender.

- porque hoy mis papas están de viaje, otro día mejor.

- bueno, vamos - dice convencido de mis palabras.

- vamos.

Caminamos a los salones.

Salvada, bueno Annastasia sobreviviste a tu primer bombardeo, veremos por cuanto tiempo Cameron cree la mentira.

Las clases fueron un total aburrimiento, lo único bueno es que tendré el entrenamiento de porristas.

Estamos saliendo del colegio para dirigirnos al campo, estoy con Cameron que tiene su brazo rodeando mi cintura, Priscila, Erika y Camil, unas niñas que forman parte del equipo de porristas y tres muchachos del equipo de fútbol.

- ¡Annastasia!- ¡mierda!, ¡esa voz!, ¡esa voz me suena conocida!, no puede ser, no podría ser, sera

- Annastasia, te ves hermosísima.

- ¿quien es este?- dice Cameron y por su tono se que esta celoso, ademas de furioso.

- Erick

Capítulo 5

- ¡Annastasia!- ¡mierda!, ¡esa voz!., ¡esa voz me suena conocida!, no puede ser, no podría ser, sera

- Annastasia, te ves hermosa.

- ¿quien es este?- dice Cameron y por su tono se que esta celoso y furioso.

- Erick-¿ qué carajos?, ¿ por qué esta aquí?., ¡ maldita sea!, estoy perdida, ¡¿ qué les digo a todos?!

- menos mal que estas bien, estaba preocupado por ti dice con una sonrisa llegando hacia nosotros.

- de acuerdo, ya me viste, ahora vete - digo de lo más nerviosa tratando de que desaparezca y no se arme algún problema.

- Anni, tenemos que hablar - dice.

- ¿tenemos?, no hay nada de qué hablar, solo regresa a la casa, y ¡¡no me llames Anni!! - digo lo último con rabia.

-¿ quién es este amor?- dice Cameron tratando de marcar territorio con su AMOR.

- soy su prometido y tu ¿quién carajos eres?- ¡ MIERDA!, estoy muerta mátenme, matenmeeee.

Giro a ver a Priscila y esta algo intrigada con el tremendo espectáculo, al mirarla caigo en cuenta que no estamos solo los cuatro, los del equipo se encuentran aquí.

- ¿ SU PROMETIDO?- me voltea a mirar Cameron sin entender.

- amor yo te lo explico, no es lo que tu piensas- me le acercó y le intento agarrar el brazo - solo déjame explicarte todo- cuando toco su brazo él lo arrebató y golpea el mío de forma brusca.

- ¡ escucha imbécil, no la vuelvas a tocar!- dice Erick en tono amenazante y agarrando el cuello de Cameron.

- chicos basta, hablemos - trato de calmarlos.

En vez de escucharme Cameron le pega un puño en la mandíbula a Erick y este se separa de él, pero de inmediato le devuelve el puño junto con cinco más, comienzo a ver como Cameron se le tira encima, pero Erick toma el control de la pelea y con 2 puñetazos más provoca que Cameron sangre.

- ¡ basta chicos, no más, dejen de pelear!- digo y me les acerco para intentar separarlos pero en vez de lograrlo recibo un puñetazo de Cameron en mi brazo.

- ¡ ahora si te moriste imbécil!- dice Erick y si antes le golpeaba con furia ahora parece que su vida dependiera de ello, lo golpea una y otra vez, tanto que la sangre de Cameron empieza a notarse más.

- ¡ Erick por favor para!- grito angustiada- ¡ ya no más!- vuelvo a gritar y este se detiene, me voltea a ver y sus ojos vuelven a adquirir un brillo que durante la pelea se habían extinguido.

- acompáñame- dice Erick y volteo a ver a Cameron, sé que me debo quedar con Cameron que se encuentra pésimamente, pero en estos momentos lo mejor es acompañar a Erick para evitar problemas.

Asiento.

Erick me guía a una limusina y le hago una seña a Priscila para que ayude a Cameron y ella lo entiende.

Entremos a la limusina, todo se encuentra en bastante silencio, ninguno de los dos cruza una palabra, ¿ para qué me pidió que viniera si ni siquiera me iba a hablar?

Llegamos a un edificio muy lujoso, pensé que iríamos a mi casa.

- aquí me estoy quedando- dice Erick.

Entramos al edificio y la recepcionista se sorprende al ver a Erick, debido a lo que recibió de la pelea, a pesar de que él gano, debo decir que las marcas de los golpes de Cameron quedaron de recordatorio.

Subimos al elevador y llegamos hasta el último piso, cuando se abre el elevador estamos dentro de un muy lujoso apartamento.

- todo el piso es mío bueno, el edificio- dice al adentrarnos al lugar

Miro el rostro de Erick, ¿debería curarlo?, después de todo se encuentra en malas condiciones.

Camino a lo que parece su baño, que es casi o más grande que el mío, es muy lujoso, y tal como pensé hay un botiquín de primeros auxilios. Salgo de este para encontrar a Erick sentado en un sofá que tiene forma de círculo de color azul oscuro. Camino rumbo a él para así arrodillarme quedando a su altura, él se me queda mirando de forma indecisa.

-¿ qué haces?- pregunta Erick.

- curo tus heridas, ¿o lo harás tu?- él no responde.

Saco un algodón y un alcohol.

- te dolerá- advierto y él asiente en respuesta.

Comienzo a pasarle el algodón por su boca en la cual hay una herida y él hace gestos de dolor, luego prosigo con su ceja.

- listo- digo.

- ¿te duele?- me pregunta y señala mi brazo en el cual hay tremendo morado.

- ahh, no, para nada - digo sin darle importancia.

Erick me toca el morado con su dedo y yo hago un gesto de dolor.

- que mala mentirosa- se levanta de la silla, ¿ qué va hacer?, llega con una crema - siéntate.

- estoy bien.

- tú me ayudaste, ahora es mi turno, siéntate.

Me resigno y hago lo que él dice. Comienza a aplicar la crema en mi morado; al principio me duele pero luego se vuelve aguantable.

- no te debiste haber metido- dice en un tono bajo pero lo alcanzo a escuchar.

- tu no debiste haber llegado- le respondo.

- estaba preocupado, no te debiste ir

- estaba nerviosa y perdida, conocer a tu hermano que no es tu hermano y descubrir que me tengo que casar con él, no es una noticia que todo el mundo toma con una sonrisa

- tienes razón- dice para luego sonreír -eres igual que siempre.

-¿ disculpa? - digo sin entender.

- cuando éramos niños, yo siempre me equivocaba y no lo aceptaba, comenzaba a pelear, pero luego tú me hacías caer en cuenta de mi error- sonrió al acordarme de eso.

- sí, así era antes.

- podemos ser así ahora- dice esperanzado.

- no podemos- espeto.

- ¿ por qué no?

- porque en ese entonces éramos hermanos, no eras mi prometido.

- con más razón nos debemos llevar así, no quiero llevar una mala relación con mi futura esposa- me sonrojo.

- en ningún momento he dicho que me quiero casar contigo.

- tampoco has dicho que no

- tuche- digo a un tono bajo pero él lo escucha puesto que se ríe - bueno, me voy.

- estas loca- lo volteo a ver sin entender a qué se refiere - no dejare que mi prometida ande sola, por hoy te quedaras aquí.

-¿ como?- digo asombrada.

- o prefieres volver a tu casa para que empiecen a preguntarte de todo, o con tu amiga, que creo que está ocupada curando a ese imbécil, que creo no te quiere ver.

Lo odio pero tiene razón, Cameron de seguro esta con Priscila preguntando le por lo que está ocurriendo.

No me queda de otra, tendré que quedarme en el apartamento de Erick, los dos, a solas

Capítulo 6

Estoy en el baño, no quiero salir, esto es muy incómodo, es la primera vez que me quedo en la casa de un hombre y para empeorar estoy a solas, ni siquiera me he quedado a solas con Cameron.

Tocan la puerta.

- Annastasia estas bien, llevas un largo tiempo en el baño.

- sí, sí, estoy bien- ¡claro que no estoy bien idiota!, ¡me quedare en la casa de un hombre!

Tomo aire y salgo del baño.

Erick se encuentra en el sofá.

- ¿ te vas a quedar así?- dice para señalar me toda, me miro y me doy cuenta que llevaba puesto la ropa de ejercicio para ir a entrenar.

Es una licra negra y una camisa manga larga apretada.

- sí, no hay de otra,¿ o ves mi ropa por algún lado de la habitación?- digo de forma irónica y él se ríe.

- te presto una camisa mía, si quieres.

- ehh?

- o prefieres usar esa ropa apretada para dormir, por mí no hay ningún problema, te ves super bien- me sonrojo, mierda, esta ropa es muy pegada al cuerpo, ¡ Annastasia, recuerda que te quedaras con un hombre!

- de acuerdo- digo en tono bajo.

Caminamos hacia lo que creo que es su habitación, es amplia, esta una cama doble con sabanas negras con tres mesitas de noche, dos están a cada lado de la cama y la tercera al lado de un sillón junto a su armario que es enorme.

- toma- me pasa una camisa negra y una pantaloneta azul oscuro.

Los agarro.

- te puedes ir- digo al ver que piensa que me cambiare enfrente de él.

Se ríe- si necesitas algo me avisas- dice y sale de la habitación.

Me dirijo a la puerta y la cierro.

Me quito mi camisa y me quito el sostén para luego colocarme la camisa de Erick, la cual prácticamente me queda como vestido, me llega hasta la cola y me queda suelta, después me quito la licra y me coloco la pantaloneta, esta sí que me queda peor, es super grande, me toco hacerle un nudo en el cordón para que no se cayera.

Me suelto el cabello y trato de desenredar lo con mis dedos.

Cuando ya me considero lista, salgo de la habitación y me dirijo a la sala, no veo a Erick pero escucho un ruido, camino a donde proviene aquel sonido haciendo que el olor a tocino invade a mis fosas nasales.

Entro a lo que parece ser la cocina y me encuentro con Erick fritando el tocino.

- huele bien - digo, él se gira para verme.

- parece que mi ropa te quedo super bien- dice irónicamente.

- sí, demasiado bien- muevo mis brazos para mostrarle cuan grande me queda la camisa - te ayudo.

- no, lo tengo todo controlado.

- no fue una pregunta- digo y él se gira para verme.

- sé que te sera difícil no tener el control pero yo mando en mi cocina, tú te quedas ahí sentada- rufunfuño pero aun así le hago caso a lo que dice.

Mirando a Erick desde este perfil se ve bastante bien, tiene ropa sport pero aun así su cuerpo se moldea perfectamente a ella.

Cuando termina de hacer la comida nos sentamos en el comedor.

- empecemos.

Erick preparo omelettes con tocino, jugo de naranja y macarrones.

Después de un rato de estar comiendo le pregunto algo que me tenia inquieta.

-¿ por qué te fuiste?- él deja de comer y traga saliva - si no quieres no me contestes, no es que me importe mucho, ya me acostumbre.

- es difícil volver a contar todos esos recuerdos del pasado.

- te fuiste, no me dijiste el porqué, ni siquiera te despediste - objeto con rabia.

No responde.

- era tan aburrida o me odiabas tanto, en realidad no entiendo porque ahora eres amable, o porque quieres que me case contigo, si quieres vengarte más, solo dilo.

- no quiero nada de eso.

- mentiras, en realidad no entiendo nada de esto- las lágrimas empiezan a salir - me abandonaste.

- yo no quería, yo no te puedo decir.

- comprendo, no es nada raro no tener explicaciones tuyas- miro mi plato y lo empujo levemente - no tengo hambre- me levanto y camino a la habitación de Erick, puedo escuchar como el golpe a la mesa un poco fuerte cuando yo cierro la puerta para así recostarme en ella.

Inicio del Flashback.

- *mami ¿hoy mi hermano regresa?*

- *no cariño, hoy no regresara.*

No importa mi hermano mañana de seguro si regresa.

Siguiente día.

- *mamá hoy mi hermano si viene ¿verdad?- mamá mira a mi nana.*

- *no, hoy tampoco.*

Siguiente día.

- *mamita, presiento que mi hermano regresara, ¿verdad que si?*

- *no, no lo creo.*

Días después.

- *nana, ¿ crees que mi hermano regresara?, sé que él no me abandonaría.*

- *el niño Erick no te haría daño, estoy segura de que él hará lo que sea mejor para ti.*

Hermanito, vuelve, por favor vuelve.

Fin del Flashback.

Tocan la puerta.

- Annastasia, ¿puedo pasar?- no contesto - necesito sacar mi pijama- me levanto y le abro la puerta, pero antes me seco las lágrimas.

- pasa.

Entra y saca una camisa blanca junto a otra pantaloneta.

-¿ dónde dormiré?- le pregunto y él se sorprende al ver que le hablo.

- dormirás en mi cama, aquí- me sorprendo.

- tu dar

- tranquila, yo dormiré en el sofá de la sala- dice contestando lo que iba a preguntarle.

- de acuerdo.

Sale Erick de la habitación.

Me acuesto en la cama y me arropo mientras espero que el sueño se vaya apoderando de mí.

Al despertar me duelen los ojos, no debí llorar tanto anoche.

Me paro de la cama y decido salir de la habitación, miro a los alrededores para asegurarme de que Erick no este por ahí, al no verlo supongo que seguirá dormido.

Camino en puntitas dirigiendo me al baño, abro la puerta y en eso me tropiezo con un pecho musculoso cayendo encima de este.

¡Mierda!, al levantar el rostro veo que estoy encima de Erick y como si no fuera poco, Erick se encuentra sin camisa con solo una toalla cubriendo su zona.

Reacciono de inmediato para así quitar me dé encima de él y salir del baño cerrando la puerta detrás mío.

- ¡¿ qué te pasa?!- digo.

- a mí, yo estaba aquí bañando me tranquilo y llegaste tu.

- ¡ no escuche nada!- refuto en vergüenza.

- ¡yo tampoco!, llegaste de imprevisto, ¿ por qué te enojas?

- porque, pues, porque, mamá por eso- diablos.

- creo que esta vez no tienes razón.

- ¡ cállate!, ¡solo báñate!

- ¡ya estoy bañado!, ¿me dejas salir?

- no te tengo inmovilizada las piernas.

- pero estas trabando la perilla, no puedo abrir la puerta- mierda.

Verdad.

- ohm.

Me quito de la puerta y Erick sale del baño.

- se le agradece su hospitalidad- dice en tono burlón.

- ¡ solo, vete a cambiar!- se va riendo hasta su cuarto y yo entro al baño.

No puedo creer, parezco un tomate, que horror, ¿que acaba de pasar?.. solo relájate, entra en calma y actúa normal cuando lo veas al salir del baño; aunque ahora que lo pienso tiene un buen cuerpo, tiene perfectamente marcados los pectorales¿ qué te pasa?, no pienses en eso, no tienes por qué pensar en eso, tienes novio.

Capítulo 7

Salgo del baño y busco mi ropa, no está ni en la sala, ni en el comedor, de seguro la deje en su habitación, pero él está ahí. De acuerdo, vas a esperar a que él salga del cuarto, te vestirás y te iras de aquí.

- ¿por qué tan quieta?- me susurran en el oído y pego un brinco del susto.
- ¡¿qué te pasa?!- digo eufórica mientras me toco el pecho.
- ¿en qué piensas? - pregunta este con una sonrisa de oreja a oreja.
- que me debo ir.
- te llevo
- no gracias, me voy yo sola caminando - lo evado-
- no fue una pregunta- ¡ disculpa! y este que.
- ¿que?, ¿qué te hace pensar que me puedes llevar? y ¿que tienes el derecho de hacer todo sin mi consentimiento?- le digo haciendo notar un poco mi tono de enfado.
- que soy tu prometido y futuro esposo- se pasó ahora sí.
- escucha, ¡ no me voy a casar contigo!, hace unos días eras mi hermano- me interrumpe.
- dijiste que no veías como tu hermano- refuta.
- ese no es el punto no te conozco - espeto con ira.
- por favor Annastasia, nos podemos conocer en el tiempo de prometidos - dice en un tono de obviedad, como si esta situación fuese lo más normal.
- ¡ no!, ¡ no podemos!, yo no soy alguien con la cual me comprometan sin mi consentimiento-me interrumpe.

- solo estas buscando una excusa.
- escucha- empiezo a decir de forma calmada - quiero que esto te lo graves plenamente en tu cerebro, tengo novio, lo amo profundamente y no hay nada ni nadie que vaya a hacer cambiar mi opinión, así que olvídate de tu boda o búscate otra novia- me giro para irme a la habitación pero Erick agarra mi muñeca y me lo impide, lo volteo a ver, sus ojos parecen ser otros.

Al sentir un dolor en mi muñeca decido hablar- Erick- empiezo a decir pero soy interrumpida.

- escúchame tu a mi Annastasia- empieza a decir y se me va acercando hasta dejarme entre la pared y él - tu estúpido novio lo puedo desaparecer en un instante con tan solo chasquear los dedos, así que no me provoques Annastasia- me mira directo a los ojos y mi invade algo de terror haciendo me preguntar, ¿quién es la persona que tengo enfrente? - tú te casaras conmigo quieras o no, serás mi esposa y nadie me impedirá nuestro matrimonio, así que la que debe acostumbrarse eres tú- me suelta el agarre y se aparta de mi hacia la cocina pero antes irse dice - nos vamos después del desayuno, alístate- eso es una orden.

Entro a la habitación de Erick para así colocarme la ropa que traía puesta, ¿ quién es esta persona?, ¿ mis papas porque quieren que me case con él?, ¿ qué es lo que voy a hacer?.

Salimos del apartamento de Erick y nos dirigimos a él parqueadero.

Durante todo este tiempo he estado siguiendo a Erick sin decirle ni una palabra, llegamos a un Ferrari color azul oscuro, supongo que es su carro, él me abre la puerta, pero yo ni siquiera lo miro, solo me dirijo a entrar al vehículo, Erick cierra la puerta y luego entra él para así arrancar el carro y empezar a conducir.

Me duele mucho la muñeca, Erick me dejo una pequeña marca roja en esta.

Me enfoco en la vista que me ofrece la ventana , no lo quiero ver a él.

- déjame ver- dice Erick haciendo que lo mire sin entender, él trata de agarrar mi muñeca pero apenas acerca su mano la esquivo con temor - Annastasia, no sé qué me paso, de veras lo siento-

empieza a decir mientras sigue conduciendo- no quiero que me tengas miedo, solo quiero que nos llevemos como antes.

- jamás podrá ser- digo algo bajo pero él lo alcanza a escuchar.

- te juro Annastasia que haré que me ames con toda tu vida y te sacaras de la mente a ese, y te juro que junto a mí no te faltara nada, porque me harás el hombre más feliz de toda la vida- solo me dispongo a escuchar, no sé qué contestarle, pero lo que si se es que no lo lograra, yo amo a Cameron y no lo voy a dejar de amar por Erick.

Se detiene el auto dejando ante mi visión mi casa.

-¿ qué hacemos aquí?- le pregunto a Erick con molestia.

- tus padres estaban preocupados por ti- lo dudo, de seguro se preocuparon de que no tendrían su trato.

Erick se baja del auto y me abre la puerta, yo solo me le quedo mirando.

- Annastasia son tus padres, estoy seguro que no quieres pelear con ellos- dice para convencerme.

Me doy por rendida para así bajarme del auto.

Erick toca el timbre y mi nana abre la puerta.

- señor Erick- dice antes de mirarme y así ir a darme un abrazo - mi niña, ¿dónde estabas?, ¿ por qué me haces esto?, estaba tan preocupada por ti.

- lo siento nana, tenía que pensar.

- mi niña, entra, tus padres están adentro, estaban muy preocupados por ti- eso lo dudo.

Entramos para así al llegar al comedor ver a mi padre leyendo el periódico y mi mamá tomando un batido, me encanta como están de preocupados por mí.

- señores, la niña ha regresado-dice mi nana para llamar su atención, a lo cual provoca que ellos giren sus rostros en nuestra dirección.

- hija, ¿ dónde estabas?- dice mi mamá levantan doce de la silla para después acercarse y abrazarme.

- Annastasia- escucho la voz de mi papá - ¡¿ qué diablos tienes en esa cabeza?!- de acuerdo, está enojado.

- papá yo- me interrumpe Erick.

- señor no la regañe, recibir una noticia de ese tamaño debe de ser muy duro, lo que importa es que ya está bien y que volverá a casa- volteo a ver a Erick de lo asombrada de la última parte.

- bueno, tienes razón muchacho, pero aun así Annastasia estas castigada, vete y cámbiate que luces fatal- enserio, este viene y les dice unas palabras y ya están contentos, vaya maravilla.

Subo a mi habitación, me baño, trato de durar mucho tiempo, para ver si Erick se iba; al terminar me coloco un jeans blanco y una camisa con escote de color azul oscuro, me maquillo algo suave y me hago una cola de caballo en el cabello y así proceder a bajar.

- hija, que bueno que bajas- empieza a decir mi mamá, me fijo y Erick no se ha ido, ¿ no tendrá nada mejor que hacer o qué? - estábamos hablando de que deberías ir a cenar esta noche con Erick.

- perdón, pero mamá estoy castigada - le recuerdo mientras dirijo mi vista a mi papá.

- no, tranquila hija, sé que con Erick estas en buenas manos- ¡¡¿ cómo ?!!

- pero si no quieres Annastasia no tengo ningún problema- dice Erick, no los que caballero, se le agradece.

- claro que quiere, cierto cariño- dice mi mamá para después quedarse mirándome con cara de " no tienes otra opción".

- sí, no hay problema- porque me toca o si no a ti ni te dirijo la palabra, pero ni creas que me

voy a enamorar de ti, si es lindo pero no, jamás me enamorare de él, y tan solo espera como
cancelare esa boda, ya me las arreglare

Capítulo 8

Estoy en el auto con Miguel, voy rumbo al colegio, es mejor que quedarse en la casa viendo a los falsos de mis padres.

- señorita, llegamos- dice Miguel.

- gracias por traerme- me bajo del auto.

Camino hacia dentro del colegio.

-¡ Anni!- escucho gritar a mi amiga - Anni, ¿ estas bien?, ¿ por qué no regresaste a mi casa?, ¿ ya hablaste con Cameron?

- de acuerdo, son bastantes preguntas, ¿ no te parece?

- solo contesta, ayer me dejaste muy preocupada cuando te fuiste con el guapetón de pelo castaño.

- ¡ Priscila!, no es guapo- ella se me queda mirando - de acuerdo, lo es tal vez un poco.

- un poco, casi me arden los ojos de ver tanta hermosura- y ahí está mi querida amiga que acosa a todos los hombres guapos- pero cuenta, no me dejes con la intriga, ayer mi mamá pregunto qué porque no llegabas, estábamos preocupadas - verdad, no le avise.

- tranquila, estoy bien- si bien es estar con el que era tu hermano que ahora quiere que seas su esposa.

-¿ dónde estabas? - pregunta curiosa.

- me fui con Erick y me quede en su casa- respondo sin más preámbulos.

-¡¿ como?!, estas loca, ¿ qué pasa con Cameron?- espeta mi amiga en sorpresa.

- no fui en ese plan, solo era mejor ir con él, no quería que mis padres intervinieran más - le explico para quitarle esa idea errónea de su mente.

- de acuerdo, si tú lo dices.

-¿ cómo esta Cameron? - pregunto cambiando de tema.

- no entiende absolutamente nada, no sé cómo harás amiga, pero él se encuentra algo confundido y enojado.

- y no es para mínimo, debo hablar con él.

- qué bueno que pienses eso ya que tendrás tu oportunidad- dice Priscila para así empezar a señalar detrás mío.

- esta - no logro ni terminar cuando Priscila me interrumpe.

- hola Cameron- dice para saber que se encuentra detrás mío.

- hola, ¿ podemos hablar Anni?- dice detrás mío.

- claro- digo algo sin voz y miro a Priscila insinuándole que se vaya.

- saben, me acorde que debo hablar con un amigo, adiós- dice Priscila antes de dirigirse a entrar al colegio, me giro para quedar frente a frente de Cameron.

Se le ven algunos moretones en su rostro debido a la pelea que tuvo con Erick.

- puedes explicarme ¿¡que carajos está ocurriendo!?, no entiendo nada, ¿ quién era ese? Y ¿ por qué te llamo su prometida?- son muchas preguntas.

- ese era mi hermano, Erick - respondo haciendo que Cameron muestre en su rostro la total sorpresa.

-¡ como!, ahora si no entiendo es que nada, tu hermano es tu prometido- expresa confundido.

- sí, bueno no veras, él en realidad no es mi hermano, eso me lo entere ayer.

- ¿ por qué te dice prometida?

- porque mis padres me comprometieron con él en matrimonio.

-¡ que mierda Anastasia!, y ¡¿ yo que tengo que ver en esto?!, no te parece que estas jugando

con fuego - dice enojado por la noticia.

- no es lo que crees - trato de explicar.

- entonces que debo creer, ayer vi a mi novia con el que sera su esposo que me golpeo y fuera de eso ella se fue a consolarlo- carajo, ahora si me arrepiento de eso.

- Cameron déjame explicarte- digo buscando calmarlo pero consigo todo lo contrario.

- creo que no hay nada que explicar Anastasia.

- no, amor mira, yo no me voy a casar con él- digo acercando me a él.

- son ridiculeces, no iras en contra de tus padres, y yo que pensaba que tal vez ellos me podrían aceptar- hace un gesto de burla -ya veo porque jamás te permitían tener novio, estabas ya estipulada.

- Cameron yo no lo amo, no como a ti- pongo mis manos en su rostro - Cameron yo a ti te amo, no me dejes, esto lo resolveremos juntos.

- Anastasia, no creo que haya algo que resolver, solo sé que mi novia está comprometida y que yo pensé que ella se casaría conmigo, ahora veo que todos estos años fueron de mierda.

- no Cameron, no lo fueron, no los vayas a tirar a la basura- Cameron quita mis manos de su rostro.

- Anastasia, creo que ya tú los tiraste, espero que disfrutes la boda con tu hermano que ya no lo es - expresa haciendo que algo dentro de mí se derrumbe por dentro.

- ¡no!, ¡Cameron!, ¡no!- le agarro el brazo pero él se zafa para así alejarse.

Las lágrimas empiezan a salir haciendo presente el sentimiento de ira contra mis padres, contra Erick.

¡ Que mierda!, ¡me han dejado por los estúpidos planes de mis padres!, ¡siempre tienen que planear mi vida!, ¡siempre tengo que perder lo todo por ellos!

Suena mi celular.

Priscila: ¿ hablaste con Cameron?

Anastasia: si

Priscila: ¿ qué te dijo?

Anastasia: que me desea suerte con mi boda con Erick

Priscila: Anni, ¿ estas bien?, ¿ dónde estás?

Anastasia: iré al campo de fútbol, tu sigue tranquila, necesito estar sola.

Priscila: ¿ estas segura?

Anastasia: si, estoy bien.

Guardo mi celular para así dirigirme al campo de fútbol, no voy a entrar a clases, con lo ocurrido de seguro ya toda la escuela sabe que Cameron ha roto conmigo, no quiero ser el centro de atención, solo quiero estar sola.

Me coloco los audífonos para así colocar *Dollhouse de Melanie Martinez*.

Las lágrimas me empiezan a salir, ¿porque siempre que estoy bien mis padres con sus ridículos planes lo arruinan todo?, no quiero seguir más sus planes, no quiero ser parte de un contrato, ya no quiero ser la familia perfecta, solo quiero solo quiero solo quiero hacer lo que se me venga en gana sin importarme lo que otros digan de mí. ¿ por qué Erick vuelve después de tanto tiempo?, ¿ por qué ahora debo casarme?, ¿ por qué me debo casar con él?, ¿ por qué viniste?, ¡ hubiese sido mejor que te quedaras en Nueva York!, te debiste quedar, así no te odiaría tanto como te odio ahora.

Me quitan un audífono haciendo que gire en su dirección para ver al responsable.

- Priscila - digo con un hilo de voz.

- Anni- la abrazo lo más fuerte que puedo y empiezo a llorar mucho más.

- tranquila, de seguro Cameron se dará cuenta de lo que perdió.

- no te das cuenta, yo lo perdí, yo lo arruine.

- tu no arruinaste nada, a ti te quieren obligar a casarte, Cameron debió de entender eso y si no lo hizo, es un idiota que no te merece, mira, ahora te voy a arreglar el maquillaje, está hecho un desastre de tanto llorar y te veras aún mejor que nunca, así le demostraras a Cameron de todo lo que se perdió.

Priscila me lleva a los vestidores para ayudarme con mi maquillaje, luego salimos y vamos a la práctica de porristas, como siempre Cameron se encuentra en el campo con los del equipo, ni siquiera me ve.

- Anni, solo ignóralo- me dice Priscila, yo trato de seguir su consejo.

Iniciamos la práctica y les enseño nuevos pasos de la coreografía a las chicas, las seguimos repasando hasta que todas nos las aprendemos para después hacer un ensayo grupal de todos los pasos.

- muy bien chicas, estuvieron estupendas, nos vemos mañana, sigan ensayando.

- lo hiciste bien, estoy segura que él creará que ni te dolió lo ocurrido - escucho que dice Priscila detrás mío.

- no se si eso es bueno o malo.

- es bueno amiga, no debes demostrarle cuanto te duele.

- de acuerdo, yo me iré ya- expreso ya cansada de estar aquí.

- okey, adiós.

Me dirijo a la salida del colegio y veo a Miguel esperándome.

- hola señorita.

- hola.

- ¿ se encuentra bien?- pregunta preocupado, de seguro el maquillaje no es suficiente mente bueno para tapar las señales de que he llorado.

- sí, estoy bien.

Miguel se sube al auto para empezar a manejar hasta llegar a la casa.

Entro y me dirijo a las escaleras pero una voz me hace frenar.

- ve y alístate Annastasia, no vayas a hacer esperar a Erick, él vendrá por ti a las 7 en punto, y no quiero saber de alguna pataleta tuya, ¿me has entendido?- dice mi mamá

No contesto, no tengo ni ganas de refutar.

- ¿que si me entendiste?- dice más duro.

- si.

Subo a mi habitación, lo que menos quiero en estos momentos es ir a una cena con Erick, el causante de todos mis problemas, ¡lo odio!, ¿ por qué tenía que regresar?, prefería que siguiera siendo mi hermano.

Me dirijo a mi cama encontrando así una caja con un moño, la abro hallando en esta un vestido blanco con escote, mangas largas y boleros en los hombros, reviso por fuera de la caja y hay una nota.

Espero que sea de tu agrado, gracias por hacerme el honor de acompañarme esta noche - Erick

Si él piensa que me va a comprar con un vestido está bien equivocado, es más, ni me lo voy a colocar, me dirijo a mi armario buscando un vestido morado, suelto al cuerpo con tirantes, encuentro unos tacones no muy altos color dorado y los uso, por ultimo solo me coloco una hebilla con forma de hoja en el pelo para recoger un lado de mi cabello, y me maquillo suavemente.

Si él piensa que recibiré todos sus regalos y que así me tendrá en sus manos, pues lo siento, porque yo no me vendo

Capítulo 9

Termino de alistarme, agarro mi celular y empiezo a mirar las fotos de mi galería, la mayoría son de Cameron y yo, todos nuestros momentos juntos, cada festividad, hemos pasado por mucho y no puedo creer que ahora estemos separados, no puedo creer nada de lo que ocurre en mi vida en estos momentos.

Tocan la puerta.

-¿quien?- pregunto esperando que no sean mis padres.

- soy yo señorita Anni - es la voz de mi nana.

- pasa nana.

- mi niña, ha llegado el señor Erick - dice al abrir la puerta.

- ya bajo- digo haciendo que mi nana salga de la habitación cerrando nuevamente la puerta.

Bueno, estoy lista, si él quiere jugar, yo también lo haré, no me conoce y si piensa que me comprara, pues está equivocado.

Bajo a la primera planta y veo en la sala a mi mamá charlando con Erick.

Hago un sonido con mi boca para que me presten cuidado, Erick se levanta al igual que mi mamá.

- Annastasia, que linda te ves- dice Erick disimulando su sorpresa por mi vestuario.

- que amable- digo con una sonrisa hipócrita.

- ¿si te llevo mi regalo?- pregunta Erick.

-¿ cuál regalo?- pregunta mi mamá.

- sí, si me llevo, pero sabes me pareció que yo debería elegir lo que me quiero colocar, además, tengo demasiada ropa así que no creo necesitar tu regalo.

- ¡ Annastasia!- me regaña mi mamá.

-¿ qué ocurre madre?, dije algo que no debía- finjo inocencia.

- no, no ocurre nada - interviene la voz de Erick - Annastasia te ves hermosa- mierda, ¿por qué no te enojas?

- nos vamos- digo resignada queriendo que entre más rápido salga, más rápido terminara esto.

- por supuesto - responde Erick con una sonrisa.

Salimos de la casa para así ver una camioneta de color negro enfrente.

Caminamos hacia ella, pero Erick se apura para abrirme la puerta.

- gracias- maldito, deja de ser amable.

Él entra al carro para así empezar a conducir.

- ¿a dónde iremos?- pregunto volteándolo a ver.

- es sorpresa- dice girando un momento a verme.

- no me gustan las sorpresas- replico en protesta.

- no lo sabía- obvio que no.

- cómo lo vas a saber si nunca estuviste conmigo- espeto.

Un momento de silencio se hace presente en el auto pero a los segundos es interrumpido por la voz de Erick.

- Annastasia yo lo siento- no le contesto, solo bajo los vidrios y saco mis manos para sentir el aire y distraerme un poco de su presencia.

El auto se detiene haciendo que Erick se baje y por consiguiente ir a abrirme la puerta.

- vas a gastar tu dinero- digo al ver al restaurante que llegamos llamado Bount court , es muy elegante y lujoso.

- creo que este es un buen lugar para una cita- expresa ante mis palabras, ¿ cómo?, me perdí de

algo.

- espera, ¿desde cuándo acordamos que esto es una cita?- digo deteniéndome antes de entrar al restaurante.

- Anni- empieza a decir pero es interrumpido por mi voz.

- Annastasia- lo corrijo.

- Annastasia, estamos en un restaurante, solos, platicando y tratando de conocernos, no se tu pero yo creo que esa es la definición de cita.

- disculpa pero yo tengo novio- bueno, técnicamente si tengo porque volveremos entonces para que le cuento que en estos momentos terminamos, veo como su rostro se tensa ante mis palabras, está más que claro que no le gusto lo que acaba de escuchar.

- Annastasia, quiero conocerte, recuerda que estamos comprometidos - y sigue con eso.

- yo no estoy comprometida, solo me avisaron, en ningún momento he aceptado ese acuerdo- espeto en protesta.

- podemos dejar de pelear, y entrar- dice cambiando el tema ya rendido, ja, le gane.

- de acuerdo, pero solo porque quiero comer- en realidad es cierto, el olor de la comida recién hecha está provocando a mi estomago miles de problemas.

Entramos al restaurante viendo lo aún más lujoso que es por dentro que por fuera, Erick camina hacia una cajera y hablan un momento, luego nos guía a nuestra mesa, prácticamente caminamos por todo el restaurante hasta llegar al 4 piso donde solo se encuentra una mesa con un gran ventanal dando una vista hermosa de la ciudad.

La señora se va permitiendo que nos sentemos en nuestros puestos.

- ¿reservaste una mesa?- pregunto.

- por supuesto- dice sonriente.

- ¿cuando?, yo acepte ayer y para tener reservado se necesita dos semanas de anticipación y lose porque ya he comido aquí.

- la reserve ayer mismo, llame a uno de mis contactos y consiguieron la reservación- ¡que carajo!, ni mi papá hace eso y es de gran estatus con mucho dinero.

- tu no trabajas, como podrías tener el dinero y los contactos.

- si trabajo, mientras estudiaba, los últimos dos años comencé a trabajar en la empresa de mis padres, mis verdaderos padres.

- ¿cuál empresa? - pregunto curiosa.

- Ralis Pomuch - esto no puede ser.

- esa empresa es una de las más grandes en el mundo.

- sí, mis papas consiguieron un imperio y al morir lo dejaron a cargo de un familiar mío, hasta que yo lo pudiese manejar.

- lamento lo de tus padres.

- tranquila, no es de importancia.

Llega la mesera trayendo consigo dos copas de vino.

- no se si lo sepas pero soy menor de edad, no puedo beber.

- Annastasia, me vas a decir que jamás has bebido, además solo será una- tiene razón, si he bebido

- no creo que seas una buena influencia- expreso en un tono burlón.

- te doy mi palabra que será solo un poco, estas bajo mi supervisión y no dejare que a mi futura esposa algo le ocurra- este si, decido por esta vez no discutir lo de futura esposa, pero solo porque quiero probar el vino.

Probamos el vino y esta delicioso, luego pido suchi , pero él pide pasta a la francesa.

- ¿qué tal vas en el instituto? - pregunta buscando un tema de conversación.

- genial, ya este año salgo.

- ¿ya sabes que estudiar?

- no, aun no lo se.

Enfoco mi visión en el ventanal, despistándome un momento.

- Annastasia-escucho la voz de Erick llamar mi atención- enserio lamento haberte abandonado, lamento no haber estado contigo, pero para mí también fue duro y quiero recomponer las cosas.

- qué forma de recomponer - digo irónicamente.

- ¿que?- dice confundido.

- vienes aquí, llegas de la nada, me zampan que no eres mi hermano y luego resulta que eres mi prometido, créeme, eso no es recomponer, lo único que haces es dañarme la vida.

- Annastasia, por eso te invite, para conocernos.

- escúchame Erick, no voy a ser una marioneta de mis padres y no sé porque ellos quieren que me case contigo, pero si tú quieres controlarme no lo harás, así que yo de ti mejor les pido que cancelen el trato y búscate otra novia- me levanto de la silla para así dirigirme a salir del restaurante.

Comienzo a caminar hacia mi casa lo más rápido que puedo, no quiero verlo más.

Escucho unos pasos y a alguien que se me acerca.

- ¡déjame en paz!- grito

Siento que me tocan el hombro.

- suéltame- al girar me doy cuenta que no es Erick.

- ¿a dónde vas preciosa?- es un hombre musculoso, parece un depravado.

- no se me acerque- digo en un tono seguro, pero el hombre por el contrario comienza a acorralar hasta chocar con una pared - muévase- vuelvo a advertirle pero esta vez mi voz no sale como quisiera escucharla.

El miedo empieza a desbordarse en mi cuerpo, ¿qué hago? , evaluó mi situación, pero no tengo salida.

El hombre dirige su mano hasta mi rostro queriendo besarme, empiezo a forcejear contra él, pero en eso al instante veo como el hombre cae en el piso.

- ¡¿qué te pasa?!- escucho el grito del hombre, pero la respuesta que es recibida son los puños de Erick, este comienza a golpearlo sin parar, está muy ofuscado, solo logra detenerse cuando v la sangre reflejarse en el rostro del hombre, para luego dirigirse a mí.

- ¿estas bien?¿no te hizo daño?- me pregunta Erick haciendo notar la preocupación en su rostro y en su voz, no logro contestar, solo consigo empezar a sollozar al sentir una presión en el pecho indicando el miedo.

- me quería tocar- consigo decir.

- tranquila, no permitiré que te haga daño- Erick me lleva hasta su auto cuidadosamente para luego sentarse en la parte trasera conmigo.

- graciaspensé que te ibas a quedar en el restaurante o te irías con mis padres a contarles de lo ocurrido.

- Annastasia- me aparta un mechón colocando lo en mi oreja para luego levantar mi rostro mirándome fijamente - no te volveré abandonar, ten por seguro que no me alejare de ti- no sé porque pero esas frases me trajeron calma

Capítulo 10

Estoy en mi casa mientras mis pensamientos no dejan de crear posibles opciones de lo que pudo haber pasado si Erick no hubiese llegado, ninguna de ella me da tranquilidad, todas son opciones que hacen que mis vellos se ericen del miedo.

Suena mi celular indicando la llegada de un mensaje, me dirijo a tomarlo mirando el nombre de mi amiga entre las notificaciones.

Priscila: hola Anni, ¿ cómo estás?

Annastasia: bien.

Priscila: si necesitas algo me avisas.

Annastasia: gracias.

Me recuesto en la cama, el sueño no en invadirme quedándome así dormida.

- Annastasia - *¿ quién me llama?*

Camino por un corredor.

- Anni- *es otra voz, ¿ de dónde proviene?*

Veo una luz a lo último del corredor, entro en una habitación y se encuentran dos siluetas.

- Annastasia- *dice una silueta.*

- Anni- *dice la otra silueta.*

- *¿ quiénes son ustedes?- pregunto.*

No me responden, solo se disponen a irse acercando hasta llegar cierto punto de distancia de mí.

- *¿ quiénes son ustedes?- vuelvo a preguntar no consiguiendo respuesta alguna, en lugar de eso aparece otra silueta, se acerca a una luz permitiendo distinguir la persona, es mi mamá, al momento aparece mi papá.*

- *es la única opción- dicen al unísono.*

Me despierto un tanto agitada para así levantarme de la cama, ¿ porque soñé eso?, ¿ qué significara?, solo yo tengo sueños raros.

Me alistó para asistir a clases, cuando termino bajo a desayunar.

Veo en el comedor a mis padres desayunando, prosigo a sentarme con ellos.

- ¿ te comportaste?- pregunta mi papá apenas se da cuenta de mi presencia.

- ¿ que?- no entiendo a qué se refiere.

-¿ te comportaste con Erick?- vuelve a preguntar más claramente, esto es el colmo, ¿solo se preocupa por eso?

- papá, no te parece que deberías preguntarme si me divertí o si él me trato bien.

- Annastasia, debes de entender- empieza a decir mi mamá para justificar pero la interrumpo.

- ¡no!, ¡no entiendo!, ¡ porque ni siquiera se han tomado el tiempo de explicarme, solo esperan que asienta con todo! - espeto eufórica.

- ¡ ya basta Annastasia!- grita mi papá- deja de hacer berrinches, tienes que casarte con él, si por mi fuera ya estarías en el altar pero Erick quiere que se conozcan antes de todo, así que te vas a comportar, entiendes - esto no puede estar pasando.

- ¡no! - respondo enojada haciendo que el gesto de mis padres se endurezca - ustedes no se preocupan por mí y les digo algo, si piensan que me casaré con él pues están en un grave error.

Me levanto y salgo de lo más rápido que puedo de la casa rumbo al colegio.

- Miguel, llévame al colegio- me subo al auto Miguel arranca el carro al momento.

Llego al colegio para así caminar hacia la entrada, puedo sentir como todas las miradas están puestas en mí, ya se habrán enterado de todo.

- Anni- escucho que gritan llegando la presencia de Priscila.
- hola, ¿ qué ocurre?- digo al ver su rostro de preocupación.
-¿ estas bien?
- sí, ¿ porque no habría de estarlo?, sé que Cameron y yo rompimos pero sé que si hablamos podemos regresar - expreso con tranquilidad.
- Anni- empieza a decir pero se queda callada apenas detengo mis pasos con la escena que presencian mis ojos.
Enfrente mío se encuentra Cameron con Micky, una de las chicas más populares, por la posición en la que están parecen ser muy unidos, Cameron me mira al igual que Micky, ella sonríe y acto seguido une sus labios con los de mi ex novio en un beso, esto no puede ser, solo esto faltaba, ¿qué es lo que le pasa a todo el mundo?, ¿que hice para merecer esto?
Mi vista se nubla por la presencia de las lágrimas avicinándose a mis ojos, no aguanto más esto así que salgo corriendo.
Entro al primer salón que encuentro abierto para sentarme en el piso, al momento llega Priscila agachándose en busca de abrazarme.
-¡¿ porque?!¿¿ porque me pasa esto!?- sollozo - pensé pensé que lo arreglaríamos todo pero no pasa ni un día y él ya está con Micky- digo ya entre lágrimas.
- Anni
- no entendiéndola de eso él tiene el descaro de enojarse conmigo ayer , creo que él salía con ella mientras salía conmigo no tardo nada en conseguirse a alguien, solo busco una excusa para dejarme - tengo ira, enojo, tristeza, soy un manejo de emociones - sabes que me duele más, que yo me peleaba con mis padres, con Erick porque decía que Cameron era el mejor y que volveríamos- suelto una risa -que estúpida soy.
- Anni, no sé qué decirte - expresa Priscila.
- nada, déjame sola- Priscila me mira dudosa- hazlo- ella solo asiente para así abandonar el salón.
Duro media hora en el lugar para así salir, trato de actuar lo más normal que pueda, pero es muy difícil ya que en todas las clases lo veo con Micky lo mas de felices.
Las clases terminan y se me hacen una eternidad, trato de salir lo más rápido para que nadie me vea, no quiero ser más el centro de atención de todos los del instituto.
Camino buscando a Miguel pero no lo veo por ningún lugar, ¿ dónde se habrá metido?
- Annastasia- gritan haciendo que gire en dirección de aquella voz encontrándome con Erick , camina rápido a mí.
- hola Annastasia, que tal- se detiene - ¿ porque estas llorando?, ¿ dime quien carajos te hizo llorar y lo destrozare a golpes? - espeta enojado, no quiero más dramas.
- no fue nadie, ¿ porque estás aquí?- digo en tono bajo.
- quería salir contigo a un parque a divertirnos.
- mira Erick, no quiero salir y en estos momentos no estoy de buen humor para lidiar contigo.
- Annastasia, salir te ayudara a distraerte, sé que estas mal y no me dirás el porqué de ello, pero si no vas conmigo voy a caminar por todo ese instituto buscando el causante de que estés así y te juro que le partiré toda su cara- levanto mi cara asustada, no quiero que haga eso- o solo aceptas ir conmigo a un parque y trato de ignorar tu mal estado - eso es soborno.
- de acuerdo- no tengo de otra, subo al auto con Erick , al momento arranca.
Llegamos a una feria, hay un montón de atracciones.
-¿ a cual te quieres subir?- pregunta con entusiasmo.
- a cualquiera - digo sin ánimo.

- vamos Annastasia, puedo hacer que te diviertas un poco, solo inténtalo- me agarra la mano guiando me hacia un pinball - ahora Annastasia, mejor que tengas buenos ánimos o te cubriré de pintura- dice haciendo que una pequeña sonrisa se pose en mi rostro, nos colocamos unos trajes y nos dan las armas con 100 bolas de pintura, luego entramos al campo con otras 4 personas, cada equipo tiene 3 integrantes, yo estoy en el equipo contrario al de Erick.

- apenas el televisor termine de contar arrancan- anuncia el encargado haciendo que cada persona se esconda, apenas termina de contar empezamos a buscar a todos.

Hemos pasado como media hora jugando y solo quedamos Erick y yo.

Comienzo a caminar hasta que veo una silueta, corro hacia ella sigilosamente, cuando miro escucho una voz.

- te tengo Annastasia- dice Erick, me apunta con la pistola.

Trato de esquivar sus balas y lanzar las mías para después de un tiempo quedar de campeona lanzando le una bola con pintura en el cuello.

Salimos del lugar para disponer a caminar por la feria.

- eso fue divertido- expreso con diversión al ver la marca roja que posee en su cuello.

- me alegra que te hayas divertido pegándome - dice Erick.

- lo siento, yo gane- digo sonriente - no seas mal perdedor, no te sienta para nada - suelta para proseguir a burlarme de él.

- que linda risa tienes- dice haciendo que detenga mis pasos - estate así siempre-dice colocándome nerviosa.

- ¿comemos un algodón de azúcar? - cambio el tema.

- claro.

Caminamos por la feria, nos subimos en algunos juegos como tiro al blanco y la montaña rusa en la cual casi me desmayo por tanto movimiento, puedo jurar que el algodón de azúcar amenazó con abandonar mi estómago.

- ya anochece, debemos irnos- digo al ver la oscuridad que se acerca en el cielo.

- ¿irnos?, pero si no has visto lo mejor- dice Erick haciendo que arrugue mi frente al estar confundida, ya hemos visto casi todo en la feria.

-¿ a qué te refieres?

- que aún falta lo mejor- agarra mi mano para así conducirme a una fila de personas.

- ¿ a qué vamos a subir? - pregunto curiosa.

- a un teleférico, te tengo una sorpresa - dice sin esconder ni un poco su sonrisa.

- ¿ sorpresa? - indago.

- ya lo veras.

Subimos, al momento el teleférico empieza a andar, podemos ver como todo se encuentra perfectamente iluminado.

- la vista es hermosa - expreso con alegría.

- sí, yo también pienso que tengo una vista hermosa- lo volteo a ver encontrándome con que su pista no está en el paisaje, sino en mí.

-¿ qué ocurre? - pregunto al ver el nerviosismo que presenta.

- nada solo que- empiezan a lanzar fuegos artificiales deteniendo sus palabras, como estamos en el teleférico todo se ve mejor.

- mira, los fuegos artificiales - apunto con mis dedos en su dirección.

- Annastasia- dice Erick llamando mi atención para así voltear lo a ver - sé que no te acuerdas pero aun así lo diré- ¿qué? - hace 11 años prometimos venir aquí, a ver los fuegos juntos, y me alegra ver que por fin lo estemos cumpliendo- comienza a acercarse- te prometí que no nos

separaríamos, hicimos una promesa.

Se está acercando mucho consiguiendo tomar mi mano, dirijo mi vista a su acción, pero luego la cambio a su rostro.

- Anastasia, me alegra que ahora sé que nuestra promesa jamás caducara- con su mano acaricia mi mejilla para después quitar un mechón colocando lo detrás de mi oreja.

- Erick- no alcanzo a decir palabra cuando ya Erick posa sus labios junto a los míos en un beso suave y cariñoso, no sé porque pero sigo el movimiento de sus labios, estamos en perfecta sincronía haciendo que algo en mí empiece a revolotear, él comienza a caminar sin dejar de besar mis labios, cuando estoy entre sus besos y la pared del teleférico quedo sin forma de librarme de esto, pero lo que me inquieta es mi manera en responder a su boca, ¿querré liberarme de esto?

Capítulo 11

-¿papi y mami dónde están?- le pregunto a hermanito Erick.

- dijeron que iban a comprar unos raspados.

- hermanito mira- señalo el teleférico con emoción.

-¿ quieres subir?

- papi y mami nos pueden regañar.

- claro que no, yo no dejare que te regañen- asiento feliz.

Mi hermanito agarra mi manito para llevarme al teleférico.

Nos subimos en este.

- mira hermanito, se ve toda la ciudad- digo señalando contenta.

- si- dice en tono triste.

- ¿ que tienes? - volteo a mirar lo.

- prométeme algo Anni- lo miro curiosa.

- claro hermanito, lo que tú quieras- me agarra mis manitos y las une con las suyas.

- que jamás me olidas y estaremos juntos siempre.

- por supuesto, eres mi hermano mayor, jamás te olvidare.

- gracias Anni, pero para que esta promesa tenga validez debes prometerme que volveremos a este lugar y renovaremos la promesa- me muestra su meñique.

- prometido- le paso mi meñique y mi hermano me da un beso en la mejilla.

Fin del flashback.

Los labios de Erick están suaves y cálidos, pero con cada segundo que mantenemos el contacto, estos se intensifican, siento como acaricia mi mejilla causando me cierta electricidad, revolviendo algo en mi interior, sus labios son muy adictivos, me incitan a no querer separarme, quiero seguir con este beso, pero a la vez separarme, no sé si esto es correcto.

Suena algo probándonos que el beso se acabe.

Volteo a mirar en dirección del ruido descubriendo que proviene de las puertas del teleférico siendo abiertas.

Salimos de este sin decir ni una palabra.

Comenzamos a caminar y puedo sentir como la incomodidad está presente, existe cierta estación, siento la necesidad de tocar mi labio toco mi labio, aun puedo sentir como si tuviese los de Erick junto a los míos.

-¿ quieres comer algo?- pregunta Erick sacando de mi ensoñación, ¿ qué carajo?, acaso los besos te provocan hambre ¿o qué?, porque a mí no me ha ocurrido no se a él.

No respondo.

Al no recibir respuesta de mi parte seguimos caminando hasta llegar a su auto y entrar en él.

-¿ porque?- digo en un tono bajo refiriéndome al beso.

No contesta.

- ¡¿ porque me besaste?!- se me lloran los ojos - ¡¿porque me haces esto?¿ porque?!- me voltea a ver asombrado.

- Anni perdona, no sé qué me paso, solo quería cumplir la promesa, pero te mire viendo los fuegos y te veías de lo más hermosa- me sonrojo- entonces nose que me paso, lo siento- ¿ me veía hermosa?, sino estuviera confundida de seguro estaría enojada.

- no entiendes, acabo de terminar con mi novio, ¡ eres mi hermano! - esto es muy confuso.

- no lo soy Anni - espeta este.

- Erick, yo aun te veo así o no sé, estoy confundida, me revuelves la mente- me interrumpe.

-¿ confundida?- sonrío - eso significa que te confundes por mí, porque sabes que no me ves solo como hermano.

- Erick, yo yo no dije eso- carajo.

- Anastasia lo dijiste, te confundo- se me acerca y me corazón se acelera.

- ¿queque haces?- me acaricia la mejilla.

- cómo quieres que no te confunda si pones esos ojitos- sé que estoy super roja, no sé si él alcanza a escuchar lo fuerte que late mi corazón, ¿qué me pasa?, ¿soy acaso idiota por reaccionar así?

- Erick- toma compostura Anastasia, tú puedes - necesito que me des mi espacio, es mejor que nos vayamos ya, llévame a mi casa- lo miro con ojos de súplica para que por favor me haga caso.

- de acuerdo, te llevare a tu casa- dice resignado para alejarse de mí y arrancar el carro.

El transcurso a casa es muy tranquilo, demasiado diría yo, no cruzamos ni una palabra y prefiero que sea así, no quiero saber lo que pasara si seguimos hablando, no es en realidad nada, ¿ porque no lo aparte?, ¿ porque quería que siguiera el beso?, acabo de terminar con Cameron, me duele mucho el corazón por esto, no puedo estar besando a alguien más, y menos a Erick, que hace unas semanas era como un hermano que odiaba y ahora mi supuesto prometido.

- llegamos- dice Erick sacándome de mis pensamientos dándome cuenta que llegamos a mi casa.

- gracias- salgo del auto lo más rápido que puedo, escucho como él también se baja de este.

- Anastasia- dice haciendo que voltee a verle - me gustaría que saliéramos mañana- ¡¿ qué?!, acaso quiere robarme otro beso.

- Erick- me interrumpe una voz femenina.

- claro que quiere- dice mi mamá detrás mío respondiendo por mí, ¿a qué horas salió de la casa?- Erick me mira como si me preguntara en la mente si estoy de acuerdo.

Asiento.

- si- respondo resignada sabiendo que mi mamá no me dejara otra opción - pero yo escojo el lugar- no quiero que escoja un lugar favorable para robarme otro beso.

- Anastasia, estas loca, no lo escogerás tu- dice mi mamá.

- si es así no voy entonces- digo mirando a mi mamá seria.

- tranquila, no hay problema, donde tu elijas estará bien- punto para mí.

Camino hacia la casa sin mirar a mi mamá entrando lo más rápido que puedo, mi mamá se queda un rato hablando con Erick y sé que es de mí, pero en estos momentos lo único que quiero es recostarme en la cama para pensar sobre lo ocurrido.

Subo a mi cuarto, me quito mis zapatos y me tiro de espaldas a la cama.

Suena mi celular.

Es Priscila.

Priscila: amiga, ¿ estas bien?

No respondo, no quiero hablar del tema de Cameron.

Vuelve a sonar el celular.

Priscila: ¿ por qué Erick te recogió?

Anastasia: ¿ cómo lo sabes?

Priscila: todos en el instituto lo saben.

¿¿como?!

Anastasia: ¿ qué?, ¿ cómo se enteraron?

Priscila: amiga, alguien te vio cuando Erick llego por ti, entonces ese chisme voló más

rápido que yo cuando huyo de las evaluaciones.

Priscila: Cameron también lo sabe, no sabes cómo se puso.

Cameron, ¿ que pensara de mí?, pero él estaba hoy con otra lo mas de feliz, no le debe importar lo que hago o lo que dejo de hacer, además Erick me beso, ¿ que se supone que debo de hacer? , Erick, tenías que aparecer en mi vida y cambiarlo todo.

Después de estar pensando en todo decidí mejor acostarme a dormir, mañana veré como afrontar todo.

Me levanto de la cama, hago mi rutina diaria y bajo a desayunar.

Mis padres no se encuentran en la mesa, mucho mejor, así no tendré que aguantar sus preguntas de como lo trate ayer y de cómo lo debo de tratar hoy. No entiendo nada, ¿porque están tan interesados en que me case con Erick?

- nana- la llamo.

- si mi niña- aparece de la cocina.

-¿ mis padres?

- la señora está en un sesión fotográfica y el señor en un conferencia muy importante.

- gracias nana- se acerca mi nana.

- mi niña, escuche que el niño Erick iba a estar en esa reunión- ¿ qué?, ¿ por qué?

- ¿qué está haciendo él en esa reunión?, él no es un socio ni nada - cuestiono confundida.

- no se mi niña, el señor solo dijo que era muy importante esa reunión. ya le traigo su desayuno.

- gracias nana- ¿porque es importante esa reunión?, ¿ por qué Erick está en la reunión?, ¿ él que tiene que ver con lo importante que es esa reunión?

Termino de desayunar y Miguel me lleva al instituto.

Cuando llego todos están normales, bueno, al menos no hay fotos mías subiendo al auto de Erick.

Salgo del auto dirigiéndome a la entrada del instituto, pero apenas paso esa puerta las miradas en mí son mucho más constantes que las de ayer.

- hola amiga- dice Priscila llegando a mi lado -¿ si notas las miradas? - señala con su cabeza a las personas - pareces una estrella.

-¡ Priscila!

- de acuerdo no, pero quiero saber ¿qué paso ayer con Erick? - ahí está la curiosa de mi amiga.

- nada, solo me llevo a mi casa y ya - si además que fuimos a un parque , subimos en un teleférico, me beso, y se me olvida, creo que me gusto, completa mi subconsciente.

- Anni, ocurrió algo más, no me mientas, soy tu mejor amiga- entramos al salón.

- ¿ por qué piensas que ocurrió algo?- pregunto casi sin voz de los nervios.

- porque apenas dije Erick tus mejillas parecían un tomate- mierda, ¿porque tengo que ser tan obvia?

- de acuerdo, de acuerdo- expreso resignada - te lo diré pero acá no, que no quiero que esto lo sepa todo el instituto- estoy muy segura de que si se lo cuento ahora todo el colegio también lo sabrá.

- Annastasia- alguien me llama, giro para ver quien es - podemos hablar un momento -¡ es Cameron!

Capítulo 12

-¿ qué quieres hablar Cameron?- digo ocultando el nerviosismo.

- ahí, me acabo de acordar que tenía que ir a un trabajo sí, adiós- dice Priscila para salir del salón , miro a mi alrededor y solo hay cuatro personas que nos observan sin disimular ni un poco.

- podemos ir a un lugar más privado- dice haciendo que mi corazón se acelere.

- no, no podemos, lo que tengas que decirme dilo ya y si no, pues sabes el camino de vuelta- vamos Annastasia, actúa con calma.

- de acuerdo- dice y mira a su alrededor - Annastasia ¿ por qué te subiste a un auto con Erick?

- disculpa.

- que hiciste con él- no respondo - ni siquiera tienes respeto por mí, terminamos hace poco y ya estas con otro, en serio que tenías tus cosas guardadas, ya entiendo porque tanto secretos en tu casa, eres una de esas- lo interrumpo dándole una cacheta haciendo que más personas lleguen a ver el espectáculo.

- ¡eres un hipócrita!- grito ya agotada, las lágrimas me empiezan a salir haciendo que maldiga mi sentimentalismo -¡ tú no eres nadie para reclamarme por lo que yo hago o dejo de hacer!, ¡ tú me terminaste y ni me dejaste explicarte nada!, ¡ tú no confiaste en mí!

- y menos mal que no, ¡eres una cualquiera!- grita él haciendo que le de otra cachetada.

- ¡ soy una cualquiera!, ¡ soy una cualquiera! - expreso indignada, esto es el colmo - ¡tu fuiste el que se besó con Micy al día siguiente de terminar!, ¡ eres una escoria!, ni siquiera te conocía bien, medio me subí a un auto porque mi chófer lo mando a él a recogerme y me convierto en cualquiera mientras que tú te besas con otra y sigues siendo el ejemplo de novio a seguir- tomo aire para calmar mi respiración - sabes que Cameron, me dolió bastante ayer cuando te vi y a ti ni mierdas te importo, así que no tienes ningún puto derecho a reclamarme nada, tú me terminaste, entonces grávate esto, ¡si tú puedes besarte con otras yo me puedo subir a carros de otros!- digo entre lágrimas- ¡¡¡ y quiero que escuchen todos esto!!!, se pueden meter con este super hombre todo lo que quieran, él y yo no somos nada y me doy cuenta que jamás debimos serlo- salgo corriendo del salón.

Llego al campo de fútbol tratando de calmarme.

Es un maldito, como me reclama si él se besó con otra, no le importo nada cuando se besó con Micy pero ahora sí, no sé si en primer lugar me debí meter con él, no sé si él sintió amor por mí, pero aun así me duele todo lo que me dijo, es un maldito, y yo sintiéndome mal.

Después de calmar mi estado, me arreglo y me dirijo a mis clases, por suerte no me encuentro a Cameron por ningún lado, no sé cómo reaccionaría y no quiero que las personas me vean mas así.

Se terminan las clases, estoy tan feliz de ya llegar a mi casa.

- Anni- gritan.

- sí, ¿ qué ocurre ?- contesto a Priscila.

- escuche lo que ocurrió con Cameron, respondiste super bien, eres mi heroína, él no te merece amiga, ¿ lo sabes?- siento como mis ojos pican haciendo que Priscila me abraze.

- amiga, que guapo- ¿ qué?

-¿ de qué hablas?- digo separándome de su abrazo para girar a mirar donde tiene puesta la vista mi amiga, es Erick.

Caminamos hacia él.

- hola Annastasia.

- hola.

Silencio incomodo.

- hola, soy Priscila, mejor amiga de Anni- dice Anni estirando su mano.

- es un gusto Priscila, soy Erick, el prometido de Annastasia- ¡ que diantres!, ¿ por qué siempre se debe presentar así?

- eres muy guapo, ¿ cuántos años tienes?

-¡ Priscila!- la regaña.

- ¿ dije algo malo?- dice inocente - no tienes por qué comportarte celosa- voy a matar a Priscila, sé que en estos momentos mis mejillas están rojas.

- tengo 21 años - dice Erick.

- guapo y mayor- dice Priscila - tienes suerte- dice Priscila en mi oído.

- bueno Priscila, creo que nosotros nos vamos- expreso.

- sí, vamos- dice Priscila.

- me refería a Erick y yo, tú tienes que ir a tu casa.

- que mala- se acerca a Erick - gusto en conocerte futuro cuñado.

- ¡ Priscila!- la regaña ganándome la risa de ella se ríe al igual que Erick.

- Ve- se va Priscila.

- linda tu amiga- dice Erick, ¿ qué le pasa?

- aja- ruedo los ojos.

- no estarás celosa Annastasia- dice Erick.

- yo, no, como crees, además Erick, no me gusta que te presentes como mi prometido, yo no he aceptado- entro al carro escuchando su risa de fondo.

Erick entra al carro.

- entonces, ¿ a dónde iremos?- pregunta Erick, verdad que yo elegía el lugar.

-¿ qué te parece una pista de patinaje?, ¿ si sabes patinar en hielo, verdad Erick?

- claro que sí, ya verás como te enseñaré a patinar- yo me río y él también.

El camino a la pista de patinaje fue muy divertido, Erick colocaba canciones en inglés y ambos las contábamos, tengo que admitir que Erick me hace reír mucho, con él me divierto bastante.

- llegamos- dice Erick, ambos nos bajamos del auto y entramos al gran edificio.

Es muy elegante, su temática es el azul, hay una cafetería con muebles en forma de L, luego está la recepción.

Se llama *Patín pachtikc*, nos dirigimos a la recepción.

- buenas tardes- dice un joven castaño de ojos azules, yo le pondría como unos 20 años.

- buenas tardes- respondo.

- ¿en qué te puedo ayudar preciosa?- dice el joven.

- danos dos pares de patines- responde Erick por mí, acercándose.

- ¿qué talla?

- 40 ¿y tú?- me pregunta.

- 36, gracias.

- cuando quieras linda- sonrió logrando ver como Erick se tensa.

Nos pasan los patines y nos dirigimos a los bastidores para colocárnoslos.

- ese tipo te estaba coqueteando- dice Erick.

- claro que no, solo era amable.

- sí, ya lo creo.

-¿ estas celoso?- digo sorprendida.

- por supuesto que si- dice sin titubeos, se para dirigiéndose a la pista de patinaje.

No puedo creer que este celoso, me dirijo a la pista justo al lado de Erick.

- patinemos, no que tú me enseñarás a patinar- le digo.

- de acuerdo.

Comenzamos a patinar, es muy divertido, por momentos casi me caigo pero Erick siempre me sostenía para que no lo hiciera.

- Erick, ¿ por qué estabas en una reunión con mi padre?- le pregunto, quiero salir de dudas.

No responde.

-¿ por qué no me puedes decir?

- es algo que no me concierne Annastasia.

- ves- digo logrando que ambos dejemos de patinar - dices que eres mi prometido sin consultar y te reúnes con mi padre en su empresa, no vayas a esperar que me case contigo si no eres capaz de contarme esto- digo empezando a patinar rápido alejándome de Erick.

Me quedo recostada a la pared de la pista de patinaje.

Llega Erick a los segundos colocándose enfrente mío.

- Annastasia, sé que quieres respuestas, que todo lo que te ocurre no lo entiendes pero tú tampoco me cuentas tus cosas, tienes un novio y estoy harto de que me lo eches en cara , de fingir que no le quiero partir su cara para que no se te vuelva a acercar, yo trato de ser comprensivo pero tú no ayudas mucho que digamos- me cruzo de brazos.

- Cameron y yo no somos novios, hemos terminado- digo en un tono bajo pero él alcanza a escuchar provocando que él sonría.

- eso es estupendo- dice haciendo notar su felicidad - hagamos algo Annastasia, yo te doy respuestas de lo que quieras si tú me concedes un favor.

- ¿ qué favor?- pregunto curiosa.

- primero me tienes que responder si lo harás o no.

- eso es trampa, ni me cuentas el favor que debo hacer- no dice nada solo me mira - de acuerdo, aceptotramposo - refunfuño la última parte.

- de acuerdo me puedes preguntar lo que sea y te iré contestando a su tiempo, pero el favor es que te alistes porque en dos días te voy a presentar como mi prometida y futura esposa oficialmente.

-cócono dices que dijiste?- tartamudeo - ¿ cómo que tu prometida oficial?

- Annastasia, quiero conocerte y que tú me conozcas, pero también quiero que todos sepan que tu serás mi esposa, que ninguno de esos hombres te va poder tener- siento como mis mejillas empiezan a arder, indicando que el sonrojo se está haciendo presente, ¿ qué carajos me acaba de decir y acepte?

Capítulo 13

No puedo creer que en dos días seré presentada como la prometida de Erick, no sé si estoy bien con eso, en estos momentos mis sentimientos están muy confundidos, ya no sé si lo que estoy haciendo está bien o si debería no permitirlo, pero ya no tengo vuelta a atrás.

Estoy en mi cuarto, he durado como dos horas encerrada después de que Erick me llevase a mi casa, mis padres no estaban, por suerte, no quiero que comiencen el cuestionario y utilicen su poder para obligarme a hacer algo que no quiera, si es que no quiero.

Bajo las escaleras y me dirijo a la cocina para probar alguna de las galletas de mi nana.

- mi niña- me llama mi nana, me giro para mirarla.

-¿ qué ocurre nana?- muerdo la galleta.

- le llego este regalo, lo dejaron en la puerta- estira una caja.

- ¿ dice de quién es?- pregunto recibiendo la caja.

- no mi niña.

- de acuerdo, gracias nana- digo y subo a mi habitación con la caja en mis manos.

Me pregunto ¿ de quién sera?, comienzo a girar la caja para ver si tiene alguna etiqueta con el nombre del responsable del regalo, pero no es así. Quito la cinta decidiendo abrirla, al destapar la veo dos marcos de fotos que se encuentran al revés, al voltearlas la nostalgia me invade.

Una marco tiene la foto de Erick y yo cuando éramos pequeños, es la foto de mi cumpleaños número 4, estoy sentada en un columpio doble con la cara untada de algo de pastel, al lado mío se encuentra Erick abrazando me con partes del pastel en su rostro. Ese día una niña intento arruinar mi fiesta pero Erick no permitió que yo me pusiera triste , con su guerra de pastel olvide lo ocurrido.

Al ver el segundo marco solo encuentro una nota, no tiene ninguna foto, la saco del marco y decido leerla.

Para la más hermosa prometida, te traje este recuerdo que guarde por años, espero que jamás me apartes de tu vida y me sigas mostrando tu perfecta sonrisa.

Posdata: llena este marco con algún recuerdo que te ponga igual de feliz que a mí con el primer marco.

Att: Erick

Una sonrisa invade mi rostro no pudiendo evitar sentir felicidad, ¿ Erick que me estás haciendo?, coloco el cuadro con la foto en mi mesita de noche, dejo el vacío en uno de los cajones de esta, ya sin más me dispongo a descansar.

Me recuesto en mi cama haciendo que el sueño en poco tiempo se apodera de mí.

Me levanto de mi cama y realizo mi rutina diaria, ya cuando termino de arreglarme, al igual que con mi cuarto, decido agarrar mi bolso terciado negro para así bajar a desayunar.

En la primera planta no se encuentra ni mi mamá, ni mi papá, solo está mi nana sirviendo el desayuno para una persona y esa soy yo.

- buenos días nana- digo sentándome en el comedor.

- buenos días Anni - deja el jugo en la mesa pero antes de retirarse me dice - su mamá y su papá están organizando un evento de gran importancia y me pidieron que le avisara que esta tarde tiene que ir a comprar un vestido elegante- ¡ dios santo!, ¿ de qué me perdí?

- nana, no le dijeron para cuándo usaré ese vestido - está claro cuál será el evento pero es mejor cerciorarme.

- no mi niña, solo me pidieron que le avisara.

- de acuerdo, gracias nana- mi nana sale rumbo a la cocina.

Debe ser de gran importancia mi presentación ante la sociedad como prometida de Erick, sino ¿porque el esmero con todos los detalles?

Termino de desayunar y Miguel me lleva a el instituto.

Me dirijo directamente a los bastidores, hoy tengo gimnasia, aprovecho que nadie se encuentra para arreglarme muy rápido, no quiero recibir preguntas por los últimos sucesos ocurridos.

- Anni- susurran en mi oreja consiguiendo que de un brinco del susto.

-¡ que te pasa me pudo dar un infarto!- le digo a Priscila.

- se puede saber, ¿ por qué el guapo de mi cuñado me invitó a una fiesta formal para mañana?- abro los ojos como platos.

-¿que él te invito?- digo sorprendida.

- sí, una invitación llevo hoy a mi buzón- invito a Priscila, es tan importante que me presente a la sociedad como su prometida que tiene que invitar a mi mejor amiga - Anni, ¿ qué es lo que va a ocurrir mañana?

- nada, nada, mañana te enteraras, hoy solo quiero ir a gimnasia.

- si tú lo dices- dice Priscila para después entrar al gimnasio.

Las clases transcurren rápido, por suerte no me cruce con Cameron, en estos momentos no lo quiero ver ni por pintura.

Camino a donde Miguel y me subo en el auto.

- señorita Anni, la señora me informo que la llevara a comprar vestidos, no sé si ella ya le aviso- dice Miguel mirándome por el espejo del retrovisor.

- sí, ella ya me aviso.

Me coloco mis audífonos dedicando mi atención a escuchar música mientras espero que lleguemos

Cuando llegamos empiezo a caminar con Miguel como mi guardaespaldas por todos los almacenes lujosos, hasta ahora ninguno de los vestidos a llamado mi atención.

- señorita, entremos a este, de pronto aquí halla algo mejor- dice Miguel, yo sigo sus indicaciones.

Al entrar veo en un maniquí un vestido largo color blanco con un escote en V y una abertura en la parte de la pierna izquierda, me gusta mucho así que decido probármelo, después de ver que me queda muy bien decido comprarlo.

- amor entremos aquí, de seguro hay un buen vestido- escucho una voz chillona acercarse, en cuanto me volteo veo a Micy jalando a Cameron para entrar en el almacén - de seguro encontraremos un buen vestido- termina de decir Micy, en cuanto ambos me ven puedo ver en el rostro de Cameron como se tensa, en cambio Micy se alegra mucho mas de que me haya encontrado, es más, hasta entrelazan los dedos de sus manos.

Mi vida no puede ser peor, como me los puedo encontrar, pero me da demasiada rabia ver lo estúpida que fue con Cameron, él me reclamo, y mire lo, creería que esta de un estupendo ánimo.

- Annastasia- dice Cameron.

Como se atreve a hablarme, después de lo ocurrido, verlos de esta forma me duele, yo aun amo a Cameron, y no soporto verlo junto a Micy.

- Miguel- digo y este llega a mi lado - ya termine, vayámonos ya- digo para luego salir lo más rápido que puedo de ese almacén.

- señorita, ¿ se encuentra bien?- me pregunta Miguel tratando de seguirme el paso.

- por supuesto, estoy muy bien- no vayan a creer que me encuentro de esta forma porque me guste Cameron, si me gusta pero no sé si como yo creía, de todos modos me enfurece que Cameron me haya visto la cara de estúpida, quien sabe por cuanto tiempo, de lo único que me

alegro es que ya no soy la idiota que se aguantaba los cuernos del jugador estrella del equipo.

Llegamos a mi casa, veo un par de autos que no reconozco enfrente de esta. Entro a la casa encontrando en el living a mi papá, mamá y 2 hombres con una mujer vestidos muy elegantes.

- hija, que bueno que llegas- dice mi mamá alegre, ¿ por qué está actuando como una madre?

- ¿ qué está ocurriendo?- pregunto curiosa.

- ellos son los dueños de empresas de gran categoría en Canadá y New York- dice mi papá dándome la razón de la voz tan amable de mi querida madre.

Se me acercan las tres personas , una por una me ofrece su mano en saludo.

- es un gusto soy Manuel, el dueño de la empresa más famosa en Canadá- dice un hombre alto con algunas canas.

- un gusto, soy Darío y ella es mi esposa Sophia- les estrecho su mano - somos los dueños de la segunda empresa más rica en New York.

- es un gusto conocerte finalmente cariño- empieza a decir la señora - Erick nos habló mucho de ti- ¿cómo? - de seguro nos llevaremos bien, ahora que finalmente serás parte de la familia - ¿ que yo que?

- ustedes son- empiezo a decir.

- somos la verdadera familia de Erick, tu prometido- dice terminando mi frase y llenándome de más angustia.

Capítulo 14

- somos la verdadera familia de Erick, tu prometido- dice terminando mi frase y llenándome de más angustia.

No sé qué decir o hacer, ellos son los verdaderos familiares de Erick

- un gusto, soy Annastasia- los saludo, ellos me sonríen en respuesta.

- sentémonos y hablemos en el sofá- dice mi mamá, ¿ me tengo que quedar?

Son los familiares de tu prometido responde mi subconsciente.

- entonces ¿ustedes son que de Erick?- pregunto y siento como mi mamá quiere matarme con su mirada pero aun así la ignoro.

- somos sus tíos- responde creo que Darío.

- ustedes saben que yo- digo nerviosa refiriéndome a que Erick era mi hermano, o al menos yo lo veía así.

- cariño, no tienes de que preocuparte, sabemos todo lo ocurrido, ustedes ayudaron a Erick, mi único sobrino de parte de mi hermano, entendemos todo- responde Sophia, así que ellos lo saben todo, no sé si eso debe alegrarme o preocuparme.

- nos alegra ver que Erick se va a casar- dice Manuel, ¿ qué ?¿qué carajos?

- debió ser grandioso saber de Erick- dice mi mamá al ver la expresión en mi rostro.

- por supuesto, es lo único que nos queda de Carmín y Federico- dice Darío, ¿Carmín y Federico?, deben de ser los verdaderos padres de Erick.

No sé cómo debo sentirme al respecto con todo esto, sé que he empezado a cambiar mi forma de ver a Erick, pero no sé si lo veo como mi prometido.

- sería grandioso,¿ cierto hija?- dice mi mamá sacándome de mis pensamientos.

- ¿ qué cosa?- expreso desentendida del momento.

- que sabremos que vendrán herederos de dos grandes familias- ¡¿ qué?!, ¡¿ herederos?!, quiero saber de quién vendrán porque yo no he dado permiso para realizar esos niños, entre Erick y yo no ha ocurrido nada para llegar a esos extremos, bueno nos hemos besado pero nada más, además que hacen ellos planeando niños si yo soy la que los va traer al mundo y sé que no es muy grato.

No respondo.

- creo que esta algo estresada con lo de mañana, de seguro tiene muchas cosas en la mente- dice mi mamá justificando mi falta de respuestas - hija, mejor ve a tu cuarto necesitas descansar- por primera vez en la vida agradezco que mi mamá me mande.

Asiento y me levanto del sofá dirigiéndome a las escaleras.

- nos vemos mañana Annastasia- dice Sophia.

- sí, nos vemos mañana- digo sin más para después subir las escaleras.

Llego a la segunda planta y me dirijo a mi cuarto, por el momento lo único que quiero es descansar, no quiero pensar ni en vestidos, ni en Cameron, o Priscila, o la familia de Erick, solo quiero relajarme, aunque sé que mañana será un día complicado, no quiero pensar en eso por el momento.

Me acuesto en mi cama y en cuestión de minutos ya me encuentro dormida.

-Luces hermosa Anni- dice una voz haciendo que me volteé, para ver la dueña de esa voz, Priscila.

Hay más mujeres en la habitación, todos están sonriéndome, me giro de nuevo encontrando un espejo frente a mí, me veo con un vestido de novia.

- ¿porque traigo esto puesto?- pregunto haciendo que todas se rían- ¿qué es lo chistoso?

- estamos en tu boda, te vas a casar- dice Priscila emocionada.

En un instante estoy en las puertas de una iglesia con miles de personas mirándome.

- ¿vamos?- pregunta mi padre mostrando su brazo, el cual yo lo tomo.

Comenzamos a caminar hacia el altar, no entiendo nada, hay miles de personas que no conozco. Mis nervios aumentan cuando llego junto al padre, un hombre está parado junto a mí, giro y distingo a Priscila en el público, mis padres, la familia de Erick.

El hombre gira su rostro permitiéndome verlo, ¡ no puede ser!

- Lista Anni- pregunta Cameron.

¡¡¡No me voy a casar con Cameron!!!,¿ dónde está Erick?!, ¡¿qué está ocurriendo?!,¡¡¡ quiero irme de aquí!!!

-¡¡ ¿dónde está Erick?!, ¡Erick!- grito eufórica - ¡jamás me casaré contigo!

¡¿ Que ocurrió?!, estoy sudando, mi pulso esta alterado, debió ser el sueño, mejor dicho la pesadilla dice mi subconsciente y lo hago callar.

Me levanto de la cama desorientada para después recibir unos bellos gritos provenientes del pasillo.

- ¡Annastasia!,¡ Annastasia!- gritan , por el tono de voz sé que es mi madre.

Abren la puerta y entra mi madre.

- hija, que bueno que ya te encuentras levantada, arréglate, prepárate para el día-¿ sabrá qué día es hoy?

- ¿ sabes qué día es hoy?- pregunto esperanzada.

- por supuesto, como olvidar lo- una luz se enciende haciéndome pensar que tal vez mi madre no sea tan fría como supongo - hoy te presentara como la prometida de Erick- pero claro, esa luz se va a otro lado.

- ahh, eso.

- que te pasa, arréglate- cuestiona mi madre.

- pero la fiesta no se supone que es en la noche.

- hija, ¿ qué te ocurre? es a las 3, así que levántate, baja a desayunar y luego te comienzas a arreglar- dice mi mamá emocionada, me levanto de la cama para bajar a desayunar.

Bajo las escaleras detrás de mi mamá, llego al comedor, sentándome en una silla.

- Annastasia- saluda mi padre.

- padre- contesto, llega mi nana sirviéndome mi desayuno.

Comenzamos a desayunar y con cada segundo me desilusiono más.

Miro a mi nana con la esperanza de que ella al menos sepa, o me diga algo pero tampoco habla, no puedo creer que ninguno se halla acordado.

- no se te olvide que debes estar presentable para el día de hoy, es de suma importancia- dice mi padre, de seguro ni se acuerda.

- si lose, mi presentación como prometida de Ericksi me disculpan el apetito se me fue, voy a subir- digo y me levanto para subir a la segunda planta.

Llego a mi cuarto, agarro mi celular para ver si tengo algún mensaje, no hay ninguno.

Annastasia: hola Priscila

Annastasia: ¿ qué haces?

Priscila: hola Anni, me preparo para la fiesta.

Annastasia: a bueno, entonces te dejo, adiós.

Priscila: adiós.

No puedo creer que no se hayan acordado, ya ni ganas tengo de asistir a la fiesta, al menos podre preguntarle a Erick varias cosas, Erick, ¿será que él si se acordó?, no lo creo, hace años

que no nos veíamos, de seguro ni se debe de acordar.

Entro al baño, me voy bañando, cuando salgo me dirijo a el espejo para maquillarme, pero abren la puerta.

- mamá, ¿ qué ocurre?- digo.

Entran tres chicas más.

- vamos muchachas, empiecen- dice mi mamá dejándome totalmente confundida.

- ¿empiecen?, ¿a qué te refieres?- digo y las muchachas se me acercan, entran dos maletas - mamá , ¿qué ocurre?

- ellas se van a encargar de alistarte para hoy- ¿ qué?

Las muchachas abren las maletas, una trae muchas peinetas, planchas y demás, la otra maleta tiene miles de maquillajes.

Comienzan a peinar mi pelo, le aplican secador, luego empiezan a hacerme una corona en trenza dejando dos pequeños mechones afuera, luego con una rizador realizan rulos en mi cabello.

Después de que terminan con mi cabello inician el maquillaje, para cuando terminan ya estoy adolorida de estar sentada tanto tiempo.

Las muchachas salen del cuarto, quedando mi mamá y yo solas.

- listo hija, ahora colócate tu vestido y baja, ya es hora de irnos- sale mi mamá de la habitación.

Genial, estoy más preparada que para una boda.

Agarro el vestido que compre ayer para después con mucho cuidado de no arruinar ni el maquillaje ni el peinado me coloco el vestido, luego bajo a la primera planta.

- estoy lista- digo a mis padres quienes esperan en el living ya arreglados.

- te ves hermosa hija- dice mi papá, y a mi mamá se le derrama una lagrima, ¿ qué les ocurre?, primera vez en tanto tiempo que mis padres me felicitan.

Salimos de la casa, nos subimos a el auto, mi papá va a manejar, Miguel va en la camioneta detrás de nosotros.

El camino se me hace largo, no sé porque pero mis nervios están aumentando cada vez más.

- llegamos- escucho a mi mamá haciendo que mi corazón este que se me sale del pecho.

- de acuerdo- digo en tono bajo para después salir del auto.

Mis padres también salen del auto para luego tomarse de la mano y sonreírme, ¿ qué les pasa?, esto cada vez se pone más extraño.

Camino hacia la puerta del lugar, es un gran edificio, muy lujoso, hay por todos los lados hombres cuidando, deben venir miles de personas para requerir tanta seguridad.

- buenas tardes- saluda uno de los hombres que se encuentra en la puerta, mi mamá le hace una seña extraña y entran.

De acuerdo Annastasia, relájate, hoy solo te van a presentar delante de muchas personas y familiares como la prometida de el que era tu hermano, no hay porque preocuparse, esto le ocurre a miles de personas.

Respiro hondo y entro.

Cuando entro ya no encuentro a mis padres, camino por el pasillo hasta que escucho muchas personas, asumo que aquí es la fiesta, cuando ya no estoy en el pasillo me encuentro en el balcón de las escaleras, todas las personas me están mirando, ¡ madre mía!, ¡ tengo miedo!, mejor me voy no, nadie me necesitara.

Cuando estoy a punto de devolverme una luz me apunta para después mostrar a Erick en el medio del lugar.

- demos le un aplauso a la invitada de honor- empieza a decir Erick - Annastasia Cabello Bulosh, feliz cumpleaños- dice y todos empiezan a aplaudir, mientras Erick se me acerca con una cajita.

- feliz cumpleaños Annastasia, esto es para ti- dice ya entre nosotros para después pasarme la caja.

Veo la caja un segundo algo anonadada, estoy procesando todo el momento, al cabo de unos segundos decido abrirla, dándome cuenta de lo que trae por dentro, un collar.

Un collar que me deja sin habla, esto debe valer una fortuna.

- Erick, este collar cuesta demasiado, ¿porque?- cuestiono detallando hasta la roca preciosa que tiene en el centro.

- porque una mujer preciosa merece una joya igual de preciosa - me ayuda colocarme el collar y luego me dice - Annastasia eres lo más importante que tengo en la vida, no te alejes de mi

Capítulo 15

- feliz cumpleaños Annastasia, esto es para ti- dice ya entre nosotros para después pasarme la caja, la cual abro dejando me ver un collar muy hermoso.

- Erick, este collar cuesta demasiado - expreso sorprendida - ¿porque?

- porque una mujer preciosa merece una joya igual de preciosa - dice antes de ayudarme a colocar el collar - Annastasia eres lo más importante que tengo en la vida, no te alejes de mí- dice uniendo nuestras frentes.

Cuando nos separamos vuelve a hablar por el micrófono - un gran aplauso para la cumpleañera- todos comienzan a aplaudir.

Erick me pasa su mano para sostenerla la cual no dudo en tomarla, bajamos por las escaleras mientras tenemos todas las miradas puestas en nosotros dos.

- luces hermosa- dice Erick en mi oído haciendo que un frío recorra mi columna vertebral.

- gracias - respondo a su halago.

Al terminar de bajar veo a mi amiga de primeras entre todas las personas, la cual no duda en acercarse.

- Anni- dice antes de abrazarme.

- hola.

- te ves divina - dice al mirar mi atuendo.

- ¿tu sabías de esto?- pregunto curiosa recibiendo una sonrisa cómplice de su parte.

- por supuesto, porque pensabas que Erick me había invitado, yo sabía todo desde el principio- volteo a mirar a Erick quien sonríe en mi dirección.

- yo estaré por ahí- dice para después alejarse de nosotras.

- es divino tu prometido- dice Priscila- no sabes cómo se esmeró por todo esto.

- ¿él planeo todo? - pregunto asombrada.

- desde el principio- sonrió sintiendo como mis mejillas arden - pero mírate, te sonrojaste de tan solo escuchar eso.

- que te pasa, solo estoy nerviosa - miento.

Caminamos por el salón rumbo a la mesa de comida encontrándonos a cada minuto familiares que me saludan felicitándome, me pregunto desde cuando Erick planeo todo, ¿no se suponía que esta fiesta era para anunciar que estoy comprometida?

- ¿en qué piensas?- pregunta Priscila sacándome de mi ensoñación.

- en nada- Priscila me da una de esas miradas de "no te creo nada" - en que todo está precioso- digo para que desista de sus cuestionarios, pero como siempre, no todo lo bello dura.

Veo a Cameron junto a Micy acercándose a lo lejos causando que todo en mí se revuelva por su no grata presencia.

- Annastasia- saluda Micy al llegar a donde estoy, ¿qué hacen ellos aquí?, ¿quién los invito?

- Micy- le devuelvo el saludo hipócrita mente.

- casi no hablamos ayer, no te debiste ir- maldita, ya me saco la rabia y solo a dicho unas palabras.

- no, tenía algo importante que hacer- ella sonríe sícnicamente.

- qué bueno que sea eso, por poco y pensaba que te habías enojado porque estaba con Cameron- ¡la odio!, enserio me irrita.

- como crees- miro a Cameron - Cameron es de mi pasado, es más estoy super feliz de que estén juntos, son el uno para el otro.

- verdad que si- abraza a Cameron queriendo provocarme.

- ¿ qué ocurre aquí?- escucho una voz conocida detrás mío, veo como Cameron se tensa y un brazo se pasa alrededor de mi cintura dándome no sé porque cierta tranquilidad.

- Erick, está muy buena la fiesta, gracias por invitarnos- dice Micy y yo lo volteo a ver indignada.¿ qué?, ¿creo que me perdí?, ¿por qué Erick los invito, porque se conocen?

- si me disculpan, requiero de esta hermosa dama- dice Erick tomando mi mano para después guiarme hasta un corredor llegando a un enorme balcón.

Lo volteo a ver esperando alguna palabra.

- ¿ por qué me miras así?

- por nada, por nada, solo que no entiendo nada, ¿ me podrías explicar? - pregunto enarcando una ceja.

- ¿ qué quieres que te explique? - dice inocente.

- no sé, algo trivial como ¿porque Micy y Cameron están aquí?, o ¿porque hiciste una fiesta de cumpleaños cuando me dijiste que sería para anunciar nuestro compromiso?- espero alguna respuesta pero solo escucho su risa

- acaso dije un chiste en alguna de mis palabras que perdí?

- Anastasia enserio eres increíble, te hacen una fiesta sorpresa y pides explicación- me deja sin palabras.

- no es eso, solo que

-¿ que?- dice Erick antes de dar un paso en mi dirección provocando que estemos más cerca.

- me parece raro que tú me hallas organizado una fiesta, ni siquiera pensé que te acordaras de mi cumpleaños- doy un paso para alejarnos mientras trago saliva, porque estoy nerviosa?, es solo Erick.

- Anastasia, jamás me olvidaría de tu cumpleaños, jamás lo hice, siempre quería mandarte algún regalo, pero mi familia y la tuya no querían que te contactara aun- estos padres míos si serán

- bueno pero, me dijiste que ibas a anunciar que soy tu prometida- Erick vuelve a dar otro paso en mi dirección y yo otro para retroceder.

- no sabía que desearas tanto ser mi prometida- ¡mierda!, el color sube a mis mejillas, yo no dije eso.

- no lo deseo solo que es el trato eso es.

- Anastasia, enserio luces hermosa cuando te sonrojas- ¡¡¡ carajo!!!, soy un completo tomate, Erick da dos pasos y esta vez no puedo retroceder, estoy pegada a una pared, ¡¡¡ Erick está muy cerca!!!

- Erick- digo en tono bajo al no saber que pasa, cálmate Anastasia.

- tienes miedo de que te vuelva a besar?- bueno, tal vez un poco, pues ya lo hiciste una vez así que prefiero prevenir.

No respondo.

Erick pasa su mano por mi mejilla para acariciar la levemente haciendo que suelto un suspiro de imprevisto.

- créeme que enserio deseo besarte en estos momentos- mi respiración esta agitada, ya ni para que digo cuan roja estoy.

Siento su dedo en mi labio inferior, como lo jala levemente y otro suspiro abandona mi boca.

Erick se acerca más, y más y

- Erick- alguien entra a la habitación, se detiene y volteamos a ver al dueño de la voz- lo siento, interrumpí algo?- es Priscila.

- no, tranquila- digo nerviosa tratando de calmar los latidos de mi corazón - Erick, te necesitan

- escucho como se ríe, yo lo volteo a ver, nos quedamos un momento así, detallando nuestras miradas.

- voy gracias Priscila, siempre llegas en el momento oportuno- dice sarcásticamente antes de dejar un beso en mi mejilla y susurrarme - créeme que iré por mi beso - carajo, estoy que me caigo.

Veo como Erick sale de la habitación dejándome sola con Priscila, mis nervios, mi falta de respiración, y la falta de ovarios al no separarlo.

-Annastasia Cabello Bulosh, cuenta todo- dice Priscila en cuanto estamos solas.

- ¿ qué cuento?, no hay nada que contar- digo inocente.

-¿cómo que no hay nada que contar?, entro y te veo a ti junto a Erick a prácticamente 1 cm de besarse contra la pared, pero dices que no ocurrió nada- dice histérica.

- pues sí, es exacto eso, no ocurrió nada.

- solo porque yo entre o sino ya los encontraría besándose- sí, creo que por eso Erick te quiso matar.

- ya, basta.

- ¿ te gusta Anni?- ehh?, porque me pregunta eso?

- nosíno lo sé necesito aclarar las cosas- Priscila se acerca.

- será mejor que lo hagas rápido, pero si quieres mi consejo, yo no aclararía nada, de seguro me voy con ese bombón de Erick- le pego en el pie.

-¡ Priscila!- la regaño.

- de acuerdo, me callo.

- vamos- digo antes de volver al salón.

Todos se nos quedan mirando.

- Priscila, ¿ por qué todos nos miran?

- no nos miran, te miran a ti- ¡¿ qué?!

Veo que Erick se aparece, luego se me va acercando, toma mi mano y me guía al centro del salón.

Llama la atención de todas las personas con un micrófono en su mano, todos se empiezan a acercar formando un círculo dejando a Erick y a mí en el centro, que está pasando?

Se escuchan murmullos de las personas, pero no los quiero ver, solo estoy concentrada en ver a Erick.

- damas y caballeros- empieza a hablar Erick - sé que la invitación era para el cumpleaños de esta hermosa persona- me mira, luego vuelve a mirar al público - pero también los he invitado para que me acompañen en este momento importante de mi vida- Erick suelta mi mano.

Volteo a ver a las personas y encuentro a mi mamá con un pañuelo, mi papá con su expresión seria, Priscila super emocionada y a Sophia igual de sentimental que mi mamá, volteo a mirar a Erick.

Cuando lo veo esta arrodillado sacando una cajita color azul de su bolsillo para después abrirla, ¡¡¡ hay un anillo!!!, coloco mis manos en mi rostro de la impresión.

- pasamos muchos momentos juntos, nos conocimos desde pequeños, siempre te tenía conmigo, y yo contigo estaba y ahora que por fin nos reunimos no pienso darme el lujo de perderte- estoy anonadada - Annastasia Cabello Bulosh, me harías el extraordinario honor de casarte conmigo- miro a Erick, sus ojos están brillando.

- yo

Capítulo 16

- pasamos muchos momentos juntos, nos conocimos desde pequeños, siempre te tenía conmigo, y yo contigo estaba y ahora que por fin nos reunimos no pienso darme el lujo de perderte- estoy anonadada - Annastasia Cabello Bulosh, me harías el extraordinario honor de casarte conmigo- miro a Erick, sus ojos están brillando.

-yo- empiezo a decir, todos nos están mirando, volteo a ver a Erick, esta con una sonrisa arrodillado frente a mí, tengo un cierto cosquilleo en mi interior el cual no se interpretar, sé que todo esto es una mentira, después de todo ya estaba planeado que sería su esposa, pero no puedo evitar sentirme de cierto modo feliz - si- digo en un susurro, pero él escucha puesto que su sonrisa aumenta - si quiero casarme contigo- digo más alto confirmando mis palabras; todos a mi alrededor empiezan a festejar mientras Erick se levanta y me coloca el anillo con sumo cuidado.

- ¡¡¡ besooooo!!!, ¡¡¡ besooooo!!!- gritan las personas una y otra vez, ¿ que haré?, solo nos hemos besado una vez.

Erick me voltea a ver sonriéndome picara mente.

-¿ quieres hacerlo?- pregunta emocionado, me muerdo el labio levemente para voltear a ver a la multitud para luego asentir, todos están más que emocionados por la escena que estamos dando, así que sin más decido asentir en respuesta.

Erick se me acerca lentamente, con su manos quita unos mechones de mi cara para ponerlos detrás de mi oreja, acaricia mi mejilla levemente haciendo que un pequeño sonrojo se protagonice en ellas, mi respiración empieza a agitarse, al igual que mi corazón se encuentra desbocado.

Erick coloca sus labios encima de los míos para empezar a mover los lentamente, como si estuviese tanteando terreno, algo en mi interior se enciende, al igual que las cosquillas en mis manos indican que quiero tocarlo, decido mover mis labios al ritmo suave del suyo, llevo mis manos a su cuello para buscar más comodidad, al igual que lleva la suya en mi cintura llevándome a quedar sin espacio entre nosotros, cuando nuestras respiraciones no aguantan más, nos vemos obligados a separarnos pero aun así, sin retinar nuestras manos de donde se encuentran.

- ¡felicidades a la pareja!- gritan en el público para así empezar a aplaudir.

Disponemos a salir del centro de lugar, para que siga la fiesta.

Camino junto a la comida otra vez, me toco el labio sintiendo como si aun tuviera sus labios sobre los míos, no evito pensar en cómo se sintió el beso, o mi corazón y respiración.

- Annastasia- susurran en mi oído erizan dome los vellos de mi nuca, me giro para así encontrar me con el dueña de mi corazón desbocado.

Erick sonrío de una forma que hace que trague saliva, evaluó su traje y vaya que le queda bien, me pregunto porque antes no lo note?

- sería mejor una foto- dice Erick sacando me de mis cavilaciones.

-¿ que?

- nada, solo ¿porque te quedas mirándome?

No respondo.

- Erick- escuchamos decir haciendo que ambos volteamos a ver- felicitaciones- es Micy con Cameron a su lado.

- gracias- responde Erick con amabilidad.

- sí, se cuánto tiempo esperaste esto Anni- dice Micy irónicamente.

- no sabía que me vigilaras- respondo.

- no, no lo hago, solo que me parece raro que por arte de magia hallas olvidado a Cameron y ya te cases con él- miro a Cameron y esta como una estatua, no dice ni hace nada, solo sonríe como el idiota que es.

- mira Micy, no sé qué tienes con Anastasia pero ella es mi prometida y me la vas a respetar si no quieres que todos miren como mis guardaespaldas te saquen de aquí, más aún si vuelves a molestar a mi prometida te aseguro que tu familia se ira al carajo, ¿ comprendes?- Micy queda sin palabras, al igual que yo, el rostro de Cameron se torna enfadado, pero el de mi prometido demuestra total seriedad.

- disculpe- empieza a decir Micy pero la interrumpe la voz de Cameron.

- te ofende que te digan la verdad- dice Cameron haciendo participación en la conversación - digo, pues Anastasia era mi novia y cuando se enteró de que volvías ni emoción le dio- empiezan a tensarse tanto Erick como Cameron - tuvieron que obligarla a que te tratara bien y ni así, porque me rogó que no le terminara- ¿este es el Cameron que fue mi novio?, sus palabras hacen un eco en mi mente - ella solo acepto porque yo le termine pero en cuanto yo del mínimo de chances volverá conmigo, porque así es ella - apenas termina no alcanzo ni a parpadear cuando ya veo a Erick encima de él destrozando le el rostro, las mujeres empiezan a gritar y otros llaman a la policía, yo me encuentro plasmada por todo lo que dijo, Micy no para de gritar puesto que Erick va a destrozar a Cameron.

- ¡ayuden!, ¡ separen los!- grita Micy como una loca, seguido de eso llegan cuatro hombres buscando agarrarlos.

Después de varios forcejeo logran quitarlos el uno del otro separan dolos en partes opuestas del lugar, la gente se comienza a amontonar haciendo un círculo en la escena de los dos hombres.

- ¡¡¡ te duele la verdad!!!- grita Cameron - ¡¡¡ por eso me golpeas!!!

- ¡¡¡te golpeo porque la hiciste llorar, y mi propósito es matarte, no solo golpearte!!!- apenas dice eso paso mi dedo por debajo de mi ojo, no había notado que estoy llorando.

-¡¡¡ eres un maldito, jamás te querrá!!!¡¡¡ ella esperara a que le dé un síntoma para meterse conmigo y botarte a ti!!!- esas últimas palabras hacen que la tristeza se convierta en enojo, enojo que pienso descargar muy bien.

Camino hacia a Cameron sintiendo todas las miradas en mí.

Cuando llego en frente de él le meto una cachetada con todas mis fuerzas haciendo que el silencio invada la habitación, me arde la mano del golpe tan fuerte que le di - jamás me volvería a meter contigo, eres una escoria y me arrepiento de que hallas sido mi novio- tomo aire - ahora escucha, no te amo, mi prometido es Erick, y yo quiero estar con él, no con una escoria como tú.

No responde.

- saquen los a ellos dos de aquí- digo en tono seguro, lo cual hace que los guardaespaldas obedezcan sin rechistar.

Me giro para así caminar hacia Erick.

- todos sigan con la fiesta- dice un guardaespaldas, todos le hacen caso.

Erick está sonriendo, pero mi corazón se me va a salir del pecho de tan solo acercarme a él.

- ¿ estas bien?- pregunto.

- ahora que tu estas aquí conmigo, si- no puedo evitar sonrojarme.

- de acuerdo, ven que necesitas curación- agarro un botiquín y lo llevo a el balcón.

Erick se sienta en una de las sillas y yo saco el algodón para untarlo con alcohol.

- no tengo nada- dice pero aun así yo le paso el algodón por su mejilla a lo cual realiza un expresión de dolor.

- eso no lo creo- le pongo una cura en su frente, y con el algodón lo roseo por su labio.

Erick coloca su dedo en mi labio para moverlo levemente haciendo que una exhalación de mi parte sea soltada.

- ¿es cierto?- pregunta.

-¿ qué cosa?

- que olvidaste a ese idiota y quieres estar conmigo- sus palabras me toman por sorpresa, por lo cual dejo de hacerle curación.

- si- veo como sus ojos brillan y su sonrisa aumenta - no quiero estar con Cameron, y tu no sé lo que siento por ti, estoy muy confundida, por eso quiero descubrirlo, quiero saber qué es lo que siento por ti- Erick agarra mi cintura para así atraerme hacia él provocando que quede sentada en sus piernas.

- es todo lo que necesito, yo haré que aclares tus sentimientos- acaricia mi mejilla haciendo que suelte un suspiro, ¿qué me pasa?

- Erick- susurro.

- no me puedes pedir que resista a tus labios cuando acabas de decir eso cómo me puedo resistir a esos labios- ¡ carajo!, se acerca, se acerca más y, ya están sus labios con los míos, formando un beso lento, esta vez no tantea terreno, se adentra en mi cavidad bucal con sumo cuidado, pero aun así sacando unos jadeos de mi parte, siento sus manos en mi cintura, como la acarician de forma circular, al igual que mis manos se posicionan de sus cabellos jalando los levemente.

Cuando la respiración se nos dificulta me retira levemente de su boca.

Lo miro a sus hermosos ojos azules.

- si no paro ahora, después no podre- mis mejillas arden - espero que esto te ayude a aclarar tus sentimientos- sonrió, sé que eso hará

Capítulo 17 parte 1

Erick y yo nos besamos, le pegue a Cameron, Erick pelea con Cameron, acepte ser la prometida de Erick, ¡ son muchas cosas en mi mente !, no puedo creer nada de lo que paso, en estos momentos no estoy pensando con claridad, ¿ o sí?, no lo sé, solo sé que a partir de anoche todos me van a ver como la prometida de Erick y eso me pone nerviosa.

También el hecho de que necesito aclarar mis sentimientos por Erick, sé que me gusta pero necesito saber si ya no lo veo como mi hermano porque tal vez esos sentimientos que tengo por él sean por el hecho que lo veo como eso, como familia.

-¿qué te parece este?- me pregunta mi mamá sacándome de mis pensamientos.

La veo mostrándome un vestido de novia, el cual tiene el estilo de una flor blanca en el hombro.

Arrugo el entrecejo antes de decir- no me gusta.

Mi mamá resopla indignada por ser este el séptimo vestido que rechazo, pero que puedo decir, sus gustos y los míos son bastantes diferentes.

Si están algo confundidos, tranquilos, les explico, después de presentarme como la prometida de Erick, mis padres y los que son como los padres de Erick, es decir Sophia y Darío, acordaron venir hoy a planear algunos detalles de la boda, como lo es el vestido que usare, el cual no se ni que busco, no sé ni que pensar, hace unos meses estaba muy feliz con Priscila o Cameron, pero ahora, ahora estoy tratando de calmar el revuelco que tienen mis pensamientos.

- ¡Sophia!- habla mi mamá eufórica cuando ve entrar a la señora Sophia a la tienda- gusto en verte.

- perdón por la demora, tuve algunos percances- me mira y sonrío- Annastasia, no te había visto desde tu cumpleaños, luces más bella que nunca.

- muchas gracias- la señora Sophia me agrada mucho, es muy amable.

- de acuerdo espero que no hayan elegido nada sin mí.

Tenga la plena seguridad de ello.

- hemos visto vestidos pero ninguno le gusta a Annastasia- dice mi mamá dándome una mala mirada.

- revisemos toda la tienda, también podríamos mirar algunos catálogos, debe haber alguno que sea de tu agrado - propone la señora Sophia.

Comenzamos a buscar por toda la tienda pero ninguno me gusta mucho que digamos, decidimos buscar en las revistas para ver si encargamos uno y hasta ahora, en mi revista no encuentro alguno que me guste.

- ¿encontraste algo Annastasia?- pregunta mi mamá.

- no, nada.

- yo tampoco veo algo bonito, esta tienda no tiene nada, mejor busquemos en otras tiendas- dice Sophia - quiero que Annastasia, mi nueva sobrina se vea fabulosa para su boda.

- gracias- ¡ me acaba de llamar su nueva sobrina!, ya me está tratando como de la familia.

- bueno sigamos con la búsqueda- dice mi mamá y eso hacemos.

Entramos en demasiadas tiendas pero ningún vestido me gusta, o cuando me gusta el vestido mi talla no se encuentra, estoy tan cansada de caminar.

- no encontramos el vestido- dice mi mamá.

- tranquilas, aún tenemos tiempo- dice la señora Sophia - Annastasia, por poco y se me olvida, te tengo una invitación.

-¿ una invitación? - pregunto curiosa.

- en dos días toda la familia se va a reunir en un viaje y queríamos que tu estuvieras - dice con una sonrisa en su rostro.

- ¿yo?- que yo esté en un viaje con la familia de Erick, no sabría decir si eso sería bueno, después de todo mis términos con mi prometido ni yo misma los entiendo.

- sí, tú ya eres parte de la familia, ya te conocen como la prometida de mi sobrino, además pondrías muy feliz a Erick- trago saliva sintiendo nervios en mi cuerpo.

Si ella trata de convencerme no se si lo está logrando, ya que ahora tengo nervios de estar en un viaje con Erick.

- pues

- claro que ira- contesta mi mamá por mí, haciendo que gire a mirarla- Annastasia estará encantada de ir, ¿ no es cierto hija?- mi madre me mira con cara de que no tengo otra salida, por lo cual decido aceptar.

- sí, estoy encantada de ir.

-¡ es estupendo!, entonces alista maletas para unos 6 días - ¡¡¡seis días!!! - mañana en la noche pasamos por ti- ¡voy a estar seis días con Erick y su familia!

- eso es grandioso, estaré lista- digo tratando de disimular lo que ronda mi mente.

- de acuerdo, nos vemos mañana- dice la señora Sophia, me abraza, hace lo mismo con mi mamá y se va.

Genial, y ahora yo como haré para convivir diez días con Erick y su familia.

Capítulo 17 parte 2

En estos momentos estoy terminando de alistar mi equipaje, eche demasiadas cosas debido a que no sé a dónde vamos a viajar, debo estar preparada.

Suena mi celular, es un mensaje de Priscila, hace tiempo que no hablo con ella.

Priscila: hola amiga ¿ qué haces?

Annastasia : alistó maletas

Priscila: ¿ para donde te vas? ¿ porque no me avisaste?

Annastasia: es que todo ocurrió muy rápido y se me olvido contarte

Annastasia: voy a un viaje con Erick y su familia.

Priscila: no puede ser vas a conocer a tu nueva familia, que emoción

Annastasia: no es emocionante, estoy muy nerviosa.

Priscila: tranquila de seguro Erick te quitara los nervios

Annastasia: PRISCILA eso no me ayuda.

Ahora estoy demasiado roja

Priscila: joyana, todo saldrá bien, solo no se te olvide contarme todo.

Annastasia: de acuerdo, eso haré, chao

Priscila: chao

Hablar con Priscila no me ayudo ni en lo más mínimo, si antes estaba nerviosa, ahora mucho más.

Escucho como unos golpes suenan en la puerta, haciendo que me gire en esa dirección.

- pase- digo antes de ver como la puerta se abre y por esta va entrando mi nana con una sonrisa.

- mi niña, han llegado por usted- anuncia terminando con la poca tranquilidad que tenía.

Tan solo escuchar esas palabras hicieron que mi pulso y mi respiración se volvieran erráticos.

¡Cálmate Annastasia, que te va a dar un paro!, me reprendo a mí misma en mi mente.

- de acuerdo, ya bajo- mi nana sale de la habitación.

Agarro mi maleta antes de dar una tomar una gran respiración buscando calmar mis nervios, para así luego dirigirme rumbo a la primera planta.

Llego al living, dando así con la imagen de mis padres con ¡¡¡Erick!!!, ¿ qué hace él acá?, pensé que pasaría por mí la señora Sophia.

- hija- dice mi madre haciendo que todos me volteen a ver

Apenas mi mirada conecta con la de Erick no puedo evitar recordar lo que paso en mi cumpleaños, en como ocurrió ese beso, sentir sus labios con los míos.

- Annastasia- dice Erick provocando que parpadee varias veces.

- Erick- es lo único que logro decir.

- vamos, es hora de irnos- asiento, para así empezar a caminar hasta la puerta, no sin antes recibir la ayuda de Erick quien lleva mi maleta hasta meterla en el auto.

- bueno, adiós mamá, adiós papá- gracias por enviarme al matadero, completa mi mente.

- adiós hija- dice mi mamá fingiendo que me extrañara.

- no se te olvide comportarte- dice mi papá serio, ¿ qué?, ¿él se está preocupando por cómo me comportare yo y no porque me iré?.

- enserio papá, de verdad solo me dirás eso- espeto indignada, pero mi papá no dice nada más así que decido subirme al carro sin más antes de gritarles mil y un cosas.

Erick se sube después de unos segundos, en los cuales se despide de mis padres, y ellos si le dan un abrazo sonrientes.

- tiempo sin verte- dice apenas entra en el auto, antes de arrancarlo.
- lo mismo digo- expreso mientras arrugo un poco mi camisa sin despegar la vista del frente.
- pensé que no ibas a venir- escucho que dice Erick después de unos segundos, haciendo que lo volteé a ver.

- eso también lo pensé yo, pero mi madre tenía otros planes- puedo ver como su expresión facial decae un poco, pero se recompone rápido.

- tranquila, sé que te divertirás- afirma, provocando que yo resople.

- ya lo creo, sobre todo conociendo a tu familia.

- no estarás nerviosa ¿o sí?- ¿tanto se me nota?

- claro que no, como voy a estar nerviosa por conocer a la familia de mi futuro esposo, sabiendo que no se si les caigo bien, eso no es ningún motivo para estar nerviosa, ¿cierto?

Escucho unas risitas de su parte - menos mal que no estas nerviosa- lo miro mal - tranquila, sé que les agradaras, así como tú me agradas a mí, estarían locos si no les agradases- sonrió y Erick igual.

En cuestión de minutos llegamos al aeropuerto.

- y ¿a dónde iremos?- pregunto cuando empezamos a caminar dentro del aeropuerto.

- a Hawái- ¡¿qué?! ¡iré a Hawái!

-¿tienes tanto dinero? - es lo primero que dejo salir de mi boca, arrepintiéndome de inmediato.

- por supuesto, en estados unidos nuestras empresas son las número uno.

Pedimos nuestros boletos, luego nos subimos al avión el cual déjenme decirles que es en primera clase, mi familia si tiene dinero pero la de Erick de verdad nos supera.

Nos sentamos en nuestros puestos, yo estando en la ventana, y Erick al lado mío.

- Annastasia- esa voz es de

- señora Sophia- me paro de mi puesto apenas doy con su figura para después ir a abrazarla.

- qué bueno que ya hayan llegado.

- y ¿el señor Darío?

- él ya se encuentra haya, tuvo un viaje de negocios así que partió antes- mira a Erick y lo abraza - Erick, sobrino.

- hola tía.

- bueno ya sin más que arranque este avión - dice antes de sentarse en su puesto.

El avión comienza a volar después de varios minutos, dando así con un genial despegue que hace que quiera vomitar, ¿he dicho que detesto los aviones?

- ¿cuánto tiempo se demora este vuelo?- le pregunto a Erick.

- no sé, creo que unas 12 horas- voy a estar doce horas aquí, genial- si quieres duermes un poco.

- de acuerdo- me acomodo en mi puesto para después de cerrar los ojos unos segundos, quedar dormida.

Abro mis ojos sintiendo como el avión se mueve demasiado.

- ¡Erick! - grito llamando la atención de varias personas.

- ¿qué ocurre? - giro mi rostro, encontrándolo con su rostro medio adormilado, pero aun así preocupado.

- el avión se está moviendo mucho- expreso apretando el sillín con mis manos.

- estamos en unas turbulencias, tranquila, pasara en un momento- lo más sensato seria respirar, relajar la mente, pero como en estos momentos tengo mucho miedo, decido que es mejor agarrarme del brazo de Erick, logrando así abrazarlo con todas mis fuerzas.

Erick al notar mis acciones, deja que me acurruque a su lado, para después pasar su otro brazo por sobre mí, dejándome entre sus brazos, permitiéndome sentir su calor, el cual en estos momentos no me interesa que tan cerca estoy, solo quiero un lugar que me calme, y por alguna razón, ese lugar en estos momentos es en los brazos de mi prometido.

- tranquila, yo estoy contigo, nada te pasara- escucho sus palabras, haciendo que respire un poco más tranquila, acomodando mi cabeza en su pecho.

Las turbulencias pasan, pero yo sigo abrazada por Erick y la verdad no quiero que me suelte, así que aprovecho acomodándome lo suficiente, hasta que llega un punto donde me quedo dormida en la comodidad de Erick.

- Anastasia- alguien me llama - Anastasia - abro los ojos lentamente dando con la imagen de Erick frente a mí.

-¿ qué ocurre?- pregunto adormilada.

- llegamos- dice con una sonrisa, volteo a mirar a mi alrededor y ya las personas se están bajando, me levanto de mi puesto soñolienta, pero aun así logro ver a la señora Sophia.

-¿ qué tal estuvo el viaje?, ¿ las turbulencias te asustaron?- dice alzando las cejas.

Apenas nombra turbulencias me acuerdo de mi escena con Erick, sintiendo como mis mejillas arden, carajo, por eso detesto los aviones.

- no, no casi- miro a Erick de reojo como baja el equipaje de la zona superior de los asientos.

- yo tampoco me asustaría si tuviese unos fuertes brazos rodeando mi cuerpo- de acuerdo, si antes me ardían las mejillas ahora van explotar de lo sonrojada que estoy.

- ¡tía!- dice Erick.

- ¿ dije algo malo?- finge inocencia.

- solo baja ya del avión.

- de acuerdo, de acuerdo-dice antes de comenzar a buscar la salida para bajarse del avión.

- vamos- dice Erick, extendiéndome su mano, ¿ quiere que lo agarre?, me parece muy vergonzoso, sé que anoche no me pareció así pero con lo que dijo su tía, ahora si me da algo de vergüenza - si no quieres no la tomes, no hay presión- dice un poco bajo de tono cuando ve como pasan los segundos y él sigue con la mano estirada, dándome algo de culpa por el rostro decaído que mostré, pero aun así, prefiero callar.

Bajamos del avión para después salir del aeropuerto esperando el auto que rentó Erick, un convertible rojo, vaya que les abunda el dinero.

Nos subimos en él, Erick y yo adelante, y créanme cuando les digo que fue muy incómodo, al menos para mí, puesto que la única voz que se oían en ese auto era la de la señora Sophia, que aunque calmaba el ambiente, no quitaba cierta tensión.

Llegamos a la casa donde nos vamos a hospedar, pero más que una casa es una mansión, tiene tres pisos, un balcón enorme donde se puede ver la piscina, un bar, y la playa que está a pocos metros de nosotros.

- bueno muchachos, entremos- dice Sophia.

Entramos a la casa y es aún más lujosa por dentro que por fuera, todo esta brillante, el piso parece en oro, tiene demasiadas habitaciones.

¿Cuánto dinero tiene para poderse permitir semejante belleza?

- bueno, instalémonos ya que somos los primeros, yo dormiré en la 5 habitación con Darío, y ustedes en la 8.

- ¿ ambos?- pregunto algo sorprendida.

- sí, están comprometidos así que en algún momento dormirán en la misma cama, además, esa habitación esta aprueba de ruido por si se quieren divertir demás- guiña un ojo dando a entender

el doble sentido en su oración que me manda directo a la vergüenza.

- ¡¡ tía!!- la regaña Erick.

- yo me voy- dice antes de subir las escaleras ignorando que estoy peor que un tomate.

- tranquila que yo le digo a mi tía para que duermas en un cuarto separado al mío-¿ qué?, ¿ porque?

- ¿ porque?- suelto sin pensar para después darme cuenta que no debí, Erick me mira sorprendido.

- porque creí que no querías- dice como si fuera obvio.

- si me causa pena pero dije que tenía que aclarar mis sentimientos y pienso que alejándote a cada rato no me ayudara mucho- es cierto, si me da nerviosismo, pero necesito saber qué es lo que siento por Erick con exactitud.

- ¡ enserio!- dice alegre, parece un niño cuando le dan un premio.

-enserio- susurro.

- entonces llevare el equipaje.

Subimos las escaleras hasta el tercer piso, donde encontramos la habitación, cuando la abrimos descubro que es demasiado espaciosa, tiene una cama enorme, dos armarios con toallas y cobijas, un televisor pantalla plana, tres mesitas de noche; además de eso está el balcón que es de buen tamaño, yo diría demasiado tamaño y luego el baño en el cual hay tina y regadera.

- este cuarto es enorme- expreso asombrada.

- sí, era el que mis padres siempre escogían- volteo a ver a Erick quien baja la mirada.

- Erick

- tranquila, no voy estar triste, solo espero que el amor que se tuvieron nos ayude a nosotros- ¡¡¡¿qué?¿qué?!!!, ¿ cómo que nos ayude?, a mí no me ayuda saber que tendré a mis suegros observándome en esta habitación.

¿Estarán sus almas rondando por aquí?, ¿querrán jalarme las piernas si soy mala con Erick?

- bueno, me voy a dar un ducha- Erick toma una toalla y entra al baño cerrando la puerta.

Como puede decirme que los que serán mis suegros prácticamente nos ayudaran, suegros, yo no los conocí, yo no pedí este cuarto, así que no me hagan nada, no me vayan a asustar, miren que necesito saber que siento por Erick y si ustedes intervienen me asustar demasiado y no elija a Erick, así que esto depende de ustedes.

Solo espero que este viaje me ayude a calmar mi mente.

Erick abre la puerta del baño de un momento a otro, para así salir con una toalla amarrada a su cintura, mostrándome el abdomen, que por cierto está bien marcado al descubierto.

Si quería calmar mi mente, no creo lograrlo, estos días van ser muy difíciles.

Capítulo 18

Erick esta sin camisa, en frente mío, está prácticamente desnudo, si no fuese por esa toalla Por dios, debe realizar ejercicio para tener ese cuerpazo, su abdomen se ve muy marcado, parecen los cuadros de un lavadero.

- sería mejor una foto- dice Erick sacándome de mis pensamientos.

El sonrojo es inevitable al notar lo embobada que estaba mirándolo.

- ¡¿ d-de que hablas?!- trato de disimular, pero mi tartamudeo me delata - solo estaba pensando, no es como si estuviese viéndote-Se ríe, mierda, ¿enserio Anastasia?, ¿no podías disimular aunque sea un poquito?, estoy segura que hasta la baba botaste.

- de acuerdo- dice después de unos segundos sacándome unos suspiros de alivio, que se van totalmente al ver como camina rumbo al armario para sacar una camisa negra y una bermuda.

- no te cambiaras aquí ¿verdad?

-¿ porque?, no veo el problema-¿ pero qué?, yo veo demasiados problemas.

- yo si- sonrío, y déjenme decirles que esa sonrisa con ese abdomen, ¡ mierda!, Anastasia, ¡concéntrate!

- pero seremos marido y mujer- pero aún no, además, no he visto el cuerpo de un hombre desnudo o semidesnudo, ni siquiera el de Cameron.

- Erick, hablo enserio- señalo el baño indicándole para que se cambie allí.

- enserio Anastasia eres muy mandona- dice haciendo puchero para después caminar al baño con la ropa en su mano.

- di lo que quieras, pero estas haciéndome caso- Erick sale rápido y voltea a verme asombrado.

- ¿a sí?, pues ahora me cambiaré acá- ¿ qué?, que ni se le ocurra.

- Erick

- ¡¡Anastasia, Erick !!- es la voz de la señora Sophia, perfecto, la adoro señora Sophia, no sabe cuánto la amo, de seguro le ira bien en la vida.

- nos llaman, y-yo iré bajando- salgo lo más rápido que puedo de la habitación escuchando la risa de Erick, digan lo que quieran pero no estoy preparada para lo que pueda ocurrir con el semidesnudo enfrente mío.

Bajo a la primera planta, encontrándome con la señora Sophia y cinco personas más a quien no conozco de ningún lado.

-¡ Anastasia! ven- dice la señora Sophia haciendo que me acerque a ella.

- te quiero presentar a Camil y a Roxana - dice refiriéndose a una chica pelo castaño, color de ojos verdes y la segunda pelo castaña, bastante largo, color de ojos miel - ellas son las primas de Erick chicas ella es Anastasia, la prometida de Erick.

- es un gusto finalmente conocer la mujer que flecho el corazón de mi primo- dice Camil, para después abrazarme, que amables.

- un gusto- respondo con una sonrisa.

- bienvenida a la familia- dice Roxana acercándose para abrazarme, estas chicas son muy cariñosas - desde ahora serás nuestra prima.

- por supuesto, nos encanta que tendremos otra persona para molestar a nuestros primos- dice Camil, yo me río.

Se acercan tres chicos después.

- un gusto, Manuel - dice uno de los chicos, es muy parecido a Erick, salvo por el color de sus ojos, puesto que los de este son miel, además tiene unas cuantas pecas - soy hermano de estas

dos fastidiosas, seré un gran amigo tuyo cuando ya no las aguantes - las chicas lo golpean y el hace un gesto como que de verdad le dolió.

- un gusto, Anastasia.

- Anastasia, soy Dennis- dice otro chico, este es rubio - yo por suerte no soy hermano de ninguno de esos tres, bienvenida a nuestra familia, de seguro nos divertiremos en todas las fiestas que te llevare espero que no me dejes plantado- me río.

- por supuesto que no, me fascinan las fiestas.

- estupendo, ya tengo a mi pareja de baile.

- de acuerdo, quítate Dennis - dice el último de los chicos, este es castaño y su color de ojos es negro - soy Tyler, me puedes decir Ty- se me acerca - déjame decirte que Erick tiene mucha suerte, me alegra tener una chica linda en la familia, si no hubieses aceptado ya al compromiso, te arrebataría de mi primo- este chico es bastante coqueto.

- de acuerdo Tyler, deja a Anastasia en paz si no quieres que te parta la cara- dice Erick bajando por la escalera para luego acercarse a nosotros, tan rápido se cambió, a pero si yo hubiese estado ni creería que se cambiaría así.

- solo fue una broma- me guiña el ojo, Erick se tensa mientras se acerca a mi lado.

- gracias Tyler, pero estoy bien con Erick- los chicos empiezan a hacer bulla.

- te rechazaron- todos dicen mientras se burlan de Tyler, mientras que Erick tiene una sonrisa demasiado grande.

- Tyler, lo siento, pero Erick gano- dice Camil dándole unas palmaditas en su hombro.

- de acuerdo, de acuerdo, ya entendí creo que solo seremos amigos- asiento en respuesta.

- bueno, ya conociéndose todos, a instalarse que iremos a la playa- dice la señora Sophia.

- tía, pero¿ los demás?- pregunta Erick.

- me dijeron que llegaban mañana, hoy solo estarán ustedes.

- ¡estupendo!, ¡tenemos la casa para nosotros!- dice Manuel y todos festejan.

- ni lo sueñen, yo estoy aquí.

- de acuerdo tía - dicen todos, pero entonces la puerta principal se abre dando paso a una chica castaña, de ojos color verde, estatura promedio y tes blanca.

-¡ Verónica!- dice Erick emocionado corriendo a donde la chica dejándome sola, pero¿ qué le pasa?

- tiempo sin verte- dice Erick abrazándola, ¿ quién es esta?, ¿ porque Erick es tan cariñosa con ella?, no debería abrazarla.

- no exageres, apenas fue unos meses- dice la chica que Erick llamo Verónica.

- no te vi en la fiesta- dice Erick ya dejándola de abrazar.

- no pude llegar, pero ahora estoy aquí- molestando la vida, a nadie le importa que este aquí.

- eso es estupendo- ¿estupendo? ¿ qué me perdí?

- muchachos, no se olviden que estamos aquí- dice Roxana la cual amo por interrumpirlos.

- disculpen chicos- dice ella antes de acercarse mientras Erick carga su equipaje, ¿Erick siempre ha sido tan buena persona?

Todos la saludan de beso en la mejilla, parece que la única que no sabe de ella soy yo, lo cual no me agrada ni en lo más mínimo.

La tal Verónica se para en frente mío y me sonrío.

- tu debes ser Anastasia, es un gusto- me abraza sin ningún permiso - soy Verónica, la mejor amiga de Erick, es un gusto finalmente conocer a la prometida de Erick, él ha hablado mucho de ti-¿ su mejor amiga? - bienvenida a la familia, desde ahora serás buenas amigas - a la familia, ella no es de la familia, porque me invita si no ella, ni crea que por ser mejor amiga es parte de

una familia.

- Anastasia - dice Erick, ¿ tengo que contestarle?

- sí, igualmente, espero eso mismo - digo tratando de sonar lo más sincera posible.

- de acuerdo, dejemos nuestras cosas en las habitaciones y vayámonos a la playa- dice Dennis, todos festejan para hacer lo que él indica.

-¿ te ayudo a llevar tus cosas Ver?- dice Erick, ¿planea dejarme aquí sola?

- tranquilo, yo puedo, tu quédate con tu prometida- dice ella, por fin contesta algo coherente.

Sube la escaleras Verónica y Erick se me acerca.

- genial Ver ¿no?

- si- no opino lo mismo.

- de seguro se llevarán super bien, ya lo veras - de seguro de lo que estoy segura es que esa no me trae buena espina.

- muy bien muchachos, a divertirnos - grita Dennis y todos salen del auto rumbo a la playa.

- ¿entonces?- comienza a decir Roxy.

- ¿ que hizo mi primo para merecerse?- pregunta Camil mientras nos sentamos en una de las sillas reclinables para broncearnos.

- es una historia muy curiosa-¿ sabrán ellos la verdad?

- ya me lo imagino- créeme, no te lo imaginas - mi primo siempre ha hablado de ti - volteo a ver a Roxy.

- enserio, cuando él estaba en New York, solo hablaba de ti, y que te extrañaba, hasta Dennis y Ty lo molestaban por tanto hablar de ti- ¿enserio?, no puedo creer que Erick hacia eso.

- créeme cuando te digo que contaba los días para volver a Francia- dice Roxy.

- niñas, ¿se van a quedar ahí o van a divertirse? - dice Manuel.

- vamos - las chicas se levantan al igual que yo esperen ¿ dónde está Erick?, no lo he visto desde que salimos del auto, camino buscando a Erick, solo veo a Dennis, Manuel tirando a Roxy y Camil al agua, mientras que Ty está coqueteando con unas chicas.

-¡ chicos!, ¿han visto a Erick?- grito a todos.

- no no lo hemos visto- dice Roxy.

- lo encontré- grita Dennis, todos volteamos a mirar, encontrándonos a Erick llegando con la tal Verónica.

¿Qué hacía con ella?, no entiendo, ¿porque me deja sola?, me enoja que se quede con ella.

- hola muchachos- saluda la suso dicha, todos nos voltean a mirar a mí y Erick, estoy segura que sienten el ambiente pesado.

- hola hermosa- saluda Dennis tratando de romper el hielo.

- deberíamos jugar- dice Manuel señalando voleibol.

- suena estupendo, vamos- secunda Camil.

- ¡Ty!- lo llama Roxy-¡ juguemos!- Ty hace puchero pero a lo último acepta y deja a las chicas para acercarse.

- entonces ¿cómo serán los equipos?- dice la tal Verónica, de que solo hable me enfurece.

- pues somos 8 , dos mujeres y dos hombres en cada equipo- dice Camil.

- nosotros dos estamos en el mismo equipo- dice Erick agarrando la mano de Verónica ¿ qué le pasa?!, ¡me enfurece que la tome de la mano!

- Anastasia, te haces con nosotros, ¿cierto?- dice Verónica, no quiero, no lo haré, no quiero estar en el mismo equipo que con ella.

Miro el rostro de Erick quien sonríe, pero al ver que mi respuesta no sale de inmediato, arruga su entrecejo al no entender que pasa por mi mente.

- lo siento, ella está conmigo- dice Ty después de unos segundos, haciendo que lo mire algo aliviada.

- pero se hacen con nosotros- dice Erick, ah, ahora si quiere que este en su equipo.

- no, lo siento hermano, pero te tocara jugar contra tu novia- dice Ty, lo cual agradezco para ver si t Verónica le incomoda, pero no, no le pasa ni aire.

- es estupendo- dice Roxy - yo con Dennis, equipo de Ty y Anni- Erick esta algo incomodo.

- correcto- dice Erick no muy convencido, entonces Camil y Manuel están con Erick y la otra.

- entonces , ¡empecemos!- dice Roxy - pero una regla, hombres juegan en pantaloneta y mujeres en vestido de baño- todos asienten.

- no te derritas por mis cuadros Anni- dice Ty moviendo sus cejas, haciendo que ría.

- tranquilo, no lo haré- sé que lo hizo por verme mal y así sacarme una sonrisa.

Los hombres se quitan la camisa dándome una buena vista para caldo de ojo, enserio hacen ejercicio, pero de todos mi Erick les gana.

Las chicas empiezan a quedar en vestido de baño, la primera es Verónica, todos le comienzan a silbar y créanme cuando les digo que detesto que Erick este con ella en el mismo equipo, no puedo evitar pensar que la tendrá todo el tiempo junto a él.

Me quito la ropa que traigo puesta para quedar en vestido de baño percibiendo varias miradas provenientes del género masculino.

- Erick, lo que te tenías guardado- bromea Ty, puedo ver como Erick se tensa al verme, al igual que yo al tenerlo de frente con esos cuadros en su cuerpo.

Capítulo 19

Empezamos el juego, arranca mi equipo, Dennis y Ty se hacen atrás de Roxy y yo, en el otro equipo Erick y Manuel van en la parte trasera, dejando a Verónica y Camil adelante.

Dennis agarra el balón he inicia el primer saque, la pelota va de Dennis a Manuel, luego llega a Roxy y remato yo, dándonos un punto a nosotros.

El siguiente saque es de Manuel, va a Ty, luego a Erick , yo la golpeo y otro punto para nosotros.

- ¡eso equipo!- festeja Roxy mientras choca los cinco con todos.

- somos muy buenos- dice Dennis alardeando haciéndonos a todos reír.

- ni sueñen de a mucho, solo es el inicio, nosotros ganaremos - habla Verónica, no sé porque pero me fastidia hasta que hable.

- veremos- dice Ty e iniciamos otra vez.

Pasan como veinte minutos y vamos 10 a 5, ganando mi equipo, ha sido muy divertido es genial hablar con todos y escuchar las ocurrencias de tanto Manuel como de Ty, son muy divertidos, hasta he llegado a pasar por alto que Verónica y Erick estén en el mismo equipo, después de todo, no he visto que ella se le acerque más de lo que debe.

Saca Manuel, va a Dennis luego a Camil y Verónica remata, Roxy trata de defender, pero lastimosamente cae en nuestro territorio, así que punto para ellos.

- ¡sí!, vamos muchachos, vamos a ganar- dice Camil

- ni sueñes cariño, van perdiendo por 4 puntos- dice Ty.

- es solo porque tienen a Anni, ella remata muy bien- dice Manuel, todos la verdad han sido muy amables conmigo y debo de admitir que he destacado en este juego.

- bueno muchachos, no se desanimen, podemos ganar- dice Verónica y todos le sonríen, incluido Erick, no debería sonreírse así, son solo amigos, ¿no es cierto?

No sé si tal vez estoy siendo muy paranoica, pero hay algo en ella que no me cuadra, algo que me motiva a no querer tenerla cerca de mi no de Erick.

Arrancamos nosotros, saca Ty, va Erick, luego a Dennis, sigue Verónica , la pasa a, ¡pero que!, está muy cerca de Erick, él la está mirando demasiado, prácticamente parecen novios es como si a Erick le gustase mirar a Verónica.

-Annastasia- me llaman, volteo a ver, es Roxy- ¿dónde estás?, te pasó la pelota por el lado y ni te inmutaste- mirando la parejita feliz, ¡ que coraje!, ¿Erick, enserio me quieres?

- tranquila, no pasa nada, sigamos- trato de convencerla.

- Anni, ¿estas segura?- me pregunta Roxy.

- si

- de acuerdo, entonces sigamos, ten Anni, lanza- me dice Ty mientras me mira con ojos cómplices.

Agarro la pelota y todos se alistan, tengo mucha rabia, siento como si quisiera gritar, detesto que la tal Verónica se le acerque a Erick, detesto ver como se sonríen, sé que se conocen desde hace mucho pero, eso no es motivo para que actúen como una pareja feliz.

Tiro la pelota hacia arriba para después con mi mano golpearla con todas mis fuerzas hacia el otro equipo

- ¡Verónica!- grita Erick y Camil preocupados, creo que me pase de fuerza, " accidentalmente" la pelota que lance le dio en toda la cara, fue tan fuerte que la tiro al piso.

Pobre, no creo que quiera salir así a la calle, el morado es lindo de apreciar.

Manuel y Dennis también se acercan a ver como esta, mientras Roxy intenta contener la risa

por tal golpe.

- Anni, pudiste haber disimulado un poco- me susurra Ty, no me puede decir nada, él es mi cómplice, después de todo, él fue quien me paso la pelota.

Verónica se levanta de la arena algo mareada mientras Erick la ayuda a llevar a una silla, ¿no la soporto!, si está mal pero ¿porque Erick la tiene que ayudar?, es su amigo pero ¿no aguanto!

- Annastasia- me llama Erick, todos nos miran, lo miro desentendida-¿ no te parece que te debes disculpar?- voltea a ver a Verónica, ¡ja!, yo con Verónica, no, eso no va a ocurrir.

Se queda mirándome para ver si lo hago formando un aire muy incómodo, si antes tenía rabia, ahora más, si sé que se golpeó pero fue accidental¿ lo fue?

- Annastasia- vuelve a hablar Erick.

- Erick no fue nada, después de todo fue solo un accidente- si eso fue, hasta la tal Verónica lo entiende.

- muchachos, ¿qué les parece si traemos unos refrescos?, ¿sí?, vamos- interrumpe Roxy y agarra mi mano llevándome a una tienda cercana.

Menos mal que me saco de ese aire tan

- Anni¿ en verdad fue accidente?- no respondo - te note muy rara, ¿sabes?, no debes pensar nada malo de ellos, después de todo son amigos, siempre lo han sido, Erick jamás se fijó en ella y no creo que ahora lo haga viendo que por fin lograra casarse contigo.

- Roxy, no entiendo que me pasa , siento una rabia contra él y contra ella, no me gusta que estén tan cerca, que la ayude, defienda, no me parece de muy amigos- llegamos a la barra y pedimos 8 refrescos.

- Anni, a eso se le llama celos, es muy normal, y en cierta forma lindo, demuestra lo que sientes por Erick- ¿eso hace?, yo sé que a Erick lo quiero, pero no sé si aún lo quiero como hermano - pero ten la seguridad que Erick te adora, no sabes cómo nos hablaba tanto de ti, él en verdad soñaba con volver a Francia y volverte a ver

- ¿estuve mal?- agarramos los refrescos.

- un poco si, aunque fue muy divertido ver cómo le lanzaste esa pelota, te juro que a Ty y a mi nos encanta ver caídas, pero te puedo asegurar que ella tampoco lo ve de esa forma, solo lo ve como un hermano- ¿es así?

Llegamos a donde están todos, veo que ya el aire se calmó, empezamos a repartir los refrescos, por ahora mejor no le doy uno a Erick, sé que se encuentra enojado conmigo, tendré que hablar con él después, creo que reaccione muy mal.

- Excelente fuerza, linda- dice Ty en un susurro - esa marca esta interesante de ocultar- sonrió un poco, Verónica tiene toda la frente roja, espero que no se le ponga morada o de verdad me sentiré mal, lo que se ve que si ocurrirá es el chichón en esa frente.

Todos terminamos los refrescos y entramos al agua, los primos de Erick son muy divertidos, me he reído mucho con ellos, hemos jugado lucha en hombros, saltos en los hombros y gracias a eso Manuel también tiene una marca en su pecho, con Erick no he podido hablar, siento que me evita, pero al menos debo arreglar una parte de mis errores, veo que Verónica está sentada en una orilla así que me decido acercar.

- ¿ está ocupada?- pregunto.

- no- miro al frente y todos nos miran, claro, "disimuladamente", en especial Roxy, ella me mira queriendo decir, *no la golpes* .

- Verónica, perdón por ese pelotazo que te dino sé qué me ocurrió, creo que me invadieron los celos y no supe cómo reaccionar- ella se ríe.

- Annastasia , tranquila, sé que no fue tu intención- si lo fue - creíste que yo quería acercarme

en forma distinta de amistad a Erick, pero no, él siempre me ha dicho lo mucho que te quiere, y yo no siento nada por él, es solo un hermano para mí, ten por seguro, no te lo robare- creo que eso me tranquiliza, aunque no dé a mucho.

- enserio perdón, te deje un moretón muy feo en él rostro- nos reímos ambas.

- tranquila, así sé que defenderás a Erick a capa y espada, no hay porque disculparse- me volteo a ver y estira su mano - ¿amigas?, después de todo seremos cuñadas- agarro su mano.

- amigas.

Se que no debí actuar de esa forma con ella, ahora que lo veo no es tan mala como pensé , no creo que ella quiera a Erick como algo más que amigos.

El día fue bastante divertido a partir de ahí, lo único es que Erick y yo no hablamos, pero planeo solucionarlo.

- ¿se divirtieron muchachos?- pregunta la señora Sophia mientras todos entramos a la casa.

- si tía, estuvo grandioso, sobre todo ciertas situaciones inesperadas- dice Ty, él de verdad que, lo volteo a mirar mal mientras todos sueltan una risa, salvo Erick , Verónica y yo.

- muchacha, ¿ qué te ocurrió en esa frente?, tienes un chichón muy llamativo- trágame tierra, esto es super incomodo, de seguro la familia de Erick pensara que soy toda una salvaje.

- nada grave, una leve caída por mi torpeza- vaya vaya, menos mal que no dijo que yo por "accidente" , le pegue con una pelota.

- entonces sera mejor que te de una crema que tengo, así te quitara la hinchazón- nos señala a todos - ustedes váyanse a cambiar para cenar- la señora Sophia empieza a caminar rumbo a su habitación con Verónica detrás de ella.

- bueno muchachos, nos vemos en la cena- dice Dennis.

Todos empiezan a dirigirse a sus respectivos cuartos, Erick también hace lo mismo, yo lo sigo, sé que debo hablar con él, pero no sé cómo empezar.

Entramos al cuarto, Erick se dirige al armario y saca una ropa de él.

- ¿ te bañarás primero?- pregunta seco, esto sera difícil.

- Erick, tengo que hablar contigo- cierro la puerta, él se queda quieto aun dentro del armario - sé que no debí haberle lanzado esa pelota a Verónica, es solo que me enfureció al verlos tan cerca, animados y tú te veías super contento con ella sé que no debí actuar así, sé que debí comportarme de forma madura pero es solo que no sé qué me ocurrió- tomo aire y me siento en la cama - sé que tienes todas las razones para enojarte, es tu mejor amiga he entiendo que la quieras demasiado porque tu llevas mucho tiempo junto a ella, se conocen bien, pero solo espero que no sigas enojado conmigo por mucho tiempo- lo miro, aún sigue en el mismo puesto, no sé qué más decir, no sé si me perdonara, no sé a volteado, no me ha dicho alguna cosa, solo está ahí, parado.

- Anastasia- empieza a hablar - no te debiste comportar de ese modo, pero no es todo tu culpa- ¿ qué?- yo estaba tan emocionado con su llegada que no tuve tiempo de explicarte que ella no la veía de esa forma sí note tus hermosos celos- ¿ hermosos? - debí haber hablado contigo, pero me alegra que ya Verónica te lo explico todo- se volteo y se acerca para sentarse a mi lado - pero te equivocaste en una cuestión.

- ¿ qué cosa?- toma mi mano.

- Verónica no me importa más que tú, tu y solo tu eres lo más importante para mí, te conocí primero y a pesar de la distancia te sentía cerca, no sabes cuanto me alegro verte por primera vez, así fuese que estuvieras enojada, extrañaba lo impulsivas que pueden ser tus emociones y hoy lo demostraste más que nunca, a pesar de que te pasaste un poco, también me emocionó mucho ver cómo te colocabas celosa por Verónica, eso demuestra que tu decisión seguramente este a mi

favor- sonrió como pendeja, ¿ porque sonrió como una pendeja?

- entonces ¿ estamos bien?- sonrío, posa su mano en mi mejilla mientras la acaricia con tal delicadeza, se acerca lentamente hasta llegar a juntar nuestros labios en un inicio de un pequeño toque.

Empezamos a mover nuestras boca en un ritmo lento, con paciencia, calmados, como si no nos importara la demora, pero a penas abro un poco más la boca, la calma desaparece, para ser reemplazada por un emoción y velocidad que empieza a tomar el ritmo cada vez más fuerte al incluir su lengua y la mía en un baile deliciosa mente perfecto.

Puedo sentir como su otra mano se posesiona en mi nuca, tocándola levemente, haciendo que me hormiguee la piel y que una electricidad pase por mi columna vertebral.

Cuando el aire es requerido, nos vemos en la obligación de separar nuestras bocas con unas pequeñas sonrisas que hacen que sienta el sonrojo en mis mejillas.

Miro sus labios hinchados e imagino que los míos están iguales, su mano sigue en mi mejilla y sus ojos en mis labios al igual que los míos en los de él.

- conteste tu pregunta- sonrió, si, mejor de lo que pensé - mejor bañémonos, todos nos esperan abajo, no quiero que vayan a subir- miro aun lado, ¿sera que suben?, pues en lo poco que los conozco, lo creería de Roxy - pero si quieres nos bañamos juntos para ahorrar tiempo- ¿qué carajos?!, hay Dios bendito, algo en mi cuerpo le pareció gustar esa noticia pero sé que en estos momentos le estoy haciendo competencia a un tomate.

- no gracias, yo me baño primero- corro lo más rápido al baño y cierro la puerta, ya Anastasia, tu solo relájate, no hay porque preocuparse, no debes actuar rara, solo se tu.

- Anastasia- me llama Erick, ¿ sera que dirá otro comentario que me ponga más roja?

- ¡sí!- grito desde atrás de la puerta del baño.

- se te olvido la toalla- ¿enserio Anastasia?¿ porque tienes que ser tan tonta?, ¿ quién se va a bañar y no lleva toalla?, abro la puerta, Erick esta aun sentado en la cama mirándome con una sonrisa pícara.

Agarro la toalla lo más rápido que puedo y entro otra vez al baño - gracias- bueno Anastasia, tienes que entrar en calma y comportarte a partir de ahora, mañana vendrá toda la familia de Erick y no quieres dar mala impresión, así que relájate, todo estará bien.

Capítulo 20

Después de que Erick y yo nos bañáramos por separado, cabe aclarar, bajamos a comer, todo estuvo bastante tranquilo, claro que no podía faltar varios chistes del golpe de Verónica, pero creo que ya el ambiente está mucho mejor, en estos momentos estoy en el cuarto, Erick se quedó a hablar con sus primos, yo preferí subir, necesito descansar del día tan ajetreado.

Suena mi celular, es un mensaje.

Priscila: hola amiga, ¿ qué tal todo?

Annastasia: bien, eso espero.

Priscila: cuenta todo.

Annastasia: un pequeño error mío, me deje llevar por los celos y "accidentalmente " estrellé una pelota en la cara de la mejor amiga de Erick.

Priscila: amiga, esa es mi héroe, como siempre defendiendo lo que quiere.

Annastasia: no fastidies.

Priscila: ¿Erick se enojó?

Annastasia: por supuesto que sí, pero ya nos arreglamos.

Priscila: interesante ¿ qué tal estuvo ese arreglo?

Annastasia: déjate de pensamientos sucios.

Priscila: vas a decirme que no ha ocurrido nada entre ustedes.

Annastasia: no, no ha ocurrido nada.

Priscila: pero ocurrirá y más esta noche que dormirán juntos

Esta Priscila si como siempre dañando mi tranquilidad, se abre la puerta y Erick entra a la habitación.

Dejo el celular en la mesita de noche para quedarme mirándolo un poco sin evitar tragar saliva por los pensamientos que ha traído mi gloriosa amiga.

-¿ que tienes?- pregunta Erick al ver mi postura rígida.

- yo, nada, ¿ por?

- estas como tensa, ¿ te ocurrió algo?- pues, gracias a una divina amiga mía, ahora no poder dormir pensando que te me acercaras demás.

- no, nada, solo es el cansancio- finge una sonrisa inocente, así te creará todo.

- de acuerdo, entonces mejor vamos a dormir, hoy fue un día largo- se acerca a la cama, ¿va a dormir en la cama conmigo? , agarra una cobija, creo que si lo hará.

- tu tu- vamos Annastasia, no me digas que te quedaste sin voz.

- tranquila, voy a dormir en el piso para que estés más cómoda- saca la cobija y la coloca en el suelo con una almohada .

- pero Erick, ¿ estás seguro?- lo volteo a ver mientras se acomoda en el piso

- sí, yo sé que no estas acostumbrada a dormir en la misma cama con un hombre, pero claro que si te parece bien por mí no hay problema- me voltea a ver esperando mi respuesta.

- no, mejor buenas noches- me acuesto en la cama, su risa se escucha en la habitación para después apagar las luces y dejarme llevar por el sueño.

Me despierto por causa de la lluvia, está muy fuerte, a lo lejos se pueden escuchar varios rayos, volteo a ver en dirección de Erick y se le ve lo más de profundo, me vuelvo a recostar en la cama esperando que el sueño vuelva a mí pero es inútil, me cambio de posición a cada rato y nada, agarro mi celular para observar la hora.

Mierda, ¡ hasta ahora son las 12!

Salgo de la cama con mucho cuidado de no despertar a Erick, abandono la habitación

dirigiéndome a la cocina, me acerco a la nevera y me sirvo un vaso con agua.

- ¿ qué haces despierta? - escucho detrás mío provocando que de un brinco por el susto.

- ¿ qué te pasa?, casi me matas de un susto- es Erick.

- perdona- tomo un poco de agua mientras lo sigo mirando.

- ¿ qué ocurre?- preguntó.

- ¿no puedes dormir?- sigo tomando mi agua, creo que eso contestara su pregunta - no me digas que aun te dan miedo las tormentas.

- no- sí, aunque no lo crean, de chiquita me daban pavor las tormentas -¿ y tú?

- ¿ yo que?

- ¿porque estas despierto?

- escuche algo y cuando voltee a ver a la cama ya no estabas- y yo pensando que había sido cautelosa - ¿ subimos?

- sí, claro- dejo el vaso en el lava trastes para después dirigirme con Erick a la habitación.

Me acuesto en la cama mientras Erick se acomoda en el piso.

-¿ estás seguro que quieres dormir en el piso?- ¿qué estás diciendo?

- sí, estoy bien, solo hay una cama así que tranquilízate.

Me relajo en mi puesto, miro al techo esperando que el sueño llegue pero entonces las palabras salen de mi boca sin siquiera preguntar.

-¿ Erick?

- ¿mí?

-¿tu alguna vez pensaste en esto?- puedo escuchar cómo cambia de posición en el piso.

- dormir en el piso, no- suelto una pequeña risita.

- no, ¿estar comprometido?- espero su respuesta un tanto nerviosa.

- si- ¿enserio?

-¿y conmigo?- escucho como se mueve, luego se levanta y se sienta en el piso dejándome verlo.

- sí, aunque no lo creas , si - siento como estoy roja, no espere que él se imaginara eso, yo la verdad siempre lo vi como hermano, hasta que ya no lo fue.

- ¿tú lo sabias todo?, ¿ que no éramos hermanos? - asiente - ¿ desde cuándo?

- desde mis dieciocho años - esto no puede ser.

- mejor vamos a dormir- digo tratando de zafarme de la conversación que yo inicie, escucho como Erick se levanta hasta que se sienta en la cama en la parte de abajo.

- Anastasia, yo enserio tengo sentimientos muy fuertes por ti, no sabes cuanto he esperado por al menos volver a hablar contigo y ahora lo estoy haciendo, soy tu prometido lo que más me emociona es que estamos más cerca que nunca y te prometo que toda esta confusión la iras aclarando poco a poco- se acerca a mi lentamente, carajo, mis nervios están que estallan, pero se calman cuando me da un beso en la frente, aunque no demasiado - buenas noches Anastasia- se levanta de la cama y acto seguido mi mano toma la suya deteniéndolo haciendo que este voltee a mirarme confundido.

- ¿puedes dormir conmigo hoy?- digo casi en un susurro, pero sé que lo escucho cuando su sonrisa aparece.

- por supuesto- se acomoda en la cama mientras yo me corro al otro extremo, estoy nerviosa, bastante, pero aun así no trato de alejarme de él.

- buenas noches Erick- digo antes de cerrar los ojos y esta vez conseguir llegar a un sueño profundo.

Abro mis ojos lentamente , miro hacia un lado de la cama y Erick no se encuentra, ¿ a dónde

abra ido?, me levanto de la cama , la organizo para luego buscar ropa en mi maleta , la agarro, entro al baño, y empiezo a bañarme.

No puedo creer todo lo que hice anoche, ¿cómo se me ocurre invitarlo a dormir conmigo?, tenía un espacio muy cómodo en el piso pero no, tengo que invitarlo, sí sé que es mi prometido, pero jamás había dormido con nadie, ni siquiera con Cameron, ¿ qué te está pasando Anastasia?

Escucho como abren la puerta del cuarto.

-¿ Anastasia?- es Erick

- ya salgo

Termino de bañarme, me alisto y salgo del baño.

Miro a Erick que se encuentra en la cama con la vista puesta en quien sabe que, esta como perdido en el espacio.

- Erick- digo para sacarlo de su trance.

- ¿ah? , perdona, estaba pensando- me voltea ver para después sonreír - te ves hermosa-mierda, mierda, mierda, ahora soy un tomate - tenemos que bajar, todos nos esperan, además hoy llegan todos los demás- verdad, se me olvidaba que faltaban más familiares.

Se escucha bulla en la primera planta seguido de - ¡ Erick!

Ambos nos volteamos a ver - creo que los demás ya llegaron- no puede ser ,esto se pondrá bastante interesante.

- estupendo- Erick sonríe mientras se acerca.

- tranquila, les caerás de maravilla, serian unos locos si no- toma mi mano y salimos del cuarto rumbo a la primera planta.

Cuando bajamos por las escaleras veo a demasiadas personas, Erick tiene una gran familia y para empeorar a penas nos ven todos se quedan en silencio.

Después de unos segundos se nos acerca tres señoras.

- Erick, muchacho- dice una mujer castaña de edad mientras todas lo abrazan, luego me miran.

- cariño, eres más bella que como se refirió Erick- me abrazan las tres.

- Anastasia ellas son mis tías, Rose , María , Raquel tías ella es Anastasia mi prometida-sonrió tratando de evitar mi nerviosismo.

- un gusto conocerlas.

- el gusto es de nosotras cariño, espero que sean muy felices- dice Rose.

Se acercan Roxana, Camil y Manuel con una señora bastante bonita , y un señor bastante sofisticado.

- Anni- dice Roxana - ellos son nuestros padres- mira a los señores - papa, mamá , ella es Anastasia, la prometida de Erick y dueña de su corazón- la última parte provoca un sonrojo en mí.

- un gusto, soy Fausto y mi esposa es Dina, bienvenida a la familia.

- muchas gracias, el gusto es totalmente mío.

- sobrino, tienes bastante suerte, es una chica encantadora, cuídala- le dice Dina a Erick.

- lo haré tía- se alejan dejándonos otra vez "solos"- ella es hermana de mi padre- dice Erick - mis tres tías que te presente, son en segundo grado, son hermanas de mi abuelo.

- y tu abuelo, ¿dónde está?

- él siempre llega de ultimas, le gusta hacerse esperar voy a la cocina a traerte algo de comer, no me tardo- Erick enserio es muy lindo conmigo.

- Anni, ¿ qué tal la reunión ?- dice alguien en mi odio provocando otro susto en mi sistema.

Giro rápidamente hallando con el responsable, Ty.

- pero que maña tienen ustedes, si sufriera del corazón ya estaría muerta.

- relájate, solo venía a ver cómo te va con las formalidades familiares.

- bien, tienen bastante familia.

- no es así, la mayoría son inversionistas o socios de empresas.

- pero que hacen aquí.

- serás parte de nuestra familia, y más que de nuestra familia , eres la prometida de Erick, quien es la cabecilla en las empresas, por lo tanto lo consideran importante.

- entonces ¿no hay casi familia?

- de familia solo están, las tres tías que Erick te presento, los padres de Camil, Roxana y Manuel, los papas de Dennis, mis padres que por cierto no vendrán.

-¿ por?

- dejemos lo como que no les gusta las reuniones familiares, escasamente los veras en navidad también tenemos a los abuelos de Erick, dos no están. los otros dos, no los veo y por último la única hermana de la mamá de Erick, no es muy amistosa de resto se acaba la familia.

- entonces todos ellos vinieron a conocerme hoy y nada más

- no también vinieron a la fiesta de esta noche- ¿ qué?, ¿qué?, ¿fiesta?, a mí no me avisaron.

-¿ fiesta?

- veo que no te contaron, pero tranquil, a mi primo de seguro lo hará- Ty está mirando detrás mío con una sonrisa, me giro y es Erick.

- ¿Erick?- llamo su atención, volteo a ver hacia atrás y Ty ya no está- ¿de qué fiesta se refería?

Erick traga saliva antes de responderme - una celebración para darte a conocer- ¿ a mí?

- ¿y cuando me lo ibas decir?- no estoy enfadada, solo que es raro que me vayan a presentar en una fiesta cuando yo no sé de eso.

- hoy, tranquila, solo es para que todos te conozcan.

-¿ tu familia o los inversionistas?- lo noto algo nervioso, ¿qué me estará ocultando?

- Annastasia, no es de importancia, solo te quieren conocer por que seguiré con el régimen de mi padre, no es nada más, te juro que si por mi fuera no haría estas reuniones- acerca su mano a mi mejilla- confía en mí, no es nada mas- esas palabras me reconfortan al igual que despiertan muchos misiles en mi interior.

Asiento para después Erick pasarme unos crepes que tenía en su otra mano.

- ten, tú eres la única que falta por desayunar- Erick aparta su mano de mi mejilla para tomar la mano que no tiene los crepes, de acuerdo, Erick de verdad me estas gustando demasiado, este viaje ha sido en tu favor, espero que no falles.

Capítulo 21

- ¿¿dónde dejaron el labial?!- grita Roxana.

- tu fuiste la última que lo tenía- contesta Camil.

Si se preguntaran que está ocurriendo, pues es sencillo, después de las presentaciones con la familia e inversionistas, cada uno de los invitados se fueron a sus respectivas habitaciones, pero las primas de Erick me trajeron a su habitación para arreglarme para esta noche, están mucho más emocionadas que yo, y eso que es mi presentación.

Suena mi celular.

Priscila: que tal tu día?

Annastasia: bastante atareado.

Priscila: ¿por?

Annastasia: en la mañana me presentaron con toda la familia de Erick y ahora me están arreglando para una fiesta, mi presentación más bien.

Priscila: ¡que emoción!, de seguro todo saldrá estupendo

Annastasia: eso espero.

Dejo el celular en la mesa.

- Anni, ¿ estas bien?- pregunta Roxana.

- sí, solo algo nerviosa- respondo casi sin voz.

No sé qué me pasa, siento que esta noche no saldrá todo de maravilla, ojalá me equivoque.

- tranquila, todo sera perfecto, además Erick estará ahí para apoyarte- Erick, si se preguntaban por él, está ocupado hablando con su abuelo, resulta que luego después que las chicas me encerraron en esta habitación, y eso que lo único que están haciendo es arreglar mi cabello, ¿cómo sera con el vestido?, el cual ellas escogieron.

- listo- dice Camil antes de voltearme hacia el espejo

Quede en shock, el peinado esta hermoso, si esto es para una fiesta, ¿cómo sera para mi boda?

- gracias chicas, les quedo estupendo- las abrazo con cuidado de no dañar el peinado, pero somos interrumpidas por un toque en la puerta.

- ¿quien?- decimos las tres al unísono.

- yo- es la voz de Erick, en ese instante mi corazón empieza a latir muy precipitado.

- bueno, los dejaremos solos- dice Roxana antes de dirigirse a la puerta para abrirla y dejar entrar a Erick mientras que ellas se van.

- hasta luego primito- dice Camil.

- Annastasia que- apenas me mira deja de hablar- estas fantástica- no puedo evitar sonrojarme , Erick se acerca a donde yo me encuentro sentada.

- qué bueno que te guste.

- gustarme, me encantas- ambos sonreímos - venia para presentarte a mi abuelo y abuela, te quieren conocer- trago saliva.

- por supuesto, bajemos- tomo la mano de Erick y bajamos juntos a la primera planta.

Esta se encuentra menos habitada que antes.

- todos están ocupados con los preparativos, y arreglándose para la gran noche.

Caminamos rumbo a un cuarto de la mansión, el cual aún no había entrado, apenas Erick lo abre distingo lo que parece ser un despacho.

Un señor un poco canoso pero muy bien formado para la edad que aparenta, demuestra la elegancia a simple vista.

- abuelo- dice Erick

Ambos nos sentamos frente a él.

- ella es Annastasia, mi prometida- Erick parece algo nervioso - Annastasia, él es mi abuelo Roger, el papá de mi padre.

Miro al señor, se ve bastante intimidante, pero aun así, tengo que demostrar clase.

- un gusto conocerlo, señor Roger.- estiro mi mano esperando la suya.

- el gusto es mío Annastasia- me brinda su mano y parece que la tensión se disipa un poco.

- es grato por fin conocerte, hemos esperado por este día hace ya bastantes años- ¿ años?

- si abuelo, es mejor ese tema no retomarlo- dice Erick tratando de cambiar el tema.

- por supuesto, Erick, tenemos que fijarnos en el ahora, y él ahora es que ustedes dos se casaran formando una nueva familia- dios santo, escuchar eso despierta los nervios.

- claro que sí señor Roger.

- dime abuelo, si así lo prefieres, eres después de todo parte de la familia.

- graciasabuelo

Tocan la puerta y entra una señora de edad , pero con igual de clase que el hombre frente a mí.

- cariño, quiero presentarte a Annastasia, la prometida de Erick- la señora me sonrío amablemente al igual que yo a ella - Annastasia, ella es Clary, mi esposa y abuela de Erick.

- es un gusto señora

- no me digas señora, dime Clary, no queremos ser tan formales.

- bueno, ya acabado las presentaciones, salgamos un rato, los prometidos deben estar solos antes de la fiesta- salen los abuelos de Erick dejándonos solos.

Volteo a ver a Erick el cual esta pálido.

- ¿te encuentras bien?

- perfectamente, solo que pensé que sería difícil que le agradaras a mi abuelo

- ya ves que no, yo le agrado a todo el mundo- Erick sonrío.

- claro que sí.

Después de ese momento con Erick, nos dispusimos a almorzar y a partir de ese momento no volví a verlo debido a que todos empezaron a arreglarse incluido Erick y yo.

- lista Anni, es hora de colocarnos nuestros vestidos.

Tocan la puerta

- ahora quien sera- musita Roxana mientras va a abrir la puerta.

La sonrisa que tenía se convierte en seriedad, por más que sepa que Erick no la quiere, hay algo en ella que no me termina de encajar y no sé si son celos, pero su presencia no es de mi agrado.

- hola Ver, ¿no deberías estar arreglándote?- le dice Roxana.

- sí, pero quería venir un momento para hablar con Annastasia- las chicas me voltean a ver , como si me preguntaran si estoy de acuerdo a lo cual asiento.

- las dejaremos solas- salen de la habitación.

- ese peinado y maquillaje te hace lucir muy bien.

- gracias, ¿ que necesitas?- mejor ir sin rodeos.

- solo quería establecer una alianza, nos debemos llevar bien después de todo- estira su mano - ¿amigas?- la miro interrogante, no sé qué me ocurre, pero no me fio de ella - sé que Erick se pondría feliz- tiene razón , después de todo él ha demostrado que me quiere y ha hecho muchas cosas por mí, así que, ¿debo hacer algo por él?

- de acuerdo- agarro su mano.

- esto es estupendo, entonces iré a terminar de arreglarme y dejo que tú también lo hagas- se despide y camina rumbo a la puerta para después salir y entren Roxana y Camil .

- eso fue corto- dice Camil.
- ¿todo bien?- pregunta Roxana.
- sí , solo quería que hiciéramos las pases.
- ¿y?- preguntan ambas.
- acepte, después de todo es la mejor amiga de Erick, debo llevarme bien con ella.
- ¡ eso es grandioso!, Erick estará muy feliz, ahora, coloquémonos nuestros vestidos.

Cada una se coloca su respectivo vestido y estamos listas para la noche.

-Buenos niñas, me acaba de escribir Dennis, dice que todos nos están esperando, más específico a Anni- dice Roxana para luego voltear a verme - ¿lista?- asiento.

Tocan la puerta.

- pase- decimos las tres al unísono.

Entra un muy bien arreglado Ty, se ve sumamente guapo con su traje, seguido de la señora Sophia.

- wao, ¡mi primo es un tipo con suerte!- dice al entrar a la habitación Ty.
- y nosotras que- reclama Camil.
- tranquilas primas, lucen preciosas, solo que la homenajeadas es esta señorita.
- cariño, te ves preciosa- dice la señora Sophia para después acercarse y abrazarme.
- gracias señora Sophia.
- ya te dije que no me llames así, ya eres de la familia - sonrió en respuesta - bueno , bajemos, todos nos esperan, en especial Erick- al escuchar su nombre mi cuerpo siente cierta emoción - no ha parado de preguntar por ti.

- bueno querida dama, ya que sus padres no se encuentran, la acompañaré hasta las escaleras.

Caminamos por el pasillo hasta llegar a las escaleras donde apenas entremos todos se quedan callados para mirarnos.

Todo se encuentra perfectamente decorado, la temática es el color blanco, varias telas cuelgan del techo en forma de pirámides, hay varias mesas con flores en el centro.

Camil y Roxana bajan las escaleras con Ty en el medio de ellas, luego le sigue la señora Sophia, cuando terminan de bajar me acerco al barandal de la escalera , al dar el primer paso encuentro a Erick , se ve bastante apuesto, su pelo bien peinado, su traje negro, esa sonrisa preciosa, tan solo verlo provoca que mi mundo se desestabilice.

Bajo la escalera hasta llegar donde esta Erick quien me brinda su mano la cual la tomo con mucho gusto.

- buenas noches queridos amigos y familiares, mi más grande agradecimiento por estar acompañándonos para presentarles formalmente a mi prometida y futura esposa, Annastasia Cabello Bulosh, espero que disfruten la noche, tanto como lo haremos nosotros- Erick me voltea ver.**(recomendación, escuchen la canción que se encuentra en multimedia a partir de aquí)**

- ¿me concedería esta pieza?- estira la mano que se encontraba libre.
- sera todo un gusto- Erick y yo caminamos al centro de la pista , al llegar a esta, empieza a sonar la canción *Perfect de Ed Sheeran*, que da inicio a nuestro baile al ritmo de la canción.
- luces verdaderamente hermosa Annastasia- me sonrojo por aquel comentario.
- gracias, tú te ves bastante atractivo.

Todos nos miran mientras empezamos a deslizarnos por la pista para después de un momento se nos unen.

- está muy bello todo, lo decoraron muy bien.
- sí, mi abuelo se encargó, quería que todo fuera perfecto.
- ¿tú no?

- claro que sí, solo que para mí no es necesario tantas formalidades, no necesito una fiesta para demostrarte lo que siento por ti.

- lo que sientes por mí ¿qué es lo que sientes por mí?- sonrío provocando una pelea en mi estomago de rinocerontes y elefantes.

- Annastasia, creí que ya te habías dado cuenta.

- ¿de qué ?

-sabes, cuando éramos niños, siempre te protegía, siempre estuve para ti, sentía que eras lo más importante para mí, pero nunca sentí que fuera como hermanos, era algo más diferente a ese amor cuando nos separamos, poco a poco al crecer empecé a darme cuenta que tú eras para mí algo mucho más intenso, no sabía cómo describirlo luego me entere de toda la verdad y míranos ahora, bailando juntos, viéndote así tan perfecta, igual que siempre lo has sido y ahora sé que mi sentimiento por ti es lo más hermoso que pude haber experimentado- ¿sigo respirando?, mi corazón está a punto de salirse de mi pecho.

-para mí eres lo más importante en este mundo, eres mi todo, no sé qué hubiese hecho si no aceptabas casarte conmigo- me da una vuelta - eres eso que me faltaba, mi complemento, yo te amo Annastasia.

Dios santo, la respiración mía esta por las nubes, ¡me está diciendo que me ama!, esto es estoy tan feliz, no sé muy bien que me ocurre , creí que lo que sentía por Erick era amor entre hermanos, luego ya no lo fue y sentí odio, luego me agrado y ahora ¿qué es lo que siento por él?

-Erick, yo sé que lo que siento por ti no es amor entre hermanos, ahora lo entiendo, tu , llegaste y lo cambiaste todo, mi mundo, mi vida, Erick yo yo me estoy enamorando de ti- Erick deja ver la más hermosa sonrisa.

- no sabes lo feliz que me hace escuchar eso.

Erick se acerca mucho más a mí, mirando fijamente mis labios como si pidiera permiso para besarlos, lo cual concedo, es un beso, tierno, amigable, como si con cada movimiento de sus labios tratara de demostrarme lo mucho que me ama, y es lo que yo le quiero mostrar a él también.

- Annastasia Cabello Bulosh, esta noche me has hecho el hombre más feliz del mundo.

Seguimos bailando por toda la pista, algunos ojos se encuentran en nosotros, evaluando cada acción, pero la verdad, en este momento lo que menos me importa es eso, solo quiero bailar con Erick y no pensar en nada más, ni secretos, ni familia, solo en nosotros dos.

Ese baile fue perfecto para mí, si esta noche seguía así, esta presentación no sería para nada mala, esperemos que todo continúe igual ¿verdad?

Capítulo 22

Sostengo la copa de chapan en mis dedos mientras intento calmar los nervios que se arremolinan en mi cuerpo por la emoción del momento.

Veo como Erick se encuentra a varios pasos míos, teniendo una plática amigable con uno de sus socios, el cual es uno de los tantos que se acercado hacia mí para felicitarme por el gran momento del compromiso.

- Annastasia - escucho como llaman mi nombre haciendo que gire mi rostro encontrándome con Verónica, quien también sostiene una copa mientras una sonrisa desfila en su rostro.

- Verónica - respondo lo más amable posible.

- que bien se veían Erick y tú en la pista, nos contagiaron a todos su alegría.

- gracias, la verdad fue un buen momento.

- ni que lo digas, Erick debe estar muy feliz de que por fin ha cumplido uno de sus sueños - dice haciendo que la mire confundida - ya sabes, uno de los tantos que se ha planteado desde hace años - dice dando un paso hacia mí.

- ¿eso era uno de sus sueños? , ¿bailar conmigo?

- más bien que aceptaras ser su prometida oficialmente, ya que, esta fiesta es como un pase directo a mostrar al mundo que está a nada de conseguir lo que tanto desea - escucho sus palabras atentamente, distinguiendo como si quisiera darme a entender algo tras todo eso.

- sí, bueno, yo hasta ahora me estoy sumergiendo en esto que siento por Erick.

- te comprendo, sé que esto es nuevo, pero de seguro te familiarizaras muy rápido, después de todo ya pertenece a esta sociedad - de un momento choca su copa con la mía - pero te daré un consejo, ya que somos amigas cuídate de los empresarios que te van rodear como buitres, no todos en esta fiesta son muy dichosos de la razón principal de esta.

Parpadeo un momento antes de ver como ella se gira para ir con Erick darle un beso en su mejilla y caminar hacia la pista de baile.

Eso fue raro, muy raro debo decir.

Bebo un poco de mi copa, antes de acercarme a Erick, sin olvidar saludar a su socio para luego decirle al oído.

- estaré en una de las mesas, me duelen un poco los pies - él asiente antes de darme un beso en la mejilla.

Camino rumbo a la primera mesa que veo desocupada, para sentarme y relajar un poco mis, admirando el mundo del cual es parte Erick, y dentro de unos meses, tal vez podría ser mío.

Es un poco raro ver como estoy empezando a aceptar esta situación, aunque no del todo, pero aun así, pensar en lo que mis padres me dijeron al principio, ya no me causa tanto enojo, y más cuando mi prometido, es una persona que ha demostrado no merecer mi odio.

Sonrió con la felicidad en mi rostro al recordar sus palabras, cuando éramos el centro de atención, cuando nos dejábamos guiar el del otro.

- disculpe señorita - me llaman haciendo que distinga a un hombre de unos 20 años, alto, vestido de traje, uno que le queda muy bien, con ojos color café, y cabello del mismo tono.

- si

- ¿esta silla está ocupada? - señala una al lado mío, yo niego - que bueno, ¿no le importa si le hago compañía?

- para nada - respondo antes de verlo como me dedica una sonrisa antes de sentarse y yo girar mi rostro hacia la pista.

Puedo sentir como por el tiempo que mi vista se centra en las personas bailando y charlando,

él no despegaba su mirada de mí, causando cierta sensación un tanto tenebrosa en mi cuerpo.

- perdón pero, ¿quiere decirme algo? - pregunto al girarme hacia él, tomándolo desprevenido.

- no, no, solo no quería incomodarla - se le escapa una risa nerviosa - yo no pensé que alguna vez la vería.

- ¿cómo?

- ehh sí, es que, pensé que sus palabras eran solo por alardear - ¿sus palabras?, ¿las de quién?

- no le comprendo - me giro en mi silla para así quedar de frente de él.

- no se preocupe, pensamientos de compañeros de trabajo

- ¿de Erick?

- sí, de su prometido, vaya suertudo - sonrió.

- ¿hace mucho conoce a mi prometido?

- hace varios años, sí, y le puedo decir que la nombraba bastante -

interesante, mientras él no paraba de hablar de mí, yo lo odiaba cada vez más y mantenía una relación con Cameron.

- sí, me lo han dicho mucho - él se me queda mirando - por cierto, ¿cuál es tu nombre?

- Santiago señorita Annastasia.

- no creo que debas decirme así.

- yo si lo creo, será la esposa de Erick, un gran empresario y el mayor socio que pueda tener.

- quizás Erick merezca ese respeto, yo por el contrario creo que puedes llamarme Annastasia - el asienta.

- entonces Annastasia, ¿disfruta la fiesta?

- es muy formal, pero no está nada mal - él se ríe.

- ya lo creo, pero te acostumbraras, eres muy importante en este comienzo - dice con una mirada que no logro definir que intenta demostrar.

- ya lo creo, soy la prometida de Erick - él aparta su mirada de mi antes de negar levemente y volver a mirarme.

- por supuesto, eso es seguro- dice antes de levantarse de su silla - nos vemos Annastasia, parece que tu prometido te necesita - y es gracias a sus palabras que logro divisar como Erick ya está junto a nosotros.

- nos vemos Santiago - él muestra una sonrisa antes de mirar a mi prometido.

- Erick.

- Santiago.

Son esas palabras lo único que dicen antes de quedar sola con Erick.

- hola - dice antes de sentarse en la silla que estaba Santiago para ahora tomar mi mano y llevarla a sus labios, dejando un pequeño beso.

- hola, ¿qué tal todo con los socios?, ¿les he agradado? - suelto en juego, pero al ver como su rostro cambia por unos segundos, creo que él no se lo ha tomado tanto en juego.

- por supuesto, ¿cómo no le agradecerías a una persona? - sonrió - ¿ya te he dicho que te ves hermosa?

- unas cuantas veces, pero aun así gracias - vuelve a besar mi mano con una sonrisa.

- ya quiero que esto termine, no me gustan mucho estas reuniones - y al ver su cuerpo tenso puedo ver como tiene razón - aunque tenerte aquí hace mejor todo.

- dentro de poco todo acabara, así podre quitarme estos tacones - hago una mueca.

Erick de un movimiento acerca más su silla a mí, para así quedar nuestras rodillas a pocos centímetros de tocarse, mientras sigue sosteniendo mi mano, pero ahora dando leves caricias con las yemas de sus dedos.

- Anastasia, ¿puedo pedirte un pequeño favor? - dice mientras no aparta su mirada de mis ojos.

- creo que por esta vez sí - digo con una sonrisa antes de que la respiración se me trabe al ver como su otra mano toma mi silla para de un jalón dejar nuestros cuerpos a una escasa distancia, teniendo ahora mis rodillas unidas con las suyas, las mías dentro del espacio que dejan las suyas.

- me encantaría poder besarte - mira mis labios un segundo y luego a mis ojos - ¿puedo?

Mi corazón da un brinco al escuchar como el tono de su última palabra me eriza mi piel, no pudiendo negar sino asentir con los nervios a flote.

Erick separa su mano de la mía, para ahora posarla en mi mejilla, y su otra mano en mi cintura, atrayéndome hacia su cuerpo.

Suelto un pequeño suspiro cuando siento su respiración a nada de la mía, mis manos llegan a su pecho, tocando su camisa para apoyarme en esta antes de que sus labios den un leve toque a los míos y así desencadenar miles de sensaciones.

Sus labios hacen contacto con los míos, saboreándolos lentamente, estableciendo un pequeño ritmo que sigo gustosa, con temblor en mi cuerpo al sentir sus dedos dando caricias a la piel de mi cachete, motivándome a dejarme llevar por la forma en como su boca se desenvuelve junto a la mía.

Erick muestra paciencia, cuidado, se toma su tiempo de probar lo que mis labios pueden darle, sabiendo que hay personas en este lugar, y que no podemos dar un espectáculo digno de fotografía, por ello decide separar nuestras bocas cuando el deseo aparece.

Sonrió cuando distingo como sus ojos están dilatados, su respiración esta irregular, igual que la mía, y mucho más cuando mis manos en su pecho sienten como sus latidos están acelerados.

- diablos Anastasia, me tienes entre tus manos - dice sin despegar su mano de mi mejilla, pero ahora deslizando su dedo pulgar por mi rostro hasta llegar a mi labio inferior y pasarlo lentamente.

Puedo sentir como el sonrojo me abruma al tener el inicio del calor en mi rostro.

- Anastasia, yo ¿puedo pedirte otro favor? - asiento - puedo besarte cuando estemos en el cuarto - dice de forma dudosa haciendo que ahora sí los nervios hagan estragos en mi cuerpo.

La emoción e incertidumbre llega a mí, pero debo pensar que será solo besarnos, solo eso, no tengo porque preocuparme, ¿cierto?

- yo sí Erick - decir que su sonrisa no me encanto sería mentir, pero ver como sus ojos se dilataban más fue como encender una alarma en mí, como si quisiera que algo más pasara entre nosotros.

- por fin - dice Ty antes de sentarse en una silla.

- casi que no se van, pensé que esta fiesta jamás acabaría - dice ahora Roxana tirada en el piso.

- yo me divertí - dice Dennis sentándose al lado de Ty, quien lo mira con una sonrisa y una ceja enarcada.

- y como no

- se la paso envolviendo a las jóvenes hijas de unos socios - dice ahora Camil mientras se quita sus tacones.

- las que yo dejaba - dice Ty presumido, ganándose un bufido de parte de Manuel.

- ustedes no fueron los que lo mejor lo pasaron - todos lo miramos, pensando que se alabara a sí mismo - Erick y Anastasia se encontraba pero muy felices en las mesas de al fondo dando el inicio a una buena película de

- romance - interrumpe Roxana dándole una mirada acusatoria.

Yo por el contrario, sentada en mi silla, no encuentro donde esconderme, y menos no

teniendo a Erick para apoyarme, quien está en el despacho hablando con su abuelo y abuela.

- yo creo que de porno- susurra Ty.

Ahora si luzco como tomate, no soy ni capaz de decir alguna palabra.

- no la molesten, era su fiesta de compromiso, ¿que esperaban que hiciera? - dice Camil.

- para nada, nos encantó ver como se la pusiste dura a nuestro primo, espero que eso culmine bien en unos segundos - sigue Ty ganándose un taconazo de parte de Roxana que agradezco.

- bueno, mejor tranquilos todos, solo bromeamos, ahora deberíamos ir a descansar, Anni - habla Manuel y yo lo miro - mi primo no demora en salir, si quieres, adelántate - yo asiento para así subir a mi cuarto.

Respirando hondo entro a mi cuarto, para lanzarme a la cama como una plasta, para luego agarrar mi celular y ver como Priscila me ha dejado varios mensajes, bufo al no sorprenderme que los de mis padres no están.

Priscila: hola :)

Priscila: que tal la fiesta?

Priscila: ya te emborrachaste?

Annastasia: hola, todo en orden

Annastasia: ya termino

Pasan unos segundos para que reciba su respuesta.

Priscila: algo que contar?

Annastasia: nada nuevo, solo que me bese varias beses en la noche con Erick.

Priscila: sitio, habrá emoción en la noche?

Annastasia: fueron solo besos, no creo que eso pase

Priscila: aja, eso mismo dije yo con mi primer novio y ahora virgen no soy

Annastasia: no ayudas con los nervios

Priscila: entonces si van follar ;)

Annastasia: nodo, solo.

No termino de contestar cuando la puerta de la habitación suena, dando un vuelvo en mi corazón por quien sabe qué.

Priscila y sus ideas.

- ¿puedo pasar? - es Erick.

Trago saliva antes de responder lo más natural que puedo.

- si

Apenas respondo Erick entra a la habitación con una sonrisa, mientras yo estoy que me hundo en la cama de los nervios que trae mi cuerpo.

Capítulo 23

Mi corazón empieza a latir rápido, mi respiración cambia un poco su ritmo, mientras mi mente intenta disipar todos esos pensamientos que fueron causados por la mente pervertida de Priscila, pero que aun así, no evita que pose mi mirada sobre mi prometido, quien cierra la puerta con cuidado, antes de voltearse y sonreírme como si yo no estuviese a punto de un colapso.

- hola - dice mostrando una sonrisa en su rostro, una que me causa aún más temor cuando veo como empieza a dar varios pasos en mi dirección.

- hola - respondo lo más segura que puedo antes de ver como se sienta en la orilla de la cama, a poca distancia mía.

- ¿ qué tal estuvo la fiesta?

- b-bien, yo - vamos Anastasia, ¿qué rayos te pasa?

- espero que te hayas sentido cómoda, sé que estas formalidades pueden ser interesantes - asiento sabiendo bien a que se refiere.

- ¿cómo estuvo todo con tu abuelo? - pregunto refiriéndome a su charla de hace poco.

Detecto como traga saliva, desviando su mirada de mí, para luego tomar un poco de aire y cortar un poco de espacio entre nosotros.

- estuvo bien, les agradas mucho Anastasia, solo me hablaron del futuro.

- ¿futuro? - pregunto queriendo saber si ese futuro es el de él y yo.

- mi abuelo quiere que tal vez vayas a Estados Unidos con nosotros, a visitarlos, antes de que, ya sabes nos casemos - dice con un poco de nerviosismo.

- oh bueno, eso creo que podríamos cumplirlo - expreso admirando el momento exacto en el cual sus ojos se iluminan.

- ¿enserio? - pregunta con la voz latente en su voz.

- sí, podría ser divertido, conocer donde has estado todos estos años - digo intentando no tomar el tema del día en el cual se fue.

- Anastasia yo te prometo que cuando vayas hare que te diviertas, podre mostrarte muchos lugares hermosos conocerás donde vivo, de seguro te encantara mi apartamento, tiene una vista preciosa - escucho atentamente sus palabras, sintiendo como mi corazón se emociona por tan solo ver como Erick la idea le causa gran entusiasmo.

- entonces no puedo esperar, ya quiero ver todo eso, pero tenemos que ver que eso no afecte los días de estudio, este es mi último año, así que debo prestar más atención a todo.

- sí, yo te prometo que veremos todo ello, ya verás que te divertirás - dice antes de llevar su mano sobre la mía, la cual estaba posada en una parte de la cama.

Mi atención se dirige a esa acción, en ver como su mano cubre la mía, en como mi piel siente una pequeña electricidad, sumado al calor que empieza a abundar mi cuerpo.

Con timidez levante mi rostro lentamente para encontrarme con la mirada de Erick precisa en mí, y en lo que hago, sus ojos reflejan un perfecto brillo, su sonrisa causa un leve suspiro en mí.

En mi mente llegan sus palabras, su petición, ¿quizás quiera pedir permiso para lo pedido?, ¿tal vez quiera besarme?

- Erick - pronuncio su nombre sin saber muy bien porque, y menos cuando se acerca, estableciendo una minúscula distancia entre nuestros cuerpos.

Siento como sus dedos empiezan a dar caricias en mi mano, mientras mis ojos no se apartan de los suyos.

- Anastasia, yo - traga saliva - sé que lo que te pedí hace unas horas pudo ser algo descabellado pero ¿puedo pensar que mi petición aun es aceptada?- para que mentir y decir que

esas palabras no me quitaron la respiración, pero lo que aún no espere fue como yo asiento para cortar nuestras distancias y rozar nuestros labios.

- puedes pensar eso, y que yo quiero que lo hagas - eso, esas palabras son lo suficiente para que sin pena lleve su otra mano a mi nuca para de un empujón unir nuestras bocas completamente.

Sus labios esta vez se mueven con mucha posesividad, con experticia, como si se hubiese contenido mucho tiempo para poder tener nuestras bocas en estos movimientos tan profundos que me debilitan la respiración en tan solo segundos.

Sigo su ritmo lo más que puedo, debido a que lleva el control de nuestros labios de manera audaz, tanto que sus dientes muerden mi labio por un segundo para que eso le de partida a su lengua, la cual aprovecha de maneras esplendidas como le proporciono una abertura en mi cavidad bucal para poseer todo a su paso.

Poco a poco todo se vuelve más intenso, tanto que sorprendo por como la mano que se encontraba en la mía, ahora sube por mi brazo a un paso sereno, erizando mi piel, sacándome un jadeo para cuando nos vemos en la obligación de separar nuestras bocas por falta de aire.

- Annastasia, enserio me estoy controlando, pero el deseo de poder al menos besar partes de tu piel me está volviendo loco - dice mientras pasa su mano a mi mentón, para mantener mi atención en su rostro, antes de que sus labios empiecen a dejar besos húmedos por mis mejillas.

>> sé que debo ser un caballero, sé que cualquier movimiento puede dañar esto, pero quiero creer que darle una probada a tu piel puede ser algo muy bueno - dice antes de bajar sus labios por mi cuello, sintiendo como ahora ambas manos se encuentran en mi cintura, apretándola de una manera que hace que no entienda como quiero sentarme encima de él y a chupar su manzana de Adam.

Chupa mi cuello, a la vez que su lengua participa en el camino satisfactorio de llegar a mi clavícula, donde se une la presencia de sus dientes esos que hace un momento apretaban la carne de mi labio, pero ahora solo hacen que los jadeos de mi boca suban su volumen.

- Erick - gimo cuando de una manera desprevenida ya me encuentro recostada en la cama con su cuerpo sobre el mío, una de sus rodillas está en medio de mis piernas, sobre la tela de mi vestido.

Mis manos dan a parar a su cabello, para empezar a explorarlo cuando reparte las atenciones de su boca de mi hombro derecho al izquierdo, lo que hace que baje las tiras de mi vestido negro, para dejar más a la vista mi piel, pero sin mostrar aun el rosado y duro de mis pezones, solo alcanzando a ver un parte de mis senos.

- Annastasia - jadea cuando una de mis manos empieza a tantear su pecho musculado - mi hermosa Annastasia

Mi mano va hasta lo más bajo de su camisa para sacarla de su pantalón y empezar a adentrarla para así tantear aquella piel que se estremece con el primer toque que proporciono.

Sus manos pasan por encima de la ropa, de maneras estremecedoras, impresionantes y gratamente satisfactorias, que me hacen cuestionar porque en algún momento no quería ni acercarme a su persona.

Cuando estoy a punto de desabotonar los botones de su camisa, la sorpresa llega a mí de forma rápida al sentir como sus manos toman mis muñecas para posarlas sobre mi cabeza, dejándome en una posición bastante a su disposición, que a pesar de que esto sea nuevo para mí, al ver como la respiración de Erick esta agitada, y sus ojos detallan todo lo que pueden de mí, no dan paso ni a una pizca de temor.

- dios santo Annastasia, me tienes como una roca - su pelvis se mueve de una manera certera

que causa que sienta por primera vez su espléndida masculinidad - quiero poseerte, besarte toda, absolutamente toda dominar tu cuerpo y que grites hasta no poder más.

Mis mejillas se encienden a lo mas no poder, al igual que mi mente no para de gritar, ¡hazlo!

Erick acerca su rostro al mío para ahora besar mis mejillas de manera tierna y cariñosa.

- pero debo parar - susurra cuando sus labios están a escasos centímetros de los míos.

Nuestras miradas van de nuestros labios a nuestros ojos, intentando adivinar lo que el otro piensa.

- Erick yo - no puedo creer lo que voy a confesar - jamás he nunca lo he hecho con nadie - explico intentando que entienda a la primera.

Mi corazón late enérgicamente a la espera de su respuesta, una que se da cuando su sonrisa se vuelve deslumbrando, mientras sus ojos desprenden un perfecto brillo.

- Annastasia, ahora debo controlarme aún más - susurra antes de llevar sus labios a los míos, aun con sus manos sosteniendo mis muñecas por sobre mi cabeza, en la misma posición, con su boca saboreando de manera calmada la mía - eres tan hermosa

Sonrió con timidez, sabiendo que parar tal vez sea lo mejor , pero aun así alzo mi rostro para dejar un último beso en sus labios, lo que hace que un pequeño sonrojo se establezca en las mejillas de Erick.

- Annastasia, ¿puedo pedirte una última cosa hoy? - pregunta en un susurro, yo asiento - puedo no se ¿dormir contigo hoy?, prometo que solo será dormir - escucho sus palabras atentamente, y sin pensar ni un segundo más doy una respuesta afirmativa que hace suelte mis muñecas para ahora ubicarse a mi lado.

- Erick - susurro cuando veo que ya se ha acomodado en la cama, al igual que yo.

- ¿mí?

- puedo abrazarte - escucho como suelta una respiración antes de sentir como su brazo pasa de manera delicada por debajo de mi cabeza.

- por supuesto - responde cuando ya tengo su brazo como almohada, lo que me hace girar mi cuerpo y recostarme en su pecho, el cual tiene la camisa un poco suelta por mis manos.

Paso mi mano por su pecho, para con una sonrisa calmar mi respiración, aun sabiendo lo que paso hace poco, aunque para otros no es muchos, para nosotros, quienes empezamos de una manera bastante poco común, es un gran paso para poder afrontar lo que nos depara el futuro.

Nuestros cuerpos se relajan uno junto al otro, aun con nuestra ropa de gala, sin querer despojarnos de ella, por temor a que si nos levantamos, quizás la atmosfera cambia, y eso es algo que no quiero, ni mucho menos cuando su brazo me acerca más a su pecho, para quedar aún más pegados.

- de acuerdo entonces lo primero es fijar un lugar - escucho que dice Roxana.

- yo opino que lo mejor es escoger la fecha - dice ahora Camil.

- pero necesitamos saber en donde ocurrirá todo - contradice Roxana.

- sin fecha no sabremos ni cuando pasara - contesta Camil haciendo que ambas resoplen antes de que se escuche la risa de Verónica, que ya la atención de las chicas y mía en la mesa.

- disculpen pero, deberían dejar que Annastasia decida que hacer primero - dice antes de mirarme y que yo analice atentamente sus palabras.

Se que estamos en una especie de tregua, pero eso no quita que mi desconfiada y celosa persona la mire aun sin estar muy segura de su actitud conmigo.

- eso es cierto - concuerda Roxana y Camil asiente para ahora tener todas las miradas puestas en mí.

- aún no sabemos muy bien eso, supongo que la fecha es después de mi graduación, y también

de que cumpla los dieciocho - respondo haciendo que dos de tres personas arruguen su entrecejo.

- eso es bastante tiempo - dice Roxana dejando de pasar la revista de bodas que pidió.

- yo creo que es muy bueno eso, así pueden hablar más Erick y Annastasia, pueden fortalecer los tratos y descubrir cosas que tal vez ninguno sabia - dice Verónica con una sonrisa mientras toma un poco del café que tenía en su taza.

Escuchar sus palabras me hace pensar en si tienen un trasfondo escondido, o si solo intenta apoyarme en todo lo que digo como ha estado mostrando recientemente.

- tienes un buen punto, pero eso no quita que queramos ver a Annastasia con su vestido de boda muy feliz mientras mi primo intenta no llorar de la felicidad - dice Camil sacándome una sonrisa.

- sí, pues creo que para ese momento estaremos muy unidos, sobre todo con lo que Erick me propuso

- ¿y eso es? - dice Roxana intrigada.

- él quiere que vaya a Estados Unidos, y conozca un poco donde ha vivido estos años, además que su abuelo le dijo que sería algo muy bueno- Roxana y Camil gritan de la emoción.

- eso significa que eres oficial ya de la familia, solo te falta decir acepto y todo listo- contesta Camil.

- tienen razón, que el abuelo acepte es un buen augurio - dice Roxana.

- exacto, no puedo esperar que vayas, yo podría mostrarte algunos lugares también, ya sabes, cuando Erick no pueda - dice Verónica con una sonrisa.

- yo creo que eso sería bueno - respondo.

- ya lo veras, será todo estupendo, me asegurare de ello.

Capítulo 24

Priscila: ¿follaron?

Si, así como lo leen lo primero que veo cuando agarro mi celular es el interesante mensaje de mi querida amiga.

Annastasia: hola, qué tal?, como va tu día?, el mío bien y el tuyo?

Priscila: si, si, lo que tú dices pero ahora lo importante

Priscila: follaron sí o no?

Annastasia: no

Priscila: enserio?, no paso nada de nada?

Priscila: significa que mi rezada para que no se olvidaran del condón fue para nada?

Annastasia: ¡Priscila! -_-

Priscila: que?, solo me preocupo por no ser tía a temprana edad

Priscila: recuerda que sin gorrito no hay fiesta

Annastasia: mejor cambiemos de tema

Annastasia: algo nuevo que haya pasado?

Priscila: no, nada, todo sigue igual

Al leer su mensaje, cierto sentimiento de que me está mintiendo llega a mi mente.

Annastasia: no sé porque no te creo

Priscila: yo tampoco, de seguro es tu paranoia por casi haber abierto las puertas a un nuevo mundo.

Estoy a punto de contestar, cuando siento el tacto de una mano en mi hombro que me hace saltar en el mueble en el cual me encuentro recostada, dando así con la vista de Erick con solo pantaloneta mostrando unos buenos pectorales.

Santa papaya, su sonrisa, su cabello despelucado, ese cuerpo y mi corazón alborotado por las palabras de Priscila hace que trague saliva y muerda levemente mi labio inferior.

- hola, perdón, no quería asustarte.

Además de esa pantaloneta de color celeste la cual oculta un ser nuevo al descubrimiento que hace pocas horas sentí con gran fuerza.

- los chicos dijeron que podíamos realizar un asado, para pasar tiempo entre familia en la piscina que tenemos.

Y esos labios, están en un tono rosados, tan perfectos que no evito querer tocar los míos ante el recuerdo de aquella presión.

- mi tío Darío y mi tía Sophia también estarán, creo que Roxana y Camil ya deben de estar allá - y cuando estoy a punto de quedar más absorta en sus ojos, es en ese momento en el cual salgo del trance - ¿qué opinas Annastasia?

- ¿ehh? - es lo único que sale de mi boca.

- ya sabes, lo que te dije sobre ir a la piscina, ¿no quieres? - sin haber puesto cuidado a lo que dijo por mi estado de distracción decido responder de forma afirmativa para así disponernos a salir al patio trasero, donde se encuentran todos los chicos , los tíos de Erick, sus abuelos y Verónica.

Con mi vestido sencillo, el cual oculta mi vestido de baño, nos disponemos a dirigirnos con su Tío Darío, quien nos sonríe mientras voltea la carne y la chunchullo.

- tío - lo saluda Erick.

- Erick, Annastasia.

- Darío - respondo antes de escuchar la voz de su esposa Sophia, quien viene con un coctel en

la mano para darle un beso a su marido y luego saludarnos con una sonrisa.

- muchachos, deberían estar en el agua, todos ya se encuentran ahí - dice señalando como Ty, Manuel y Dennis juegan voleibol, mientras Roxana y Camil charlan dentro de la piscina, Verónica por el contrario se encuentra en una tumbona tomando el sol.

- si tía, creo que nos uniremos - dice girando a mirarme para ver si yo estoy de acuerdo, a lo cual asiento.

En una mesa en una de las esquinas se encuentra el abuelo de Erick, el cual lee un periódico, mientras su abuela se mantiene a su lado mirando la imagen de sus nietos.

Cuando estamos en la orilla de la piscina Erick se tira de un clavado, sacando bastante agua que me deja una parte empapada, para así saltar con él y quedar a poca distancia.

- hola - dice con una sonrisa antes de posar su mano en mi cintura y acercarme a su cuerpo, para yo posar mis manos en sus hombros.

- hola - contesto antes de que sus labios se dirijan a los míos para dejar un suave beso que debilita mi pulso.

- basta de demostraciones en público - escucho como grita Dennis sacando una risa de todos.

- parece que anoche los enamorados se unieron en más de un sentido - dice ahora Ty haciendo que mi cabeza se esconda en el espacio del cuello y hombro de Erick.

- no les pongas cuidado pequeña - dice antes de dejar un beso en mi cabello que me hace sonreír.

- bueno muchachos, propongo un juego - dice Roxana atrayendo la atención de todos.

- suéltalo - dice Manuel.

- podríamos hacer guerra de caballos - dice con una sonrisa.

- eso sería genial, tendríamos que armar parejas - dice ahora Camil apoyando la idea.

- sí, pero falta una persona, uno de los hombres quedamos por fuera - dice Manuel y como por arte de magia aparece dicha salvadora.

- yo juego, así estaremos completos - dice sentándose en la orilla de la piscina.

- eso, entonces armemos parejas.

- ¿nos hacemos Erick? - pregunta Verónica al momento, trayendo un silencio incomodo en el lugar y unas miradas.

Trato de respirar tranquilamente recordándome que estoy en buenos términos con la mejor amiga de Erick, pero aun así el sentimiento de no querer que estén en nada juntos no logro evitarlo, provocando que me separe de mi prometido para esperar la respuesta que de seguro es afirmativa.

Giro mi rostro dando con la mirada de Ty, quien estudia mi rostro antes de sonreír de una forma que causa cierto reconforte, pero aun así la presión en mi pecho no desaparece por suponer que nuevamente no estaré en el mismo equipo que Erick.

¿Tal vez estoy actuando mal?, no lo se.

- ¿qué dices Erick? - vuelve a preguntar Verónica mientras yo deseo tener una pelota para lanzársela en la cabeza.

¿Qué me pasa?

- yo creo que esta vez no Verónica - contesta Erick haciendo que gire para verlo perpleja - me gustaría estar en el mismo equipo que Anastasia - dice antes de mirarme con una sonrisa que me descontrola mi corazón en un segundo - ¿qué opinas?

El ambiente sigue en silencio, mientras le doy una leve mirada a Verónica, quien se mantiene confundida mirando a Erick, lo que me hace sentir un fresquito en mi interior.

- claro, eso sería grandioso - respondo antes de que su mano vuelva a estar en mi cintura para

sentir un beso en mi mejilla y luego escuchar su voz en un susurro ronco en mi oreja.

- gracias pequeña, no olvides que seremos un equipo, así que no te alejes y no pienses cosas raras en tu mente - expresa antes de que sienta sus labios en la piel de mi cuello dejando un beso húmedo que hace que me agarre de sus brazos de manera fuerte para no soltar ni un jadeo.

- yo

- por cierto, luces hermosa - susurra a lo último antes de separarse de mí y quedar uno al lado del otro, aun con su mano en mi cintura, tocando la piel fría que está bajo del agua en mi cuerpo.

- bueno muchachos, era bastante obvio, recordemos que la parejita se encuentra en pre compromiso, así que cuidado con donde realizan sus imprudencias - dice Ty sacándome una sonrisa, además que disuade el incomodo momento que se estaba formando.

- de acuerdo, entonces Tyler, ¿nos hacemos? - pregunta Verónica antes de adentrarse en el agua.

- lo siento Verónica, pero hoy estaré con mi bella prima Roxana - dice antes de lanzarle agua a la nombrada quien lo mira con enojo.

- y quien dijo que quiero estar en tu equipo idiota - replica ella.

- acaso no quieres ganar, porque mi equipo será el que le dé una paliza a todos, tendrás al mejor caballo - Roxana parece que solo piensa un momento antes acceder.

A lo ultimo los equipos quedan conformados por Roxana y Ty, Camil y Manuel, Verónica y Dennis, Erick y yo.

Los primeros en comenzar somos Erick y yo, los cuales de primer momento nos corresponde con el equipo de Verónica.

- de acuerdo muchachos, que sea un juego limpio, nada de malos tratos - dice Manuel intentando sonar formal.

Todos asentimos para así sin más dar por comenzar el juego.

Erick me ayuda a quedar encima suyo, para luego agarrar bien mis piernas, sintiendo como me encuentro perfectamente estabilizada y así damos inicio con la contienda.

Quedo de frente a Verónica, quien en primer ataque intenta agarrar mi brazo para jalarlo e intentar tirarme al agua, pero por suerte logro quitarme sus manos para yo intentar desestabilizarla.

Mantenemos una lucha en la cual estamos a nada de caer al agua, pero Erick ejerce un buen agarre en mis muslos que en cierto momento me descoloco por sentir su tacto, pero eso ayudo a que no cayera como plasta al agua.

Verónica en cambio después de varias choques, logre que perdiera su equilibrio y se fuera al agua de espaldas, llevándose a Dennis consigo.

Debo decir que la imagen fue bastante gratificante.

- ganamos - dice Erick antes de bajarme con cuidado para abrazarme y que este me empezara a dar vuelta cuando hizo que rodeara mis piernas en su cuerpo.

Con una sonrisa en nuestro rostro, miramos la pelea del equipo de Roxana y Ty, contra Camil y Manuel.

Me bajo del cuerpo de Erick para después de un movimiento de imprevisto de su parte ser girada y quedar de espaldas, con su pecho atrás mío, sus brazos se fijaron alrededor de mi cuerpo, pasándose por sobre mi vientre, quedando muy junta a él, para luego sentir como ubica su cabeza en el hueco de mi cuello y clavícula.

- me gusta esta posición - dice mientras deja un par de besos en mi piel.

- a mí también - susurro con timidez antes de sentir como me pega más a sus cuerpo, si eso es posible para ahora sentir su respiración en mi oreja, erizando la piel de mi cuerpo.

- ¿te está gustando este viaje Anastasia? - pregunta antes de que sus dedos empiecen a moverse por sobre mi piel, ocasionando que suelte un suspiro.

- sí, debo decir que me estoy divirtiendo - contesto, sintiendo como sonrío, debido que tiene sus labios en mi oreja.

- me alegro mucho pequeña, no sabes cómo estuve inquieto por pensar que tal vez esto solo nos separaría - dice con sinceridad.

- pues creo que fue lo contrario.

- eso es bueno aunque quisiera saber si te gustaría volver, ya sabes, a la casa de tus padres y seguir igual.

Sus palabras me dejan un momento pensativa por que puedo responder, debido a que tener o no a mis padres es básicamente lo mismo, pero ver a Priscila, a los del instituto.

- no sé, no sabría decirte, creo que sabes que la relación que mantengo con mis padres no es muy buena, pero con Priscila, si me gustaría verla

- ¿ella sería una de las razones por las cuales te gustaría mantenerte como has vivido?

- sí, supongo.

- Anastasia, yo - calla, no continua con lo que iba a decir, es por ello que decido girarme para mirarlo.

- ¿algo que decir? - pregunto intentando descifrar lo que muestra su rostro.

- no es nada, solo son cosas que pasan por mi mente. pero se me olvida que aún hay tiempo - ¿qué quiere decir con eso?

- ¿a qué te refieres con tiempo? - esa pregunta hace que uno de sus brazos se aleje de mi cuerpo para ahora llevar su mano a mi mejilla.

- nada importante, te prometo que si lo fuera te lo diría, ahora solo concentrémonos en el ahora, el mañana lo trataremos en su momento - por alguna razón eso no deja de sacar preguntas que intento responder en mi mente.

- de acuerdo - es lo único que respondo para luego tener su frente pegada con la mía.

- confía en mí, todo está bien, yo diría mejor que eso.

- ¡Ganamos! - escucho el grito a coro de Ty con Roxana, quienes se mantienen en su posición inicial, mientras Camil y Manuel están saliendo debajo del agua.

- parece que ahora tenemos que darles una paliza a ellos - dice Erick con una sonrisa.

- ya quisieras primo, los haremos tragar agua - dice Ty cuando alcanza a escuchar las palabras de mi prometido.

- bueno, creo que es hora de empezar la batalla - dice Roxana cuando ya está tocando el suelo de la piscina.

- yo le apuesto a Erick porque Tyler me hizo zancadilla bajo el agua - dice Manuel sacándonos una risa.

- mal perdedor es lo que eres, aun así ganare - dice Ty confiado, y esas son las últimas palabras que escuchamos antes de todos ubicarnos en nuestras posiciones para otra ronda.

Capítulo 25

- no fue valido, quiero una repetición - dice Ty mientras nos dedica varias miradas a Erick y a mi - eso fue trampa, deberíamos volver a intentarlo.

- lo intentarás solo, porque me entro agua hasta por la nariz- espeta Roxana parada a la orilla de la piscina saltando en una pierna con la cabeza ladeada intentando sacarse el agua de los oídos.

- ahí tienes Tyler, no te quedo de otra que aceptar los resultados finales - dice Manuel con un pedazo de carne en la mano.

- no parece justo, debí haberme hecho con Anni, así disfruta de unas hermosas piernas alrededor de mi rostro - dice Ty antes de guiñarme un ojo, haciendo que suelte una pequeña risa.

Erick por el contrario no le causa risa las palabras de su primo, y lo demuestra muy bien cuando su brazo se dirige a mi cintura para rodearla y hacer que de un movimiento quede sentada entre sus piernas, con mi espalda pegada a su pecho desnudo, ocasionando que se me estremezca la piel.

- cuidado con lo que dices, a no ser que quieras un ojo morado y aire para la tomada de agua que te hare comer - dice Erick antes de tener su barbilla en mi hombro, sintiendo su respiración en mi oreja y por Dios que necesite cruzar las piernas para no sentir como algo me bajaba, y no específicamente el periodo.

- tranquilo primo, no hay porque alterarse, recuerda que si hace eso tendré que recibir respiración de boca a boca de tu prometida - responde Ty con una sonrisa ladeada haciendo que Erick me apriete más a su cuerpo.

Intento respirar normalmente, queriendo no concentrar mi atención a que estoy muy cerca de una parte que sentí anoche y que ahora no me deja estar atenta a la manera en cómo Ty provoca a Erick.

- no sería necesario, también se encuentra presente Verónica - dice Dennis provocando que una mueca se establezca en el rostro de su primo.

- no gracias, preferiría ahogarme - contesta este y eso es lo que necesito para no seguir atenta a lo que se encuentra detrás mío, sino que no logro evitar una pequeña risa.

Por varios segundos se establece el silencio, en el cual esperamos una respuesta de la nombrada, pero esta solo lo ignora luego de lanzarle una mirada asesina para seguir atenta a la revista que tiene en sus manos.

- de acuerdo, creo que es mejor aceptar el empate, después de todo fue una ronda muy reñida - dice Camil intentando apaciguar el momento.

- tiene razón, te tocara aceptar el empate porque no creo que nos ganes a mi prometida y a mi - dice Erick haciendo que esta vez levante un poco mi rostro para observarlo ante la mención de ser *su prometida*.

Una sonrisa surca mi rostro, haciendo que él bajo sus labios para posarlos en mi boca, uniendo nuestros labios en varios movimientos cuidadosos de no dejarnos llevar por el momento, debido a la presencia de su familia alrededor de nosotros, pero que aun así no evita que me gire un poco para estar en una posición adecuada que me permita tantear sus pectorales de manera descuidada, y Erick, él le va proporcionando varias caricias a mi mejillas, unas que ya deben estar rojas por el sonrojo.

- muy bien, parejita, recuerden que tienen público.

Nos separamos un poco, logrando deslumbrarme con sus ojos azules, los cuales se encuentran algo dilatados.

No puedo evitar pensar en cómo las cosas han cambiado, en querer saber en qué punto nos encontramos, o que pasos son los que prosiguen a seguir, pero eso son cuestiones que tal vez debería dejar que sigan su curso, después de todo cuando algo se fuerza, todo no logran salir como se quiere.

Erick me deja ver su sonrisa resplandeciente antes de darme un beso en la frente y después decir - tienes algo planeado para esta tarde.

- a menos que cuente broncearme, creo que no tengo nada - contesto, diviso por el rabillo de mis ojos a Verónica, quien nos da pequeñas miradas disimuladas.

- bueno, entonces estate preparada, quiero mostrarte un par de cosas antes de que sea hora de volver a la normalidad.

- ¿normalidad? - cuestiono sin saber muy bien porque esa palabra me dio algo de temor.

- ya sabes, a que tengas que estar con tus padres, estudies y, bueno, tu vida - mi vida, existe cierta cosa que sus palabras no las doy por bien sentadas.

- ¿existe algo que deba saber? - mis palabras parecen dejarlo un poco atónito.

- no, solo

- ¿solo qué?, me estas asustando.

Erick sonríe un poco antes de dejar otro beso en mi frente y luego tener sus manos en cada una de mis mejillas, dirigiendo mi completa atención a su rostro, uno el cual estoy empezando a pensar que no tiene imperfecciones.

- no hay porque temer, recuerda que estamos empezando de nuevo, intentando cambiar las cosas, y solo pensé en que ya no estarás todo el tiempo conmigo, ni durmiendo en el mismo cuarto.

Al escuchar sus palabras la tranquilidad vuelve al ver como en estos momentos luce adorable mi prometido.

- no será eso un problema, recordemos que mis padres te adoran, es más, te quieren más que a mí, de seguro tendremos mucho tiempo para pasar, además, recuerda que estamos comprometidos - él sonríe un poco.

- sí, ya quiero que llegue el día de la boda.

- bueno, primero debo graduarme, cumplir mis dieciocho años, así que tenemos algo de tiempo para eso - susurro antes de levantarme de mi puesto para hacerle un gesto en busca que él también se coloque de pie - vamos, es hora de comer.

Erick se queda un momento mirando, pero después de cinco o seis segundos se levanta para agarrar mi mano y dirigirnos a donde sus tíos y primos nos esperan.

- estás loco, psicópata, te fallan las neuronas, y a mí más por haberte seguido la idea - replico en cuanto veo como Erick se sienta atrás mío haciendo que la moto se mueva más de lo debido.

- vamos Annastasia, pensé que eras de emociones fuertes - dice este en medio de una sonrisa que le quiero quitar con un puño.

- eso no tiene nada que ver cuando me encuentro con una persona sobre una moto acuática que no tiene ni la más mínima idea de cómo manejar correctamente - suelto mientras intenta atarme, apuntarme o lo que sea el chaleco - ni siquiera nada muy bien que digamos, que pasa si la moto se volcó.

- yo te rescato - dice él pero yo bufo.

- claro, de seguro lo harás ¡eso solo pasa en las películas! - suelto cuando ya tengo puesta la máxima seguridad que puedo utilizar en un momento como este -no creo que vayas a poder con mi cuerpo, o siquiera voltees la moto, ¿cómo llegaríamos a la orilla?

Las risas que escucho, por parte no solo de Erick, sino que también del señor que renta las

motos, solo hace que me enoje aún más.

-¡no le veo el chiste!

- vamos Annastasia, ya he manejado una de estas muchas veces, solo debes confiar en mi - aja, es más sencillo decirlo que hacerlo, y más cuando el agua se encuentra en una de las circunstancias.

- porque no pudiste escoger otra cosa para hacer, te lo juro que hasta sentarme y comer un raspado me parece entretenido - al decir eso las manos de Erick pasan por mi lado para tomar el manubrio de la moto mientras mis manos dan a parar a una parte de abajo donde puedo sostenerme.

- si te colocas así por esto, no quiero ni imaginarme como estarás cuando saltemos en Bunge - dice y ahí si suelto una risa nerviosa.

- saltaras solo porque eso me suena a manada, ni loca lo hare - suelto antes de sentir su mentón en mi hombro.

- eso dijiste sobre esto y míranos - refunfuño.

- si sigues diciendo eso me bajo - él se ríe.

- de acuerdo, lo entendí, ahora es momento de arrancar - asiento.

- muy bien, recuerden que la moto tiene suficiente combustible para tres horas, así que procuren no exceder ese tiempo y no quedaran varados.

- entiendo - giro un poco mi rostro para mirar un poco a Erick - ¿entendiste?, no pases ese tiempo o ahí sí que no llegaremos ni a mi graduación varados en medio de la nada - él asiente.

Erick enciende la moto, pero al momento esta arranca rápido y luego se detiene de tal forma que levanta la parte de atrás un poco y hace que grite.

- es todo, me bajo, prefiero broncearme, era una mejor idea - suelto dirigiendo mis manos al chaleco para quitármelo, pero la risa del hombre atrás mío y sus manos detienen mi acción.

- tranquila Annastasia, fue a propósito.

- si, como no, al igual que mi golpe con el balón hacia Verónica no fue intencional - tardo dos segundos en darme cuenta lo que acabo de soltar.

- espera, ¿qué dijiste? - pregunta Erick.

Parpadeo varias veces antes de soltar una risa nerviosa.

- nada, que tienes razón, lo hiciste a propósito y eres muy bueno en manejar estas motos ahora, ¿vas a arrancar? - ¿me creyó?

No recibo respuesta, pero en cuanto escucho el motor de la moto volver a ser encendido suelto un suspiro aliviada.

Eso Annastasia, te salvaste esta vez, pero a la próxima controla tu bocotá.

Erick arranca al principio despacio, sabiendo que estoy de los nervios para así ver cómo voy reaccionando a medida que empezamos a dejar la orilla atrás.

Poco a poco voy dejando de apretar mis manos en el soporte con demasiada fuerza, para luego dejar de entrecerrar mis ojos y empezar a levantar mi mirada, deleitándome con la vista que me proporciona este paseo.

El viento hace que mi cabello se mueva con su rumbo, despeinándolo solo un poco debido a que traigo sostenido mi pelo en una cola de caballo.

El azul del agua hace que sonría a la vez que por los movimientos de esta mis piernas se alcancen a mojar, pero aun así el temor que tuve al inicio no vuelve a mi cuerpo, y menos cuando de un momento a otro siento unos labios en mi cuello, un toque momentáneo, pero que aun así me hace sonreír más y pegarme a su pecho desnudo, que establece una sensación arrolladora, debido a que traigo puesto solo mi vestido de baño, mientras Erick tiene su pantaloneta.

Erick aumenta la velocidad, por ello me sostengo un poco mejor, pero aun si despegar mi cuerpo del suyo, ahora sintiendo la respiración de Erick en mi oreja, debido a que su rostro se encuentra por un lado de mi cuello, pudiendo ver así el rumbo que estamos tomando.

- ya no te veo tan asustada - susurra sin dejar de establecer la fuerza que tiene puesta en el manubrio de la moto.

- no tanto, pero no digas nada o me volveré la loca del inicio - digo antes de que un movimiento del agua por la velocidad provoque que nuestros cuerpos se peguen después del pequeño salto que damos, y ahora sienta una presión en mis nalgas.

- ehh, Erick.

- mí

- puedo estar en esta posición- trago saliva cuando otro movimiento hace que lo vuelva a sentir - digo, no te molesta.

Por unos segundos solo escuchamos los movimientos de las aguas y el sonido de la moto antes de que reciba una respuesta.

- no, creo que me gusta esta manera para manejar - susurra girando un poco su rostro, erizando mi piel en esa zona.

- pero yo pues - otro salto y carajo que ahora lo sentí muy bien en mis nalgas.

No sé si estos movimientos están haciendo que se despierte o que carajos pero, a pesar de sentirlo, de cierta manera no me incomoda, es por ello que no me separo y sigo disfrutando la experiencia de sentir el aire contra mis rostros, las salpicaduras del agua, y por último la respiración pausada de cierto hombre en mi cuello.

- Annastasia - escucho como me llama Erick después de ya bastantes minutos de solo disfrutar este momento.

- ¿mí?

- te quiero mucho - susurra antes de sentir un beso en mi mejilla que me sonroja por completo.

Capítulo 26

- esta me resulta mejor - dice Roxana mientras agarra una película para mostrarla a todos.
- serás la única que piense eso - espeta Dennis.
- a mí me agrada - se une Camil en apoyo de su hermana, quien choca los cinco con ella.
- pues esta mejor *Su* que esa cosa - habla ahora Manuel - ustedes siempre tienen gustos pésimos.

- te atreves a no estar a favor de tus propias hermanas - dice Camil mientras finge una cara de decepción.

- claro que me atrevo, no quiero ver por séptima vez *el diablo viste a la moda* - todos lo miramos - problemas de cuando tienes mujeres que se confabulan en tu contra.

Todos soltamos una pequeña risa, y es en eso que Ty decide ser la voz de la razón llamando la atención de todos.

- de acuerdo, esto ira a votación entonces, hasta el momento vamos 2 contra dos

- jamás llegaremos a un acuerdo, es lógico que las cuatro mujeres votaran por lo mismo y nosotros cuatro igual, será un empate siempre - dice Dennis sentado en el sillón de un solo puesto.

- disculpa pero, eso es lo que ustedes creen, porque nosotras tenemos una ventaja - dice ahora Roxana haciendo que ellos y yo la miremos curiosa por lo que ira a decir - en nuestro equipo se encuentra Anni - al dejar salir esas palabras, todas las miradas van a mi dirección, haciendo que un poco de los nervios surjan.

- ehh, ¿y yo que tengo que ver en eso? - pregunto sin entender aun nada.

Roxana voltea a mirar a Camil sonriente, dándose como un tipo de señal o código que no podremos entender, uno que se interrumpe cuando Verónica entra por la puerta con palomitas en su mano.

- ¿ya saben que película veremos? - cuestiona ella.

- aun no, estamos a punto de saber el plan maquiavélico que tienen mis primitas en el cual está incluida la hermosa Anni - dice Ty, haciendo un hombre al lado mío se tense al escuchar cómo me llamo.

Erick, sentado conmigo en el mismo sillón, con su brazo rodeando mis hombros, me atrae hacia su cuerpo aún más de lo que ya estamos juntos, para empezar a mover sus dedos en la piel descubierta de mi hombro, debido a que tengo de pijama una camisa tiras, que ahora gracias a ella mi piel se eriza por el contacto que está presentando.

Roxana hace un sonido con su garganta para volver a enfocarnos en ella.

- es simple y sencillo, nosotras ganaremos con cinco votos.

- claro, ¿y quién será el quinto voto?, porque de mi parte jamás accedería a

- Erick - dice ella provocando que lo que iba a decir Dennis no termine de formularse.

Ahora todas las miradas pasan al nombrado, quien no entiende lo más mínimo dicho por su prima.

- yo no quiero ver esa película - dice mi prometido haciendo que sus primos sonrían.

- pero Anni si - ellos quitan su sonrisa - y ya sabemos que pasara con eso, ¿no es cierto chicos?

Parece que con esas palabras todos entienden, mientras yo solo dirijo mis miradas hacia los chicos que le lanzan dagas con la mirada a Erick.

- nos han ganado, y todo por culpa de Erick - el nombrado no dice nada, ni se mueve de su puesto, es por ello que decido mirarlo para darme cuenta como sonrío tímidamente.

- Erick puede elegir cual película quiere, no creo que yo tenga mucho que ver - suelto haciendo que varios de las presentes estallen a carcajadas.

- Anni, parece que eres muy ingenua, tenemos que decirlo, ustedes utilizaron muy bien el ingenio, nosotros debimos haberte convencido para ganar - dice Ty.

Empiezo a sentir una especie de emoción en mi pecho al escuchar lo que dicen, es por ello que vuelvo a mirar a mi prometido.

- si quieres ver la otra película yo no tengo ninguna objeción- él sonríe.

- estoy bien con esa, en realidad no me importa la película, así que mi voto si es por la que escojas.

La sonrisa que aparece en mi rostro es incontenible, al igual que las mariposas que empiezan a rondar en mi estomago mientras tengo unas ganas inmensas de abrazarlo, pero que contengo por saber que estamos ante la atenta mirada de todos.

- y así se da por terminada esta votación - dice Roxana, pero la voz de Verónica hace que todos giremos a verla.

- yo no he votado - dice esta - y la verdad no me gusta la película que eligieron las chicas.

Las palabras de ella provocan un silencio un tanto incomodo, el cual dura unos segundos antes de que Dennis, Manuel y Ty celebren, mientras que Roxana y Camil hacen una mueca.

Erick y yo por el contrario no decimos ni hacemos nada, solo nos quedamos mirando como las personas a nuestro alrededor vuelven pelear por saber que película veremos.

Escucho suaves susurros, una voz masculina que poco a poco va quitando mi sueño.

Me muevo acostada en el sillón, buscando de alguna forma conciliar el sueño, que no quiere llegar a mí, menos cuando el sonido se empieza a volver más claro.

Decido abrir mis ojos , hallando la oscuridad de la noche, donde apenas puedo distinguir las figuras de los cuerpos dormidos en la habitación, en la cual encuentro a Roxana y Camil dormidas en uno de los sillones, uno para tres personas; en el piso, veo como Manuel y Dennis descansan muy tranquilamente, sin importarles el frio del suelo, por ultimo esta Ty, en el sillón para una persona.

Cuento a las personas en el lugar, descubriendo como dos de los que recién empezamos en la noche, ya no están; tanto Erick como Verónica no los veo por ningún lado.

Me levanto del sillón y camino cuidadosamente de no despertar a nadie rumbo a la cocina, para tomar un vaso con agua, pero en eso, los murmullos que creí escuchar al principio vuelven a sonar, llamando mi curiosidad por saber de quien se trata.

Camino hasta llegar a la parte trasera, rumbo a la piscina, en donde veo a unos cuantos pasos a Erick hablando por celular con su ceño fruncido.

Estoy a punto de aparecer ante él, pero una pequeña parte de mi quiere saber quién lo llama a esta hora, por ello me mantengo escondida, atenta a lo que dice.

- no puedo volver por el momento - escucho que dice mientras pasa sus manos por su pelo.

La persona le responde, haciendo que este bufe ante lo que dice.

- ya sé lo que está pasando, pero todo estará en calma, te lo prometo iré pronto, no debes preocuparte- ¿ira?, ¿a dónde ? - te entiendo, pero sabíamos que esto pasaría, pero no por ello daré marcha atrás, estuve planeando esto por años, no puedo echarlo todo a perder.

Al escuchar las palabras que dice en susurros, de algún modo algo dentro de mí se tensiona, como teniendo un mal presentimiento acerca de lo que sea que se trate.

- sí, ellos también lo piensan, no creo que se lo vea venir - calla un momento, escuchando lo que dice la otra persona, y eso de algún modo lo pone nervioso antes de mostrar una sonrisa - pronto la veras, ya quiero que la conozcas, debo decir que todo está saliendo mejor de lo

planeado.

No logro entender lo más mínimo de su conversación, así que decido acercarme un poco más, tal vez así poder escuchar lo que la otra persona dice, pero al sentir una mano en mi brazo hace que un susto detenga mis acciones para girar y ver la persona que me ha sorprendido.

Verónica, con su pijama puesta con una car que logro comprender, es la causante de mi sorpresa.

-Annastasia.

- Verónica

- qué raro tenerte despierta a esta hora de la madrugada - dice haciendo que los nervios surjan en mí.

- sí, lo mismo pienso yo Verónica, es extraño verte despierta - ella sonríe.

- no podía dormir, así que fui a caminar un poco por el patio, pero me llamo bastante la atención como cuando volví no estabas en la sala.

- ehh, yo, tenía sed - respondo algo que técnicamente es cierto.

- bueno, pero creo que te confundiste lugar, a menos que quieras refrescarte con el agua de la piscina, no creo que estés en tu objetivo - cuestiona.

No sé porque, pero me siento como si hubiese sido atrapada haciendo algo malo, pero lo que si llama mi atención es ver como no pregunto por Erick, o por qué esta despierto.

- ¿sabes con quien está hablando? - pregunto sin darle rodeos refiriéndome a mi prometido.

- de seguro alguien de la empresa - responde con simpleza.

- ¿a esta hora?, ¿por qué lo llamarían tan temprano?

- debió ser algo muy importante, desde que me levante no lo vi en la sala - dice ella dándome aún más intriga por saber con quién ha estado hablando Erick.

- yo tal vez si - es lo único que puedo decir, y eso parece llamar su atención.

- deberías preguntárselo y no quedarte con la duda, así no cierras este viaje de mala forma, no hay que olvidar que hoy en la noche vuelves a tu hogar.

No me pasa desapercibido ese yo y ella no, haciéndome pensar a donde ella ira al final de este día, pero que no logro preguntar cuando unos pasos se escuchan atrás mío, mientras la tensión en mi cuerpo al igual que nervios se hacen más fuertes.

- ¿Ver, Annastasia, que hacen despiertas a esta hora? - escucho como pregunta antes de ya tenerlo a nada de espacio detrás mío.

- lo mismo te preguntaría, pero mejor los dejo para que hablen solos - dice Verónica antes de girarse y dirigirse a lo que supongo será la sala.

- Annastasia - escucho como pronuncia mi nombre, acelerando los latidos de mi corazón, al igual que mi respiración.

Con mi cuerpo nervioso, decido girarme para darle la cara a un Erick, que ya no se le ve frustrado por su conversación anterior.

- ¿todo en orden?

- no lo sé, eso debo preguntártelo, pero no quiero sonar paranoica - digo, susurrando lo último.

- ¿de qué hablas?

Muerdo mi labio inferior,, intentando buscar las palabras adecuadas para que no parezca una loca que sospecha por niñeces.

- yo escuche unos murmullos, y me desperté, fui a la cocina por un vaso de agua, pero en eso distinguí tu voz, así que te vi hablando por teléfono, a las dos de la mañana.

Mis palabras parecen que lo hacen entender mi repentino estado, por lo cual veo como se rasca

la nuca antes de soltar un suspiro.

- pues, técnicamente no me están llamando en la madrugada, ya que en Nueva York son las ocho de la mañana - responde, dándome un pequeño dato de donde podría vivir la persona con quien hablaba.

- ehh yo

- solo me estaban diciendo sobre una situación en la empresa, era uno de mis socios, ya sabes que soy importante en la compañía y pues, todo rinde mejor cuando estoy ahí - dice haciendo que en respuesta yo solo asienta.

Erick rápidamente guía sus manos a mis mejillas, para sostener mi rostro y que enfoque mi vista en su rostro, viendo como sonrío ligeramente, confundiéndome un poco.

- que linda luces en la mañana, prometida.

Mi corazón, al escuchar sus palabras se emociona, pero aun así no lo dejo ver en mi rostro, no queriendo mostrarle la sonrisa que esta por salir, tan solo intentando mostrar normalidad.

- ya hoy volvemos a París - susurro llamando su atención - sé que sonara malo pero no quiero volver a - a que me controlen mis padres, completa mi mente.

- todo cambio mucho con tus padres desde que me fui - dice, sorprendiéndome de como entendió el trasfondo de mis palabras.

- demasiado, ya no es lo mismo que cuando éramos pequeños y jugábamos en el césped - sus manos, que se mantienen aún en mi rostro, empiezan a mover sus dedos sobre mi cara, erizándome un poco la piel.

- cómo lo siento - dice antes de ubicar su frente pegada a la mía, dándome de cierto modo algo de paz.

- no fue tu culpa, ellos decidieron cambia y ser lo que ahora son.

Los segundos pasan, unos en donde mis manos van a su camisa, en busca de apoyo por el sentimiento que me da el tener ahora su dedo pulgar en mi labio inferior.

- ahora no me he ido, así que nada volverá a cambiar para peor, todo será mejor - dice antes de besar mi frente y luego bajar esos labios a los míos, para unirlos tiernamente - eso lo prometo.

Capítulo 27

- ¡Erick! - es lo primero que sale de la boca de mi madre al abrir la puerta y dar con nosotros.

Ella procede a abrazarlo con fuerzas, mientras yo intento mostrarme dura igual que siempre.

Después de unos segundos decide soltar a mi prometido, para darle espacio a mi padre, quien solo aprieta su mano en un gesto de aprecio y así, por fin deciden girar su atención en mi dirección.

- Annastasia - saluda el hombre que dice ser mi progenitor, mientras mi madre solo me sonrío para luego correrse de la puerta y darnos paso para entrar a la casa.

No me sorprende ni un poco de su falta de cariño hacia mí, lo único que hago es caminar directo al living donde ellos se sientan en unos muebles esperando que nosotros nos sentemos en los de su lado.

Erick deja mis maletas cerca de nosotros, por lo cual le agradezco haberme ayudado a llevar el equipaje, para así proseguir a sentarnos.

- espero que el viaje fuera muy bien, alcanzamos a ver varias fotos de ustedes juntos, se veían estupendos.

Veo como Erick sonrío ante las palabras de mis padres, mientras que yo solo puedo pensar en cuando dejaran este teatro y poder subir a mi habitación.

- no cabe duda que serán una gran pareja - claro, como eso es lo único que te importa padre.

- son muy amables, pero la que se llevó todas las miradas fue Annastasia, lucía muy hermosa - dice Erick haciendo que gire a mirarlo con una pequeña sonrisa.

Mi prometido ubica su mano sobre la mía, un especie de gesto de apoyo, para así entrelazar nuestros dedos y darme algo de seguridad.

- me parece muy bien hija, recuerda que no debes hacer quedar mal a Erick, siempre debes demostrar clase - y en ese momento se perdió la magia.

- sí, padre, lo recuerdo muy bien, no quiero tener que avergonzarlos con mis acciones ridículas - espeto mirándolo directamente a la cara, detectando como en su rostro se muestra la tensión por las palabras que acabo de soltar.

- Annastasia

- hija, yo creo que te encuentras muy cansada por el viaje, será mejor que subas y acomodes todo, mientras tu padre y yo hablamos un rato con Erick - dice mi madre al notar como el ambiente de la habitación ha cambiado.

- por supuesto, los dejare hablar solos - suelto levantándome de mi puesto en un instante, queriendo salir de aquí, pero la mano de Erick sobre mi muñeca logra interrumpir mis pasos.

- nos vemos después Annastasia - dice moviendo su dedo ligeramente por mi piel - recuerda las palabras dichas en nuestro viaje - susurra con sus ojos mostrando un brillo.

- yo eso hare - es lo único que respondo antes de salir con mi maleta directo a mi habitación.

Me acomodo directamente en la cama, respirando lento, dejando pasar todas las emociones contenidas hacia mis padres, intentando recordar cómo era todo antes de que ellos decidieran que su hija no vale la pena.

- mira mami, obtuve una buena nota - digo con una sonrisa mostrando el papel.

Mamá sonrío orgullosa de mi logro para así alzarme en sus brazos.

- muy bien hija, esperemos a que llegue tu padre para que vea como eres de inteligente - sonrío.

- ¡sí!, también se lo enseñare a mi hermanito - mami se tensa un poco, pero aun así no quita su sonrisa.

- por supuesto pequeña, estoy segura que ambos se pondrán muy felices - asiento antes de escuchar como la puerta se abre, y de ella aparece papá, con mi hermanito, quien no se encuentra muy feliz.

Mami me baja de sus brazos para que así pueda correr hacia ellos.

- papá, hermanito, miren - sonrío mientras enseño el papel, mi hermanito al verme deja a un lado su mala expresión para abrazarme con una sonrisa.

- muy bien hermanita.

Puedo escuchar los pasos de mami atrás mío, quien se ubica al lado de papá, y este solo me mira con una media sonrisa.

- mira que bien lo hizo nuestra niña - dice mami y papá asiente.

- sigue así pequeña.

Camino normal hacia la entrada, teniendo la gran sospecha que varias miradas se encuentran puestas en mí, pero de cierto modo, una parte de mi sospecha que no sea por algo positivo.

Entro al colegio con la frente en alto, llegando directamente a mi casillero, para depositar mis cosas en este, cuando siento unas manos en mis hombros que me hacen saltar en mi puesto sorprendida para voltear a mirar a quien se encuentra detrás mío.

Priscila es la respuesta.

- hola Anni - me saluda antes de darme un abrazo - te extraña bastante, tengo mucho que contarte.

Le dicen radio FM.

- hola Priscila, si claro, quiero saber que ha pasado por aquí - dos personas pasan por el pasillo sin disimular lo más mínimo su mirada hacia nosotras - ¿es a mi o muchas personas nos observan?

Mi amiga gira para mirar a varios lados, para después sonreírme inocentemente nerviosa.

- ¿pues que puedo decirte?, seguro será porque luces muy hermosa, eres capitana del equipo y tal vez las fotos que circulan por las redes más la lengua larga de Cameron tenga algo que ver - parpadeo varias veces al escuchar todas sus palabras dichas de una forma tan rápida.

- espera, ¿qué dijiste?

- que luces hermosa - niego.

- no, lo otro.

- ¿que eres capitana del equipo? - la miro entrecerrando los ojos.

- de acuerdo, lo que ocurre es que fotos tuyas, con Erick han ido circulando las redes, ya sabes, de la fiesta de compromiso de ustedes dos, más unas fotos en la playa - asiento entendiendo cada palabra - y pues recibiste bastante atención y cierto hombre ha estado diciendo sobre que Erick y tu son hermanos, además que sigues coladita por Cameron.

Todo mi cuerpo se tensiona al escuchar la última parte.

No puedo creer como pudo soltar eso, que Erick y yo somos hermanos, bueno, que éramos porque ahora no lo somos.

A pesar de que muchas cosas de mi vida se mantenían al conocimiento de las personas, la cuestión de mi hermano no era una de ellas, de hecho mis padres habían sido muy estrictos y cuidadosos con respecto a eso.

Muy pocas personas lo sabían, y siempre era porque nosotros decidíamos contárselo a las personas adecuadas, yo cometí el error de decírselo a Cameron.

- ¿qué harás? - cuestiona Priscila al ver como aprieto mis manos en puños cerrados.

- no hay mucho que pueda hacer, salvo darle una patada al idiota que comenzó todo - ella sonrío.

- si necesitas ayuda, yo con gusto te doy una mano, tengo buen gancho derecho.

Después de eso nos disponemos a cada una ir a nuestras clases, no permitiría que algo como esto dañe mis estudios.

Intento que las horas se me pasen rápido, que el tiempo de cada materia no sea tedioso, por lo cual más que nada en los tiempos libres me enfoco en momentos pasados en el viaje, y no en lo mucho que deseo partirla la cara al causante de que todo el mundo parezcan vecinas por no parar de mirarme y susurrarse cosas.

Termino mi jornada estudiantil, para así dirigirme al campo de entrenamiento, donde las muchachas del equipo, entre ellas Priscila, ya están preparadas para empezar.

Puedo decir que ellas disimulan muy bien las ganas de preguntar sobre las fotos y las palabras de Cameron, casi hasta parece que nada ha pasado, y digo casi debido a que varios gritos por parte de unos que otros jugadores del equipo de futbol, amigos de Cameron, me dicen con respecto a Erick.

A lo lejos, distingo la presencia de Cameron, sonriendo como todo un idiota, admirando a las del equipo, pero lo que es peor, dándome un gesto que casi pareciera que se ríe por encontrarme en la boca de todo el colegio.

Una chica en las gradas grita su nombre, haciendo que él gire en su puesto, para ver a quien distingo que Micy, quien ahora corre a sus brazos para que el la alce y se den un beso.

Los "awwww" por parte de los que los observan no se hacen esperar, mientras mi mejor amiga se me acerca para hablarme.

- un par de3 tarados disfrutando de miradas y gestos hipócritas - sonrió - quien diría que hace poco a quien exaltaban por su relación era a ti y no a ella.

- las cosas cambian - digo.

- sí, pero mira el lado bueno, ellos pueden quedarse con su amor de telenovela mientras tú te coges a tremendo hombre dueño de mucha, mucha pero demasiada plata - suelto una risa.

- cierra la boca, además, ellos también tienen dinero - veo como se separan con una sonrisa antes de mirarme de forma retadora.

- sí, pero no tanto como Erick, su dinero duplica hasta triplica el que ellos juntos puedan tener. Tiene su punto.

La campana se escucha, anunciando que el tiempo de practica se acaba, por lo cual me giro en mi puesto para dejar de ver dicha escena de romance.

- de acuerdo, es hora de irnos, no quiero estar más en la boca de estos sabuesos - ella asiente.

- como tu digas, pero cuando podre darle un buen golpe a ese idiota - dice cuando agarramos nuestras mochilas.

- no lo sé, pero pronto - ella bufa.

- eso espero, estaré asistiendo a boxeo para practicar mi golpe.

Salimos del campo, no sin antes despedirnos de las chicas, para avisar que mañana también tendremos entrenamientos, cuando en medio camino de llegar hacia donde espero quien venga por mí, una voz, una que anteriormente era mi favorita y conocía perfectamente a la persona que la portaba, me detiene.

- Annastasia - vida tan horrorosa.

Solo paro en mi puesto, con Priscila a mi lado, respirando suavemente.

- voltéate Annastasia, o acaso no eres capaz de dar la cara.

- si quieres podemos irnos en estos momentos con la frente en alto, no tienes por qué seguirles el juego - dice mi amiga.

- estoy bien - es lo único que respondo antes de voltearme y verlo, a unos pasos lejos de mí,

con su uniforme de futbol, con Micy, a muchos pasos más atrás, tratando de llegar a nosotros.

- tienes tanto miedo que huyes despavorida apenas termina el entrenamiento.

- ¿Por qué debería quedarme? - respondo con otra pregunta, mirando como empiezan a llegar personas.

- te afecta verme con Micy, acabas de demostrar cuanto extrañas ser ella - dice sin responder a lo que he preguntado.

- al que le afecta el otro no soy yo, ya que yo estoy corriendo detrás de su ex dejando a su novia botada, siguiéndole el paso - casi puedo escuchar el jadeo victorioso de mi amiga.

Cameron arruga su entrecejo en señal de enfado.

- no digas tontearías Annastasia, porque me afectaría una niñita de papi y mami que se casara con su propio hermano - varios sonidos en la multitud se escuchan.

- ¿mi hermano?, eso es lo que has inventado para que tu orgullo de hombre no se sienta abrumado al ver cómo me casare con un hombre al cual no le llegas ni a los talones.

Casi puedo darme palmaditas en mi hombro por no dejarme amedrantar por sus comentarios.

Micy llega al lado de Cameron para pegarse a su pecho y hacer que este la rodee con sus brazos.

- deja de mentir Annastasia, ya todos sabemos cómo tu familia es una incestuosa, y que Cameron al enterarse de eso, obvio te boto para poder estar conmigo - sonrío contenta con sus palabras.

- claro, ¿y por ello me sigue para que no me vaya todavía?, creo que tu lógica no tiene sentido, Micy.

- y jamás lo tendrá, puesto que la familia de ella es una corrupta rodeada de de movimientos turbios- escucho que dicen detrás mío, haciendo que no solo yo sino todos los demás que se encuentran el lugar nos tensemos, pero yo más al girarme y ver a un Erick sonriente mirando hacia mí.

- ¿q-UE estas diciendo?, eso son mentiras - responde Micy nerviosa en su puesto.

- ¿estas segura? - cuestiona él dando varios pasos hacia delante, alterando los latidos de mi corazón por ver como cada vez se acerca más a mi - porque con una sola llamada puedo hacer que se compruebe mi palabra, y tú, tu mañana estarás durmiendo debajo de un puente sin nada más que lo que traes puesto.

- n-no yo-yo

- última advertencia que te doy *Micy*, si vuelves a molestar a mi prometida te juro que cumplo todo lo dicho - ella se queda callada, tragando saliva y sorprendiendo a todos a nuestro alrededor.

Erick da los últimos pasos que quedan para estar completamente frente a mí y así posar sus manos en mi cintura.

- ¿todo en orden? - asiento antes de colocar mis manos en sus hombros con una sonrisa en mi rostro - te extraña - susurra.

- yo igual - respondo antes de que Erick realice un movimiento que me deja sin palabras.

Sus labios se dirigen a los míos, para besarme con anhelo y maestría, enfrente de todo el colegio, escuchando como los murmullos de alegría, sorpresa y de dos personas de enojo aparecen de fondo, mientras que Priscila, ella solo silba a mi lado.

Capítulo 28

Respiro hondo mientras me acomodo mejor en la silla que me da una perfecta vista del paisaje que ofrece la ciudad desde el balcón del apartamento de Erick, quien se encuentra atendiendo una llamada telefónica en la cocina.

Es un tanto interesante estar en este lugar, puedo notar prácticamente el cambio que ha tenido mi forma de ser con Erick desde la última vez que estuve aquí.

Todo ha cambiado, empezando por Cameron, quien era mi novio y que ahora me doy cuenta que no lo conocía ni un poco.

Es bastante desalentador darse cuenta que una de las personas en quien tanto confiabas no era lo que pensaste, descubrir que estaba muy equivocada con respecto a él, y que lo peor de todo es que yo pensaba que era mi apoyo, mi pilar, uno que no me haría sentir desplazada como mis padres, pero ahora sé que resulto ser peor que ellos.

Puedo sentir la brisa del atardecer moviendo mi cabello mientras admiro como el sol se empieza a esconder, anunciando que en nada anochecerá.

Debo volver a casa, y la verdad ya no sé si es mejor estar en el colegio o con mis padres, no quiero ni imaginarme lo que empezaran a decirme por culpa de Cameron; ya puedo imaginar el grito en el cielo que dio mi madre al darse cuenta de los chismes que deben andar rondando por las redes sociales.

Unos segundos después siento una mano en mi hombro, provocando que volteé mi rostro para ver a Erick parado atrás mío con una sonrisa.

- espero no molestar tu meditación - expresa antes de sentarse en la silla que se encuentra al lado mío.

- para nada, solo pensaba en todo lo que ha pasado, en cómo cambian las cosas.

- ¿y eso es bueno o malo? - cuestiona.

- en algunas cosas es bueno, como el cambio que hemos tenido los dos - él sonríe aún más.

- es más que bueno - expresa él antes de tomar mi mano y unir la con la suya - ¿Cómo vas con lo que ocurrió? - pregunta refiriéndose a Cameron y sus acciones.

- estoy bien, creo que fue algo estupendo el que hayas vuelto - él parpadea varias veces anonadado - no me imagino como seguiría de estúpida creyendo cosas de Cameron, unas que no lo reflejaban ni un poco.

- tienes razón, entonces yo me alegro mucho más de haber vuelto.

Él entrelaza nuestros dedos entre sí, provocando que mi cuerpo se estremezca al cumplir ese contacto completamente.

Mi atención se dirige por un momento a su otra mano, mirando el celular que tiene, acordándome de la gran plática que tuvo y así entrando mi curiosidad.

- ahora que me acuerdo, ¿ocurrió algo? - Erick arruga su entrecejo sin entender mi pregunta - ya sabes, por tu llamada supuse que paso algo, te demoraste bastante al teléfono.

Mi prometido traga saliva, girando unos segundos su rostro hacia otro lugar antes de volver su atención a mí.

- sí, todo en orden, solo unas cosas de la empresa, querían que volviera a Nueva York pero les pude indicar como resolver las cosas sin necesidad de viajar.

Mi interés aumenta más al escuchar eso, al igual que un poco de preocupación, no debe andar todo muy bien si requieren su presencia.

- ¿estás seguro de eso?, no es mejor que vayas y mires que nada se salga de control - expreso con un nudo en mi garganta, sabiendo que no quiero que tome un vuelo y se aleje, pero teniendo

en cuenta que lo que ocurre en Nueva York puede ser más importante que mis deseos de compartir tiempo con él.

- tranquila, no debes preocuparte, ya todo está solucionado - dice un momento antes de llevar su mano a mi rostro, para tomar mi mentón con cuidado y acercar mi rostro al suyo - además, yo quiero pasar un poco más de tiempo con mi prometida.

Traga saliva cuando su dedo pulgar se encuentra en mi labio inferior, pasándolo por toda su superficie, haciendo que los latidos de mi corazón aumenten un poco.

Sus ojos color azul marino se centran en los míos, poniéndome totalmente nerviosa, mucho más cuando mueve su silla hacia delante, acercando aún más su cuerpo al mío, permitiendo que nuestras narices se rosen.

- ¿o acaso quieres que me vaya? - murmura baja su mirada hacia el labio que suelta su dedo pulgar, haciendo que lo humedezca un poco.

- no - contesto un segundo antes de que lleve a cabo todas sus intenciones.

En un movimiento rápido, su mano se ubica en mi nuca para así empujarme hacia sus labios, quienes reciben a los míos de una forma lenta, donde nos unimos en movimientos sincronizados, en los cuales debo llevar mis manos a su cuello buscando un tipo de apoyo para las sensaciones revolucionarias que empiezan a abundar en mi cuerpo.

Su boca se adueña de la mía, al igual que la mía de la suya.

No tomamos en cuenta cuanto pasa, solo nos importa besar y chupar los labios del otro, sentir su cálido aliento, el cómo la respiración cada vez se agota más, pero no se convierte en un impedimento para que Erick con su otra mano tome mi cadera para jalarme más hacia él, haciendo que me levante de la silla para ubicarme a horcajadas sobre él.

Mis rodillas se encuentran a cada lado de sus piernas, rodeando su cuerpo, sin llevar a colocar todo mi peso sobre el suyo.

Separamos nuestras bocas para mirarnos fijamente, para admirar nuestras respiraciones erráticas, sentir su fría piel en mi nuca, tomándola firmemente, sin lastimarme, pero aun así no permitiendo que aleje demasiado mi rostro del suyo.

Mis manos ahora han bajado a sus hombros, buscando un tipo de apoyo para esta nueva posición.

Mis ojos analizan sus labios, esos que hace un momento me encontraba probándolos fielmente, unos que ahora se ven hinchados, algo que supongo comparten los míos.

- mi hermosa Anastasia - dice con una sonrisa.

Llevo mi boca nuevamente a la suya, queriendo yo dirigir este beso, la forma en como uno quiere tener los labios del otro, y Erick me permite eso, siguiendo fielmente mi ritmo.

No demuestro sobresalto en el momento que sus manos han bajado hasta mi cintura, adentrándose uno que otro dedo curioso por mi camisa, pasando suavemente su tacto por mi piel fría.

Mi cuerpo se estremece cuando uno de sus dedos en vez de subir baja, adentrándose un poco en mi pantalón, llegando a las orillas de mis calzones.

Mis manos se dirigen a su pelo, para sentir sus cabellos enredados con mis dedos, dándole pequeña caricias que parecen que le gustan en el momento que me separo y él lleva sus dientes a mi labio inferior para morderlo ligeramente.

No puedo explicar lo que mi corazón experimenta cuando sus ojos se fijan completamente en mi rostro, cuando un brillo se refleja dirigido hacia mí.

Trato de respirar hondo al descubrir como Erick está volviendo a ser mi lugar seguro.

- no te vuelvas a ir - susurro de imprevisto, haciendo que el parpadee sorprendido - te ruego

que no me vuelvas a abandonar.

Muerdo mi labio nerviosa por la respuesta que me pueda dar, por saber que sí, él ha logrado lo que se propuso en muy poco tiempo, no sé si la causa sea las reacciones de mis padres, el enterarme de las traiciones de Cameron, el saber que se convierte en una de las pocas personas en las que puedo confiar, pero creo que lo he dejado entrar a mi corazón, y no sé cómo reaccione si él llega dejarlo tirado.

- jamás me volveré a ir Annastasia, eres mi prometida, mi futura esposa, y hoy más que nunca no quiero dejarte - responde unos segundos antes de dejar un beso casto en mis labios.

- promételo - pido llevando mis manos a sus mejillas.

- lo juro - y eso es lo que necesito para darle un descanso a mi corazón paranoico.

Mis labios vuelven a buscar los suyos, apoderándose de estos de manera tierna, buscando decirle esas dos palabras que lo cambiaran todo.

Cuando nos separamos con una sonrisa vuelvo a hablar.

- no quiero llegar a casa - susurro pasando una de mis manos nuevamente a su pelo - ¿puedo quedarme aquí?, ¿puedo dormir contigo?

Su respuesta es una sonrisa y un beso en mis labios.

- me encantaría.

Me acomodo en la cama, ya con la ropa que Erick me presto para dormir, una camisa de manga larga y un pantalón de pijama.

Los pantalones me quedan grandes, pero si camino lento no creo que se caigan así que me parece algo bueno para ir a dormir.

Tomo mi celular con cuidado en eso que Erick regresa, debido a que se fue a traer un poco de comida.

El anunciarle a mis padres que no llegaría a casa no hubo ningún problema como sospeche, apenas dije que me quedaría con Erick más bien me dieron pase libre para establecerme más de un mes, con la orden de mi padre de no comportarme mal con el susodicho.

No recibí reclamo por parte de lo ocurrido con Cameron, no sé como pero mi prometido logro que todos los chismes y habladurías callaran así que por esa parte tengo algo en no pensar, pero aún sigue la situación de mi ex, quien le escribió a Priscila en toda la tarde pidiendo, solicitando, ordenando que yo hablara con él y lo desbloqueara.

Es muy iluso si piensa que hare eso.

Entro a *WhatsApp*, dirigiéndome a un nuevo chat, uno en grupo con el respectivo nombre de *Cumpleaños del primo fastidioso*.

En este grupo puedo identificar por los nombres que aparecen al lado de sus números a los primos de Erick; dándome cuenta que el número de Erick no se encuentra dentro de este grupo.

Además de los primos de Erick también esta Verónica y dos números desconocidos donde el nombre que aparece es *Lucia y Federico*.

Reviso en los mensajes detectando que el primero en hablar es Ty.

Ty : ¿Quién fue el tarado que me metió en este grupo?

Roxana: pedazo de pelmazo ten más respeto por tus primas o a la próxima busca quien te salve de tus conquistas pega chentas.

Manuel: vengo entrando y ya nos encontramos agresivos familia.

Ty: dile eso a tu hermana, ya no se aguanta ni una bromita.

Roxana: bromita es ver cómo te van a cachetear bien feo.

Ty: no lo van a hacer, en todo caso tengo a Anni que me ayudo.

cierto bella mujer prometida de mi primo?

Camil: hasta aquí me llegaron las babas de ese lambetazo.

Dennis: dejen de acaparar el chat por sus estupideces.

Ty: si caigo yo ten por seguro que no te ayudare a conseguir mujeres.

Dennis: cuidado que ahora si nos pusimos pesados.

Lucia: que está pasando aquí?

ya están peleando?

Veo la última que ha escrito, no sabiendo si es algún familiar o tal vez una amiga como Verónica.

Federico: nada nuevo, solo son los primos que no se aguantan

Roxana: repórtense todos.

Annastasia: aquí estoy

Roxana: Erick está contigo Anni?

Annastasia: si, se fue a la cocina pero no demora en venir.

Camil: epa, entonces siguen disfrutando las vacaciones pero con diferente lugar turístico ;)

Verónica: mejor vayamos directo al punto, tengo que hacer algo importante.

Federico: cual es el apuro?, yo estoy muy aburrido en la casa :(, necesito distracciones.

Lucia: siempre andas aburrido, no es nada nuevo en tu persona.

Roxana: ya paren de escribir, así no llegaremos a ningún lado.

Ese último mensaje hace que los próximos que venían se detengan para que así pueda ver en el encabezado *Roxana está escribiendo*

Roxana: el cumpleaños de Erick es dentro de unas semanas así que necesitamos organizarnos para saber qué haremos.

La sorpresa llega a mí al darme cuenta hasta ahora lo poco que falta de su cumpleaños, no me había acordado para nada del tiempo que faltaba o en qué fecha nos encontrábamos.

Dennis: fiesta, que bien, ya me hacía falta una.

Camil: y la del compromiso de Erick y Anni no cuenta?

Dennis: esa fue muy aburrida, solo estaban altos jefes de empresa, lo único bueno era el trago.

Manuel: es cierto

toca que para la boda la fiesta después de la ceremonia sea mejor Anni

Federico: yo no asistí a la fiesta de compromiso.

Lucia: eso te pasa por no comprar los boletos a tiempo.

Verónica: pero si tú tampoco asististe

Lucia: pero no por olvidadiza, tuve una cosa que hacer.

Verónica: claro, llamada polla de Brandon.

Lucia: que puedo decir, esa polla es muy buena persuadiendo.

Ty: que asco Lucia, no me interesa saber cómo de buena es la polla de mi amigo.

Roxana: ¡dejen de escribir burradas!

Manuel: ya se enoja

Sonrió mirando el teléfono, es bastante chistoso imaginarme a Roxana intentando que todos se calmen, no me imagino como será si estuviésemos frente a frente.

Roxana: de acuerdo, primero debemos acordar en donde haremos todo.

Un mensaje no demora en llegar, sorprendiéndome de la forma tan rápida que escribe dicha persona.

Verónica: Nueva York, estoy segura que a Erick le encantara que se celebre aquí, y más

si su prometida estará con él.

Por alguna razón al leer el mensaje siento como si alguna intención estuviese oculta, quizás sea mi paranoia, o tal vez otra cosa.

Lucia: es una muy buena, de paso Federico y yo conoceremos a la prometida de nuestro amigo.

Federico: también me agrada la idea, me gustaría ver antes de la boda a la chica que tiene loco a mi amigo.

Verónica: entonces esta hecho, en Nueva York será, ya quiero que vengas a conocer Annastasia.

Capítulo 29

Pequeños ruidos se empiezan a escuchar a lo lejos, mientras siento como me encuentro pegada a algo en especial.

Intento moverme un poco buscando cambiar de posición, pero el resultado es nulo cuando distingo como unos brazos alrededor de mi cintura me acercan a un cuerpo a mi espalda, permitiéndome sentir una cosa dura tocando mi trasero.

No logro definir nada, y me pereza me dice que no abra los ojos, pero cuando varias respiraciones se hacen notar en mi oreja, logrando erizar la piel de mi nuca, es el momento exacto en el cual con mucha pena dejo entrar la luz de la mañana por mis ojos, descubriendo de primera vista una pared blanca, un colchón diferente al que siempre despierto, y unas manos varoniles a la vista.

Parpadeo varias veces antes de soltar un bostezo y enfocar mejor el panorama, descifrando como me encuentro envuelta entre los brazos y la pierna derecha de Erick, quien duerme muy tranquilamente atrás mío.

Al ver como un pequeño rayo de sol se hace notar por un campo que no cubre las cortinas de la habitación, me doy cuenta que ya es de mañana y que debo ir al colegio.

Con todo el dolor del mundo decido empezar a moverme un poco para lograr liberarme de Erick y levantarme de la cama, pero al igual que hace unos momentos solo consigo que me pegue más a su cuerpo, causando un resoplido de mi parte.

- Erick - empiezo a decir girando un poco mi cuello, buscando enfocar su rostro - ya es de mañana, despierta.

Ni un sonido tengo como respuesta.

- Erick, debemos levantarnos, ya amaneció.

Nada sale de su parte, en verdad está muy cómodo en esa posición.

- tengo que ir a estudiar, debo alistarme - suelto con tristeza por mi horrible agonía.

- no vayas, quédate aquí conmigo - dice con voz ronca ahora pasando su rostro a mi nuca, para respirar directamente en mi piel.

Un jadeo logra abandonar mi boca al darme cuenta como con un movimiento una situación se encuentra presente en medio de mis nalgas.

Pero que cómodo te encuentras querido prometido.

- no puedo Erick, ya he faltado mucho - suelto para después de varios movimientos lograr soltarme de su agarre, pero no de la pierna que tiene en mi cintura.

Giro mi cuerpo sobre la cama, quedando boca arriba en esta, permitiéndome admirar de una mejor forma el rostro de cierto hombre adormilado que me mira atentamente.

- ¿desde cuando eres tan estudiosa? - cuestiona con una pequeña sonrisa.

- ¿y desde cuando eres tan mala influencia?, recuerdo que yo era la que te llevaba al lado del mal de pequeños - él ubica la palma de su mano en mi mejilla.

- hemos cambiado mucho - susurra dejando su mirada puesta en todo mi rostro, inspeccionándolo atentamente.

- ya lo creo, cuando dormíamos de pequeños juntos no sentía como un monstruo quería romper mi zona trasera - mis palabras, al parecer no las entiende porque arruga su entrecejo, es por ello que señalo su zona delantera, y más específicamente la tienda de campaña que se carga.

- ohm

- sí, ohm deberías controlar eso.

- no me señales, en la mañana no se puede controlar - responde con una media sonrisa.

- aja.

Veo como su rostro intenta acercarse al mío, haciendo que pueda intuir sus intenciones, y es por ello que levanto rápido de la cama para quedar sentada en esta, dejándolo desubicado.

- pero que.

- es de mañana, no pensaras darme un beso cuando ni me he cepillado - escucho como bufa.

- Annastasia, no creo que eso tenga un problema - al escuchar su respuesta agarro una almohada para estrellársela en el rostro.

- claro que es un problema, no sabes el aliento que me cargo - suelto escuchando una pequeña risa de su parte antes de quitarse la almohada que cubre su rostro.

- ¿enserio no me dejaras darte un beso? - cuestiona levantando un poco su cuerpo, colocando su peso en sus codos sobre la cama.

- enserio, al menos hasta que ambos nos cepillemos - suelto antes de pararme de la cama e ir directo al baño donde busca su pasta dental, y al no ver un cepillo de repuesto requiero de medidas desesperadas.

En momentos como estos se debe ser recursivos, así que es hora de utilizar mi dedo.

Escucho como las cobijas se empiezan a mover en la cama mientras sigo con mi labor, varios bostezos por parte de Erick también se hacen notar, a la vez que sus refunfuños.

Nunca pensé que mi prometido fuera tan perezoso.

Cuando termino, lavo mi dedo para luego echarle agua a mi rostro, buscando lograr una mejor apariencia que de un zombi.

- ¿dime que ya terminaste? - cuestiona Erick desde la habitación.

- sí, pero no habrá beso hasta que tú también lo hagas - declaro segundos antes de salir del baño, recibiendo una mirada hermosa de Erick.

La cama ya se encuentra tendida, y Erick está sentado en esta con una cara de dormido que no puede con ella.

- me lavare los dientes, pero cuando salga espero en muy buen beso - dice al levantarse de su puesto para caminar rumbo al baño.

Suelto una pequeña risa, para luego buscar la ropa de ayer.

Creo que tendré que bañarme aquí y ponerme lo de ayer, pero eso significa que debo ir a casa para buscar otra ropa, no puedo ir al colegio con lo mismo.

El sonido del agua en el lavamanos se escucha por varios segundos, para después de uno y dos minutos ver como sale Erick ya cepillado del baño.

- mi beso - pide antes de que llegue muy rápido a mi para tomarme de la cintura y unir nuestros labios en un beso donde su lengua se hace participe de la exploración de mi boca, una donde nos quedamos sin respiración en cuestión de poco tiempo por la adrenalina de querer apoderarnos el uno del otro.

Nuestras bocas aprecian el sabor a menta del otro, el aire fresco que compartimos y el cómo nuestras lenguas al unirse nos hacen jadear de excitación.

Nos vemos obligados a separarnos con la respiración agitada, para así unir nuestras frentes en lo que volvemos a la normalidad.

- ahora si estoy mejor - suelta con una sonrisa antes de dejar un leve beso en mi boca y así proceder a su armario para buscar algo de ropa - ¿debemos ir a casa de tus padres? - cuestiona dándome una mirada.

- sí, tengo que cambiarme para ir al colegio - él asiente para continuar con sus acciones - y tal vez puedas llevarme - murmuro provocando que se detenga y me vuelva a mirar.

- eso esperaba - sonrió.

El tiempo pasa mientras que ambos nos bañamos y cambiamos por separado para luego ir al mesón de la cocina y buscar algo de comer antes de irnos, es en ese momento en el cual Erick vuelve a hablar.

- por cierto, se me había olvidado preguntarte - empieza a decir llamando mi atención - Tyler me dijo que tendríamos una salida a Nueva York, una de la cual sabes.

Sus palabras hacen que los nervios entren a mi cuerpo al saber ya de que habla, o más específicamente de la fiesta que planeamos hacerle a Erick por su cumpleaños.

- ehh si - respondo enfocando mi vista en otra cosa que no sea el hombre frente a mí.

- entonces, ¿cuál es el motivo?

Ya descubrió todo, de seguro debe sospechar, ¿acaso soy muy evidente?, ¿yo lo abre revelado?

- pues el motivo el motivo es que- parpadeo varias veces intentando buscar que decir, soltando lo primero que se me ocurre - es que no he conocido a unos amigos que tienes y por donde vives y transcurren, así que pareció bueno hacerlo antes de lo de la boda.

Erick me mira unos segundos, como si mis palabras tuviesen algo extraño algo que lo hace poner en un cierto estado de ¿alerta?

- ¿entonces quieres conocer todo eso? - yo asiento mirándolo directamente al rostro, descubriendo como traga saliva - ¿estas segura de eso?

- sí, no creo que sea algo malo, después de todo tengo que conocer un poco más de ti y con quien te relacionar, pues eres mi futuro esposo - el asiente mirando hacia otro lado.

- si sí, tiene razón.

- ¿ocurre algo con eso? - cuestiono desconfiada de la reacción que está teniendo.

- no Anastasia, no hay ningún problema.

- ¿seguro?, pensé que estaba bien ya que tu mejor amiga fue la de la idea - eso hace que su rostro cambie ha sorprendido.

- ¿Verónica fue la que te dio esa idea?

Pues no medio la idea sino que dijo el lugar de la fiesta, pero como no puedo decir eso, técnicamente es lo mismo.

- sí, ella dijo que debería ir a Nueva York contigo, que sería muy bueno eso - Erick parece como si no creyera lo que digo, se queda un momento estático antes de asentir.

- de acuerdo, creo que debemos irnos o llegaras tarde al colegio.

Y con eso me deja algo curiosa por lo que acaba de pasar.

Voy caminando por los pasillos del colegio, acabo de salir de mi clase y solo quiero en estos momentos ir a un lugar despejado para aclarar mis ideas sobre lo que paso hace poco, sobre la actitud algo rara de Erick.

No pretendo exagerar, y no sé si lo estoy haciendo, pero mi sexto sentido dice que tal vez puede haber algo que no esté viendo, algo oculto que se no va a ser bueno de ningún modo, pero aun así quiero creer que solo es paranoia mía, que Erick no ha hecho nada malo, ni nada malo pasara.

Llego a las bancas del campo de futbol, donde me siento respirando un poco de aire puro, a mi alrededor no se encuentra muchas personas, la mayoría están en grupos pequeños comiendo algo, además que falta aún tiempo para los entrenos, por ello no hay casi personas a los alrededores.

Me relajo un momento en mi puesto, intentando no tomar en cuenta varias miradas recibidas en el pasillo, en el salón, y aquí, porque a pesar de que Erick me ayudo con la situación, la atención de las personas que les encanta señalar no se detiene solo porque sí.

No quiero ni imaginar porque Erick estaba feliz, pero después de lo dicho ni siquiera se

despidió bien de mí, solo dijo un simple *adiós*, un *nos vemos después*.

¿Debería preocuparme?

Un pequeño llamado se escucha a lo lejos, sacándome de mis pensamientos y permitiéndome ver a una mujer correr en mi dirección, llegando a mi muy cansada.

- Annastasia - susurra Priscila en medio de su cansancio antes de subir las gradas y ubicarse al lado mío.

- ¿estas bien?, ¿Por qué viniste corriendo? - cuestiono mientras ella muestra un gesto que no sé cómo interpretar.

- yo solo venia a ver como estabas - suelta en medio de respiraciones irregulares hasta que logra calmarse.

- bien, ya no recibo tantas miradas de desprecio como ayer así que vamos mejorando - expreso mostrando una sonrisa.

- eso es bueno, debemos agradecerse a ese guapote hombre que tienes por prometido y yo como cuñado - dice con una media sonrisa, pero al ver que no sonrió con ella cambia su gesto - de acuerdo, ¿todo bien?, ¿me perdí de algo?, ¿acaso Erick ha hecho algo?, porque si es así dímelo y ya voy a reventarle ese rostro.

Suelto una pequeña risa.

- no, tranquila, no ha hecho nada, solo es un poco de paranoia mía, nada más, de seguro Erick no ha cometido nada malo.

- si eso fuese cierto me hubieses pegado por decirle guapote a tu prometido.

Ambas nos quedamos en silencio unos segundos.

- solo es que creo como si no quisiese que fuera a un lugar, como si me ocultara algo, pero eso no puede ser posible, Erick me ha demostrado que puedo confiar en él, desde que volvió a mi vida ha intentado de todas las formas ganarse mi confianza, y lo merece, así que no debo porque pensar estas cosas.

- pues Anni, yo creo que - mi amiga no termina de decir su oración cuando una voz masculina interrumpe sus palabras.

- Annastasia - dice esa persona, haciendo que ambas lo veamos con una ceja enarcada al no entender que está haciendo aquí.

- ¿y este pedazo de excremento que es lo que quiere? - espeta Priscila mientras le dedica una mala mirada a quien fue mi novio.

- Cameron, ¿Qué haces aquí? - cuestiono preparándome mentalmente porque cosa dirá para intentar herirme.

- ¿podemos hablar a solas? - pregunta dándole varias miradas a mi amiga.

- no creo que eso sea posible, si tienes algo que decir es mejor que lo suelte, debes recordar que a tu novia no le gustara que estés hablando con una incestuosa como yo.

- yo, Anni

- no me digas así.

- antes lo hacía.

- sí, cuando pensaba que no eras una mierda, antes de descubrir quien en verdad eras - él traga saliva.

- de acuerdo, tengo que decirte algo acerca de tu prometido.

Capítulo 30

La respiración me falla un poco al escuchar sus palabras, mi mente empieza a imaginar que será lo siguiente que dirá, mientras mis nervios van en aumento.

Giro mi rostro para mirar a Priscila, quien también me mira con su ceño fruncido.

Cameron se mantiene recto en su puesto, sin propiciar tan siquiera una próxima palabra, tan solo dejando a la incertidumbre.

- ¿Qué es lo que me dirás de Erick?, ¿alguna mentira que quieras utilizar a tu favor? - cuestiono cruzando mis brazos entre sí.

- Anastasia, sé que eso puedes pensar en estos momentos, tal vez creas que tu ex hermano es muy bueno, pero estas completamente equivocada - responde él en un tono listo, uno que me coloca más nerviosa de lo que estoy.

Las actitudes de Erick extrañas, las cosas que he notado empiezan a venir a mi mente, pero me niego a creer que sea algo malo, me niego a pensar que Erick oculte algo muy grave, no creería que fuera capaz, no cuando me ha demostrado que puedo confiar, que le importo y me quiere con él.

- deja de dar tantos rodeos y dilo de una vez por todas - espeta Priscila a mi lado con voz fuerte hacia mi ex.

Cameron muestra una pequeña sonrisa.

- de acuerdo, eso hare - espeta antes sacar su celular, encenderlo y buscar algo en este.

Pasan unos segundos antes de que una sonrisa se muestre en su rostro para después mostrarme una foto de Erick y una mujer, una con cabello negro fuerte, ojos color miel, y un cuerpo que estoy segura cualquier mujer envidiaría.

Detallo un poco más la foto, dándome cuenta de cómo mi prometido le tiene la cintura rodeada con su brazo, haciendo que ambos estén a muy poca distancia.

Ellos sonríen, ambos lo hacen mirando directamente a la cámara, la felicidad podría transmitirse a cualquier persona, mientras sus atuendos elegantes hacen que el ambiente adquiera mucho lujo.

Trago saliva antes de levantar mi rostro y mirar a mi ex, quien se muestra muy confiado en lo que muestra, una foto, una foto que no entiendo que podría ser lo tan encantador para que tenga esa actitud.

- no entiendo - espeto dándole una mirada a mi amiga, quien se encuentra igual que yo - viniste hasta aquí para mostrarme la foto de mi prometido con una mujer, una foto de tiempo atrás, con su ¿qué? socia, amiga

- ex prometida - suelta él haciendo que calle mis palabras - Aba Smith, heredera de una gran fortuna, es la hija de un hombre muy poderoso, uno que controla varias compañías en los Estados Unidos, socio de la empresa de tu prometido.

Siento como mi cuerpo empieza a cambiar, a presentar sensaciones de cierto temor sobre lo que sea que quiere Cameron.

A mi mente intento buscar noticias sobre dicho compromiso, pero nada aparece, muchas veces, en los años que estuve separada de Erick, cuando pensaba que era mi hermano, busque noticias de él, demasiadas, quería conocerlo más, pero solo encontraba cosas de las empresas, nada personal, nada importante.

- eso es mentira, Erick no ha estado comprometido con nadie, solo conmigo, mis padres me hubiesen dicho si eso fuera así - respondo con voz fuerte, algo que hace reír un poco a Cameron.

- después de tantas cosas, después de tanto, ¿aun sigues confiando en lo que te dicen tus

padres Anastasia?, no te parece que ellos han tenido muchos secretos guardados.

- cállate Cameron, en todo caso que lo que dices sea cierto, no tiene nada que ver ahora, Erick está comprometido con Anni, se casará con ella, así que lo que haya hecho en su pasado no es de importancia - suelta Priscila antes de ubicar su mano en mi hombro, como gesto de apoyo.

Priscila tiene razón, su pasado no me debe de importar, si estuvo con otras mujeres, si casi se casa, eso no es importante, yo estuve con un imbécil y aun así Erick me acepta.

- vamos Priscila, lo que digo es cierto, muy cierto, está en un titular - suelta antes de mostrar lo que dice en su teléfono.

Jóvenes millonarios anuncian su compromiso.

Ese es el titular, uno que me hace sentir algo de celos, pero que en estos momentos no tiene importancia.

- como dijo Priscila, esto que dices no tiene importancia, es su pasado, y yo soy su presente y futuro - afirmo confiada de mis palabras.

Cameron analiza mi rostro, intentando buscar un fallo, pero al no encontrarlo decide volver a hablar.

- Anni, que ingenua eres, estuvo comprometido ese imbécil, y rompió su compromiso un día antes de volver a París, de que supieras varias verdades, unas que sospecho no son las únicas ocultas - da un paso hacia mí - no te parece que el estar todo esto oculto, el repentino compromiso, la llegada, ser no hermanos, romper su compromiso con tal hermosa mujer, y el ocultarlo, es bastante interesante.

- por favor Cameron, pareces una vieja cizañera, una por cierto muy mala, estoy segura que mi vecina desarrollaría mejor el papel que tú, más bien deja de ser tan ardido y sigue con tu noviecita en vez de venir ante Anni, quien está pero feliz sin ti en su vida.

Nuevamente las palabras de mi amiga me hacen sentir confiada, me ayudan y me apoyan en todo momento, es por ello que no agacho mi rostro ante el hombre que tengo en frente.

- terminamos Cameron, tienes novia y yo estoy comprometida, así que deja de meterte donde no te llaman, porque no vas a conseguir arruinar la imagen que tengo de Erick, una que te supera a millones kilómetros de distancia - él tensa su mandíbula.

- vas a seguir como una tonta que no es capaz de abrir los ojos, no lo hiciste antes de que secretos de tus padres estallaran, ¿y no lo harás ahora?

- tengo los ojos muy abiertos, por eso es que me doy cuenta lo idiota que era por estar en una relación contigo durante tanto tiempo.

Entro rápidamente a mi casa para después de saludar a mi nana, ir corriendo hacia mi cuarto, el cual cierro para así dirigirme hacia mi computadora.

Las palabras de Cameron calan en mi mente, como breves ruidos que quieren lograr su cometido.

Quiero creer en Erick, y creo en él, sé que el haber estado comprometido con otra persona antes de mí no es algo de gran importancia, pero si eso llega a ser cierto, lo que no me agrada ni un poco es la razón de ocultarlo, por qué no me lo comento, porque mis padres si lo saben no me lo dijeron.

Tengo presentes las palabras de mi prometido, todas aquellas en las que me decía que siempre pensaba en mí, que me quería, que no hacía nada más que buscar volver, llegar a reunirse conmigo, pero la curiosidad mía me hace preguntar, si tenía esos sentimientos por mí, si su objetivo era lograr que yo le quisiera, ¿Por qué estaba comprometido con otra mujer?

En el buscador coloco el nombre de Ada Smith, de inmediato muchos enlaces salen como respuesta, fuera de ello fotos, donde son bastante favorecedoras para su presencia.

A simple vista se puede notar la belleza que posee, unos rasgos muy finos, un cuerpo con buenas curvas, sin necesidad de ser exagerados, su pelo está bastante cuidado, al igual que largo.

No puedo evitar compararme con ella, no puedo evitar sentir un tipo de competencia, como si quisiera compararme y salir más favorecida, pero en realidad, intento no hacerlo, de verdad que lo hago, es por ello que salgo de sus fotos para dirigirme en varios encabezados.

Uno en especial, en el cual anuncia como ella se convierte en socia de la empresa a la cual dirige Erick es una de las noticias que llaman mi atención.

Intento convertirme en FBI, buscando en todos lados de las redes alguna conexión amorosa con Erick, la más pequeña, pero las únicas que aparecen son de negocios, de la empresa, no existe ni una parecida a la que Cameron me mostro.

¿Sera mentira de Cameron?, ¿me habrá querido engañar?

Decido soltar el computador al ver que mi búsqueda ha sido inútil, se nota que de investigadora me moriría de hambre.

Agarro mi celular para dirigirme al chat de Erick, con la mínima posibilidad de que tal vez me haya escrito, o llamado, pero nada, ni un mínimo indicio de contacto conmigo.

La presión que sentí en el auto, que sentí cuando Erick actuaba raro vuelve a mí, haciendo que quiera tener a mi lado a ese hombre, para al menos borrar completamente las dudas que ha implantado Cameron, ya que unos pequeños celos que han aparecido en mí, no hacen más que recordar esa foto, esa en la que se les veía bastante felices y cómodos juntos.

¿soy crédula?, ¿tonta?, ¿muy confiada?, ¿ingenua?

Ninguna de esas preguntas es lograda responder, y antes de que me dé cuenta, el cansancio hace que quede dormida en mi cama.

No sé cuánto tiempo pasa en el que me sumerjo en el mundo de los sueños, solo sé que varios ruidos y voces en la primera planta hacen que empiece a abrir los ojos lentamente, para así darme cuenta que la oscuridad ha llegado, que no es de día y de seguro mis padres ya han llegado.

Agarro mi celular para así pararme de la cama, revisando nuevamente su pantalla, buscando algún mensaje, pero el único que veo es el de Priscila y no de quien quiero que se comunique conmigo.

Priscila: hola

Anni, hice de investigadora privada y solo halle que la mujer esta tapada en plata.

También que tiene unos muy buenos estilos de ropa, pero tranquila, siempre serás mi favorita en cuanto a vestirse se trata.

Seguiré buscando, si encuentro algo te aviso.

Por cierto, no saques aun conclusiones, recuerda que Cameron es un imbécil.

Una pequeña sonrisa aparece en mi rostro, y con esas palabras ya leídas, decido que es momento de bajar y preguntarle esto a mis padres.

Las posibilidades que me digan la verdad o que no son iguales, así que no pierdo nada con intentar.

Con eso en mente no duro nada de tiempo bajando las escaleras para así ya encontrarme frente a mis padres, quienes se encuentran en el living, madre leyendo una revista, padre el periódico.

Trago saliva antes de pararme firme, buscando no trastabillar en mi valentía ni por un segundo.

- padre, madre - los saludo haciendo que ellos levanten sus miradas del papel que tienen en la mano por unos segundos en los que me miran y luego vuelven a bajar su mirada.

- así que ya volviste, es bueno saber que estas poniendo de tu parte para relacionarte con Erick
- es lo primero que suelta mi madre, provocando cierto sentimiento en mi pecho.

- sí, ¿no le ven ningún problema?

- para nada, con tal de que estés con tu prometido y no perdiendo el tiempo - mis manos se aprietan mientras yo me muerdo la lengua buscando no soltar palabras que de seguro no me ayudaran a lograr soltar las respuestas a mis preguntas.

- yo tenía una pregunta que hacerles.

- ¿vale la pena hacerla? - cuestiona mi padre.

- es sobre Erick - él asiente, justo antes de bajar su periódico y así mirarme directamente a los ojos.

- ¿Qué es lo que tienes que decir?

- yo yo encontré un titular bastante interesante sobre mi prometido, y la verdad me gustaría saber si es cierto o no, si es la verdad o solo chismes de los periodistas.

- y ese titular es

- decía sobre un compromiso, uno entre Erick y Ada Smith, una multimillonaria, hija y socia de una persona importante en los estados unidos, y de gran apoyo hacia la empresa de Erick.

Al decir esas palabras, veo como mi madre suelta la revista para quedarse mirándome unos momentos antes de mostrar una sonrisa nerviosa y luego mirar a mi padre.

- es mentira hija, ¿Cómo crees que eso va a ser posible? - responde ella volviendo a mirarme mientras yo no desvié la mirada de mi padre, quien me analiza sin mostrar reacción alguna.

- ¿lo que dices es verdad madre?, ¿o solo intentas encubrir más mentiras?, una de tantas que tienen guardadas - ella traga saliva.

- pero cariño, ¿Cómo nos creerías capaz? - con ese cariño, escucharlo solo hace que sienta una sensación bastante extraña por la forma en cómo me acaba de llamar.

Estoy a punto de dar por sentada la conversación, de quedar con esa respuesta, así sea cierta o no, cuando la voz de mi padre hace que me tense aún más en mi puesto.

- ¿serás capaz de afrontar la verdad?, ¿reaccionaras como toda una adulta? - al mirar a mi padre, y en la pose que se encuentra sé que él podría ser la única persona capaz de decirme la verdad, es por ello que con temor, con una sensación de lo que podría acercarse, contesto con voz firme.

- sí, lo afrontare - él asiente.

- de acuerdo, entonces la respuesta que buscas es si, Erick estaba comprometido con la mujer que has nombrado - su respuesta, aquella que me daba la confirmación para parar mis dudas me hace tragar saliva.

Capítulo 31

No puedo definir todas las emociones que transcurren por mi cuerpo mientras intento de todas las formas posibles no ser paranoica, no armas vueltas en mi cabeza, pero la situación no me brinda muy buena ayuda, menos cuando tengo la mirada de mi madre nerviosa puesta en mí.

Repito en mi mente aquellas palabras de mi padre, unas que me confirman como Erick ha seguido ocultándome la verdad, como una cosa de su pasado no ha podido confiar en mí, no ha sido sincero, o tal vez, ¿tan solo espera el momento indicado para decirlo?

Siempre he visto en muchas películas en como las especulaciones arruinan muchas relaciones, así que no debo dejarme guiar por la sorpresa del momento.

- estaba comprometido, ¿y no pensaban decírmelo? - cuestiono apretando mis manos sobre mi ropa.

- cariño, ¿Por qué debería de importarte?, eso no cambiara el que estaremos unidos a esa familia, no anulara tu compromiso- responde mi madre con una sonrisa.

- madre, estamos hablando de que se encontraba comprometido, cuando creía que era mi hermano, ¿y no pudieron comentármelo? - mi padre resopla.

- Annastasia, ese compromiso no iba a llegar a ningún lado, Erick sabía desde un principio que ustedes dos se iban a casar, ¿Por qué crees que rompió aquella fachada?

- Erick sabía todo desde un principio - repito sus palabras con una media sonrisa - bastante interesante el enterarme que rompió con aquella chica un día antes de venir a Paris.

- lo único que te debe interesar en estos momentos, además del vestido que usaras para tu boda es ir buscando que universidad entraras para que puedas estudiar una carrera que permita que sigas con el manejo de nuestras empresas, y las que ahora tendrás por derecho, cuando te conviertas en la esposa de Erick.

No soy capaz de responderle, solo quedarme en mi puesto viendo como después de meses mi padre ha vuelto a nombrar la universidad, mi carrera, en lo que hare cuando termine el colegio.

No lo había pensado hasta este momento, no me había detenido a ver mi futuro, ni en lo que seré, pero ahora menos puedo verlo cuando vuelvo a sentirme obligada a hacer algo que no quiero, vuelvo a sentirme encerrada entre los secretos de mis padres, y de mi prometido.

- ¿por qué tanto interés en casarme?, ¿no se detienen ni a ver en la persona a la cual ofrecen a su hija de carnada? - no importa si mi relación con Erick ha mejorado bastante, eso no cambia el hecho de cómo empezó todo.

- pensé que actuarías de forma madura Annastasia, después de todo eres nuestra única hija, y debes empezar a ver el mundo de otra forma, no como un capitana de porristas sino como una dueña de un imperio, uno que se magnificara muy prontamente.

Quisiera decir que recibí algún mensaje por parte de Erick, alguna señal de vida, aunque sea un mensajee, un buenos días, cualquier cosa, pero eso no fue lo que ocurrió, no tiene nada que ver conmigo y las tantas preguntas que quiero hacerle.

No puedo juzgarlo, el estar comprometido con alguien no es un problema, solo es una situación de la cual espero que en algún momento me pueda comentar, me explique y aunque sea platique de como él estuvo pensando todo el tiempo en mí, queriendo reunirse conmigo, llegar a comprometerse, pero aun así se comprometió con otra.

El día paso, y el siguiente pronto llego, todo tan lento, tan oscuro, sin recibir nada más que mensajes por parte de Priscila y Cameron, mi ex, uno que no ha parado de escribirme, uno que me dio vía libre para las dudas.

Con mi mente puesta en la música que escucho por medio de mis audífonos, sigo el trayecto

rumbo a mi pastelería favorita, por ahí dicen que no existe mejor remedio para las dudas, que un buen número de dulce en tu sistema.

Doy la vuelta a la esquina, a unas cuantas locales de llegar, cuando siento unas manos ubicándose en mis hombros, provocando que en cuestión de segundos me encuentre alerta, para así girarme y buscar darle un buen golpe al causante de mi sorpresa.

Por suerte logro reaccionar a tiempo, permitiéndome no darle un puño en el rostro de Ty, quien me mira con una sonrisa.

- Anni - me saluda antes de rodearme con sus brazos y darme un fuerte abrazo uno que me hace sonreír.

- Ty, que sorpresa verte por aquí - suelto viendo como recibe varias miradas de las mujeres que pasan cerca de él.

- vine de visita, estoy haciendo unos pequeños encargos, pero iba pasando la calle cuando te vi muy concentrada, así que decidí venir a ver a la nueva integrante de la familia - suelta haciendo que mi sonrisa baje un poco - entonces, ¿Dónde está el romeo de mi primo?

La sonrisa termina de irse al hacerme la misma pregunta.

- eso me gustaría saber a mí también - espeto pasándome mis manos por mis brazos, sintiendo repentinamente frío.

- oh ¿problemas en el paraíso? - no soy ni capaz de responder con palabra, así que muestro una sonrisa triste - bueno, ¿a dónde ibas?

- a mi panadería favorita - respondo viendo como él se froto su cabello.

- perfecto, tenía un poco de hambre así que puedo darte un poco de mi grandiosa compañía.

- vaya, creo que esa propuesta seria muy difícil de rechazar.

Con eso dicho ambos procedemos a caminar rumbo a ese lugar,.

- ¿y Roxana, Camil, como están todos?

- bastante bien, las chicas están enfrascadas en la fiesta sorpresa para Erick, arrastrando un poco a Manuel con esas cosas - sonrió antes de recordar el cambio de actitud de mi prometido por tan solo mencionar la ida hacia Estados Unidos.

Ty y yo pedimos dos capuchinos, más un postre de leche para mí, mientras que él decide probar una mantecada.

Ambos probamos bocados, para así permitirme ver como Ty le encanta lo que come.

- vaya, veo que tienen mucho talento en este lugar - expresa.

- por supuesto, no por nada es mi panadería favorita.

Un pequeño silencio se establece entre nosotros, uno que me hace sentir la necesidad de realizarle alguna pregunta al hombre enfrente mío.

- Ty, si tuvieras pareja, y esta te ocultara algo importante de tu pasado, además de estar bastante extraño, algo ausente, después de que te dijo cuanto te espero y te quiere, ¿Qué es lo que harías? - suelto mientras le doy un sorbo a mi capuchino.

Él muestra una pequeña sonrisa antes de tragar saliva.

- no soy muy experto en lo que se refiere a relaciones de pareja, me gusta ser más solitario, pero sí me dijo que espero mucho por mí, y ha demostrado sus sentimientos, creo que esperaría a una explicación, muchas veces no decimos las cosas por temor a las reacciones de las personas, más si son una que queremos.

¿Debo darle tiempo a que el me lo confiese?, pero cuando será ese día si no me ha hablado hace días, si no muestra señales de vida.

He aprendido a confiar en Erick, después de todo, confió en él, lo quiero, en verdad que lo hago, es más, podría llegar a decir que puedo sentir mucho más que un simple te quiero, pero

tengo miedo que mis sentimientos sean dañados por una nueva mentira, por un nuevo secreto.

No sé si lo que oculta Erick sea solo el haber estado comprometido, no sé si tiene otro secreto que me hará daño, pero en verdad espero que toda la confianza que he puesto en mi prometido no sea rota.

- Anni, no sé qué está pasando entre tu y mi primo, pero puedo decirte lo mucho que te quiere, eso se nota, todos lo hemos notado.

- eso me han dicho - espeto mientras muestro una sonrisa amarga - pero aun así no puedo evitar pensar que los secretos me harán daño.

Quisiera preguntarle a Ty sobre la antigua prometida de su primo, es obvio que él sabía de ello, así que podría darme un poco más de información, pero de cierta forma, si se lo digo, eso puede llegar a oídos de Erick, podría saber que se sobre Ada, y si me llega a contar algo no será porque quiso, sino porque se vio obligado.

- no creo que eso llegue a pasar, y si pasa, ten por seguro que le reventare los dientes al idiota de mi primo - eso me hace reír un poco.

- pero es tu familia.

- lo es, pero siento que no mereces que nadie te haga sufrir Anni, así que te considero como una persona que quiero cuidar y proteger de cualquier cosa.

Ese día pase toda la tarde con Ty, nos divertimos un poco paseando por las calles, hablando un poco de todo, descubriendo como ese hombre podría considerarlo como un amigo, y de cómo le serví mucho para atraer varias mujeres que sin mirarme ni preguntarse si era su novia o no, solo fueron entregándole el número de teléfono a semejante bombón, aunque no puedo culparlas, Tyler esta para devorárselo completo.

Ya con esto dicho, camino al lado del castaño, mientras nos comemos nuestro algodón de azúcar, hasta que se escucha el sonido de mi tono de celular, uno que me hace detener mis pasos, junto con los de Ty, para ver quien me llama.

Erick.

Ese el nombre que aparece en la pantalla, el tono sigue sonando, mientras yo sigo contemplando las letras que se muestran, debatiéndome entre responder o no.

- ¿no contestaras? - cuestiona Ty haciendo que alce mi rostro para verlo.

- no lo es - ¿debería?

No me ha hablado desde días, desde su extraña actitud, no se ha comunicado, y ahora decide que me quiere contactar.

Respiro, decidiendo que al menos le responderé para saber que quiere, para al menos sacar un poco mi curiosidad, pero cuando estoy a punto de hacerlo, el nombre deja de mostrarse, indicando que llego a correo de voz.

El nombre no vuelve a mostrarse, y lo espero, enserio espero que vuelva a marcar, pero eso no sucede.

Estoy a punto de guardar el celular, tal vez mañana me vuelva a marcar, cuando escucho la voz del hombre a mi lado.

- Anni, creo que nuestra tarde ha llegado a su fin - dice mientras yo guardo el celular en mi bolsillo trasero.

- ¿de qué hablas?, si la estamos pasando muy bien - espeto sin girar a verlo, hasta que una nueva voz se escucha.

- ¿enserio?, ¿qué tan bien la pasaron? - esa voz, esa voz proviene de

- Erick - suelto alzando mi rostro, para ver como este aprieta sus manos en puño mientras su mandíbula se mantiene tensa.

- primito, que bueno es verte - suelta Ty con una sonrisa en su rostro, mientras mi prometido empieza a dar pasos en nuestra dirección.

Se detiene cuando se encuentra a poca distancia del frente de nosotros.

- ya lo creo, en realidad no quería dañar los buenos momentos que pasaron, pero soy algo curioso sobre ellos - espeta Erick con su mirada fija en la de su primo

El ambiente se vuelve tenso, demasiado diría yo.

Quedo en medio de dos hombres bastantes altos, muy imponentes, y con muy buen aspecto.

- es mejor que no sueltes algo de lo que después te arrepientas Erick, en vez de decir eso, debería estar hablando sobre cosas muy distintas, unas que solo te incluyen, y a Anni.

- Annastasia - lo corrige Erick, Ty muestra una media sonrisa.

- será Annastasia para ti, pero para mí es Anni - con eso dicho veo como el cuerpo de mi prometido se pone aún más agresivo, por lo cual decido hablar.

- muchachos, todos nos están mirando, tal vez deberíamos ir a otro lado - suelto haciendo que Ty gire a mirarme.

El castaño da un paso atrás, mirándome a mí, para luego pasar a su primo y dirigirse a mí.

- espero volvernó a ver muy pronto - suelta antes de rodearme con sus brazos - si me necesitas, solo debes escribirme.

Y con eso dicho, se aparta de mí, para darle un asentimiento de cabeza antes de alejarse de nosotros.

El viento pasa en medio de nosotros, ninguno pronuncia palabra, como si ambos supiésemos que cualquier cosa podría desatarlo todo.

Unos segundos pasan antes de ver como Erick decide girarse para verme, aun un poco tenso, pero no tanto como antes.

- ¿por qué estabas con él? - es lo primero que decide decir, algo que me hace soltar un risa.

- ¿enserio?, eso es lo primero que dirás, de todo lo posible, ¿decides preguntarme él porque estaba con tu primo?

- ¿qué otra cosa podría decir? - trago saliva sosteniendo el nudo en mi garganta.

- nada de importancia Erick - respondo para continuar con mi camino.

Puedo escuchar los pasos que da para alcanzarse y quedar al lado mío.

- ¿no me dirás porque estaban juntos? - no lo mates.

- ¿acaso no puedo pasar tiempo con una persona? - respondo con otra pregunta.

- yo - no sabe que decir - tienes razón, si puedes pasar tiempo con otra persona.

- es bueno que lo tengas claro - espeto sin desviar mi vista del frente.

Varios pasos son dados para que Erick vuelva a retomar la conversación.

- ¿Qué te ocurre Annastasia?

Quisiera gritarle a los cuatro vientos que se lo de su prometida, que eso está matando mi curiosidad, pero pienso que él debe decírmelo sin presiones.

- no pasa nada Erick - esa respuesta parece no convencerlo, y antes de darme cuenta vuelve a hablar.

- ¿es por qué me desaparecí unos dos días? - pregunta como si eso fuera lo más ridículo del mundo.

¿Es ridículo?

Quiero creer que no, no cuando se comportó tan distante.

- ¿Dónde estabas? - cuestiono intentando sonar lo más normal posible.

- fui a Nueva York - eso me hace voltear a verlo - debía hacer unas cosas, por ello estaba muy ocupado para escribirte.

Al analizar su rostro parece que dice la verdad, pero eso no quita que esas palabras tengan algo oculto en sí.

- de acuerdo ¿entonces no existe algo más que debas decirme? - cuestiono con la mínima esperanza de escuchar las palabras esperadas de su boca.

Él me mira unos segundos antes de contestar.

- no, nada más que deba decirte.

Capítulo 32

Verdades y mentiras, secretos y más secretos, es lo que considero que rodea mi mundo en estos momentos.

No puedo negar la rabia que transcurre en mi cuerpo al sentirme algo traicionada, como si algo en mí me dijera que lo que no puedo, lo que se encuentra oculto no es en nada parecido a una fiesta sorpresa.

¿Por qué mis padres no dicen nada?, ¿porque cada vez dudo más de Erick y lo que hay en Nueva York?, más específicamente con una mujer, una que fue prometida de quien será mi futuro esposo.

Tan rápido se puede las personas enamorar y desenamorarse, o tan solo eso significa que nunca estuvieron enamorados realmente.

¿Es posible creer en el amor que me profesa Erick cuando estuvo a nada de casarse con otra?, cuando descubro que en vez de querer volver a verme, él estaba cortejando a alguien más.

Han pasado ya varios días desde que Erick volvió de Nueva York, y en ese tiempo he intentado callar lo que siento, esperar que pueda contarme sobre lo que paso antes de que volviera a París, antes de que yo supiera de que estaba comprometida.

Por más que espero, intento poner tema de conversación parecido, jamás logro que se abra conmigo, tal vez aun piensa que no es momento, tal vez está esperando el momento indicado, pero lo que me da miedo es que cuando ese momento llegue, quizás sea tarde.

- entonces vas a llegar a esta hora con Erick y todos ya estaremos preparados para saltar sorprenderlo - dice Roxana con una sonrisa en su rostro mientras Camil verifica algunos de los preparativos.

- vaya, creo que todo ya está perfecto - espeto contagiándome un poco de su felicidad.

- claro que sí, todos ya hemos otorgado nuestra parte, lo único que falta es un pequeño favor de tu parte - anuncia Camil, justo en el momento que ambas se me quedan mirando, provocando que trague saliva nerviosa.

Las hermanas sonríen un poco más antes de correr sus sillas un poco más cerca de mí.

- pues en ese día necesitamos, o bueno, más preciso, desde el momento en que lleguen hasta el otro día, que lo mantengas muy ocupado, para que así no pueda acercarse a la casa de Ty, que es donde será el centro de la fiesta.

Miro a aquellas mujeres, sin mostrar todas las emociones que me guardo, las incertidumbres, unas que no quiero que conozcan, unas que espero para el cumpleaños de Erick, que será dentro de poco, que estas ya se encuentren disipadas.

- por supuesto, Erick no se acercara por esos lugares - afirmo con convicción.

- perfecto, nosotras ya hemos reservados sus boletos de ida, los de llegada ya dependerán de ustedes dos y de cuanto esperan quedarse - explica Camil.

- sí, es obvio que Erick va a querer mostrarte su ciudad, ya puedo imaginar lo acaramelados que estarán.

Si supieran que su reacción al anuncio no fue la gran esperada.

- claro, ya creo que estaremos así - respondo practicando una vez más el papel que he tenido que mostrar delante de mis padres.

Algo en mi tono de voz parece no convencerla, eso dan a notar por la reacción en sus rostros, pero justo cuando están a punto de preguntar, una nueva figura se adentra a la habitación.

- pero ¿Cuánto tenían que charlar?, se han tardado como una hora ya - expresa Erick mientras se adentra al lugar, más específicamente al comedor del apartamento de que ellas y Manuel

tienen en París.

El último nombrada entra detrás de Erick, recibiendo una mirada acusadora de sus hermanas por no entretenerlo más tiempo.

- teníamos que adelantar cartilla con Anni, muchas cosas han debido pasar desde aquel viaje - ni que lo digas, pienso al escuchar las palabras de Roxana.

- sí, y eso que nos falta aún algunas cosas por charlar con la que será nuestra nueva prima - Camil me mira - de todos modos Anni sabe que puede contarnos cualquier cosa sin importar que no seamos familia de sangre, porque la sentimos como una familia real.

Sus palabras, puedo interpretar el trasfondo de todo, uno que me hace darme cuenta que tal vez he perdido práctica en mi papel.

- gracias chicas - expreso, recibiendo un asentimiento de cabeza de sus partes.

- de acuerdo, entonces nosotras iremos a realizar un pedido de comida, es claro que ya es hora de comer.

- ni que lo digas hermanita, muero de hambre.

Los tres hermanos salen de la habitación dejándome sola con Erick, con mi prometido, uno que desde aquel momento, desde lo de Ty, las cosas o el ambiente se ha venido sintiendo extraño.

Erick se queda mirándome, mientras yo trago saliva sin saber que sea lo primo que pueda decir.

- Anastasia, yo ¿puedo sentarme a tu lado? - pregunta rompiendo el silencio mientras le da una mirada a la silla a mi lado, asiento.

Un pequeño silencio se establece entre los dos, uno incomodo, que se ve obligado a romper en cuanto el castaño pronuncia palabra.

- ¿todo está bien entre los dos?

Cuanto desearía decir lo más rápido posible una respuesta afirmativa, pero al parecer con Erick mi papel se derrumba.

- no lo sé, dímelo tu- mi respuesta lo hace tragar saliva.

- yo Anastasia sabes lo mucho que te quiero, sabes cuanto lo hago.

- sí, eso me lo han dicho mucho, tengo muy en mente el amor que me dices tener.

- es lo que siento - dice antes de tomar mi mano y envolverla con las suyas, provocando una cierta electricidad que hace suspirar por los sentimientos que quieren desbordarse de mi pecho.

- también sabes lo que yo siento por ti, sabes que todo esto ha sido nuevo, que he enfrentado bastantes cambios.

- lose, créeme que lose, por ello no quiero que estemos mal, no sabes cuanto espere para poder estar a tu lado, para estar a vísperas de casarnos, a pesar de que solo estemos comprometidos, ya quiero ser tu esposo, siempre lo quise.

- ¿lo hiciste? - cuestiono, causando que arrugue su entrecejo.

- ¿de qué hablas?

- ¿en verdad siempre pensaste en esto, siempre quisiste venir por mí, contarme todo, reunirnos y estar comprometidos?

- por supuesto Anastasia, es lo que más quiero.

No me mientas por favor Erick, no soy tan fuerte para aguantar tantas mentiras.

- toda mi vida he vivido con los secretos de mis padres, con su falta de atención, de cariño, siempre me he sentido como un boleto de cambio, un punto más para aumentar su fama y dinero.

- Anastasia

- nunca sentí que podían confiar en mí, que yo era verdaderamente su hija, porque tantas

mentiras siempre se trataban de mi usada como un elemento hacia algo más es posible que aún me guarden más secretos Erick, pero de ello ya estoy cansada.

- ¿Por qué me estás diciendo esto? - muestro una pequeña sonrisa.

- porque te estoy queriendo más de lo que alguna vez pensé, porque entre más quieres más dolor se puede causar, porque no quiero que la persona que me está dando felicidad se vuelva mi tormento.

- jamás haría eso, te quiero con mi vida.

- Erick, solo espero que no seas como mis padres tienen la total libertad de causarme cualquier daño con lo que hagas, por favor no lo hagas, no estoy segura que te podría perdonar por ello.

- todo va ser perfecto, no puedo ni imaginar como pasaremos tiempo juntos en Nueva York - expresa Roxana antes de darle un abrazo a Erick.

-aun no entiendo cuál es el afán para que vayamos - expresa mi prometido haciendo que las hermanas se miren entre sí.

- pues porque tu prometida quiere conocer el lugar con nosotros, ella es parte de la familia así que queremos pasar tiempo con ella, no es justo que la acapares completamente primo - expresa Manuel, generando un suspiro de alivio en Roxana y Camil.

- sí, yo ya quiero conocer todo con ustedes - apoyo mientras llega a mí la idea de que tal vez pueda conocer a otra persona que creo será muy interesante.

- claro, pues todo esto me parece muy raro - expresa Erick.

- pues que no te parezca primito, todo es bastante normal - contesta Camil segundos antes de que se escuche como su vuelo está a punto de partir.

- no puedo creer que solo vivieran a Paris para charlar con Annastasia cuando podrían hacerlo por teléfono - dice mi prometido.

- las cosas que teníamos que hablar no se podían por teléfono, adema teníamos que hacer unas cuantas cosas en Paris.

- por supuesto, igual que Tyler - bufa el castaño.

- ¿Ty vino a Paris? - cuestionan los tres hermanos al tiempo.

- sí, nos encontramos por la calle y fuimos a mi panadería favorita a comer un poco - respondo con una sonrisa, una que hace poner mala cara a Erick.

-- vaya, nos hubiese gustado acompañarlos - contesta Camil.

- a mí no, no me agradan mucho las panaderías - responde Manuel, provocando que todos volteemos a mirarlo - ¿qué?, solo no me agradan y ya.

- aja, y después te preguntas porque te dicen raro.

- bueno, ya es hora de irnos, no hay sea que el vuelo en primera clase se nos pase - son las últimas palabras que se escuchan por parte de Camil, para así ver como los tres hermanos se alejan de nosotros dos.

- fue una visita bastante corta - dice Erick con algo de curiosidad.

- sí, supongo que el tener mucho dinero te permite esos lujos - pronuncio para así girarme en mi puesto y caminar rumbo a la salida del aeropuerto, con Erick siguiendo mis pasos.

Llegamos hasta el auto de mi prometido, quien me abre la puerta para al subirme cerrar e ir a su puesto.

Al estar los dos en el auto, después de unos minutos Erick es el primero en romper el silencio.

- Annastasia yo, nose ya que estamos fuera, ¿quieres ir conmigo a ver una película en cine?

Su pregunta me hace girar para verlo con una sonrisa nerviosa.

- ¿una película?

- sí, he sabido que se han estado presentando muy buenas, además nunca hemos ido los dos

juntos, sería algo bueno.

Al ver como sus dedos se mueven nerviosos sobre el volante, no puedo evitar mostrar una pequeña sonrisa.

- ¿y de que clase? - él me mira unos segundos antes de responder rápido.

- la que gustes, no tengo ningún problema con la que escojas.

Aja, esto me suena a compra.

- ¿la que yo quiera? - él asiente - ¿sin importar que pueda ser muy empalagosa? - enarco una ceja.

- no tengo problema, si te gusta sé que a mí me gustara.

Miro unos segundos por la ventana pensando un poco antes de volver a verlo y responder.

- de acuerdo, me gustaría ir contigo al cine - mi respuesta lo hace sonreír - pero pagamos mitad y mitad las boletas y comida.

- para nada Anastasia, yo quiero gastarte la comida y las entradas al cine.

- pero siempre me gastas todo.

- es porque siento que estamos en etapa de novios y quiero conquistarte.

- ¿somos novios? - cuestiono con una media sonrisa.

- bueno, pues somos novios - prometidos, aun así, siento y quiero llevarte al cine.

Mas bien me está intentando endulzar con salida y cine por el ambiente tan extraño que se forma entre los dos.

El ambiente se mantiene silencioso, ninguno vuelve a pronunciar ninguna palabra durante todo el transcurso, solo hasta que Erick parquea el carro para así poder salir es cuando nuestras voces vuelven a escucharse.

- Anastasia nosotros iremos a Nueva York, iremos juntos - afirma mientras yo mantengo mi mirada hacia el frente - yo en verdad quiero que todo salga bien, y espero que confíes en mí, en lo que siento por ti.

- lo hago - suelto casi que sin pensarlo - créeme que lo hago.

Tal vez por ello es que sigo a la espera de que me de alguna explicación, que pueda contarme su pasado.

Doy un respiro profundo antes de girar a verlo, detallar su rostro, uno que analiza el mío.

- también espero que confíes en mí - espeto, divisando como su rostro no cambia, como parece que no oculta nada.

- por supuesto que confió en mi prometida, ¿Cómo no hacerlo? - suelta antes de llevar su mano a mi mejilla, para transmitirme un poco de su calor por medio del toque de su palma.

Sus dedos se pasean suavemente por mi piel, mientras nuestros ojos se conectan, estableciendo una especie de conexión que me provoca una corriente en mi columna vertebral.

- te amo Anastasia.

Y yo a ti Erick, pero aún no quiero decirlo.

Capítulo 33

- de acuerdo, entonces pongamos las cosas en orden - espeta Priscila tragando saliva - Erick estaba comprometido con otra mujer antes de venir a París.

Asiento.

- pero misteriosamente ellos rompieron ese compromiso un día antes de que él volará aquí y como algo más raro, ¿la noticia nunca la supiste cuando aún sabías que era tu hermano?

- no, mis padres lo sabían, pero no me dijeron - contesto mordiendo la punta de mi dedo.

- sí, bueno eso ya no es de extrañar de tus padres, pero ¿en ese momento ni cuando el idiota de tu ex soltó tal cosa pudiste encontrar algo de que esos dos fueron prometidos?

- nada, es como si todo este muy bien escondido - respondo provocando que Priscila frunza su seño.

- y eso me lleva a preguntarme como el animal de Cameron si pudo encontrar esa información, aunque también ¿porque estaba buscando eso, o que estaba buscando?, si lo piensas, me lo imagino haciendo de vieja chismosa diciendo " *necesito encontrar algo para destruir a su prometido*" - expresa tratando de imitar su voz, sacando una sonrisa de mi parte.

No puedo evitar tragar saliva ante cual sea la verdadera razón que todo tiene, pero lo que es aún peor es la incertidumbre en la que me encuentro.

- espero que no lo logre, en verdad estoy colocando mi fe en la explicación que me dará Erick.

- ¿aún no se lo has preguntado? - niego.

- quiero que sea él quien me lo diga, que confié en mí, después de todo no creo que lleguemos a algún lado si estando así no me puede confiar algo de su pasado, menos cuando parece que él sabe más del mío de lo que yo se.

Priscila me da cierta sonrisa que no logro identificar su significado, y que me hace estar más confundida por toda esta situación.

- bueno, de pronto este viaje a Nueva York ayudara un poco a la situación - espeta ella intentando tranquilizarme aunque sea un poco.

- si - o tal vez lo empeore más completa mi mente, intentando que mis pensamientos no salgan a flote.

Un momento estamos en silencio ella y yo en la habitación, mientras miramos la maleta que contiene mi equipaje.

- no puedo creer que te vayas a volver a ir, en verdad sales más de viaje - dice con una media sonrisa.

- pues técnicamente viaje turístico no será, ya que voy es a festejar el cumpleaños de Erick - ella bufa.

- ohm, claro ahora a tu viaje debemos sumarle alcohol - refunfuña - en verdad que feo es quedarme aquí a tener que ir a estudiar todos los días, estando sola, mientras mi mejor amiga se emborracha hasta donde no pueda más - Priscila hace un gesto dramático.

- por favor, ni siquiera voy a beber tanto - al decir esas palabras me doy cuenta como su gesto cambia por uno de asombro.

- Anni, más vale te emborraches hasta que no recuerdes ni tu nombre, recuerda que no siempre viajamos a otro país para celebrar los cumpleaños de nuestro novio triple mega millonario así que como tu mejor amiga te exijo que tomes de todas las botellas que encuentres - expresa mientras me señala con el dedo.

Tomo un leve suspiro antes de darme cuenta de cómo en cuestión de segundos he olvidado lo que estaba hablando, y de cómo en minutos ya se encuentra mi nana avisándome que mi hora de

viajar ha llegado.

Sin más me despido de Priscila para así bajar junto a ella las escaleras y solo recibir varias miradas de mis padres, quienes se centran en decirme que me debo comportar bien.

Como cosa rara, preocupados por mí no están, lo están por mi actuar, y como este puede avergonzarlos en la lejanía.

Las despedidas no se vuelven más largas, todo transcurre rápido, y así es como ya me encuentro dentro del carro de Erick, mirándolo con una media sonrisa, mientras él me dedica una leve caricia en mi mejilla.

- ¿lista para el viaje? - cuestiona sin despegar su mirada de la mía.

- sí, ya quiero conocer todo.

- me duelen los pies - expreso al sentir como estos zapatos me están cobrando factura.

Erick no puede evitar reír un poco al ver el gesto en mi rostro.

- fue tu culpa, fuiste la que dijo que quería caminar gran parte de la ciudad - dice causando que haga un pequeño puchero.

En realidad culpa mía no es, es de tus primos que no se apuran con la decoración y me tienen a mí distrayéndote querido Erick.

- pues si no puedes caminar deberíamos pedir un taxi y volver a mi apartamento - mi respuesta en otras situaciones sería afirmativa, pero sabiendo que ese sitio está siendo usado para organizar algunas cosas, debo negarme rotundamente.

- ehh, creo que no es una buena idea - suelto, causando que mi prometido me mire con una ceja enarcada.

- ¿y eso porque? - piensa rápido Anastasia.

Miro hacia los alrededores buscando algo que sirva como salida, y lo único que logro a mi favor es ver un sitio donde rentan patines.

- porque no podríamos ir a patinar sobre ruedas - expreso antes de tomar su mano y dirigirlo rumbo al lugar visto.

Erick me sigue estando bastante confundido, y solo se le ocurre decir algo en el momento que llegamos a donde rentan patines.

- ¿no que te dolían los pies Anastasia? - cuestiona mirándome fijamente.

- sí, pero con estos patines ya no me dolerán, las ruedas alivian ese dolor.

Por los gestos en la cara de Erick puedo decir que lo que he dicho no parece que le encuentre algo de sentido, bueno ni yo se lo encuentro, pero aun así, aquí estoy colocándome unos patines al lado de mi prometido.

El castaño a mi lado me dedica varias miradas mientras yo disimuladamente reviso el grupo, para ver si encuentro algún mensaje de Roxana que diga que ya lo puedo llevar a la fiesta.

- muy bien, ¿vamos a patinar? - escucho como Erick llama mi atención, causando que guarde el celular rápido para así darle un asentimiento de cabeza en respuesta.

Con ayuda del hombre a mi lado, logre levantarme de la silla, para así ir juntos a la pista, donde se ven varias personas disfrutando del lugar.

El sitio al cual nos adentramos posee varias montañas para subirse, y otros desniveles para bajar; además que están uno que otros barrote donde algunas personas saltan sobre estos, y otros se pasan por debajo.

- wok, esto se ve bastante divertido - expresé con una sonrisa en mi rostro, mientras comienzo a patinar con más rapidez sobre la superficie plana.

Erick me sigue el paso con una media sonrisa, mostrando un buen control con esos patines.

- vaya, parece que también eres tan bueno patinando sobre ruedas como sobre hielo - expreso

bajando un poco la velocidad para así poder estar a su lado y ver su rostro.

- sí, digamos que conozco muy bien este sitio.
- ¿venías muy seguido? - cuestiono casi que al segundo, él asiente.
- de pequeño más que nada, cuando recién llegue a la ciudad, este sitio me encantaba.
- ¿y de grande?

- digamos que los asuntos de la empresa no me dejan mucho tiempo, pero aun así intento venir a liberar mi mente cada tanto - sus palabras, esas me hacen pensar en cómo debe de estar forrado con los asuntos de su empresa.

Una parte de mí puede entenderlo, ya que apenas salga del colegio y entre a la universidad deberé centrarme en la empresa de mi padre, tendré que estar más centrada en esos asuntos, pero saberlo a ver que me pueda pasar aquello a lo que Erick está muy inmerso, eso ya son cosas muy distintas.

- pero te gusta eso que haces, ¿cierto? - pregunto antes de que giremos en la pista, para ahora patinar en dirección contraria.

- me gusta seguir los pasos de mi padre, ayudar a que la empresa familiar siga a flote, a que mi abuelo no deba preocuparse tanto por esos asuntos - no puedo evitar sonreír ante la última parte.

- eso es muy lindo de tu parte pero también debes saber que existen momentos en los cuales debes tomar un descanso, y disfrutar un poco tus logros - y justo en ese momento es en el cual ambos nos dotemos.

- ahora estoy disfrutando un poco, estando contigo disfruto mucho en donde estoy, como el estar aquí juntos, ver que conozcas mi ciudad, en la que crecí cuando me fui de París.

La mano de Erick se dirige directo a mi mejilla para con su dedo pulgar acariciar mi piel, causando que siento un poco de calor en mis mejillas.

Varias personas pasan a nuestro alrededor, pero aun así solo me concentro en el rostro de mi prometido.

- es bueno saberlo, después de todo pasaremos nuestra vida juntos - murmuro pegando aún más mi mejilla a la palma de su mano.

- por supuesto que sí, mi hermosa prometida - susurra muy cerca de mis labios, mirando unos segundos mis labios, y otros mis ojos.

No puedo evitar tragar saliva ante esta cercanía, y más cuando su otra mano se sitúa en mi cintura, para así causar que me deslice más cerca de su cuerpo.

El poco aire circula por el espacio de distancia que dejamos, uno que después de unos segundos rompo para así unir nuestros labios en un beso tierno, uno que me motiva a dirigir mis manos a su nuca, para así utilizar esa parte de su cuerpo como apoyo ante la forma en como Erick mueve su boca con la mía.

Mi cuerpo se calienta en cuestión de segundos, unos que con cada movimiento de sus labios con los míos solo causa que mis piernas se debiliten poco a poco, que mi corazón lata aún más rápido, y que olvide cualquier situación, que olvide el pasado y solo me centre en este presente.

Cuando el aire se termina nos separamos poco, estableciendo aún un contacto entre nosotros.

Mis ojos se abren para ver su rostro, admirando como los suyos brillan, mientras la sonrisa en su rostro me cautiva, afirmando un pensamiento en mi mente, uno que en estos momentos estoy más que segura de dejarlo salir, de que Erick lo escuche.

Las dudas que tenía cuando me comprometí con Erick fueron bastantes, pero el tenerlo aquí me hace sentir que en su cumpleaños voy a confesarle profundamente como me he enamorado de él.

- ¿todo en orden? - susurra Erick mientras pasa sus manos a mi cabello, para ubicar varios

mechones detrás de mi oreja.

Estoy dispuesta a contestarle, pero el sonido de notificación de mi celular me hace callar para ver el mensaje que me ha llegado.

Roxana: todo está listo

ya puedes traerlo

- Annastasia - me llama Erick causando que lo vea con un sonrisa nerviosa.

- sí, todo bien, pero debemos ir a un sitio.

- aun no entiendo porque quieres venir aquí, Annastasia - expresa Erick mostrando mala cara al comenzar a acercarnos a la casa de Ty.

- porque Ty me dijo que quería mostrarme algo - suelto mientras camino de su mano, mirando como por dentro de esas cuatro paredes varios movimientos se dan a ver.

- no entiendo que es lo que tiene que mostrarte - farfulla mi prometido.

- vamos Erick, deja tanto drama, tan solo veremos una cosa y ya, quizás hasta te guste lo que nos encontremos ahí dentro.

- lo dudo - contesta justo en el momento que nos quedamos enfrente de la puerta, para después de unos segundos tocar el timbre.

Pasos apresurados se escuchan, unos que hacen enarcar una ceja a Erick.

Al pasar otros segundos la puerta es abierta, permitiéndonos ver al dueño de la casa, quien nos mira a ambos para después sonreír.

- primo, Anni, qué gusto verlos por aquí - habla en un tono muy alegre.

- ya lo creo, así que ¿qué es lo que quieres mostrarle a mi prometida?

Sonrió, en verdad sonrió mientras pienso porque rayos no nos hace entrar a la casa y así dejemos de mentir.

- ehh yo - Ty gira a mirarme confundido.

- ya sabes, me escribiste para que viniera a ver algo que me querías mostrar - digo mientras le doy varias miradas al primo de mi prometido, unas que expresan que se quite del marco de la puerta y nos deje pasar.

- ahh, sí, claro, vengan, entren, lo que quería mostrarte Anni se encuentra por aquí - me sigue el juego al entender porque lo dije.

Entramos a la casa para después cerrar la puerta y así seguir los pasos de Ty por la habitación, una que se encuentra muy oscura y silenciosa.

- ¿desde cuándo te gusta estar con las luces apagadas a las nueve de la noche? - cuestiona Erick.

- desde hace poco primo muy poco en realidad

Unos pasos más son dados antes de que los tres nos detengamos y justo en ese preciso momento las luces se enciendan de imprevisto para que así todos salten gritando sorpresa.

- feliz precumpleaños primito - expresa Roxana, quien es la primera en correr directo a mi prometido - sabemos que tu cumpleaños es mañana, pero lo empezaras tomando de todo tipo de licor mientras te diviertes con tu prometida y tu familia.

Erick parece quedar sin palabras, tan solo viendo las personas que le sonríen, las muchas decoraciones puestas, y las diferentes botellas de licor que se encuentran en cada superficie plana posible.

Vaya, parece que si se va a tomar hasta no recordar nada más.

Cuando por fin el castaño a mi lado recupera su voz, gira su rostro para dedicarme una sonrisa.

- ¿sabías esto?

- por supuesto, lo hemos planeado desde hace un mes, y pues esa fue la razón de venir a

Nueva York - respondo, sintiendo como su mano se entrelaza aún más con la mía.

- ¿qué tal cumpleaños?. ¿listo para empezar la fiesta? - dice Manuel mientras se acerca.

Mi prometido gira a mirarme con un brillo en sus ojos que no logro identificar, ni menos cuando dirige sus labios a los míos para darme un beso que me deja completamente nublada, escuchando perfectamente de fondo los aplausos de todos a nuestro alrededor.

Al separarnos sus ojos se conectan con los míos, para sin despegar nuestras miradas dar inicio a la larga noche que nos espera.

Capítulo 34

La música resuena por todos los sitios de la casa, el olor a trago no se puede ocultar, mientras las personas bailan al ritmo de los sonidos.

Muestro una gran sonrisa en cuanto Roxana aparece en mi campo de visión, junto con una chica rubia de ojos color miel, quien, detrás de ellas viene un hombre como de la edad de Erick, el cual posee el cabello negro, mientras sus ojos azules le dan un perfecto contraste a toda su persona.

- Anni - me habla Roxana antes de darme un abrazo sin soltar la cerveza que posee en su mano derecha - menos mal que te encuentro, te estaba buscando desde hace rato.

- pues aquí me tienes - es lo único que digo mientras repaso a las dos personas desconocidas enfrente mío.

En realidad la mayoría de las personas en esta fiesta son desconocidas para mí, pero al parecer todos son amigos del colegio, la universidad o del trabajo de mi prometido.

- te quería presentar a Lucia y Federico, ya sabes, los que nos ayudaron a planear todo esto - suelta la prima de Erick, provocando que me acuerde de aquellas charlas por WhatsApp para planear todo esto.

- es un gusto al fin conocerlos, soy Annastasia, la prometida de Erick - muestro una sonrisa amigable, la cual ambos me la responden.

- es bueno por fin verte, veo que los halagos por parte de Erick eran muy ciertos, eres muy bella Annastasia - dice Lucia antes de acercarse a mí y darme un abrazo.

- ni que lo digas Lucia, vaya que las palabras de ese hombre no eran erróneas, en verdad tiene mucha suerte de que él se convertirá en tu esposo.

Estoy a punto de contestarles, cuando una nueva voz se une la conversación, juna masculina, que proviene de atrás mío.

- bastante suerte puedo decir, ya ven que no estaba exagerando con nada de lo que dije - escucho que dice mi prometido antes de ubicar sus manos alrededor de mi cintura y pegarme a su cuerpo, manteniendo un toque entre mi espalda descubierta y la tela de su camisa.

Por mi cuerpo se establece una sensación que me hace soltar un suspiro.

Giro mi rostro para ver el de Erick, el cual se encuentra con una sonrisa de boca cerrada, dirigiendo su mirada a sus amigos, mientras yo vuelvo caer en cuenta de que el hombre que tengo atrás mío, hablo con tantas personas de mí que al saber lo que pensaba de mí, solo causa que mi corazón lata con más fuerza.

- es bueno verte en esta situación hermano, me alegra mucho que seas feliz después de todo lo que has hecho - suelta Federico, provocando de que por alguna razón mi mente quiera buscarle un trasfondo a sus palabras, uno que quizás debería dejar ir.

- si Erick, conociendo a tu prometida puedo decir que todo ha valido la pena, y que estoy segura que ustedes dos serán muy felices juntos - continua Lucia, causando que un hombre atrás mío me apriete un poco más a su cuerpo, sin causarme algún dolor, por el contrario, ocasionando que me sienta un poco más cómoda.

- gracias muchachos, es bueno que sepan cuánto vale para mi Annastasia - y con esas palabras dichas, las tres personas enfrente de nosotros nos dicen que irán un momento a saludar a los demás familiares de Erick, mientras él y yo nos quedamos en la misma posición, observando el despelote a unos cuantos pasos de nosotros.

Unos segundos pasan antes de que mi prometido me gire en mi puesto, para así permitirme observar su rostro, esos ojos, aquellos que me detallan de una forma que me es inevitable no

sentirme nerviosa.

- ¿así que con ellos también estuviste planeando todo esto? - cuestiona mientras sus manos suben un poco hasta llegar a mi espalda descubierta, ubicando las yemas de sus dedos en un contacto piel con piel.

- es posible - muerdo mi labio un poco antes de continuar - con ellos, tus primos y Verónica es que planeamos todo esto.

Erick muestra una sonrisa antes de quedarse pensando por unos segundos, unos segundos en los cuales siento como varias emociones transcurren por mi cuerpo, unas que me motivan a querer confesarle todo lo que siento al hombre que tengo enfrente.

- pues todo les salió perfecto - expresa mi prometido antes de llevar su mano derecha a mi mejilla - y me alegro mucho de que estés presente en mi cumpleaños.

- en tu pre cumpleaños, porque mañana tengo algo preparado para que la pasemos juntos claro, si no tienes otro plan - suelto un poco nerviosa, repasando mentalmente que no falte nada para el día que pasaremos Erick y yo mañana.

Él hombre que me sostiene de la cintura muestra un poco de sorpresa en su rostros antes de acercar el mío al suyo.

- no tengo ningún plan, y me encantaría pasarla con me hermosa prometida - al escucharlo decir esas palabras, mi respiración cambia radicalmente, más cuando su boca llega a la mía tan rápido que paso un momento sin responder a los movimientos de sus labios.

La mano de Erick aprieta mi cintura en el segundo exacto en el que las mías van a su cuello para de esa forma poder responder el beso de la forma en como tanto deseo, dejándome llevar por su lengua, por la forma en cómo se enreda con la mía, permitiéndome descubrir el sabor del aguardiente en su boca, uno que al probarlo me envuelven sensaciones que solo me hacen querer pegarme aún más a su cuerpo.

Mis manos suben a su cabello, para así enredar mis dedos en este, causando un suspiro por parte de mi prometido, momentos antes de que nos veamos obligados a separarnos por una voz que se escucha atrás mío.

- parece que la fiesta va muy bien, ya tenemos a los tortolitos disfrutando de la noche - escucho la voz de Verónica, una que me hace apretar un poco los cabellos de Erick, antes de separarme un poco, para así permitirme girar en mi puesto, permitiéndome observar a la mejor amiga de mi prometido.

Ella trae puesto un vestido rojo escotado y ceñido a su cuerpo, uno que debo decir que lo luce muy bien, pero al ver el estado de su rostro puedo decir que hasta ahora acaba de llegar, ya que no tiene ni un poco su maquillaje difuminado, en realidad se le va muy perfecto, más con esa alta coleta en su cabello.

- Verónica - Erick es el primero en hablar antes de soltar mi cintura e ir en la dirección de ella para así darle un fuerte abrazo, uno que me hace apretar un poco mis labios.

Vamos Anastasia, no seas celosa, ya pasaste por esto, ella es solo la mejor amiga de tu prometido.

- qué bueno tenerte aquí conmigo, gracias por todo esto - suelta el hombre que se mantiene a un paso adelante mío.

- no hay problema, lo que sea por ti Erick, en serio lo vales - dice ella con un sonrisa - y me alegra que veas como yo no quiero dañarte nada bueno que tengas.

- lo sé, perdón si dude.

Arrugo mi entrecejo al escuchar lo último dicho por Verónica, más con la respuesta dada por mi prometido, una que me hace sentir como si me estuviese perdiendo de algo.

Quisiera preguntar, averiguar un poco, pero también no quiero parecer chismosa, después de todo, eso debe ser algo de ellos, algo que no me concierne.

- Annastasia, te ves muy bien - dice ella en cuanto ambos se centran en mí, causando que dé un paso hacia delante - ese vestido te queda estupendo.

- gracias, lo mismo digo por tu parte - ella sonríe.

- que amable, estuve varios días intentando buscar que escoger para esta ocasión una muy especial.

- claro, el cumpleaños de tu mejor amigo - digo antes de ubicar mi mano con la de Erick, para así ambos entrelazar nuestros dedos, una acción que me da cierta tranquilidad.

- por supuesto, pero ahora que los encuentro tengo que pedirte disculpas Annastasia - habla ella, causando que me sienta confundida.

- ¿porque?

- porque me llevare al cumpleaños unos momentos, espero no te moleste - giro mi rostro para mirar a Erick, quien me sonríe sin despegar sus ojos de mí.

- claro, no veo problema. - contesto.

- estupendo, ¿me acompañas Erick?

El recién nombrado se queda unos segundos sin decir nada antes de dejar un beso en mi mejilla.

- vuelvo dentro de poco - asiento, y con eso dando aviso para que ambos se vayan, dejándome ahí parada mirando por unos segundos a las personas que no paran de bailar en la pista.

Camino hasta una pared para así ubicarme en la silla que se encuentra pegada en esta, descansando un poco a causa de los tacones altos que traigo puestos.

Podría decir que dure bastante tiempo sola, pero un hombre se ubica a mi lado, dándome la perfecta compañía.

En sus manos trae dos vasos con un líquido en ellos, uno de estos me lo ofrece, causando que lo mire con una ceja enarcada.

- es aguardiente, ¿quieres un poco? - dice Ty dándome una sonrisa de boca cerrado, por lo cual asiento para así tomarme aquel liquido de un movimiento - vaya, como que lo necesitabas.

No respondo nada, tan solo me quedo observando su rostro.

- ¿todo en orden con mi primo? - cuestiona tomándose el líquido en su vaso.

- sí, él se fue un momento con Verónica - respondo desviando mi vista.

- esa respuesta fue un poco evasiva - no digo nada - no quiero ser metiche ni nada, solo me preocupo por mi prima.

Giro mi rostro para ver como Ty muestra una pequeña sonrisa contagiosa.

- ¿no estas preocupado por tu primo?

- ya tiene bastantes personas que se preocupan por él, además, la que parece estar sentada en un volcán a punto de estallar es otra persona.

- no estoy en un volcán a punto de estallar - suelto en medio de un suspiro.

- no, claro que no, solo que quieres soltar muchas cosas, pero te mantienes callada - trago saliva.

- ¿se me nota mucho?- no puedo evitar preguntar.

Ty se acerca un poco más a mí, para así mandar un mechón de pelo detrás de mi oreja.

- no mucho, pero con lo que medio supo por tu parte hace unos días Anni, creo que eso me ayuda un poco en la situación - mis ojos se centran en los suyos - solo espero que lo que tengas por soltar sea más bueno que malo.

Suelto una pequeña risa.

- digamos que esta igualado además es su cumpleaños y quiero que todo salga bien, quiero que tenga una buena noche y mañana un buen día.

- ¿tienes preparado algo para él? - cuestiona causando que asienta - bueno, al parecer mi primo tiene demasiada suerte.

- ¿eso piensas?

- lo hago - contesta antes de desviar su vista y ubicar ambas manos en el vaso vacío que tiene.

- muchas dicen eso, no sabes cómo no he parado de escuchar eso de todas las personas cercanas a Erick, quienes me dicen lo afortunado que es, y me cuentan como él no ha parado de hablar de mi en todo este tiempo.

Al decir aquello unos segundos pasan en los que el silencio entre nosotros transcurre y ahora se escucha solo la música y las personas gritando a lo lejos.

- es que todo es cierto, él no paraba de hablar de una hermosa mujer que se encontraba en París, de la cual estaba enamorado y que iba a ser su prometida.

Escucho sus palabras recordando el inicio de todo, de como yo creía que era mi hermano, y como lo odiaba por haberme dejado sola; esas cuestiones, puedo asegurar que la familia de Erick, ni sus amigos, ninguno de ellos sabe de eso.

- pero existe algo que él no tenía en cuenta ni sabía - suelta Ty, provocando que lo mira y él a mí con una sonrisa.

- ¿eso es?

- que estas igual de enamorada de mi primo como él lo está de ti.

Las palabras se me van, mi respiración cambia, mis latidos se vuelven alocados mientras trago saliva, detallando el rostro del hombre sentado al lado mío.

- ¿cómo lo? - quisiera que la pregunta se hubiese completado, pero una voz, una fuerte y femenina que se escucha por medio de los bafles se escucha, más cuando la música se para, atrayendo la atención de todas las personas en el lugar.

- todos présteme atención - dice Verónica con el micrófono en la mano, con Erick a su lado, mientras todos dispersan un poco el centro, justo en donde se encuentran.

Ty y yo nos levantamos de la silla para ver un poco mejor.

- hoy es un día muy especial para nuestro homenajeado - todos aplauden - por ello, y por lo mucho que te aprecio te tengo una sorpresa.

No se escucha sonido, todo se mantiene a la expectativa, todos muy emocionados, mientras que yo siento una pequeña presión en mi pecho, como un mal presentimiento, uno que me hace ver el rostro feliz de Erick.

- traje a una invitada, una que estoy segura que te alegrara mucho tenerla contigo en esta ocasión.

Las personas comienzan a abrir paso, armando un camino que hacia las dos personas en el centro, uno que le da paso a una mujer, una con un vestido negro precioso escotado, muy caro a simple vista, su pelo en ondas perfectas, sumado a su maquillaje bien elaborado que favorecen aún más las facciones de su rostro.

Doy un paso hacia atrás al sentir poco aire a mi alrededor, al sentir como algo en mi mundo se paraliza al saber quién es la mujer que camina muy decidida a mi prometido.

- Aba Smith, bienvenida a la fiesta.

Capítulo 35

No soy capaz de propiciar palabra, de tan solo moverme de mi puesto, solo puedo ver como esa mujer, esa tan perfecta mujer se encuentra a un paso de distancia de mi prometido, quien no ha soltado palabra desde que sus ojos se fijaron en quien se encuentra enfrente suyo.

Varias personas reaccionan emocionadas, como si supieran de quien se trata esa mujer, o la importancia que tiene, su reconocimiento, o tal vez también sepan lo que fue del hombre por el cual tengo el corazón en la mano.

Verónica muestra una sonrisa sin soltar el micrófono, mientras yo intento con todas mis fuerzas controlarme, esperar y ver que va a pasar, que es lo que hará Erick.

Cuando por fin los segundos pasan y el castaño sale de su estado pasmado, le enseña una sonrisa a esa mujer, una que hace que trague saliva, sintiendo como si algo en mi pecho doliera por esa simple acción.

Ambos se abrazan, se dan uno fuerte que me hace dar un paso hacia atrás justo antes de sentir como una mano se ubica en mi espalda para darme un tipo de apoyo para lo que estoy contemplando.

Quizás este exagerando, quizás no, pero el saber que ella fue su prometida, que cancelaron todo un día antes de que Erick fuera a Paris, me hace contener el aliento.

- Anni - escucho que me llama Ty, pero mi atención sigue presente en el hombre que hasta ahora deja de abrazar a aquella mujer, pero mantiene una mano en su cintura.

- entonces Erick, ¿Qué tal tu sorpresa? - cuestiona Verónica antes de que Erick tome el micrófono para contestar.

- me ha encantado - suelta, pronuncia aquellas palabras que se sienten como si un mar de emociones comenzase a pasar en todo mi cuerpo - ¡¡que continúe la fiesta!! - todos gritan y aplauden para así tener la música sonando a toda.

Veo como Verónica le dice unas palabras a esas dos personas antes de alejarse de ellos, permitiéndoles que puedan charlar tranquilos.

Quisiera decir que en algún punto Erick me dedico una mirada, pero la realidad fue otra, una en la cual se le veía muy cómodo con su compañera de charla, tan feliz, tan contento que si no supiera que es su ex-prometida tal vez no estaría actuando así, pero el tener aquella información cambia las cosas.

- Anni - la voz de Ty se vuelve a escuchar, y esta vez sí decido girar a mirarlo, contemplando su rostro de preocupación - ¿estas bien?, te ves muy pálida.

En realidad de contestar a eso prefiero realizar otra pregunta en respuesta.

- ¿sabes quién es ella? - cuestiono refiriéndome a la tal Ada.

Ty traga saliva un momento antes de decir algo.

- es hija de un socio en la empresa de Erick, y ella también es socia en ese lugar.

- ¿nada más? - indago queriendo tener un poco más de información, una que parece que me oculta.

- si Anni, ¿qué más podría ser?

- no lo sé, es que me resulta como si ellos hubiesen sido algo más, pues ¿Por qué sería una gran sorpresa para Erick? - suelto colocándolo algo nervioso.

- si por algo más te refieres a amigos, pues también , ellos son muy cercanos.

- cercanos, y ¿aun así no me habían hablado nada de ella?

- ¿por qué sería necesario?, después de todo tendrás toda una vida para conocerlo - trago saliva sintiendo como esas palabras pueden no ser ciertas.

Decido girar mi rostro para ver a las dos personas que estaban hablando a lo lejos hace un momento, pero no consigo dar con ellos, intento llegar con su paradero, pero al parecer ya se han ido del lugar.

- se han ido - suelto girando a ver a Ty, causando que este arrugue su entrecejo - Erick y esa mujer no están, no los veo por algún lado - él mira hacia donde las personas están bailando, buscando a las dos personas nombradas, teniendo el mismo resultado que yo.

- tal vez fueron a charlar en un lugar con menos bulla, ya sabes que no se puede escuchar casi nada aquí - suelta mientras algo en mi interior me dice que debo hallarlos, llegar hasta donde se encuentran.

Asiento antes sus palabras, para así girar en mi puesto, y apenas doy un paso tener la mano de Ty en mi hombro impendiéndome llegar a más.

- ¿a dónde vas? - miro por encima de mi hombro para así darle una respuesta.

- a buscarlos, quiero conocer a la amiga de Erick.

Sin más que decir o escuchar, decido empezar a caminar, pasando por el medio de las personas, buscando en cualquier parte de la planta de abajo, dando con que en ningún sitio se encuentra.

Cuando salgo de la cocina me encuentro con una mujer, una que apenas me ve me da una sonrisa, una que me hace sentir más nervios de los que ya tenía.

- Anastasia - me saluda Verónica.

- Verónica.

- ¿buscas a alguien? - cuestiona, causando que asienta en respuesta.

- sí, a Erick, ¿lo has visto? - ella agranda aún más su sonrisa.

- por supuesto, se encuentra en el segundo piso, acabo de verlo ahí.

Respiro hondo en mi puesto para así pasarla y sin decirle nada, caminar más rápido que nunca, queriendo llegar hasta donde puede encontrarse, como si algo en mi interior me estuviese pidiendo que lo encuentre, que debo dar con él, mientras otra parte me hace creer que esta idea, la fiesta y todo tal vez no fue la mejor idea.

Con cada paso que doy el miedo aumenta, la presión en mi pecho lo hace.

Los secretos, tantos a los cuales me encuentro rodeada me tienen con un agrio sabor en la boca, uno que me hace sentir sofocada, con una ganas de gritar y exigir que todo sea revelado de un vez por todas.

Paso por varias habitaciones, abro sus puertas y nadie se encuentra adentro, algunas ni se me es permitido abrir, debido a que se encuentran con llave.

Camino por el gran pasillo de la segunda planta de la casa de Ty, hasta que en la penúltima dos voces se hacen oír, una masculina y otra de mujer, la de mujer no la reconozco de ningún lado, mientras que la de hombre, en ella si logro descifrar el parecido con la persona a la cual quiero llegar.

Quisiera entrar, tocar la puerta, dar algún indicio para que sepan que me encuentro aquí, a nada de distancia de ellos, pero mis acciones son diferentes, cuando en vez de entrar, prefiero quedarme contra la puerta semiabierta, asegurándome que no puedan verme ni escucharme.

- Erick es que no logro comprenderte - dice la voz femenina, una que sin haberla escuchado nunca ya se siente pesada y fastidiosa.

- Ada, debes entenderme, esto lo hago por un bien mayor, no puedo dañar todo lo logrado por un capricho tuyo - suelta la voz masculina, la voz de Erick, mi prometido.

- no son caprichos, es que no logro entender cómo quieres llegar a tales extremos, solo necesitas ir hasta cierta parte - vuelve a decir la voz femenina con un toque de sentimentalismo.

Doy una respiración profunda antes de pegar mi oreja aún más a la puerta.

- no existe un extremo, solo existe lo que se debe hacer, creí que mi abuelo y tu padre habían hablado y dejado todo claro - la voz de Erick se empieza a oír más fuerte.

- sí lo hicieron, pero no quiero que estés más cerca de esa estúpida, no logro entenderte, en verdad que no, yo te extraño - un sollozo se escucha mientras siento como aire frío pasa a mi alrededor.

- yo también lo hago te extraño mucho - esas últimas palabras provocan algo en mi interior, pero no tanto como lo que sigue - pero debo guardar apariencias, debo hacer que ella me crea todo y lo estoy consiguiendo, ni sus padres han sospechado lo más mínimo.

Por favor no, que no estén hablando de mí, que no sea yo de la que hablan.

- ella te ha besado, te ha tocado, no te hagas el tonto que Verónica me conto todo, y si dices que me quiere, porque dejas pasar todo eso con esa riquilla, esa niña mimada que no merece nada de eso.

Siento como mis ojos se empiezan a nublar antes de que me arrime un poco para ver como él la tiene rodeada con sus brazos en su cintura.

- lo hago todo por el plan, sabíamos que sería difícil, siempre lo supimos, por ello no puedo dar marcha atrás, yo no la quiero, no quiero a Annastasia ni un poco, te quiero a ti, a ella solo la uso para obtener todo su dinero jamás podría estar con la hija de los culpables de la muerte de mis padres.

Y en ese momento, justo en ese segundo la primera lagrima abandona mi rostro.

- ¿estás seguro de ello? - no, di que no.

- por supuesto, jamás me podría gustar esa ridícula, ni sabia de esta fiesta, es mas en el momento que me dijo que vendríamos aquí me enoje, porque no quiero hacerte daño.

No, por favor que alguien me diga que todo no es cierto, que no estoy escuchando aquello.

Todo tiene que ser mentira, todo es mentira.

Las lágrimas, todas ellas empiezan a salir de mis ojos sin poder pararas mientras en mi mente vuelvo a recordar sus palabras.

"Annastasia eres lo más importante que tengo en la vida, no te alejes de mí" mentira.

"no me puedes pedir que resista a tus labios cuando acabas de decir eso cómo me puedo resistir a esos labios" falso.

Mi pecho duele, duele mucho.

"tu y solo tu eres lo más importante para mí" no es verdad.

"te quiero mucho" ¿por qué mientes?

Mis piernas empiezan a fallarme, mis ojos se encuentran nublados.

"me encantaría poder besarte" ¿a ella también?

Trato de visualizar lo mejor que puedo hacia adentro de la habitación encontrándome con los ojos brillosos de esa mujer, segundos antes de que sus labios se dirijan a donde los de él se encuentran.

No la detiene, no paran, en lugar de eso le sigue sus movimientos, aprieta su cintura y la acerca a su pecho tal como lo hizo conmigo.

No puedo dejar de mirar la causa de que mi corazón este rompiéndose en cuestión de segundos, soy tan idiota que quiero pensar que la alejara en cualquier momento, que dirá que me quiere a mí, pero la realidad siempre ha sido muy cruel conmigo, tanto que quema en mi pecho saber que otra vez he sido utilizada, que nada de lo que viví es real, que no les valgo a quienes intento hacer felices.

"ahora no me he ido, así que nada volverá a cambiar para peor, todo será mejor" Mentiroso,

mentiroso, mentiroso, mentiroso.

¿Porque me tiene que pasar esto a mí?, ¿he sido tan cruel en la vida para merecer esto?

Y con lo último de fuerzas que me queda contemplo como ambos se separan con una sonrisa.

- la dejare, lo prometo, y así nos volveremos a comprometer, volviéndonos por fin marido y mujer.

¿¿POR QUE?!, ¿¿porque me haces esto Erick?!

Prometiste no hacerme daño, juraste cuidarme, dijiste que no me fallarías, pero en estos momentos me has causado más daño que todos los rechazos recibidos por mis padres.

Con todo el valor que tengo, lo poco de fuerza que me da mi corazón herido me levanto de mi puesto con las lágrimas bajando por mis mejillas, no me importa mi apariencia ni nada, solo quiero bajar y salir de aquí, la razón de encontrarme con Erick ya no significa nada, no lo quiero ver, lo odio, lo odio más que cuando pensé que me había abandonado como hermano.

Debiste seguir siendo mi hermano, así no sabríamos ninguno del otro, prefería seguir engañada pensando que mi vida es perfecta a enfrentarme a esta realidad.

Doy paso tras paso, queriendo salir de este asqueroso pasillo, alejándome cada vez mas de ellos, deseando dejarlos atrás, pero el mundo tenía otra cosa planeada cuando una puerta se escucha abrir, seguido de la voz del hombre que amo, y quien me ha roto mi corazón.

- Annastasia - su voz, esa que me encantaba ahora solo me causa rabia, más con las siguientes palabras - ¿hace cuanto estas aquí arriba?

Sin voltearme, no queriendo que vea mi rostro, decido contestar.

- lo suficiente como para tener las suficientes razones para decirte que no quiero volver a verte en jodida vida, no me busques, no me llames, ni llegues a donde mis padres porque nada me hará cambiar de opinión.

- Annastasia, ¿qué dices? - dos pasos se escuchan mientras le sigo dando la espalda.

- no soy más tu prometida, se libre y quédate con quien en verdad quieres - doy unos pasos pensando que todo se quedara así, que poder bajar a la primera planta, pero dos manos sosteniendo mi cintura y haciendo que gire en mi puesto me hacen parar.

Erick, quien creí empezar a conocer se encuentra enfrente mío, con una cara de sorpresa y terror al ver mi rostro.

- Annastasia, ¿porque estas así? - suelto una pequeña risa ante su intento de preocupación.

- tienes el descaro de hacerme una pregunta así cuando tú eres el único culpable lo oí todo, todo, incluso los vi, así que quita tus asquerosas manos de mi porque me das asco, todo de ti me da asco - me zafó como puedo de él, volviéndome a girar, pero esta vez me impide el paso al hacerse enfrente mío.

- déjame explicarte todo - mira hacia atrás suyo, estoy segura que a la tal Ada - hablemos todo esto en privado y lo entenderás.

- explicarme que, que me utilizaste, que lo hiciste igual que como los que están a mi alrededor, hazme el favor de ahorrarnos todo eso y déjame en paz.

- Annastasia, hablemos, te lo pido.

- Erick déjala, ya lo sabe - se escucha una voz femenina atrás mío, dándome el último aliento para salir de aquí.

- una vez te pedí que no te alejaras de mí y que estuvieras siempre a mi lado pues bien, ignora todo aquello porque ahora no quiero tenerte cerca, y te lo pido, no vuelvas a buscarme.

Con eso dicho y tomando todo lo que me quede dignidad salgo de ahí, viendo como ella lo sostiene para que no me siga, permitiéndome salir de aquí.

Capítulo 36

Siempre pensé que después de todo lo malo llega lo bueno, que se ve la luz al final del túnel, que quizás las cosas pueden cambiar, pero jamás me imagine que cuando las esperanzas se encuentran latentes, llega un maldito terremoto que destroza todo, se lleva todo, y no te deja nada más que un sabor agrio en la boca, uno que te hace pensar en lo estúpida que has sido.

Quería pensar que estar con Erick sería una nueva oportunidad, algo bueno, algo mejor, pero aquellas lagrimas que en estos momentos no dejan de salir por mis ojos, dificultándome un poco la bajada de escaleras, no hacen nada más que asegurarme que todos pueden causarte tanto daño como se lo permitas, que nadie se encuentra apartado del dolor, y que todo es mi culpa por haber dejado entrar a un hombre que aparentemente nunca conocí.

Bajo lo más rápido que puedo al primer piso, todo mientras la presión en mi pecho se mantiene, las ganas de romper todo y por fin descansar de las mentiras que han venido construyendo mi vida.

Veo a bastantes personas en el lugar, unas que a penas miran mi rostro no pueden parar la curiosidad en su cuerpo, una que a pesar de todo no me acongoja ni me hace agachar la cabeza.

Intento correr a cada persona que me obstruye el camino, centrándome en el único objetivo que ahora tengo presente, salir de esta maldita casa.

A lo lejos puedo escuchar varias voces conocidas, unas que en estos momentos no me interesa saber lo que dicen, pero que, aun así, logran distraerme un poco, consiguiendo que unas manos se establezcan en mis hombros deteniendo mis pasos.

-Anni, ¿Qué te ocurre? – escucho las palabras de un Ty preocupado que ahora lleva sus manos a mis mejillas, buscando centrar mi mirada aguada en la suya preocupada.

-Yo es - sollozos, muchos salen de mi boca impidiendo que algo salga, que pueda expresarme, mientras las imágenes, esas malditas imágenes vuelven a mi mente – me quiero ir

-Espera primero debes calmarte no puedes salir así a la calle, además es el cumpleaños de Erick, no creo que eso este bien el que lo dejes solo – no puedo evitar soltar más lágrimas.

-No me necesita tiene muy buena compañía - suelto con enojo y tristeza, sorprendiendo al hombre que se encuentra enfrente mío.

Ty esta apunto de soltar palabra, cuando otra voz se hace escuchar, atrayendo aún más la rabia e impotencia en mi cuerpo.

-Pero bueno Anastasia, pareciera que hubieses escuchado algo muy feo – Verónica se hace notar, mostrando una gran sonrisa – ¿o quizás viste algo?, ¿o puede ser ambas?

Ty arruga su entrecejo sin entender ninguna palabra, mientras que yo puedo saber perfectamente como esta venida, esta fiesta, todo fue planeado por ella, para que yo estuviese pasando por este dolor y esta asquerosa sensación.

-Debiste saber que no pertenecías a nosotros, que todo esto era mentira, ¿acaso no lo sospechaste al ser todo tan repentino?, el cómo Erick se esforzaba tanto a pesar de recibir los desplantes de una niña mimada.

-Verónica ya basta – espeta Ty en un tono de fuerte, justo antes de verme con una mirada de preocupación, una que no es nada parecida al gesto de burla que mantiene la mujer a su lado.

-Por favor Tyler, deja ya de fingir, ese teatrillo barato ya no es necesario, ella lo sabe todo – suelta causando que sienta como mi cuerpo sufre una decaída al ver reflejado en los ojos de Ty como no está mintiendo.

-Esto no puede ser, ¿también lo sabias? – cuestiono ya sabiendo la respuesta de antemano.

-Anni yo

-Claro que lo sabía, todos lo sabíamos, cada uno conocía todas las razones de su compromiso, no habrás pensado que te trataban tan bien porque les agradabas, ¿o sí? – doy un paso atrás dirigiendo mi mirada al hombre que considere mi amigo – nadie puede soportarte sin que un secreto los obligue a hacerlo.

Otro paso es dado por mi parte un segundo antes de que me suelte con brusquedad de las manos de Tyler.

-Todos me engañaron, todos me vieron la cara de estúpida mientras fingían ser mis amigos – afirmo con dolor, queriendo que niegue alguna de mis palabras, pero no lo hace.

-Es bueno que abras los ojos, ya pensaba yo que eras muy estúpida para no darte cuenta – giro a mirarla con la furia latente – por ello tuve que hacer todo esto, porque si no seguirías en tu mundo de princesitas pensando que - no dejo terminar aquella oración.

Con todo lo que tengo en un movimiento rápido que deja salir todo lo que tengo guardado en mi pecho, cierro mi puño para así a una gran velocidad impactarlo contra su nariz con tal fuerza que un dolor me atraviesa, pero no tanto como a ella cuando escucho aquel grito de dolor, seguido de la sangre que empieza a brotar de su herida.

-¿Que te pasa?! – brama enojada y adolorida antes de que con la misma mano agarre su blusa para sostenerla fuerte y que no se mueva de su puesto.

- En tu puta vida vuelvas a dirigirme la palabra, ni a decir algo acerca de mi persona porque te juro te termino de romper esa asquerosa nariz que tienes.

Silencio se hace notar, la música no se hace presente, nada más se hace notar, solo puede escucharse lo sonidos de dolor de la mujer enfrente mío.

Decido dar varios pasos atrás para darme cuenta de cómo las personas han hecho un círculo, mirándonos atentamente a nosotros en el centro, donde dentro de esas personas alcanzo a ver a Roxana, Camil, Benner y Manuel, quienes les doy una mirada de furia antes de girar mi cuerpo con total determinación de salir de este lugar.

En esta ocasión nadie me obstruye el paso, nadie se ubica en el camino, al contrario, me abren campo para que así pueda salir sin agachar mi rostro, aun con las lágrimas reflejadas, pero sin importarme lo más mínimo lo que dejo aquí.

Salgo de aquella casa, empezando a caminar por la calle a paso apresurado, todo con tal fuerza que logro romper un tacón de mis zapatos, causando que rápidamente me los quite para seguir descalza, con el maquillaje corrido, la mano adolorida y con sangre, intentando de algún modo no pensar en cómo mi corazón lo han roto en miles de pedazos.

Camino, sigo el paso, sin importar cualquier dolor, tan solo siguiendo un camino en el cual intento llegar hasta al menos un sitio donde pueda conseguir un taxi, uno que al pasar bastantes minutos logro conseguir.

Me subo sin más en el auto recibiendo la pregunta del conductor hacía que dirección ir, una a la cual no puedo evitar pensar en que no tengo lugar al que ir, ya que no me he quedado en un hotel, yo estaba en la casa de Erick.

-Por favor lléveme al hotel más cercano – expreso con la voz lo más clara que puedo, recibiendo un par de miradas curiosas del conductor.

Sostengo mi celular en la mano, uno que por suerte lo traía conmigo, el cual empieza a vibrar de un momento a otro en repetidas ocasiones, con bastante insistencia, una que la verdad ni tengo ganas de ver de quien se trata, tan solo quiero llegar una cama y no pensar en nada más.

-Llegamos – suelta el conductor, para así darle el pago, con un dinero que por suerte cargaba en el forro de mi celular.

Me adentro en el edificio que parece ser el hotel, uno que no se ve ni muy lujoso, ni mal

presentable, en el cual al adentrarme la recepcionista me recibe para así darme una habitación por una noche.

Llego lo más rápido que puedo a mi habitación para así cerrar con llave y con pasos dolorosos sentarme en la cama, apareciendo las varias heridas que tengo en la planta de mis pies, a causa de andar descalza.

Los tacones que utilice, esos los bota en algún lado del camino, así que no tengo algo para ponerme mañana, aunque eso en estos momentos es lo que menos me importa.

Mi espalda cae sobre la cama, sintiendo la suavidad de las sábanas, para así cerrar mis ojos adoloridos e hinchados de tanto llorar, dejándome llevar por el mundo de los sueños, uno en el cual desearía permanecer y no tener que enfrentarme a esta asquerosa realidad.

Fuertes sonidos se escuchan a los lejos, pitos de carros, voces de personas, al igual que una luz se empieza a dirigir rumbo a mi rostro, logrando que con bastante pereza los abra, admirando el lugar en el que me encuentro, trayendo a mi todos los recuerdos de la noche, lo ocurrido, y como la grandiosa noche sin fin, termino muy rápido para mí, y de la peor manera.

Siento un pequeño sabor agrio en mi boca, uno que me hace dirigirme hacia el baño para en ese lugar contemplar mi reflejo, y la asquerosa presencia que muestro, una en la cual mis ojos hinchados y rojos se combinan perfectamente con las ojeras que me cargo.

Me echo un poco de agua en la cara para así dirigirme rumbo al sitio en donde deje mi celular, para prenderlo sin estar para nada preparada para lo que podría encontrar a dentro.

104 llamadas perdidas.

Eso es lo primero que me recibe, unas llamadas perdidas donde 10 son de Tyler, 8 de Roxana y 27 de mis padres, lo que sobra, esas son responsabilidad de Erick.

Decido adentrarme a los mensajes, para observar como el grupo en donde se planeó la fiesta de Erick, tiene varios mensajes escritos a lo largo de la noche, y una notificación en la cual aparece que han sacado a Verónica.

Ty: ¿Anni a donde has ido?

Roxana: Anni contesta

Puedes quedarte en mi casa

Camil: podemos explicártelo todo

Manuel: todo ha sido una confusión

Confusión, seguro ha sido eso.

Mi respuesta a todo eso es dirigirme a la parte superior donde sin detenerme a pensar ni por un segundo me salgo de aquel grupo, para después eliminarlo.

Al ver los siguientes mensajes recibidos, veo como mis padres me han escrito, más específicamente mi madre, un chat en el cual ni entro, pero lo que si llega a sorprenderme es ver el nombre de Erick con 98 notificaciones en puros mensajes, unos que ni veo, y tan solo bloqueo ese contacto.

Una presión en mi pecho sigue sintiéndose, una en la cual recordar vuelvo a sentir mis ojos aguados, más cuando pienso en lo que tenía preparado para hoy, el cómo pensaba que este día seria perfecto, y estaba más que dispuesto a crear un día fantástico, uno el cual podríamos ir a varias carreras de autos, tal vez algunos juegos, comer unos platos caros que le encantaran a Erick, para luego al llegar la noche confesarle todo lo que me ha hecho sentir, el cómo me ha enamorada, y como quería darle tantas cosas, unas que él quiere dársela a otra persona.

Ada Smith, hasta su nombre puede sonar perfecto, más si va acompañado de esa encantadora apariencia, una que puedo decir que tiene a todos fascinados, estoy segura que hasta a mis padres les gustaría tenerla como hija.

Mi celular vuelve a vibrar en mi mano, trayendo mi atención, haciendo que piense que puede tratarse de Erick, pero en lugar de eso encuentro el nombre de Priscila, uno que al ver su llamada contesto de inmediato.

-Anni, ¿cómo anda todo en Nueva York? – suelta con emoción – sé que debes estar ocupada con todos los preparativos de este día para Erick, y quizás tengas una buena borrachera, pero quería saber si necesitas ayuda.

-Yo yo creo que si – suelto con voz aguda, tragando saliva.

-Oh, pues dime que necesitas, sé que estoy lejos, pero puedo darte formular para no sentir tan fuerte los efectos de la resaca – bufo.

-Tranquila, eso no será necesario yo Priscila necesito que me consigas un boleto de avión rumbo a Paris lo más rápido posible – suelto, haciendo que en la línea se escuche un silencio antes de obtener alguna respuesta.

-Espera, creo que no entiendo muy bien, ¿no que esos boletos ya los habían reservado para la otra semana?

-Si, pero no quiero estar ni un segundo más aquí, quiero volver – sollozo tras la última parte.

-Anni, no te estoy escuchando muy feliz que digamos, ¿qué está pasando? – expresa haciendo notar el tono preocupado en su voz.

-Me han traicionado, engañado, utilizado de la peor forma – suelto empezando a sentir las lágrimas cayendo nuevamente por mis mejillas.

-¿De qué hablas?, ¿Erick está contigo? – esa última pregunta me hace sentir aún más dolor.

-Él es el responsable de todo él ni me quiere, me desprecia solo me estaba utilizando para conseguir un objetivo

Otro silencio se vuelve a escuchar tras la línea antes de que la voz de Priscila vuelva a sonar.

-Anni, no sé muy bien lo que ocurre pero trata de calmarte ¿de acuerdo?, tienes que respirar hondo, yo aquí buscare conseguirte un boleto de avión para que vuelvas lo más rápido posible, ahora solo no pienses en nada más que lo que vendrá para ti.

-¿Y que sera?, he vuelto a ser utilizada, solo que por una persona distinta.

-Anni yo no sé muy bien lo que estas sintiendo, pero puedo asegurarte que saldrás de esto, eres la heredera de una gran fortuna, capitana de un equipo de porristas, una mujer muy bella y fuerte que va a pasar por esto, porque vas a levantar la cabeza y no dejarte dominar como lo hiciste con Cameron – suelta ella con voz fuerte.

Quiero pensar en esas palabras dichas por Priscila, quiero creer que soy fuerte, pero en estos momentos lo único que puedo pensar y sentir es lo idiota que soy al haber sido utilizada de tal forma.

Capítulo 37

Volver a Paris, estar parada en el frente de la puerta de mi casa, con un nudo tremendo en mi garganta, al igual que mis ojos dolorosos de las lágrimas contenidas y derramadas, me da un sentimiento raro, uno que no pensé que iba a tener.

Hace poco mi vuelo termino, Priscila me ayudo bastante con el boleto y en el tiempo más corto posible, algo de lo cual estoy muy agradecida, más sin embargo no tome en cuenta que eso adelantaría mi enfrentamiento con mis padres.

Con todo el coraje que pueda tener, toco el timbre, para así esperar algunos segundos antes de que mi nana abra la puerta con una sonrisa, una que se borra en el momento que analiza mi rostro.

-Mi niña – dice intentando preguntar qué ocurre, algo que no logro al ser interrumpida por la voz de mi madre.

-¿Quién es? – cuestión causando una pequeña sonrisa en la mujer frente a mí, una que no logro interpretar su significado.

- La señorita Annastasia.

-¿Viene con Erick? – pregunta mi madre provocando un pequeño dolor en mi pecho por la emoción con la que habla.

Sin detenerme a pensar nada, entro a la casa para dirigirme al living, un sitio en donde veo a la mujer que me dio la vida sentada junto a mi padre, quien arruga su entrecejo al examinarme completamente.

-No, no vino - expreso dándoles la cara.

-Oh pero imagino que lo hará más tarde, ¿no es así? – vuelvo a decir mi madre, causando una sonrisa que intenta ocultar mi enojo.

-No, no lo hará, y si lo hace pienso sacarlo a patadas si es posible.

Mi madre abre sus ojos sorprendida, antes de que un poco de ira llegue a su rostro.

-¿De que estas hablando?, ¿ahora que es lo que has hecho? – porque será que sus palabras no me sorprenden ni un poco.

-¿Eso es lo que dirás?, ¿que yo soy culpable? – mi madre voltea a ver a mi padre.

-Dile algo a tu hija, no ves cómo actúa de caprichosa.

Una presión vuelve a sentirse en pecho, una que intento con todas mis fuerzas contenerla para así mirar a mi progenitor, quien bajo el periódico en su mano sin mostrar ninguna emoción o posible reacción.

-¿Por qué no tienes tu maleta? – es lo que pregunta mi padre mirándome directamente a los ojos.

-La he dejado en casa de Erick – esa respuesta parece encantarle a mi padre.

-Eso es bueno, significa que vendrá a traértela – afirma mientras el hombre a su lado se interesa por otra cuestión.

-¿Por qué?

-Por qué no quería verlo más en mi vida, me regrese gracias a un boleto de avión que me compro Priscila.

-Debiste esperar a Erick – murmura mi madre.

-¿Qué es lo que está ocurriendo Annastasia? – pregunta mi progenitor siendo directo.

-Me ha utilizado, el solo planeaba realizar una venganza, planeaba que al casarnos firmara unos papeles y así obtendría nuestro dinero, después se separaría para casarse con para casarse - trago saliva.

-Con Ada Smith – afirma y yo asiento, causando que se siente de manera erguida.

- esto no puede ser posible, ¿estas segura que no te equivocaste?, puede ser que hayas escuchado mal - espeta mi madre provocando que mi cuerpo no sepa cómo reaccionar a sus palabras.

- no escuche mal - murmuro tensándome en mi puesto - pero aun así, quiero que sepan que así me deba ir de esta casa, no me voy a casar con ese hombre no importa vivir en la calle con tal de que no siga siendo la estúpida prometida que utiliza a su antojo.

- Annastasia - susurra la mujer que me dio la vida antes de levantarse de su puesto para pararse justo frente a mí.

Su mano, aquella con anillos de oro, uñas a tamaño y color adecuado, son lo primero que distingo a penas registro como levanta su mano para estrellarla contra mi mejilla de tal forma que un ardor se siente esta, consiguiendo que mis ojos miren más impactada a esa persona enfrente mío.

- cómo se te ocurre decir tales estupideces, como te atreves a intentar botar tantos sacrificios que hemos hecho para que tengas en tu poder semejante fortuna que maneja Erick.

No llores Annastasia, no debes hacerlo.

- te parece eso más importante a que le hayan visto la cara a tu hija de estúpida, que la estén utilizando, que me engañen a su antojo - suelto sin apartar mi mirada de ella, sin dar un paso atrás.

- no seas tan inocente Annastasia, debes saber que los montones de billetes que podremos tener te quitaran el ridículo dolor que sientes.

- eso si los logramos tener - se deja escuchar la voz de mi padre, mientras se levanta de su asiento.

- ¿que? - susurra mi madre girando a verlo con su entrecejo arrugado.

- ya lo oíste, además también digo que tal vez Annastasia si tiene razón en una cuestión - espeta girando a mirarme con su gesto igual de neutral - no seguirás de prometida de Erick.

Esa frase, esas últimas palabras provocan una especie de bajonazo en mi madre, mientras que en mi causan sorpresa al ser esta la primera vez que recibo el apoyo de mi padre.

- mi única hija no será objeto de burla en esa familia, si tenían planeado quedarse con nuestro dinero es bueno que lo hayas descubierto, así ese patético plan no se llevara a cabo.

- Antonio, pero el capital, las inversiones, las empresas que tienen bajo su dominio sería demasiado lo que perderemos - expresa mi madre no ganándose ni una mirada de mi padre.

- dirás lo que ellos perderán la familia de Erick no iba a brindar buenos prospectos, pero en esta situación debemos darles en donde les duela, y eso será quitándoles la plata que pensaban tener con el matrimonio de Annastasia.

>> podremos enlazarnos con otra familia, incluso mejor, pero no dejaremos que piensen que pueden robar a la familia Cabello Bulosh, ya les demostramos hace años que podíamos conseguir lo que sea, y ahora lo volveremos a hacer - mis ojos no se apartan del rostro de mi padre, todo para así escuchar atentamente cada una de sus palabras - no eres más la prometida de Erick, no dejare que esa familia te utilice para cumplir su patética venganza.

Esa palabra, esa última palabra causa que intente buscar el transfundo de todo, que quiera saber más a fondo de aquella razón para que ahora mi pecho duela.

- padre

- ve a tu habitación, te doy lo que queda de día para que te sientas miserable y utilizada, pero mañana estarás impecable, como nueva, demostrando que no te afecta nada, porque nuestro apellido pesa, porque nosotros no somos peones, somos reyes.

No soy capaz de pronunciar palabra, tan solo asiento para así girarme en mi puesto, sin mirar a mi madre, y caminar por un rumbo hacia mi habitación.

Abro la puerta para contemplar mi cuarto, y ver como aun sigo sin saber bastantes cosas, aun sigo bajo incógnitas del pasado que quieren dañar mi presente.

Venganza, esa es la principal razón para que mi pecho duela, una maldita venganza por actos que no cometí, y ni siquiera sé si mis padres cometieron.

No se mucho en realidad.

Solo soy una chiquilla inexperta que creyó en ridículas palabras inventadas de amor, en promesas vacías, en gestos sin sentimientos, en estúpidas aspiraciones que solo se volvieron en la causa del dolor en mi pecho.

Siempre pensé que el amor era arriesgarse, era atreverse por esa persona, pero jamás imagine que este podría causar miles de cristales rotos, un enojo incomparable más las ganas de querer romper todo.

Yo fui sincera, desde el principio lo fui, confié, mucho en realidad, y por ello ahora tengo una herida en mi corazón.

Dicen que el amor te hace cambiar, que este te hace ser una persona diferente, pues en esta ocasión no sabré si ese cambio será para bien o para mal.

Otro día de colegio, otro momento en el cual no siento nada, ni siquiera fastidio por tener tantas clases juntas, tan solo soy una persona que en estos momentos se deja llevar por la situación.

Priscila, quien ha tenido la mayoría de clases conmigo el día de hoy, se mantiene a mi lado, sin pronunciar palabra sin decir nada que me pueda acordar de aquella persona, hasta este momento.

- yo Anni sé que en esta situación puede que no quieras saber nada referente al tema, y es muy comprensible, pero quería que estuvieras enterada de las llamadas que he recibido.

Giro a mirarla, ubicándome mejor en las gradas, un sitio que ya está comenzando a volverse mi lugar favorito.

- ¿qué llamadas? - cuestiono con un nudo en mi garganta.

- es que ayer, el día anterior y hoy he recibido varios mensajes y llamadas de, pues del patán que tenías por prometido - la contemplo, analizo su rostro dándome cuenta que dice la verdad - y pues no he contestado la mayoría, salvo por una.

- ¿una? - ella asiente.

- en realidad no sé cómo ha conseguido mi número de celular, pero pues el caso fue que te tantos timbrazos que tenía, me arte de tener el contestador lleno así que mi yo impulsiva le contesto.

Quisiera decir que la curiosidad no entro en mí, pero estaría mintiendo.

- y puede que le haya dicho de mil formas que es un idiota, patán, y poses bastantes insultos en diferentes idiomas - ella sonríe - ya entenderás que soy muy buena con ello pero a lo último, él me pidió que si podía hacer que hablaras con él, que las cosas no eran como tu estabas pensando.

Ante lo que escucho no puedo evitar bufar por ello.

¿Que no es lo que yo pensaba?, ¿ahora dice que confundo las cosas?

Que puedo confundir cuando lo escuche, vi como la besaba, le correspondía, la tocaba, la tenía en sus brazos, sin negar todo lo que esa mujer dijo de mí, aquellas palabras que solo provocaron lágrimas.

- yo pienso que todo está más que claro, jamás pudo haber sido todo tan sencillo de entender, él me utiliza, planeaba casarse conmigo para obtener mi dinero, me enamoro por una estúpida

venganza a la cual no tengo que ver.

- Anni, yo puedo entender tu dolor, y sé que si no quieres verlo ni hablarle tienes toda la razón, más con todo lo que te has enterado, por ello respeto tu decisión, además de apoyarla - Priscila me da un pequeño abrazo antes de seguir hablando - yo te conté sobre esto porque pensé que debías estar enterada, no quiero tener secretos entre nosotras.

Un especie de sentimiento de reconforte transcurre por mi pecho, uno que se disipa rápidamente en el momento en el cual veo como el rostro de Priscila cambia, a uno que provoca un agrio sabor en mi boca.

- ¿qué ocurre? - cuestiono con voz aguda, sintiendo un leve temblor en mi cuerpo.

- Anni no sé si sea bueno que gires - esas palabras no ayudan al reconforte.

Respiro hondo, dejando salir varias sensaciones antes de tomar el valor suficiente para girarme ante la incertidumbre.

Al mirar completamente lo que estaba a mi espalda, o más bien la persona que estaba a mi espalda, mi cuerpo se tensiona, mis pies se encuentran estáticos, sin recibir ninguna orden posible, mientras que mi boca se mantiene cerrada.

El hombre a varios pasos de distancia de mí, quien camina en mi dirección muy decidido, sin cambiar el gesto en su rostro, uno que no logro interpretar lo que esté pasando por su mente, aunque ahora, en estas circunstancias puedo decir que nunca supe que era lo que ocurría.

Mis ojos quieren nublarse ante bastantes sensaciones en mi pecho, ante recuerdos que transcurren, que vuelvo a tener con imágenes que desearía borrar de mi memoria.

Erick, con una ropa que parece haberla escogido muy a la ligera, con el cabello bastante desorganizado, sin una posible forma para identificar si se peinó o no, mientras en sus ojos se muestran rastros de ojeras, unas que de seguro son causa de aquella fiesta tan emocionante que tuvo hace tan solo dos días.

El hombre que era mi prometido da los últimos pasos que nos dejan a nada de distancia, contemplando aún más su apariencia.

- Annastasia - pronuncia mi nombre en un tono de voz que causa que mi piel se erice, pero en esta ocasión no creo que sea por una buena razón - yo yo necesito hablar sobre todo lo que paso quiero explicarte las cosas por favor te pido que me escuches.

Capítulo 38

No puedo creer lo que mis contemplan, no puedo creer que esa persona se encuentre en frente mío en estos momentos.

Puede ser que uno o dos días hayan pasado, que tan solo no ha transcurrido tanto tiempo desde lo ocurrido, pero eso solo hace que la herida se siente más presente que nunca.

Sus palabras, aquellas que ha dicho hace tan solo un momento, esas se mantienen en el aire, sin recibir respuesta, porque no puedo pensar en una cuando tengo en mi mente presente las imágenes de esa noche, ese beso, es gran beso que se dieron y termino por romperme completamente.

- Annastasia - vuelve a pronunciar palabra, y el escucharlo decir mi nombre por alguna razón me hace sentir nauseas.

- Anni si quieres podemos irnos, dímelo y nos largamos de acá - suelta Priscila en un tono de voz que está claro que mi antiguo prometido escucha.

- Priscila yo solo quiero explicarle quiero hablar

- y no tienes ese maldito derecho después de lo que hiciste, si Anni decide que no quiere ni mirarte, créeme que tendrá toda la razón, y yo me aseguro de que ese deseo se cumpla.

- yo las cosas no son como crees - suelta mirándome directamente a los ojos, en un tono de voz de súplica que me hace tragar saliva.

- ¿y cómo son? - cuestiono sorprendiendo a los presentes por la forma tan despectiva en que lo digo.

- sonson muy diferentes - da un paso hacia mi - déjame que te lleve a un sitio donde tendremos privacidad, donde poder contártelo todo - mira hacia los lados - pero aquí no me es posible explicarte la verdad.

Por alguna razón quería creer en sus palabras, quería pensar que detrás de todo había una razón, que quizás todo fue mi equivocación, pero cómo es posible pensar en ello cuando los vi, los escuche, no me imagine la manera en cómo la tenía en sus brazos, como la besaba con el mismo sentimiento que fingía conmigo, incluso podría decir que más.

- yo no

- Annastasia, sé que piensas lo peor de mí, sé que lo haces, pero te pido que me escuches, te pido que solo me des la oportunidad de hablar - al ver la angustia en su voz, en su rostro, mi corazón no pudo evitar pensar en alguna posibilidad.

Una parte de mi quería escucharlo, quizás así tal vez aquella presión que no se ha disipado desde el cumpleaños de Erick, tan solo podría desaparecer.

- ¿donde? - pregunto queriendo pensar que lo que se reflejó en el rostro del hombre frente a mí fue esperanza.

- en mi apartamento, si quieres puedo llevarte en estos momentos, sé que no tienes más clases así que no habrá problema.

En otras circunstancias tal vez le hubiese preguntado como lo sabía, pero en estos momentos no era importante.

Gire mi rostro rumbo a ver a Priscila, quien casi que al segundo entendió lo que no salía de mi boca.

- estoy de acuerdo si tú lo estas, recuerda que me tienes para lo que necesites - una pequeña sonrisa salió de mi rostro ante sus palabras.

Al menos puedo decir que entre tanta falsedad, he podido conseguir una amiga.

Sin más que decir o hacer, ambos nos dirigimos rumbo a su auto, trato de ser más rápida que

el para no tener ni que mirarlo un segundo, pero eso se vuelve inútil en cuanto agrega mayor velocidad a sus pasos para así abrir la puerta del copiloto.

Esa acción, vaya que en cualquier situación hubiese logrado un salto en mi corazón, pero ahora no lograba nada, la única reacción de mi parte fue ubicarme en el asiento como si de un robot me tratara.

Mi mirada nunca se apartó durante el trayecto de la ventana, ni siquiera podía fijarme en la música que se escuchaba dentro del auto, mi atención estaba más que centrada en los alrededores, en aquellas gotas de lluvia que comenzaban a caer poco a poco, consiguiendo mojar el vidrio de la ventana.

Las casas, los edificios, aquellas personas resguardándose de la lluvia se veían tan lejanas a mí, pero no tanto como la lejanía y tensión que se podía sentir dentro del carro, no como aquellos movimientos por parte de un hombre que intentaba acercar su mano a la mía, pero lo único que lograba conseguir era que yo me alejara para así mover mis dedos sobre las gotas de agua al otro lado de la ventana.

Pronto nuestro trayecto llegó al final, nos encontrábamos a nada de un momento de mi vida que en verdad no sabía decir si era esperado o no, si ayudaría, o sería todo lo contrario.

Al adentrarnos en aquel edificio, el estar en el elevador, solo nosotros los dos, sin nadie más alrededor, me pareció como si el tiempo se hubiese detenido, como si todo transcurriera lento, y por alguna razón no llegábamos al piso de Erick.

Dicen que todo a nuestro alrededor cambia dependiendo de la circunstancia y lo que sienta la persona, que todo es cuestión de perspectiva, pues quizás eso podría ser aplicable en esta situación.

El estar en el apartamento, mirando cada sitio en donde había compartido con Erick, solo conseguía que un sentimiento mayor abundara mi pecho.

- si quieres puedes sentarte - es lo primero que dice Erick - yo puedo prepararte un chocolate caliente, ha empezado a bajar la temperatura - al escuchar sus palabras no pude evitar bufar.

- no quiero ningún chocolate, no estoy aquí por alguna visita, y no planeo quedarme más de lo suficiente.

El rostro de Erick dejó la pequeña sonrisa que había adquirido en cuanto entro a su apartamento, para ahora tragar saliva y dar dos pasos largos en mi dirección.

- yo Anastasia yo a ella no la quiero - quería reírme, enserio quería hacerlo al escucharlo decirme eso.

- es bastante raro ¿sabes?, parecías demostrar que la amabas tanto cuando la besaste - traga saliva-

- sé que parecía muchas cosas, sé que lo hacía pero todo es una farsa, es una completa farsa.

- sí, ten por seguro que se lo falso que fue todas estas semanas, lo que decías, lo que hacías creer, tus estúpidos actos, incluso sé que yo para ti y para tu familia soy una burla - espeto con un nudo en mi garganta.

- ¿de qué rayos estás hablando Anastasia?, sabes cómo le agradaste a mi familia, todos mis primos querían pasar más tiempo contigo que conmigo.

- ¡deja de mentirme! - grito sin poder contener mi furia.

- no lo hago, estoy tratando de explicarte todo, de aclarar todas esas confusiones que tienes en tu mente - expresa dando otros dos pasos en mi dirección.

- confusión - repito aquella palabra con burla - ¿es una confusión que Ada Smith haya sido tu prometida? - Erick se queda estático en su puesto sorprendido por lo que acabo de soltar - ¿es una confusión que justo le rompieras el compromiso para venir a París a iniciar uno conmigo? ,

¿es una confusión que me hayas querido utilizar para obtener el dinero de mis padres ? , ¿es una confusión que me hayas dicho cuanto querías que te amara cuando tú lo hacía de ella, cuando anhelabas estar con ella, cuando te daba asco estar conmigo?

Erick da un paso hacia mí, permitiéndome sentir un poco del calor que transmite su cuerpo, uno que me encantaba.

- Anastasia

- ¿es una confusión? - vuelvo a insistir.

- Anastasia, si me dejas explicarte todo

- ¿es una confusión? - sigo, sin desviar mi mirada ni por un instante de la suya.

- yo

- ¡responde!

- ¡lo es! ¡la última es una gran confusión! - contesta por fin tomando mis dos hombros con sus manos.

- la última - repito ladeando un poco mi rostro, analizando aquella expresión en el rostro de mi antiguo prometido.

- sí, yo estaba comprometido con Ada, lo estaba, y si me vine aquí para ser tu prometido aun cuando había estado comprometido con Ada también es cierto que planeaba quitarle a tus padres todo su dinero, yo quería despojarlos de todo lo que tenían, quería que se sintieran vacíos, sin nada, igual de destruidos como yo el día que mis padres murieron - siento como las palmas de sus manos se mueven en la piel descubierta de mis hombros - pero no es cierto lo último que has dicho, jamás me has dado asco, en ningún momento, y no amo a Ada, te amo a ti.

Una pequeña risa abandona mi boca, desconcertándolo a él.

- en otro momento me hubiese encantado oír esas últimas cuatro palabras, pero ahora como piensas que puedo creerte cuando en realidad si me estabas utilizando solo fui un ridículo propósito, una forma de llegar a tu meta, la estúpida niña mimada con la cual pudiste jugar - mi mano derecha agarra su mentón, sosteniéndolo con firmeza - dime, ¿te divertí lo suficiente?, ¿cumplí las expectativas para tu juego o ni eso puedo lograr conseguir?

El tono en mi voz, es imposible poder controlar el tono de mi voz en estas circunstancias, el cómo el dolor ya se logra reflejar.

- ni digas eso Anastasia, no lo digas, déjame explicarte todo

- te estoy esperando, hazlo, explícame lo equivocada que estuve, y has tu mayor esfuerzo porque ten por seguro que en estos momentos lo único que deseo es caminar hacia esa puerta para no tener que ver tu rostro nunca más en mi vida.

Mi mano abandona su mentón, para así quitar las suyas de mis hombros, pudiendo quedar de brazos cruzados enfrente suyo, sin dar ni un paso atrás, mientras el solo puede tragar saliva antes de comenzar a hablar.

- mis padres murieron cuando yo era muy joven, ellos murieron sin yo conocerlos, sin poder decirles papá, mamá, yo no pase nada de tiempo con ellos pero eso no fue por causa de un accidente - su rostro cambia - fue por causa de tu padre, fue por causa de su avaricia, por sus ganas de gobernar el mundo, de adquirir tanto poder que no siguió las indicaciones correspondientes cuando le dijeron que no debía negociar con personas peligrosas.

>>mi padre y el tuyo eran amigos, aun así tu padre dio el nombre del mío cuando su camino a la cima se vio obstruido, cuando no pudo cumplirle a dicha persona peligrosa, y en lugar de asumir su maldita culpa prefirió tan solo decir que el traidor era mi padre, que él había sido engañado y por ello no había conseguido el encargo.

Mi entrecejo se arruga consiguiendo mostrar lo confundida que me encuentro.

- ¿de que estas hablando?

- tu padre y el mío fueron socios, los mejores que pudo conocerse en su tiempo, pero el dinero conseguido, tantas propiedades, tanta fama no fue suficiente para tu padre que entro en negocios turbios, unos que sobre pasaban su control, y cuando se vio hundido, lo que vio mejor fue dar el nombre de mi padre para que así un maldito capo llegara y le arrebatara la vida - mis latidos cambian al escuchar sus palabras, al saber este nuevo rostro de mi padre.

Siempre he sabido que mi padre era de negocios, un tanto frio, pero jamás pensé que podría llegar a tal situación de provocar la muerte de una persona.

- ¿y tu madre? - cuestiono viendo como una lagrima es derramada por su ojo derecho.

- el día que el capo llego, mi madre estaba con él, en dichas circunstancias no pueden quedar testigos, así que ella también recibió las consecuencias del error de un hombre avaricioso, dejando a un niño solo, para después fingir lo muy buenos amigos que eran, mostrándole a las personas como criaban a dicho pequeño.

La tensión se encuentra presente en su rostro, en su cuerpo, tanto así que me dan unas ganas de abrazarlo, de intentar calmar todo ese enojo que debe tener guardado, pero aun así, prefiero contenerlo.

- cuando me fui a Nueva York, crecí con todas aquellas palabras de mi abuelo, escuchando la verdad, las razones para que no tuviese a mis padres conmigo, así que el enojo, la venganza fue volviéndose tan fuerte, que mi abuelo y yo creamos un plan, uno al cual podríamos dejarlo sin las dos cosas que más apreciaba, su dinero y su hija.

- ¿fui plan de venganza entonces? - cuestiono ya sabiendo la respuesta.

Erick niega.

- Annastasia, yo vivo contigo, yo siempre he sabido de ti, te he observado mientras crecías, mientras te volvías cada vez más hermosa, que nunca pude considerarte como alguien que me llevaría a mi venganza, mi abuelo te veía como ello, pero al yo crecer - en un movimiento de imprevisto, lleva sus manos a mis mejillas, desconcertándome por aquel toque cálido que tanto extrañaba - yo vine muchas veces a Paris, te vi en tantas ocasiones que necesitaste mucho para cautivar me , sin saber cómo conseguiste enamorarme todo lo que te he dicho ha sido cierto, cada palabra, cada sentimiento que te he confesado no es más que la verdad.

- ¿si eso es tan cierto por que estabas comprometido con Ada Smith? - traga saliva.

- mi abuelo vio necesario el dinero que el padre de ella podría darnos, además que fue mi amiga, lo es, la considero muy importante en mi vida - esas palabras, eso ultimo me produce un dolor como si algo me hubiese golpeado muy fuerte.

- la consideras importante en tu vida - afirmo pasando saliva, mirando un momento hacia los lados para luego quitar sus manos de mis mejillas, un acto que hace que Erick reaccione de inmediato.

- Annastasia no tanto como tú, eso lo debes tener presente.

- estabas comprometido con ella.

- sí pero me iba a casar contigo, mi abuelo dijo que lo haría, estaba de acuerdo.

- para luego hacer que yo firmara algún papel y luego poder divorciarte de mí con el dinero de mis padres, abriendo tus brazos para que ella viviera contigo su final feliz - espeto dando un paso atrás, uno que él lo repone en un segundo.

- no, para nada, yo después de casarme contigo no me iba a divorciar jamás, ¿Cómo podría divorciarme de la mujer que amo?

- lo dijiste, se lo juraste en medio de un acto de amor.

- fue mentira, eso fue mentira.

- escuche todo Erick, lo escuche, lo vi.

- pero no es verdad - suelta haciendo notar su angustia al ver que no le creo - debía engañarla Annastasia.

- ¿a ella o a mí? - cuestiono con ironía, algo que lo hace enfadarse.

- a ella, a ella - vuelve a ubicar sus manos en mis mejillas, consiguiendo que yo intente quitarla, fallando en el intento, mientras el aire que teníamos era poco - debía tener su confianza, su total confianza y así podría obtener su dinero, logrando que mi abuelo estuviera feliz, pero en ningún momento planeaba cortar contigo.

- porque así no podría obtener el dinero de mi padre, no tendrías tu venganza, si ese es el caso, dime cuanto quieres que te dé para que estés contento, también puedes decirle a tu abuelo lo mal que me siento, lo vil que me han hecho sentir, tal vez logre que el corazón de tu abuelo esté contento - suelto con total rencor.

- Anni , no, entiéndeme, yo estaba intentando pasar el tiempo para que mi abuelo cambiara de parecer, para que viera como te adoro, como eres muy importante para mí.

- ¿y tu piensas que voy a volver a ti como si nada? - eso lo hace desconcertar.

- Annastasia ¿de qué hablas?

- digo que espere, espere días, días para que me dijeras algo de lo que ocultabas, para que me confesaras lo de Ada Smith, porque créeme que saber por otra persona, la peor de todas que estabas comprometido y que no pudiste confiármelo me dolió, pero aun así espere, espere porque, bueno, todo fue muy dé repente, tal vez Erick tiene una buena explicación, no debo apresurarme - trago saliva sintiendo como mis ojos empiezan a nublarse - todas esas palabras, todo eso me decía, quería creer, pero no sabes lo que fue para mí en tu cumpleaños verla, ver cómo le sonreías, como estabas tan feliz con ella, como te olvidaste de mí.

- Annastasia

- fue aún peor ver que todos la conocían, saber que todos me engañaban, escuchar todo, absolutamente todo lo que dijiste, lo que ella dijo de mí y no pudiste detenerla, menos cuando la tenías en tus brazos besándola mientras mi corazón se rompía.

>> ver como Verónica se burlaba de mi dolor, ver como tu familia me veía la cara de idiota.

- ¿Verónica? - cuestiona arrugando su entrecejo - ¿mi familia?, ellos no te veían la cara de nada.

- todos lo sabían, no te hagas que tu mejor amiga me lo confeso todo, y me alegro mucho haberle dado en la nariz, es más, espero habérsela roto.

- yo - intenta decir algo mientras sus dedos quieren limpiar mis lagrimas pero lo interrumpo sin poder contenerme.

- te amo - suelto sorprendiéndolo más, incluso puedo ver como una sonrisa quiere salir de su rostro - pero no confié más en ti, no lo hago, y no creo que lo hare, al igual que por más que te ame, no implica que vaya a estar con una persona que ni se quién es, porque resulta que ame algo que no existe, una persona inventada a causa de una venganza.

Capítulo 39

Un pequeño silencio se establece en la habitación, uno en el cual ambos nos miramos, sin distraernos por nada, tan solo quietos, descubriendo cómo su rostro adquiere varios cambios, unos que le dan un giro al ambiente en cuanto Erick es el primero en decir palabra.

- no - espeta negando mientras trago saliva, con las lágrimas sin poder contener, tan solo derramándose gota por gota - Anastasia, por favor, no dime que es mentira.

No digo nada, tan solo doy un paso hacia atrás, intentando de cualquier forma que mi corazón no siga siendo lastimado.

- Anastasia, no puedes acabar esto n-no puedes, yo volví por ti yo te amo, no sabes cómo lo hago, por favor, no me dejes - pide en un tono de voz angustiado, dando un paso hacia mí, intentando acortar la distancia que quiere poner entre los dos.

Quisiera decir que todo será de nuevo sencillo, que en verdad la situación se podrá arreglar, y otra vez todo será perfecto como yo creía que lo era, pero en estos momentos me doy cuenta que no todo es tan cierto como lo pintan en las películas, donde crees que con unas simples palabras el daño puede revertirse.

Por primera vez en mi vida quiero ser quien tome una decisión, no quiero que los demás la tomen por mí, y en esta ocasión, esta ha sido mi decisión, sin importar nada, porque no quiero seguir siendo lastimada.

- no me hagas esto, tu no, tu no me dejes no me abandones - da un nuevo paso en mi dirección, casi que a la vez que yo lo doy hacia atrás - te estoy contando cuál es la verdad, no te alejes de mí, prometo que volverás a confiar, lo juro Anastasia, hare que confíes en mí.

Los pasos siguen hasta que me encuentro contra la pared, a nada de distancia de su cuerpo, dándome así aviso para el momento exacto en el cual mis manos son ubicadas en su pecho, buscando no establecer más contacto.

- no sigas, no lograras conseguir nada, tomé una decisión, y esa es no ser más tu prometida - suelto aquellas palabras en un hilo de voz, causando que él niegue repetidas veces.

- no, yo sé que me equivoque, sé que calle, pero te lo estoy contando ahora, te lo estoy diciendo todo, ¡no tengo más secretos!

- tarde demasiado tarde, decidiste contármelo cuando viste que me iba, cuando te diste cuenta que tu plan se estaba cayendo al barranco.

Erick guía sus manos hacia mis mejillas, buscando lograr algún contacto, uno que de inmediato rompo, ni dejo que se acerque, ya que me escabullo por debajo de uno de sus brazos, para así contemplarlo a lo lejos.

- no te dejare Anastasia, no voy a permitir que te alejes, ¡no lo haré! - espeta girándose en mi dirección.

- no puedes hacer nada, por primera vez en mi vida tomare una decisión, y esa es no tenerte más cerca, así que te pido que no me vuelvas a buscar, no te me acerques más, porque no quiere verte el rostro nunca más en mi vida, ni a ti, ni a la familia de mentirosos que tienes.

No me centro en su rostro, no lo enfoco, tan solo me giro en mi puesto buscando salir con mi dignidad intacta, queriendo no caer más y alzar la cabeza.

No quiero demostrarle más el daño que ha provocado en mí.

Mis pasos son dirigidos rumbo a la puerta, donde hago el intento de abrirla, pero una mano llega por detrás mío para impedir aquella acción, consiguiendo que pueda sentir la respiración de cierta persona en mi oído.

- no voy a cumplir aquello que has dicho, tenlo muy presente Anastasia, no voy alejarme de

ti, voy a volver a tenerte, haré que confíes en mí, arreglare todo este desastre - suelta con voz ronca, logrando que una parte muy pequeña en mi interior se emocione, mientras la más grande tan solo quiere que quite la palma de su mano del lugar donde impide mi salida.

- suerte con ello, porque te aseguro que no lograras nada - respondo con tono fuerte, sin voltear a mirarlo, tan solo sintiendo su presencia a nada de distancia de mi cuerpo.

- lo prometo, volverás a confiar en mí Annastasia, volverás a estar a mi lado - jura de tal forma como si esa promesa no fuera solo para mí, sino también para él.

La palma de su mano después de unos cuantos segundos por fin es retirada del sitio en el cual me impedía irme, pero aun así su cuerpo no se mueve detrás mío, sigue a esa escasa distancia esa que me coloca los pelos de punta, que me hace querer borrar mi decisión.

Ante mi mente pasan varios recuerdos juntos, unos cuantos momentos en los cuales no sabía que se estaba contando el tiempo límite, y ahora me doy cuenta que estoy en la hora cero.

Sin más que decir o hacer, abro aquella puerta sintiendo los golpeteos fuertes de mi corazón, cada vez más en aumento en el momento que veo el exterior, y empiezo a caminar para salir del apartamento, para alejarme de él, todo sin voltear a mirarlo, sin siquiera detenerme a ver su expresión, tan solo pensando en seguir adelante.

Quién podría decir que una acción, tan solo podría lograr que miles de personas sepan lo que ha ocurrido.

Mi vida se podría decir que era conocida en los medios, tenía mi papel importante debido a mis padres, pero no tanto como para dedicar como cien páginas a tan solo especular cuales pueden las posibles causas de que ya no esté comprometida con Erick.

Un día ha pasado desde que estuve en el apartamento de Erick, un día en el cual no he sabido nada de él, permitiéndole tener suficiente tiempo para intentar reconstruir mi corazón, pero las noticias en los sitios de chisme, de farándula, en este momento no me permiten que siga con mi propósito, menos con los encabezados que contemplo en estos.

El famoso multimillonario Erick, dueño de un inmenso imperio se encuentra soltero nuevamente, ¿nuestra querida Ada Smith aprovechará la ocasión?

Que titular tan prometedor para mí.

Según muchas fuentes hemos descubiertos como este guapo joven ha roto su compromiso con una heredera de una de las empresas más importantes de París, Annastasia Cabello Bulosh.

Se nos ha informado que después del cumpleaños del multimillonario, la joven lo ha dejado botado sin justas razones, tan solo armó un espectáculo para luego golpear a una persona importante en la vida de Erick y luego marcharse.

Todos estamos impactados ante tal situación, parece que las campanas de boda ya no se escucharan en París, pero ¿tal vez lo harán en otra sitio?

Ada no ha querido dar declaraciones, pero especulamos ante sus búsquedas y acercamientos que esto puede significar una posible unión.

Genial, justo en estos momentos no me pudo llegar una noticia mejor para mí.

Debería importarme, en verdad no debe significar nada para mí, pero como hago para lograr eso cuando mi pecho arde de tan solo leer el nombre de aquella mujer, una mujer que al parecer ya sabe de mi existencia hace ya un tiempo.

Tampoco puedo dejar pasar la mención de aquella otra mujer, una que espero y anhelo tenga la nariz rota, para que así al menos una parte de mí se encuentre feliz de todo lo que ha ocurrido.

En medio de un suspiro dejo mi celular encima de la mesa de la cafetería en la cual me encuentro, intentando no sentir unas cuantas miradas en mi persona, unas que estoy segura son ocasionadas por lo que acabo de leer, y los otros titulares de las demás páginas que no pueden

omitir mi nombre.

¿Quién diría que me volvería famosa por haber roto con una persona y golpeado a otra?

Tomo un poco de mi taza de café, buscando lograr que la cafeína borre mi falta de energía, pero lo logra más contemplar a lo lejos a una mujer, una que yo pensaba que era muy cerca de ella.

Ella me muestra una sonrisa, mientras que yo encuentro eso como el perfecto aviso para pararme de mi sitio y comenzar a buscar el dinero para pagar la cuenta, queriendo salir de este lugar sin cruzar la mínima palabra con ella.

- Anastasia - dice en un tono de voz precavido.

Muchos sentimientos transcurren por mi cuerpo al verla, unos entre rabia, enojo, a la vez tristeza.

No espero nada, no quiero siquiera escuchar su voz, en realidad de ninguno que tenga algo que ver con Erick, con la traición que sufrí, es por ello que dejo el dinero en la mesa para así caminar lo más rápido que puedo rumbo a la salida del sitio, creyendo que así tal vez lograre librarme de una charla que en realidad no tenía planeada.

Alcanzó a dar unos cuantos pasos antes de tener la presencia de Roxana en frente mío, impidiéndome el paso..

- Anni, sé que estas enojada, sé que puedes pensar muchas cosas, incluso debes odiarme, a mí, y a mis primos y es comprensible pero todo tiene una explicación - no puedo evitar soltar una pequeña risa de incredulidad.

- no me digas, no hace falta que expliques, Erick ya hablo conmigo, y no necesito más que saber, así que si me disculpas tengo cosas importantes que hacer - intentó dar otro paso, pero ella se adelanta, para así seguir enfrente mío, evitando que avance.

- si necesitas saber, tienes que entender que lo que escuchaste en la fiesta es falso, las palabras de Verónica son mentiras, nosotros no te tratamos bien por esos motivos, nunca fingimos, ni siquiera mi primo, él te ama con el alma - espeta intentando encontrar una forma de convencerme, mientras que yo me arrepiento de haber venido a esta cafetería.

- no necesito escuchar más palabras, no necesito explicaciones, no somos familia, no somos amigos, no somos nada, somos solo desconocidos, así que deja de arruinar mi día y vete con tu familia sé que deben de estar muy tristes porque no se logró sus planes, pero tendrán que conseguir quebrar a mis padres de otro modo, porque por mi causa no será.

- ¿y crees que eso es lo que nos importa? - escucho que dicen detrás mío, una voz que conozco, una voz la cual su dueño lo empezaba a considerar como un confidente.

Me giro tan solo un poco, encontrándome con Tyler detrás mío, con Camil y Manuel a su lado.

No me lleva nada darme cuenta que Benner también llegó para estar al lado de Roxana, genial, ahora tengo a casi todo el grupo de mentirosos.

- no es lo que crea, es la absoluta verdad, Verónica lo confirmó ese día, en la fiesta, ya se todo, y no me dejaré engañar por más mentiras.

- lo que ella dijo son puras estupideces, son cosas que ella cree pero que no son ciertas, sé que puedes pensar que sí, pero la realidad es muy distinta, una en la cual ni Verónica sabe lo que ocurre - miro su rostro, detallando su seriedad, mientras las dos personas de atrás lo respaldan.

Esto parece una encrucijada, estoy prácticamente rodeada de personas falsas.

- ¿y qué es lo que ocurre?, que en realidad no fingieron que yo les agradaba, que no hicieron todo eso por una venganza en la cual yo no tenía nada que ver, pero por no sé, afanes de su amiga todo se arruina.

- Erick te ama Anni - suelta Camil logrando que tense en mi puesto.

- mentiras, eso son mentiras, no les creo ni a ustedes, ni a él, no les creo nada, solo intentan convencerme para seguir con su actuación y así quitarle a mis padres todo su dinero.

- Anni escúchanos, Erick jamás planeó separarse de ti, nunca se iba a divorciar - espeta Camil con una credibilidad que estoy segura, si no tuviera esa presión en mi pecho, tal vez en otra circunstancia le hubiese creído.

- no necesito abogados que vengan a defender a Erick, pueden decirle que sus palabras tampoco han servido de nada, y así como me dejo sola años atrás, que lo vuelva hacer, que se imagine que estamos en la misma situación, solo que ahora sé que ustedes no forman ni formarán parte de mi familia - respiro hondo - díganle que se vaya con su preciosa socia, con su amiga del alma y antigua prometida, al fin y al cabo eso planeaba hacer desde el principio.

- Anni - Tyler intenta hablar pero lo interrumpo con tono de voz que los deja a todos callados.

- y no me llamen así, solo las personas cercanas y que conozco en verdad me dicen así, ustedes son completos desconocidos.

Con esas palabras dichas, camino lo más rápido que puedo hacia el frente, pasándome por el lado de Roxana, sin hacer mínimo contacto, sin girar a mirarlos, tan solo siguiendo hacia delante con un sentido de rumbo directo a mi casa, donde planeo aclarar unas cuantas cosas.

No sé si lo que Erick me dijo puede ser cierto, no se mucho en realidad, pero debo preguntarle a mis padres, aunque sea aclarar un poco más de los secretos, porque no pienso seguir en la oscuridad donde podía ser manejada como una muñeca de trapo que hacía lo que le indicaban sin conocer un mínimo todos los secretos los cuales la rodeaban.

Capítulo 40

Secretos.

Una buena palabra para definir lo que sucede y me rodea.

Siempre estuve al tanto de las cosas que podían estar ocultas de mi vista, siempre tuve ese presentimiento de que mis padres me ocultaban muchas cosas, pero jamás llegue a pensar que una de esas puede ser la causa de la muerte de dos personas.

Mi padre, una figura imponente, que causa respeto y miedo en muchas personas, a mí siempre me ha generado un sentimiento de nervios, me hacía desear que se sintiera orgulloso de mí, que pensara que puedo llegar tan alto como él lo ha hecho.

Toda mi vida he querido que vea lo que soy, lo que hago, que se sienta orgulloso de mí, pero esos sentimientos se vuelven confusos cuando las palabras de Erick vuelven a mi mente.

"cuando se vio hundido, lo que vio mejor fue dar el nombre de mi padre para que así un maldito capo llegara y le arrebatara la vida"

"el día que el capo llego, mi madre estaba con él, en dichas circunstancias no pueden quedar testigos, así que ella también recibió las consecuencias del error de un hombre avaricioso"

¿Mi padre está implicado en un asesinato?, ¿mi padre fue la principal causa de la muerte de los padres de Erick?

Preguntas transcurren por mi mente, y lo único que puedo hacer es volver a levantar mi rostro, buscando sentirme lo más segura conmigo misma, para así darle la cara a las dos personas que acaban de llegar a la casa.

- Annastasia, hija mía, que bueno es verte en la casa - escucho que dice mi madre en el momento que me encuentra en su campo de visión.

En realidad no me centro en sus palabras, ni siquiera le busco un trasfondo a su actitud algo cariñosa conmigo, lo único que hago es dirigir la mirada hacia mi padre, quien se quita su bufanda para luego analizarme con una ceja enarcada.

- madre, padre - expreso en el momento en el cual ambos llegan al comedor.

Mi madre muestra una sonrisa, mientras que mi padre tan solo se mantiene en un estado calculado, como si intuyera un poco lo que está a punto de pasar.

- hija tenemos unas excelentes noticias, tu padre ha podido hacer un contacto con unos viejos amigos, y hemos acordado reunirnos en una cena, con ellos y sus dos hijos.

No respondo, tan solo trago saliva ante la alucinante expresión en el rostro de mi progenitora.

- ¿no te parece fantástico?, podrás conocer a dos muy buenos muchachos y así seguro te distraerás un poco, quien quita que se puedan volver cercanos.

Sonrió.

- claro, y así tal vez uno pueda ser mi futuro prometido, ¿no es así? - suelto dejando a mi madre petrificada en su puesto, mientras que mi padre enseña una media sonrisa.

Veo como mi progenitor comienza a dar pasos rumbo a una de las sillas del comedor, para ubicarse en ese sitio y centrar su mirada en mí.

- suelta lo que quieres decirnos Annastasia, sabes bien que no me gustan los rodeos.

No me sorprende escuchar sus palabras, más bien me esperaba que de inmediato notara que quiero hablar con ellos, es obvio que a mi padre no se le va a escapar nada, no con todo el aprendizaje que ha venido ganando en sus distintos negocios, es más que seguro que ha aprendido a leer a las personas.

- Antonio, ¿qué es lo que ocurre? - mi madre nos mira a ambos.

Tomo una honda respiración antes de caminar a la silla de su lado izquierdo, dejando el lado

derecho para mi madre, quien después de unos segundos entiende que esta lo que esta punto de venir será bastante complicado.

- quiero hablar del pasado, uno en el cual mi padre fue el causante de un trágico final de una familia - la expresión en su rostro no cambia, se mantiene serena, mientras que la de mi madre se encuentra en confusión y algo de nervios.

- has hablado con Erick - no lo pregunta, más bien lo afirma con una sonrisa.

- ¿eso sería algo malo para ti, padre?

No responde.

- ¿hija, no que estabas muy enojada con él ? - cuestiona mi madre con un sentimiento de ¿esperanza?

- mi problema con Erick en estos momentos no viene al caso, lo que sí es lo que me dijo, la razón por la cual fui envuelta en una maraña de mentiras, engaños por lo cual fui utilizada por una venganza, una que quiero saber si tiene cabida en esta situación.

Mi madre traga saliva - ¿una venganza cariño?, ¿de qué hablas?

Miro a mi padre, intentando interpretar algún cambio de expresión, pero no lo consigo.

- de que mi padre hace años fue el causante de que los padres de Erick estén muertos, que un hombre importante en mi vida con unas simples palabras dio fin a la vida de dos personas, que gracias a un error de su parte, ahora dos personas no pudieron pasar tiempo con su hijo.

Unos segundos transcurren en silencio, unos en los cuales mi madre intenta calmar su nerviosismo.

- así que de eso se trataba todo - murmura mi padre - hicieron todo ese teatro por el pasado son bastantes ridículos.

- ¿es cierto? - pregunto con un hilo de voz - ¿es cierto todo lo que me dijo?, ¿es cierto que gracias a ti Erick no tiene padres?

Mi padre me mira atentamente.

- soy tu hija, parte de esta familia, y por una vez en mi vida quiero conocer la verdad, quiero saber lo que en verdad ocurrió y no seguir siendo engañada - respiro hondo - utilizaron a tu hija para una venganza y no eres capaz de hablar con la verdad, no eres capaz de decirme si tenían algún motivo para que prácticamente se burlaran de mí.

- Antonio

- tiene razón, es nuestra hija, y merece saber la verdad, es mi única heredera, y debe conocer las cosas que se deben hacer para llegar al poder - mi padre se levanta de su puesto, causando que deba levantar la cabeza para mirarlo, consiguiendo que pueda sentir un poco lo intimidante que puede llegar a ser - es totalmente cierto.

No.

Mi padre no dijo eso, no acaba de admitir la responsabilidad de dos muertes, no me acaba de afirmar una situación que me hace cambiar toda la imagen que tenía de él.

- en ese tiempo nuestro negocio estaba subiendo a flote, teníamos muy buenos prospectos, pero aun así no era suficiente para lo que podríamos lograr - comienza a decir mientras empieza a caminar por el lugar - podíamos conseguir más, mucho más, lograríamos llegar muy alto, establecernos en la cima, tan solo debíamos hacer unos movimientos para que así pudiéramos tener todo lo que soñamos, pero el padre de Erick lo rechazo.

>> le explique de tantas maneras como eso sería muy beneficioso para todos, él tenía un hijo, le aseguraría un muy buen futuro, pero aun así se abstuvo, tan solo decía que prefería vivir con calma a tener que estar preocupado por los peligros que lo iban acechar no tenía visión del futuro, pero yo sí.

- entonces te involucraste solo en negocios ilícitos - afirmo mirándolo fijamente.

- en este mundo existen dominantes y dominados, depende de nosotros en quien seremos, y yo no nací para ser pisoteado por nadie - se para detrás de mi madre, quien alza su rostro mirándome fijamente - aproveche la oportunidad, y conseguí elevar los negocios de una manera fantástica, pronto estuvimos tapados en plata, hasta que el padre de Erick descubrió como era que estábamos progresando tan rápidamente.

- y ahí fue donde lo inculpaste, donde pusiste el gatillo en tu amigo.

- era mi amigo, bien dicho, pero a veces debemos saber que si no caen ellos, somos nosotros.

Tomo una respiración honda antes de mirarlo directo a los ojos, sintiendo un poco de temor por quien es mi padre.

- él y su esposa murieron, por tu culpa, y estas tan tranquilo.

- creí que querías sinceridad Annastasia, en este mundo hay que saber jugar las cartas, si no hubiese hecho ese movimiento, los que estarían muertos seríamos nosotros además, la madre de Erick no estaba en mis planes, solo estuvo en el momento incorrecto, en el lugar incorrecto.

- así que Erick si tiene razones para vengarse, su familia si tiene razones para odiarnos, así que por tu culpa yo tuve que pasar por tal engaño.

- no seas tan sentimental hija, ya estas mejor, y ahora les demostraras que lo que intentaron hacerte no pudo ni lograr causarnos un mínimo de daño - responde mi madre para luego levantarse y darle un beso a mi padre.

A mi mente llega una pregunta, una que no detengo ni por un segundo.

- lo sabias, sabias todo esto y apoyaste a mi padre - más que preguntar afirmo, logrando que ambos sonrían.

- cariño, en gran parte fue mi idea.

Esas palabras, escuchar todo, saber que estoy dentro de esta familia provoca que varios sentimientos se desplacen por todo mi cuerpo, que no pueda ni procesar bien las cosas que me entero, todo el pasado oculto, todo lo que ocurre.

Erick y su abuelo si tenían razones para vengarse, toda su familia tenia razones para querer destruirnos; todo este tiempo, todo lo que conviví con ellos, no es posible llegar a creer que algo es verdad cuando lo que más sienten por nosotros es repulsión.

Soy hija de unos asesinos, mi familia, lo que creamos está a base de traiciones y engaños.

Me utilizaron, engañaron y jugaron conmigo por una venganza.

Todo esto solo lleva a más pensamientos tormentosos, pero también me aclara una situación, una en la cual puede que la familia de Erick tenga su razón para vengarse de la nuestra, pero yo no tenía por qué pagar por los errores de mis padres.

- ¿entonces has hablado con tus padres? - cuestiona Priscila.

La respuesta que debería dar es un sí, pero eso traería una explicación detrás, una a la cual no quiero que mi mejor amiga se entere de ella.

- no, no he podido hablar con ellos - ella arruga su entrecejo.

- pero entonces no has tomado una decisión con respecto a lo de Erick sé que lo mejor es no seguir comprometida con él después de que te engañara, pero a tus padres parecía agraderle mucho.

Ni puedo decir si les agradaba de verdad.

- pues a pesar de eso, aun así aceptaron que no siga comprometida con él.

- ¿así sin más?, ¿no hubo una emocionante plática con gritos de parte de tu madre en el cual pudo darle un paro cardiaco? - sonrió.

- no, solo lo aceptaron, al principio no lo entendieron, pero terminaron aceptando mi decisión.

No puedo contarte la verdad Priscila, espero que entiendas que no quiero asustarte por la amiga que tiene unos padres asesinos.

- bueno, eso es muy bien, así podemos empezar el proceso de volver más seductora a Annastasia de lo que ya era para que el bastardo de ex - prometido que tenia se arrepienta de engañarla.

- ese título parece muy largo - comento antes de detenerme en un parador, justo en uno de vestidos de novia.

No sé si quiero causarme más daño de lo que ya me han hecho, pero ver un vestido de novia, uno que llama mucho mi atención me hace sonreír un poco a pesar de que no lo voy a utilizar.

- Anni, ¿por qué nos detenemos? - cuestiona Priscila mientras que yo contemplo como la tela luce muy bien en aquel diseño.

- es bastante interesante - expreso dando un paso hacia adelante.

- ¿qué cosa?

- que yo estuve buscando un vestido de novia con mi madre y la tía de Erick hace un tiempo, pero no conseguimos uno que llamara mucho nuestra atención, todos parecían estar bastante mal - respiro hondo detallando el escote que tiene - y ahora, que la boda esta más que cancelada, creo que he encontrado un vestido precioso sin buscarlo.

Por mi mente llega el nombre de Erick, uno que se repite mientras recuerdo la expresión en su rostro la última vez que lo vi, recuerdo a su familia, a sus primos cuando vinieron a buscarme, recuerdo todo, pero ahora parece que ha pasado bastante tiempo desde ello.

No he recibido mensajes de Erick, una gran causa es que sigue bloqueado, pero tampoco ha vuelto a intentar buscarme o hablar conmigo por medio de Priscila, sus primos, por el contrario, si me han escrito bastante.

Pensar en ello me llena de un raro sentimiento, uno en el cual al recordar la conversación con mis padres llega a mi mente el mismo pensamiento, uno en el cual creo que al saber la verdad no poder volver a confiar o creer en las palabras de Erick, y creo que tampoco veré a mis padres de la misma manera como los veía.

- pues Anni, ya habían empezado con los preparativos, creo que deberías ahora buscar un nuevo novio, después de todo has encontrado el vestido - comenta Priscila intentando animarme.

- eso suena a una buena idea, pero la arruina el que no me sienta preparada después de mis dos últimas relaciones desastrosas.

Priscila esta punto de decir palabra, cuando el sonido de un auto estacionándose detrás de nosotras llama nuestra atención.

Vemos por el reflejo del vidrio de la tienda como un hombre de unos 30 y algo se baja de un carro bastante lujoso, sacando de este una caja pequeña, pero con un empaque bastante llamativo.

El hombre camina hacia nosotras, causando que ambas giremos en nuestro puesto un tanto nerviosas por quien se nos acerca.

- ¿Annastasia Cabello Bulosh? - dice el hombre con voz gruesa.

- sí, soy yo - respondo un tanto curiosa.

- esto es para usted - suelta mientras estira su brazo para entregarme la bonita caja en mis manos - espero que sea de su agrado.

Parpadeo varias veces asimilando un poco la situación en la que me encuentro.

- disculpe pero yo no he ordenado nada - expreso confundida, causando que el hombre sonría.

- lo sé, pero es un regalo de mi jefe, uno que espera le guste mucho señorita Annastasia.

Giro a mirar a Priscila en cuanto escucho sus palabras, consiguiendo una mirada casi igual o

más perdida que yo.

Miro al señor que sigue parado enfrente mío, quien mantiene una sonrisa, causando que me dé cuenta que espera que abra la caja elegante, por lo cual decido hacerlo para descifrar que se encuentra dentro, consiguiendo que casi me tragante con mi saliva al ver lo que está reposando en el empaque.

- señor santo - expresa Priscila igual de sorprendida que yo al ver un collar de diamantes reposando dentro.

Tiene un zafiro en forma de corazón en su centro, llamando mi total atención.

- Anni, ¿porque estas recibiendo un collar de semejante majestuosidad? - expresa Priscila deslumbrada por el brillo de los diamantes.

Levanto mi rostro, para mirar al hombre que sigue enfrente mío con una sonrisa.

- ¿le ha gustado señorita Annastasia? - cuestiona mirándome detalladamente.

- gustar, yo creo que le encanto, hasta a mí me fascino - responde Priscila sin apartar la vista del collar costoso reposando en la caja que se encuentra en mi mano.

- yo si

- me alegre, a mi jefe le encantara oír eso.

- ¿su jefe? - cuestionamos Priscila y yo al tiempo.

- por supuesto, él estaba más que entusiasmado por su reacción, le alegrara mucho saber que le ha encantado.

- yo pero, su jefe, ¿Quién es su jefe?, ¿porque me envía esto?, ¿lo conozco?

- eso no puedo contestar, solo puedo decir que lo vera muy pronto.

Capítulo 41

Avanzar, seguir adelante, esas son dos de las tantas palabras que me repito en mi mente, buscando convencer que tal vez solo debo dejar pasar el tiempo, porque dicen que este todo lo cura, todo lo olvida, y todo lo perdona.

Acerca de ello solo puedo decir que es una absurda mentira para buscar mejorar el ánimo de las personas.

No es posible que yo pueda olvidar de lo que me he enterado, no es posible que pueda dejar atrás que mi padre es culpable de una muerte, que mi madre es cómplice, y que ahora yo también lo soy, pero ¿qué es lo que puedo hacer en esta ocasión?

Tampoco puedo dejar pasar el hecho de que en el colchón de mi cama, enfrente mío reposa un collar de bastantes millones, uno que me ha sido regalado por quien sabe quién, y uno que a pesar de todo, algo en mí quiere no adivinar de quien se trata, prefiere dejar todo a la imaginación, a la expectativa, porque cuando los sentimientos están involucrados nos volvemos idiotas creyentes.

¿Él pudo ser quien me lo obsequio?, ¿acaso está haciendo lo que me dijo?, ¿intentando recuperarme?

Esas son preguntas que hasta Priscila quiere saber su respuesta.

Con un nudo en mi garganta giro mi rostro para contemplar el vestido azul marino que descansa en el otro lado de la cama, con unos tacones del mismo color, además de contener varios diamantes brillantes pequeños en los alrededores.

Una celebración, después de que acabo de romper mi compromiso, después de enterarme de tantas cosas, nada puede ser más propenso que eso, no cabe duda que mis padres no saben en qué momento puede ser acorde para algo.

- eres la heredera de un imperio, debes levantar la cabeza e ir adentrándote a este mundo, porque dentro de muy poco estarás en la universidad, preparándote para seguir mis pasos

Repito las palabras de mi padre en mi mente, pensando que lo mejor será dejar a un hombre cuya confianza no le tengo, y que su familia no cabe duda que me desprecian por un pasado del cual no soy culpable.

Decido levantar de la cama para así dirigirme a la ducha, para poder empezar a prepararme para lo que sea que se avecine esta noche.

-a mi jefe le encantara oír eso

Su jefe, no puedo evitar recordar a ese hombre, la forma en como sonreía, en como mostraba familiaridad, una que no creo que sea pertinente puesto que ni le conozco.

Tantas cosas en mi mente, muchas ideas y perspectivas que solo me hacen pensar en que quizás debería alejarme de mi familia, de mis padres, buscar un nuevo rumbo, un nuevo comienzo en donde no tenga personas con secretos a mi alrededor.

Esa idea aunque puede parecer buena, no considero que huir de mi presente sea lo más pertinente para esta ocasión.

Termino de bañarme para así colocarme el vestido y comenzar a maquillarme, aplico las sombras no tan oscuras, no debo olvidar que las "fiestas y celebraciones" de mis padres siempre son bien elegantes.

Me pongo mis tacones para así mirarme en el espejo, detallando como quede, pero en eso un brillo hace que gire mi rostro rumbo a aquel collar, rumbo a esos diamantes que aun sin saber quién es el dueño, puedo ver como quedan muy bien con lo que estoy utilizando.

Es un regalo de todos modos, supongo que puedo empezar a usarlo.

No pasan varios segundos antes de que se adentre a mi habitación mi madre, quien está a punto de decir palabra cuando al mirarme completamente prefiere callarlas.

- si vienes a decirme que ya debo bajar, no hay problema, estoy lista - ella sonríe.

- te ves muy bien hija, no cabe duda que te pareces a mí.

Menos mal que sé que eso no es cierto.

- vas a impresionar a todos en la fiesta.

- sí, pues esperemos que impresione a quien tu y padre quieren que lo haga - ella quita su sonrisa al escuchar mis palabras.

Yo en cambio muestro una sonrisa de boca cerrada, para así pasar por su lado y bajar rumbo al living, donde mi progenitor se encuentra con un traje puesto y su típica mueca seria.

- bueno, creo que deberíamos irnos, no queremos que las personas que deben vernos esperen - suelto para así salir de la casa y dirigirme al auto de mi padre.

El ambiente en el auto fue bastante incomodo, una incomodidad que según yo ya estaba acostumbrada, pero al parecer los recientes sucesos cambian todo lo que pensamos.

Reviso mi celular, contemplando los mensajes por parte de los primos de Erick, unos que cada vez aumentan su número en su chat respectivo, pero que aun así decido no entrar y verlos.

Es mejor cortar todo de raíz.

No abro ni el de Tyler, uno en el cual su último mensaje es "*en algún momento tendrás que escucharnos*"

Hubiese querido escucharlos hace unos días, semanas, pero no fueron capaces de contarme nada, la única que tuvo ovarios fue aquella mujer que espero tenga la nariz deforme.

No pasa mucho para que vea un gran edificio con todos los lujos posibles, uno en el cual bastantes personas bien elegantes van entrando.

En mi mente agradezco estar usando un vestido largo, a pesar de que tiene escote y la parte de atrás descubierta hasta el inicio de mi trasero, puedo decir que es apropiado para la ocasión.

Nos bajamos todos al tiempo, para así adentrarnos mostrándonos como una muy unida familia.

No cabe duda que somos unidos, los secretos producen eso.

Mi padre nos guía rumbo a una gran mesa donde una pareja ya se encuentra sentada, quienes al vernos se levantan en un segundo para así brindarnos el respectivo saludo.

- Antonio, Clary, es un gusto verlos en esta ocasión tan especial - ojala supiera de que ocasión habla.

- no podíamos perderla, la llegada de un nuevo jefe en una de nuestras empresas aliadas más contribuyente es un momento de estar presente - responde mi padre dándome la respuesta a mi duda anterior.

- eso es algo que ni se duda oh, Annastasia, querida, luces fantástica - dice la mujer, quien posee un cabello negro largo que le va bien con su vestido rojo - supimos lo de tu compromiso, es una pena que todo se haya cancelado - trago saliva.

- es cierto querida, esa boda iba a ser la del año, Antonio, ¿Cómo dejaste que se cancelara? - genial, la que se iba casar soy yo pero el que debe dar el consentimiento para que se haga o no es mi padre.

Es bueno pertenecer a la vida de lujos.

- mi padre no impidió ni dio la orden de algo porque la que se iba casar cuando cumpliera sus dieciocho era yo, no cree que la pregunta debería formulármela a mi señor - espeto, causando que la pareja y mi madre me miren horrorizados por lo que he dicho.

- es cierto hija, me parece Jarol que has sido muy grosero de tu parte, esos no son modales - dice mi padre causando que ahora yo y mi madre lo miremos sorprendidas.

¿Acaba de apoyarme en algo?

- ehh, si, perdón Annastasia, que falta de modales de mi parte, espero que me puedas disculpar - sonrió.

- no hay problema, no cabe duda que hasta en los mayores la clase puede faltar.

- Annastasia - dice mi madre en modo de regaño pero mi padre la detiene, sorprendiéndome nuevamente.

- mejor sentémonos, no es propio estar parados tanto tiempo - dice la señora que acompaña al tal Jarol intentando alivianar la situación.

- es una buena oferta pero iré por algo de tomar, tengo la garganta seca, vendré pronto, padre, madre, Jarol, esposa de Jarol.

Tras una respiración honda me giro en mi puesto para así caminar lo más lejos que puedo de tanto teatro.

Me había desacostumbrado a estas situaciones, debo volver a estar al día con todo esto.

Llego justo a una gran mesa donde el buffet reposa, al igual que algunas bebidas, por las cuales voy a servirme un gran vasado de lo que sea que sea eso.

Sin darme cuenta, mi mano da a parar al collar que traigo puesto, para para observar la figura en corazón que resplandece como nunca.

Pude haber pasado varios segundos, incluso minutos contemplándola, pero por una extraña razón sentí como el aire a mi alrededor tuvo un cambio radical, casi que al momento que en mi espalda logro erizarse la piel descubierta, avisándome de una presencia detrás mío.

- Annastasia - escucho su voz gruesa, en un tono ronco que juro dejo mi garganta seca.

Trago saliva mirando al frente mío antes de girar rápido para poder observar quien a dicho mi nombre.

Mis ojos a primera vista contemplan unos ojos azules, un color que brilla desde esta cercanía, escondidos tras unas largas pestañas oscuras.

Voy detallando como su rostro varonil bien marcado queda perfectamente en la descripción de más que guapo un dios, para luego analizar ese cabello negro peinado.

Guio mi vista hasta sus orejas, descifrando unos aretes negros chicos, pero desde esta perspectiva no se pueden ocultar. Finalmente llego a sus labios, unos rosados y gruesos que reflejan una gran sonrisa.

- disculpa pero, ¿te conozco? - él amplía aún más su sonrisa.

- tu no, pero yo sí, mucho gusto, soy Nikolái - ese nombre, no puedo evitar erizarme, más al escuchar su acento ruso que no se disipa al hablar en francés.

- te respondería que el gusto es mío, pero me interesa más saber de dónde me conoces.

- te conozco desde un evento de beneficencia en el cual participaste, no puedo negar que desde ese momento me encantaste, y me tenías enganchado a ti, queriendo que fueras a Rusia conmigo.

- yo

- además de eso me alegra que el collar te haya gustado - ¿el collar?, no me digan que

- ¿es tuyo? - cuestiono haciendo que él niegue.

- para nada, ahora es tuyo, es mi regalo para ti, bella Annastasia, no cabe duda que haces parecer a ese collar una nulidad comparado con lo hermosa que te ves hoy.

¿Que se supone que responda a eso?

- vaya, eres bueno con las palabras.

- quiero pensar eso, pero me gustaría más que me lo demostraras con una sonrisa - responde este, haciendo que me dé cuenta de mi seriedad.

- en estos momentos no se si estoy muy acorde para mostrar una sonrisa.

- tienes razón, hace un momento mostrabas unas falsas, y la que yo quiero es genuina, así que no te presionare por ello.

Miro su rostro, admiro su traje, causando que sienta una especie de aire fresco, que causa que deba girar mi rostro hacia un lado, dándome cuenta de que las miradas están puestas en él, incluidas las de mi padre.

- eres muy bueno analizando todo, pero me gustaría saber el ¿Por qué hace tiempo me miras a mí, y porque me has regalado el collar que traigo puesto?

- son muy buenas preguntas, a las cuales las únicas respuestas que te tengo es que me cautivaste desde el primer momento, por ello me has motivado a observarte a lo lejos.

Cautivaste, esa palabra ya la he escuchado, y en una explicación no muy agradable.

- creo que ese discurso se ha utilizado mucho en películas, no tendrías algo más original, unas palabras que no me guíen a pensar que eres un acosador - él suelta un pequeña risa.

- tienes razón, fue algo muy pobre de mi parte - quisiera decirle que al verlo nada desprende la palabra pobre, pero prefiero callarme - ¿qué tal esta elección de palabras?

Acerca su cuerpo al mío, dejando una muy mínima distancia en nuestros cuerpos antes de llevar su mano a mi espalda descubierta, logrando un contraste de piel con piel que me hace soltar un suspiro.

Su otra mano da a parar a mi clavícula, para comenzar a delinear el collar que traigo puesto mientras nuestros ojos no pueden apartar la mirada el uno del otro.

- Annastasia, en el instante que tu presencia estuvo en mi visión, no pude parar de pensar que te quería a mi lado, que anhelaba poder estar cerca tuyo, y estar enfrascado en el mar de tu mirada, tenerte entre mis brazos, con tus labios siendo probados por los míos.

Creo que se me ha olvidado respirar.

Intento traer a mi cuerpo la calma, buscando no parecer una chiquilla que se deja llevar por simples palabras, por lo cual coloco mi mano en su pecho estableciendo un poco de distancia.

- esas palabras fueron muy buenas, no puedo negarlo, pero creo que sigue pareciendo un tanto acosador, deberías practicarlo mejor - él sonríe.

- lo hare sin falta, así quizás en algún momento pueda recibir un premio de tu parte.

En eso suena Olí Sant Yo, una canción de Rita Ora, una que en varias ocasiones he escuchado, y puedo entender gracias a que mi ingles no está oxidado.

- ¿Qué opinas si bailamos esta canción? - propone alejándose un poco de mí, para permitirle estirar su mano en mi dirección.

Estoy a punto de declinar su solicitud, pero la entrada de dos personas hace mi cuerpo quede estático en mi puesto al reconocer la presencia de Erick y Ada, quienes se adentran al lugar con total normalidad, aparentando como si fuera una pareja.

Quizás sí lo son.

"Nuestro apellido pesa, nosotros no somos peones, somos reyes"

Los ojos de Erick se encuentran con los míos, consiguiendo que pueda ver sorpresa y tal vez ¿temor? en su rostro, mientras que el mío trata de ocultar todo lo que siento, este dolor en el pecho por no estar preparada para verlo nuevamente, menos con la mujer que si quiere casarse.

Él no es mi prometido, no es nada mío.

Con toda la confianza que tengo en mi misma, giro para ver a Nikolái, quien mantiene su sonrisa en su rostro, para así tras un segundo estirar mi mano, y ubicarla sobre la suya.

Capítulo 42

Las notas musicales se empiezan a escuchar, mientras la voz de *Rita Ora* llena el espacio mientras mis pies se dirigen al centro de la pista, sintiendo plenamente varias miradas puestas en mí, y aquel hombre que sostiene mi mano con una sonrisa en su rostro.

Nuestro caminar se detiene, para así ubicar mis dos manos en sus hombros, mientras que las de él dan a parar a mi cintura, sosteniéndome de una forma en la cual mi cuerpo consiguió acercarse al suyo, para dejar una muy fina distancia entre mis senos y su pecho.

Mi mirada se encuentra con la suya, logrando que una especie de corriente transcurra en mi cuerpo, una que podría apostar que hasta él logro sentirla.

Sin nada más que esperar, nuestros cuerpos comienzan a moverse al ritmo de la música, al principio bastante lento, como si fuera uno de esos típicos bailes en la secundaria cuando te encuentras en tu graduación, pero a los pocos segundos la música adquiere una subida de ritmo una que nos hace aumentar nuestros de una manera tan sincronizada que hasta a mi logra sorprenderme.

Ejerzo presión en sus hombros en el momento que sus manos van subiendo hasta llegar a mi espalda descubierta, dándole una mayor facilidad al ruso para prácticamente unir su cuerpo con el mío al ritmo de aquella canción que en estos momentos, su significado hace que trague saliva.

Quisiera decir que no lo busque entre las personas que nos observaban con total diligencia, pero si lo hice, dándome cuenta de cómo Ada, esa mujer que lo acompañaba, ahora pasaba sus manos por su cuello de una manera que sobre pasa una relación de amistad.

Erick por el contrario se encontraba bastante concentrado con nosotros, conmigo, logrando conectar sus ojos con los míos, transmitiendo un especie de sentimiento, varias palabras no posibles de interpretar ante esta situación.

A mi mente llegan todas sus palabras, sus explicaciones, pero aún no confió, ¿Cómo confiar cuando está aquí con ella?

No quiero parecer celosa ni apresurada, pero aquella mujer, la que hablo mal de mí, la que él en ningún momento callo ni me defendió a pesar de decir que me ama, solo me trae rabia, enojo por verlo muy feliz a su lado.

- no lo mires encanto - escucho que murmura una voz masculina, provocando que mi atención sea dirigida al hombre de ojos azules enfrente mío - demuéstrole que no te han derrotado, que tú eres quien los ha dejado en el piso.

Parpadeo varias veces queriendo soltar alguna palabra, pero me es imposible al escuchar como las dice como si supiera muy bien lo que transcurre por mi mente, lo que ha ocurrido con aquella pareja a lo lejos.

- yo ¿cómo lo sabes?

- en este mundo nada es secreto, menos cuando de escándalos pueden tratarse - trago saliva - peor no debes sentirte mal, ellos son los que deben estar mal por no tener una joya tan preciosa consigo.

- ¿porque lo dices?

- porque me siento como un ganador de miles de medallas olímpicas en estos momentos, porque tengo a la mujer más preciosa bailando conmigo.

Dicen que unas palabras no pueden cambiar los sucesos, el pasado, pero también debo saber que las correctas pueden ocasionar que tu animo aumente, que tu autoestima lo haga, más cuando siento que la persona lo ha dicho con sinceridad, con una sinceridad que en mi mundo es muy poco usual.

El ritmo de la canción vuelve a aumentar anunciando que el coro está a punto de sonar, lo que me hace guiar mis manos hacia su nuca para entrelazarlas en ese sitio y adquirir mayor comodidad.

- tienes razón - suelto casi que al momento en el que me pego más a su cuerpo, dándole el perfecto aviso para que nuestros con muy poca distancia, comiencen a deslizarse por la pista de tal forma que a cualquiera le transmitiría que tenemos un vínculo muy íntimo.

Hasta a mi llego a convencerme en el momento que mi pierna subió un poco para dejar a la vista su piel, consiguiendo que varios sonidos en la habitación se escucharan.

No me importo, y a Nikolái tampoco, ya que de esa forma me alzo para dejarnos en otro lado de la pista y luego darme tres vueltas para así volver a llevar un ritmo en el cual nuestras caderas se sincronizaban casi que al momento en que mi mano fue hacia su hombro, y la otra a su pecho.

Sabía que la canción dentro de nada se acabaría, pero también que este momento se había convertido en algo muy bueno, así que varios segundos antes de que la canción perdiera su máximo ritmo, mi espalda fue hacia atrás, para dejar caer mi cabello, y con la ayuda de las manos de Nikolái, una en mi cintura y la otra en mi espalda, volví a mi sitio con una sonrisa, quedando mis labios a nada de encontrarse con aquel hombre de palabras bastantes encantadoras.

El ritmo bajo, las notas de la guitarra se escuchaban, mientras el hombre frente a mí y yo casi que compartíamos nuestras respiraciones agitadas.

No tardo varios segundos para que los aplausos se hicieran escuchar, causando que ambos giráramos nuestras rostros para ver a quienes habían contemplado nuestro baile.

- muy buen baile Annastasia, lo he disfrutado como no tienes idea - escucho que susurra el ruso en mi oído, provocando que su voz, el tono ronco con el que pronuncio cada palabras, causara un estremecimiento de mi parte.

- yo igual Nikolái.

Al intercambiar esas palabras, pronto nos dirigimos rumbo a la mesa en la cual estaban mis padres, descubriendo una muy grande y peculiar sonrisa en el rostro de mi madre.

Nunca se le había visto tan feliz desde que accedí a estudiar la carrera que me ayudaría a seguir con el negocio de mi padre.

- cariño, mi niña, que bien has bailado - es lo primero que dice la mujer que me dio la vida, provocando que en mi interior quede impactada por tantos halagos en una sola frase por parte de ella hacia mi - y Nikolái, tienes muy buen ritmo.

Alzo una ceja admirando plenamente como lo falso se hace notar en la mesa al ver como todos no pueden ocultar esas sonrisas.

- es muy amable señora Bulosh - contesta el hombre a mi lado antes de que la voz de mi padre se haga notar.

- Sokolov, muchacho, que bueno es verlo de nuevo.

- señor Bulosh, lo mismo puedo decir, mi padre está muy feliz de que nos acompañe en esta ocasión.

- no podríamos perdérmola, es tu reconocimiento como el nuevo jefe, nos agrada mucho estar aquí - interviene mi madre, causando que mi padre se coloque tenso por ver como los halagos por parte de mi padre empiezan a pasarse.

- si, como dijo mi esposa, es un día muy grato para todos - Nikolái asiente mientras que yo veo como las personas de atrás miran a mi madre de una forma un tanto distinta ha antes.

En este mundo, si cometes un error tan solo al hablar ya te comienzan a tratar distinto.

- es muy bueno ver que se conocen, nosotros planeábamos presentarlos hoy - espeta mi padre, causando que centre mi atención en él.

- nos acabamos de conocer, y debo decir que Anastasia me agrada bastante - dice el ruso a mi lado girando a mirarme con una sonrisa, una que una cierta parte de mi la hace sentir feliz.

Las personas en la mesa giran a mirarme, esperando que le dé un cumplido a quien me mira como si supiera que no voy a hacer tal cosa.

Estaría más que dispuesta de darle un cumplido, más cuando hace un momento borro un poco de mis preocupaciones, pero al ver como estas *finas* personas lo vuelven como una obligación, mi entusiasmo se disuelve.

Creo que me he cansado de ser un títere, y hacer lo que se supone que todos esperan de mí.

- yo creo que el vino está muy bueno, pero es malo para la digestión, así que si me disculpan iré al baño de señoritas - sonrió escuchando de fondo una pequeña risa del hombre de ojos azules a mi lado, quien parece bastante encantado con mis acciones, como si de algún modo ya se lo esperara, al igual que le divierte ver los gestos en los rostros de quienes se encuentran en frente de nosotros.

Con toda la elegancia que puedo tener, me giro en mi puesto para irme directo hacia el baño, sin mirar hacia ningún sitio o persona, tan solo centrándome en mi rumbo.

Al adentrarme al baño me logro dar cuenta de cómo no hay nadie adentro, algo que agradezco, para así mirarme directo en el espejo mientras me quito por tan solo unos segundos los tacones que ya me están matando mis talones.

Quisiera decir que el momento de tranquilidad perduro, pero eso no fue posible cuando la puerta se escuchó sonar, justo antes de que una presencia ya vista en esta fiesta se adentrara en la habitación, mirándome fijamente.

Trate de no tomarla en cuenta, de centrarme en mi reflejo, pero al sentir como no disimulaba ni por un segundo su mirada y de cómo sus pasos se acercaban en mi dirección, no tuve más remedio que decir palabra.

- se te ofrece algo, creo que te has equivocado de baño - espete dándole una leve mirada a la figura de Erick reflejada en el espejo, a unos cuantos pasos de mí.

- no me he equivocado de nada, yo te estaba buscando.

- no veo la razón del porqué, nosotros dos no tenemos nada de qué hablar - él negó mientras me dedicaba una mirada un tanto extraña.

- dije que no me alejaría de ti

- y yo que no te quería cerca - lo interrumpo para así girarme en mi puesto, dejando los tacones en la mesita del lavado.

- por favor Anastasia, no seas así conmigo, yo te amo - bufo - enserio lo hago, y no quiero que nada termine, yo quiero arreglarlo.

- ¿qué vas a arreglar?, ¿la confianza que te he perdido y no se va a recuperar? - dio un paso en mi dirección.

- se va a arreglar, yo hare que cambies de parecer, solo solo necesito tiempo, unos días para recomponer todo, para calmar las aguas y volver todo a su sitio, y así los dos volver a comprometernos - reí, enserio solté una risa.

- que cinismo, te atreves a decir eso cuando has venido a esta celebración con tu ex prometida - dio otro paso en mi dirección, causando que yo tragara saliva.

- lo dijiste, mi ex prometida, no es nada para mí, solo debo guardar apariencias con ella mientras logro zafarme de su padre como socio.

- no te estoy pidiendo explicaciones, no las necesito, ahora no soy nadie para pedirte eso.

Erick hace una mueca antes de en un movimiento apresurado tomarme de mi cintura causando que me ponga alerta.

- ¿qué haces?

- Annastasia, yo te las doy, tienes que saber esas explicaciones, si eres alguien que debe saberlas, porque eres muy importante para mí, porque quiero volver a tenerte a mi lado, porque

Con mis manos intento separarme de él, pero la fuerza que ejerce en mi agarre en mi cintura lo hace inútil.

- cállate, no necesito que vuelvas aquí a decirme un montón de palabras bonitas porque no sirven, no son nada las palabras no se comparan con las acciones, y no soy una estúpida que tan solo escuchándote decirme eso va a caer en tus brazos.

- Annastasia, yo quiero un futuro contigo, ¡estoy enamorado de ti! yo sé que lo estas de mí, lo confesaste, me lo dijiste en mi apartamento.

Trago saliva

- ¿lo que dije hace unos días vienes a recordarlo, pero no la parte en que eso no sirve cuando ni se de quien me he enamorado?

Erick lleva su mano derecha a mi mejilla, pero casi que al momento la quito de ese sitio.

- no me toques, y quiero que te vayas, quiero que te alejes de mí, mis padres ya saben todo, así que date por vencido que la venganza no se lograra - se sorprende - les confesé todo, lo saben todo, así que creo que te he dado razones para que sepas que tu plan no funciona, ellos ya no te quieren, no te van a defender.

Unos segundos pasan en silencio antes de que él suelte sus manos de mi cintura y me deje libre, permitiendo que respire al menos un poco de aire sin tenerlo tan de cerca.

- ¿enserio crees que eso me importa?, ¿tus padres?, ¿Qué me defiendan?, ¿una venganza? - no digo nada al ver cómo un poco de rabia ha llegado a su rostro - si me importara esas cosas no estaría aquí pidiendo que me esperes, que me des una oportunidad, no estaría explicándote las razones para que Ada este aquí.

Hago una mueca al escuchar el nombre de esa persona.

- si todo fuera una venganza no intentaría interrumpir de que mi abuelo y sus socios quieran arruinar ¡al maldito asesino de mis padres! no tendría esta asquerosa rabia por haberte visto bailar con ese hombre, de todos los hombres ese patán, quien se atrevió a tocar tu cuerpo.

No lo veo venir, en verdad que no lo hago, no logro ni descifrar en qué momento llegan sus manos a mi cadera para levantar mi cuerpo y subirme a la baldosa de la mesita, antes de que su cuerpo se establezca en medio de mis piernas.

- si todo fuera un engaño no tendría estas ganas de querer demostrarle a todo el mundo que eres mía, que te quiero para mí, que quiero tu perdón y que nadie más que yo pueda tocarte - parpadeo varias veces antes de sentir sus manos en mis mejillas, dándome cuenta de cómo su altura se diferencia bastante con la mía.

>> no querría besarte como lo quiero ahora, no me sentiría tan celoso porque ese ruso pudo bailar contigo y yo no - su frente se pega a la mía mientras permanezco en un estado atontado, como si una parte de mi quisiera escuchar todas sus explicaciones, pero a la vez no - no querría descubrir todo tu cuerpo

>> pero no puedo, no puedo porque quiero que me aceptes, que vuelvas a creer en mí, y es muy doloroso ver como en tus ojos lo único que se refleja al verme es desconfianza.

- Erick - sus labios llegan a mi frente para darme un beso un poco tardado en este sitio.

- te quiero, te amo, te deseo, tengo tantos sentimientos por ti, que solo quiero que todo este arreglado, solo quiero yo quiero que estés conmigo

Sus ojos se conectan con lo mío, no puedo negar que el pasado viene a mí, pero no solo lo bueno, también lo que pase en ese viaje para su cumpleaños, todo viene como un revuelto en el

cual me siento tan confundida, tan dolida, como si quisiera gritar por sentir que cuando pensé tener control, el mundo me demostró que estaba muy equivocada.

Quisiera decir que uno de los dos fue el que rompió ese silencio, ese momento que no sé cómo categorizarlo, pero el que lo hizo fue un hombre de ojos azules, uno que puso muy tenso a quien tenía enfrente mío.

Capítulo 43

Tres personas en un baño de mujeres, y dos de ellas son hombres, es una forma interesante de empezar a describir la situación que se estaba presentado en este momento, una en la cual por alguna razón sentía como si me hubiesen agarrado con las manos en la masa.

Nikolái a unos pasos de nosotros, un poco cerca de la puerta, contemplada de una manera a Erick, con un poco de superioridad, mientras el hombre enfrente mío lo miraba con rabia, mientras sus manos se encontraban ahora a los lados de mi cuerpo, posados sobre la cerámica del lavamanos.

- Nikolái - Erick es el primero en hablar.

- Anastasia, ¿te encuentras bien? - se dirige a mí, dándole una ignorada casi olímpica a quien me tiene aprisionada.

Ante la pregunta del ruso, no puedo evitar mirar en la posición que me encuentro, y como esto puede verse desde otra perspectiva bastante mal, por lo cual decido empujar el cuerpo de Erick, quien sorpresivamente me da paso para bajar del lavamanos y poner mis pies descalzos en el suelo.

- sí, tranquilo, solo quería un poco de aire - respondo, causando que Erick bufe al lado mío antes de mostrarle una sonrisa a Nikolái.

- ella quería tomar aire, y por eso vino aquí conmigo - espeta mi ex prometido, causando que gire a mirarlo sorprendida por las palabras que acaba de decir.

Mi compañero de baile no dice nada, como si no le creyera lo más mínimo, pero yo en cambio sí decido hablar ante la desfachatez que Erick acaba de decir.

- ¿Qué dijiste?, ¿espero haber escuchado mal Erick? - él solo me mira unos segundos, para luego volver con el ruso, y así dar unos pasos hacia delante, acercándose a su presencia.

- Nikolái, es bastante oportuna tu presencia en este baño, más siendo de mujeres - ahora la que bufa soy yo.

- podría decir lo mismo, pero de usted, salvo que en lo que me concierne a mí, no me interesa darle explicaciones a una persona insignificante, mi aclaración solo será dirigida a mi *encanto*, la única que si merece mis palabras - gira a verme para dejarme ver una sonrisa mientras yo me agacho para colocarme los tacones.

- *encanto* no me parece que deba tratarla con tanta formalidad, después de todo son recién conocidos - vuelve a espetar Erick en un tono algo furioso, mientras yo pido que no me dé razones para hacer un alboroto que a ninguno nos favorecería, pero en lo que me concierne, no me da alguna importancia.

- que puede saber usted de eso, lo que yo opino es que está siendo muy impertinente con sus palabras - responde Nikolái manteniendo una postura bastante tranquila.

- y lo que yo opino es que no es bueno venir a interrumpir un momento ajeno.

Me levanto del suelo después de apuntarme bien los zapatos para así darle la cara a Erick.

- no estaba pasando ningún momento, y Nikolái no ha interrumpido nada - aclaro con mis ojos fijos en los de la persona que una vez creí conocer perfectamente.

Erick traga saliva, desviando un poco la mirada hacia el ruso, detallándolo con un enojo muy impropio de él.

- Anastasia.

- y le voy a pedir que no suelte palabras a la azar sin saber muy bien lo que significan, no queremos que se creen malentendidos y otras personas crean cosas que no hay.

- Anastasia yo

- es mejor que yo me retire, si ustedes se quieren quedar en este sitio, no veo problemas, pero no es bueno que más personas me vean con usted, ya que no quiero que me vuelvan a relacionar con un personaje como usted - al terminar de decir aquellas palabras, causo un especie de dolor en Erick, uno que lo hace apreciarme con tristeza, como si por dentro se hubiese quebrado.

En un tiempo anterior me hubiese sentido mal por mis palabras, pero ahora, solo quiero que todas las confusiones sean eliminadas, no quiero tener que pasar una vida a la espera de algo, de un nuevo secreto, un nuevo patrón, una nueva explicación.

Con mi cabeza en alto, giro en mi puesto para ahora ver a Nikolái, quien muestra una muy pequeña sonrisa, mientras en sus ojos se transmite un especie de sentimiento de ¿orgullo?

Sin ponerme a detallar muy bien de que se trata, tan solo salgo de ese baño, intentando respirar hondo, con tranquilidad, unos segundos antes de que Nikolái me siga.

- acerca del baño, no planeaba espiar a nadie ni ser un acosador, tan solo vi que te tardaste demasiado, y solo me preocupe, espero no haber sido impertinente - suelta estando detrás mío.

- no lo fuiste, en realidad, creo que fue bueno que aparecieras - es lo único que doy a responder antes de que ambos comencemos a caminar rumbo a la fiesta, estando uno al lado del otro.

La sensación de desconcierto, de un especie de vaivén que se mantiene en mi interior me hace querer regresar, me hace pensar que quizás todo pueda ser verdad, que en realidad esa tal Ada solo esta porque Erick busca guardar una apariencia con su abuelo, pero una segunda opción está en mi mente, una idea en la cual me dice que la espera no es buen, que el tiempo y estar atentos a algún día, quizás solo sea palabras bonitas para decir que jamás pasar.

¿Cómo puedo combatir en esta situación?, como hacerlo cuando ahora aparecen interrogantes donde veo a la familia de Erick, a todos ellos los que conocí, y me llego a preguntar si tal vez ellos saben todo, si ellos me odian tanto como de seguro su abuelo lo debe de hacer.

Mantengo perdida en mis pensamientos en todo lo que acaba de pasar, que no llego ni a darme cuenta cuando alguien se tropieza conmigo.

- disculpa, no estaba atenta - termino la oración cuando deleito a la persona que tengo enfrente mío.

Genial, la vida no puede ser más perfecta.

Ada Smith, la mujer con la que vino acompañado el día de hoy Erick, su ex prometida, esa misma persona se encuentra en estos momentos enfrente mío, contemplándome, más bien detallando hasta lo que no traigo puesto.

- por supuesto que no ibas a ver, como cuando debes estar muy mal por la ruptura con mi dulcecito - lo admito, ese apodo me dio asquito, más viniendo de ella.

- perdóneme señorita, pero no entiendo como esos sucesos vienen al caso en una situación como esta - espeta Nikolái a mi lado, mirando fijamente a Ada, con la superioridad sin dejarse desfallecer.

Por un momento quiero aplaudirle al ruso por su respuesta rápida, pero prefiero tan solo callar y contemplar el rostro de rabia, sorpresa y un poco de miedo que le dedica Ada a quien tengo al lado.

- Nikolái, no te había visto, luces muy guapo - intenta dejar pasar el comentario del ruso cambiando de tema.

- para usted es Sokolov, solo dejo que personas verdaderamente valerosas me llamen por mi nombre, espero no le disguste - claro que le disgusta, y tengo que admitir que esa confesión le encanto a una parte de mi ser.

- no no hay problema, son sus condiciones - muestra una sonrisa falsa, una a las cuales ya me

he vuelto especialista en detectar - de todos modos quería felicitarlo por volverse el nuevo jefe, existen muchas expectativas con respecto a usted y su nuevo cargo.

Estupendo, como si no estuviese cansada de tantos halagos falsos, ahora debo escucharlos pero por parte de la mujer que se burló de mí, quien beso a Erick, quien me hizo sentir tanto dolor.

Presión se siente, es algo que no se puede perder con facilidad, trayendo a mi aquella pregunta, sobre si ¿en algún momento todo cambiara', o ¿la que debe cambiar soy yo?, ¿la que debe salir y buscar un nuevo rumbo soy yo?

Cansada ya de ver a la mujer en frente mío, decido interrumpir su estupenda conversación.

- estaré con mis padres, que te diviertas - le hable directamente a Nikolái antes de girar a observar a Ada - nos vemos luego - ojala que no.

Tantos quisieran ocurren en esta noche, pero el más grande es no haber caminado lo suficientemente rápido para no chocar con Ada, para al menos haberme ido de ahí lo más rápido posible, pero la situación real fue que unos pasos se escucharon, unos los cuales alertaron a los latidos de mi corazón, y por alguna estúpida razón, no pude dar ni un paso más.

Soy una completa masoquista, eso soy, una idiota que en su vida pasada hizo algo muy malo para tener que escuchar las palabras de esa dirigidas a él.

- amor, tardaste mucho en el baño, ya estaba lista para buscarte y quizás divertirnos.

Rogué, créame que rogué que él le dijera algo contra esa insinuación, alguna palabra, no me importaba cual fuera, pero no paso, su voz solo se escuchó para responder con una asquerosa oración que termino de romper los muros que supuestamente cree.

- en otra ocasión será pequeña, en esta ocasión tan especial no es momento para eso, ya lo encontraremos.

"si todo fuera un engaño no tendría estas ganas de querer demostrarle a todo el mundo que eres mía, que te quiero para mí, que quiero tu perdón y que nadie más que yo pueda tocarte"

"no querría besarte como lo quiero ahora, no me sentiría tan celoso porque ese ruso pudo bailar contigo y yo no"

No llores Anastasia, no lo hagas, eres una idiota, pero al menos tienes dignidad, al menos no les demostraras cuanto dolor te causan esas palabras, no les demostraras aquella presión que aumenta en tu pecho.

- ¿no te ibas Anastasia? - expresa Ada mientras me mantengo de espaldas.

Sonríe, una sonrisa que engañe a todos.

Giro en mi puesto para mirarlos, detallando como ella lo rodea con sus brazos, mientras Erick, él solo me contempla esperando una posible reacción de mi parte.

- ¿algún problema con mi presencia? - cuestiono mirándola a ella directo a sus ojos.

- ninguna, solo pensé que sería incómodo para ti vernos, no quiero que te sientas mal, después de todo son ex prometidos.

- no tienes por qué preocuparte, no soy una persona que actúa de forma torpe frente a una nueva pareja, ni menos me atrevo a demostrar sentimientos inexistentes por una persona - espeto aumentando aún más mi sonrisa.

- que rápido cambias de parecer sobre tus emociones, hace poco que se separaron, ¿no es cierto dulcecito? - lo miro, y él a mí.

- sí, hace poco - responde en un tono un poco bajo.

Mentiroso, Hipócrita, sin sentimientos y asqueroso.

- puede ser que hace poco, pero si él está en una relación contigo debe ser porque no tiene sentimientos por mí, así que si él cambia tan rápido con respecto a ello, ¿yo porque no puedo?, o

¿acaso me dirás que no siente nada por ti y sigue aun pensando en mí? - ella borra su sonrisa - ¿tú qué opinas Erick?

Eres un despreciable, y yo una tonta que no puede olvidarte.

Respuesta alguna no llega, y es por ello que decido yo seguir hablando.

- bueno, la respuesta quedara al aire, si me disculpan, necesito aire fresco, así que, que disfruten la fiesta.

No existe algo más que se pueda decir, que se pueda esperar, tan solo camino, camino como nunca para salir de este encierro, de estas paredes que justo en este momento me asfixian, no las aguanto, siento que el aire se me acaba mientras el dolor aumenta.

A lo lejos veo a mis padres, y estoy muy seguro que me llaman varias veces, pero tan solo camino la más rápido que puedo a la salida, buscando que el aire fresco me calme, me ayude un poco con la presión en el pecho.

Camino hacia adelante, me alejo lo más posible que puedo de ese lugar, hasta que me doy cuenta que las personas ya no se encuentran a mi alrededor, permitiéndome por fin estallar, soltar lo que tengo atascado a mi pecho.

Este momento de nervios, esta agonía no se resume a lo que oí, a lo que vi, a la presencia de Erick, son todo y tantas cosas unidas que me hacen prácticamente arrancarme mis zapatos, para poder quitármelos y por fin sentir el frio del piso.

Lágrimas, soy solo lágrimas, muchas que nublan la vista, que me dejan la garganta echa un lio, mientras mis manos con bastante temblor pero a la vez furia son llevadas a mi cabello para quitarme todo lo que lo ata, enredarlo, soltarlo, dejarlo suelto, buscando que eso tal vez me de claridad.

- idiota - murmuro.

Paso las palmas de mis manos por mi rostro para sin importarme nada ni como quede, empezar a embarrar mi maquillaje, buscar quitarlo con mi respiración agitada.

- débil.

Mis manos van rumbo a mis brazos para empezar a pasar y repasar tantas veces que siento que quema, no puedo parar, el temblor, la falta de aire, la presión en mi pecho

- Annastasia - escucho tan cerca que al momento siento unos brazos rodear mi cuerpo.

- déjame, suéltame - grito sabiendo perfectamente que quien ahora me alza para despegarme del piso se trata de Nikolái - ¡déjame sola!

- no lo hare - dictamina ahora agarrando mis muñecas, buscando evitar que me haga más daño.

- no quiero, no quiero, ¡suéltame!

- debes tranquilizarte encanto, tienes que respirar.

Es tan fácil decirlo.

- ¡no puedo! - sollozo - ¡los odio!, ¡odio a todos!, ¡odio esto!, ¡odio fingir!

>> ¡me engañan, me usan, me desmoronan y luego vuelven como si nada!, detesto esto no quiero tener que fingir que no me duele verlos, que no me duele oír lo que dijeron, que quiero creerle, pero la realidad me da mil golpes diciéndome que solo soy una estúpida por volver a confiar - mi garganta esta seca - no quiero fingir que no me afecta saber lo que ha hecho mi padre, que siempre seré una inútil que todos dejan de lado, todos me engañan!,¡¡¡ que no valgo nada!!!

Grito, suelto todo lo que tengo guardado en mi pecho, en mi mente, mientras las imágenes se repiten, una a una, intentando que todo desaparezca que el dolor se vaya, pero tan solo teniendo de consuelo los brazos de un hombre que recién conozco, con el cual he hablado poco, tan solo tuve un baile, pero que en estos momentos, las caricias que realizan, son el único alivio que

puedo tener en este momento.

Capítulo 44

Dolor, unos suaves sonidos de pájaros cantando, mientras abro los ojos lentamente sintiendo los rayos del sol.

Puedo sentir un pequeño pitido en mi cabeza, mientras esta duele un poco.

Mis ojos al lograrse abrirse presentan una sensación rara a causa de lo más seguro la hinchazón.

A mi cabeza van recuerdos de la noche anterior, de lo que paso, de lo que vi, sentí, y no puedo evitar soltar una lagrima traicionera por un hombre, uno que de seguro debe estar con su estupenda "amiga"

¿Soy estúpida por dolerme esto?, ¿soy una patética al no superarlo?, ¿acaso ya perdí mi dignidad?

Me siento sobre la cama en la que me encuentro, detallando las suaves sabanas de este cuarto de invitados antes de revisar mi celular y descubrir varios mensajes, pero el más importante en estos momentos es el de Priscila.

Priscila: Anni, ¿Cómo amaneces?

¿Aun tienes dolor de cabeza?, ¿te cubro en el instituto?

Sonrió al leer sus mensajes, al parecer si le importo a una persona.

Annastasia: estoy un poco mejor, gracias por preguntar

sí me serviría que hables por mí en el colegio, no tengo ánimos de asistir.

Leo el mensaje mandado mientras agradezco estar ya finalizando el año, por lo cual las notas finales están prácticamente dadas, además de que en el equipo de porristas ya no me necesiten, después de todo, los campeonatos ya están finalizados, y los últimos no pude asistir.

Soy una pésima capitana.

Pronto el sonido de un toque en la puerta me hace abandonar mis pensamientos para luego escuchar una voz masculina conocida.

- Annastasia, ¿estas despiertan? - habla Nikolái.

- sí, me acabo de despertar.

- ¿puedo pasar? - al escuchar su pregunta, me toma varios segundos dar una respuesta en lo que intento acomodarme mejor en la cama y dar al menos una imagen presentable.

- claro, no hay problema.

Nikolái abre la puerta con cuidado, para luego permitirme observar cómo trae entre sus manos una bandeja con comida en ella.

Pego mi espalda hacia la cabecera de la cama, para así darle espacio en la cama para que pueda sentarse.

- te traje algo de comida, para el desayuno - miro la bandeja, quedando algo deslumbrada por los varios alimentos que se encuentran en este - no sabía muy bien de que podrías tener ganas de comer, así que preferí variar un poco.

- ¿tú lo cocinaste? - cuestiono mirándolo a su rostro.

- sí, desde muy pequeño he tenido que aprender, además no me gusta mucho que me hagan mis comidas - sonrió.

- pues, te lo agradezco.

- no tienes porque, hacer el desayuno no es nada - niego.

- no lo digo solo por esto - trago saliva - anoche yo, tuve un momento, y me ayudaste, de verdad te estoy muy agradecida.

- ¿alguna vez te había pasado eso? - arrugo las sábanas de la cama.

- no, no es en realidad que me paso, ni porque estaba en dicho estado, es que yo sentía como si todo a mi alrededor se desmoronara, como si lo que tenía o creía que pertenecía no vale nada, que ni yo misma lo valgo - agacho mi rostro no pudiendo darle la cara al ruso.

Veó como mueve la bandeja con comida hacia un lado de la cama, para luego guiar las palmas de sus manos a mis mejillas y así permitirle levantar mi rostro con sumo cuidado.

- eso a veces suele pasar, sentir que el mundo en el que te encuentras no significa nada, que no perteneces ahí - mueve sus dedos por sobre mi piel, sin apartar su vista de la mía - a mí me ha ocurrido, y no es algo que deba avergonzarse, los que deberían estar mal son aquellas personas que viven en hipocresías, en falsedades y aun así piensan que esa es una buena vida.

No puedo evitar sonreír ante sus palabras.

- creí que te encantaba esa vida, a simple vista parece como si pertenecieras a ese mundo-espeto un segundo antes de ver como él niega antes de acercarse un poco más a mí.

- eso demuestro, me gusta hacerlos pensar ello, pero la realidad es que tengo mi propio mundo, uno en el cual es muy distinto a las reglas de la sociedad, uno en el cual esas personas de seguro se escandalizarían.

Sería fácil negar que eso me intrigaba, que aquellas palabras dichas no causan curiosidad, pero la realidad es otra.

- tu mundo, eso suena bastante bien, pertenecer un mundo, uno en el cual no te sientas obligado a tener que adaptarte, a tener que seguir y aparentar - al decir esas palabras llevo mi mano a la bandeja para coger una fresa con chocolate y así llevarla a mi boca.

- puedes crear tu propio mundo *encanto*, e incluso venir al mío, lo importante es que recuerdes como una joya tan preciosa no debe dejarse opacar por piedras con barro que aparentan ser lo más valioso en el mundo, pero solo son fango.

Mis ojos conectan con los suyos, mientras mi corazón late de una manera bastante sorprendente.

- conocer tu mundo, eso que significa, estarías dispuesto a dejarme entrar a tu mundo cuando me conoces de una noche - Nikolái sonríe, consiguiendo que deba tragar saliva por una extraña sensación que empiezo a presentar.

Veó como el ruso enfrente mío mueve un poco más la bandeja de comida, para así acercar su rostro de manera lenta al mío, y luego ubicar una de sus manos junto a la mía, mientras la otra llega a un mechón rebelde en mi rostro.

En estos momentos no puedo evitar pensar que estoy en desastroso aspecto mientras que él luce tan pulcro y sofisticado, pero la forma en cómo me contempla ahora me hace pensar que quizás eso no debe importar en estos momentos.

- no te conozco de una noche, te conozco de mucho más - suelta en un tono grueso y ronco.

- cierto, se me olvidó que me observabas desde hace tiempo.

- diciéndolo de ese modo se escucha tenebroso, pero te aseguro Annastasia, que no tengo intenciones perversas contigo, quizás un tanto oscuras, pero te aseguro que no tienen nada de malo.

Intento respirar lo mejor posible, intento que la forma como me habla, como me mira no intranquilece, pero parece que algo falla.

- *encanto*, estoy dispuesto a mostrarte todo lo que soy, todo lo que poseo, todo mi mundo sin barreras, mostrando las cosas tales como son, para que así puedas conocer y entender como lo que me rodea puede encantarte en gran manera.

Sin barreras, eso significa que nada estará oculto, que sabré la verdad, que por una vez no andaré con los ojos cerrados.

- ¿sin secretos? - cuestiono en tono bajito, sintiendo plenamente su mirada de vez en cuando en mis labios.

- sin secretos, conocerás todo Annastasia, me conocerás a mí.

No sabía muy bien a lo que me iba adentrar, no sabía que aceptaba, pero escuchar aquellas dos palabras, esas las cuales yo pregunte y él afirmo, me hizo dar un incentivo para lo fuera que significaba sus palabras. eso más la apariencia, tono de voz y forma como me miraba Nikolái de manera oscuramente agradable, me llevo a aceptar lo que fuera.

- me encantaría conocer tu mundo - suelto sin dudar nada, consiguiendo que el ruso lleve su mano a mi cuello deslizando sus dedos lentamente por mi piel, erizándola de una forma que me hizo soltar un sonido de agrado ante tal toque.

Veo como su rostro se acerca al mío, incluso llego a pensar que su rumbo es mi boca, pero eso no sucede cuando guía sus labios a mi cuello, a ese sitio que las yemas de sus dedos tocaron, para así depositar un beso lento, uno que causa que me sobresalte en mi puesto por una repentina oleada de satisfacción en mi cuerpo, llevando a mis manos rumbo a sus brazos para de una extraña forma buscar apoyo.

Jadeo, no sé porque pero lo hago, extrañándome aquella conducta mía causada por un hombre que hizo una simple acción, pero con ella consiguiendo reacciones bastante extrañas de mi cuerpo.

Siento calor en mi rostro mientras Nikolái poco a poco retira sus labios de mi piel, guía su rostro de una forma que me permita observarlo, dándome una imagen bastante agradable.

¿Qué me sucede?

- estoy más que ansioso por verla sumergida en mi mundo, por observar cómo esta gloriosa joya brillara cada vez más fuerte en mis terrenos, y como todos a su alrededor lamentaran no haber abierto los ojos al igual que reaccionado a tiempo.

Mi vista se centra en aquella imagen en primera plana que se encuentra en una de las revistas de negocio y farándula que tanto mis padres leen, una en la cual en primera plana me encuentro bailando con Nikolái, justo en aquel momento donde me deje llevar por la música y no me importo ver a Erick con aquella mujer a su lado.

Esplendidas noticias en el mundo de los ricos, el gran multimillonario de las empresas Sokolov se le vio en la celebración de su nuevo cargo, muy cerca de la señorita Annastasia Cabello Bulosh, la heredera de un gran imperio.

Durante toda la noche esa pareja no se separó por ningún momento, incluso los rumores indican que se fueron juntos de la fiesta.

No hace falta decir lo asombrados que estaban los presentes que contemplaron a dicha pareja, pero lo que más nos interesa saber es como reacciono su ex- prometido, quien no se le veía muy feliz de dicha situación, a pesar de tener a una belleza a su lado.

¿Este repentino momento traerá buenos augurios y quizás una unión entre empresas, o tal vez conseguirá que amores rotos vuelvan a reunirse?

Dejo aquel papel sobre la mesa tras una respiración honda por ver como en menos de veinticuatro horas ya existen miles de conjeturas de algo que sucedió en menos de dos horas.

Se podría decir que hasta se encuentran planeando mi futuro, consiguiendo meter en chismes a Nikolái.

Intento relajarme, en verdad me propongo a dejar pasar y olvidar me recaída de anoche, el cómo casi pierdo mi dignidad delante de Erick, pero todo se vuelve imposible cuando lo único que contemplo a mi alrededor son recuerdos de anoche.

¿Porque tengo que ser tan tonta para no olvidarlo?

Él ya me borro de su mapa, a pesar de que sus palabras dicen lo contrario, en esta situación sus acciones valen mucho más, unas que solo me dejan en claro lo poco importante que soy, una que me llevan a pensar que quizás su cobardía me esté causando este dolor, uno que planeo extinguir, uno que por mucho que genere sentimientos de mi parte hacia él, no van a causar que pierda mi dignidad.

Estoy a punto de levantarme de mi puesto cuando la puerta principal de la casa suena, seguido de la voz muy emocionada de mi madre.

Genial, mi madre está contenta, y eso no siempre es bueno para mí.

Unos segundos pasan antes de tener la presencia de mis padres dándose a notar por la entrada del comedor, una que refleja una sonrisa en quien me dio la vida, mientras que mi padre mantiene su mismo gesto sin expresión de todos los días.

- cariño, que bueno es verte - no puedo evitar bufar mientras en mi mente quisiera esperar alguna pregunta con tono preocupado donde quisieran saber de donde estuve toda la noche.

- lo mismo digo - dedicándole una mirada a mi padre, una que por alguna razón pienso que él ha comprendido mi sarcasmo, algo contrario de mi madre.

- eso es bueno cariño - *cariño*, esa palabra dirigida a mí se está volviendo costumbre - la verdad esperábamos verte, no sé si ya has leído el periódico o algún anuncio en la red.

- de hecho si lo he leído algo, hace tan solo un momento - la sonrisa de mi madre se agranda antes de sentarse en la silla a mi lado, mientras que mi progenitor se mantiene parado, ubicado detrás de la mujer que me dio la vida.

- pues cariño eso es fantástico, ya que debes estar feliz por los buenos augurios que se dicen en los sitios más populares.

No respondo nada, entendiendo perfectamente donde quiere llegar mi madre.

- pues yo pienso que deberías aprovechar muy bien los lazos que formaste anoche con Nikolái - no puedo controlar la risa que sale de mi boca, una que hace que mi padre calle sus palabras.

- la verdad no sé porque no me sorprende - espeto causando que mi madre arrugue su entrecejo - es increíble como en menos de un mes ya conseguiste un nuevo prometido para mí, querida madre.

- Annastasia, estoy pensando en tu futuro, y al escuchar tus palabras, sé que la idea también se pasó por tu cabeza, algo muy bueno para la familia.

- lo que pensé fue que quizás mi madre pudo preocuparse por mí ya que su hija no estuvo en toda la noche, que salió de dicha fiesta vuelta un desastre y que su madre, quien le dio la vida, por lo único que se encuentra preocupada es por una boda futura que ni los novios saben de ella.

Las palabras no son contenidas por mi boca, siento como estoy en una bomba de tiempo donde lo que pienso lo voy diciendo, porque ya estoy harta de tener que callar, de tener que fingir.

- Annastasia, que te está pasando, así no es como deberías hablarme.

- y así no es como debería ser una madre, tratándome como mula de carga, como una propiedad que les hará conseguir más dinero, porque no lo soy, soy tu hija, y estoy cansada de sentir que te importa más tus autos que quien tiene tu propia sangre.

- Antonio, dile algo - es lo único que espeta ante mis reproches, causando que me levante de mi silla para contemplarla.

- no soy un juguete que manejas, no soy las modelitos a las cuales le dices como debe ser su vida, que hacer o que no, no te pertenezco ni a nadie más, y si yo quiero casarme o no con Nikolái no es tu problema, es mi decisión, así que ten por seguro que no volverán a armar una boda por conveniencia como lo que paso con Erick, esta es mi vida, y no permitiré que sigan dañándome a tal punto de que ni yo misma se lo que quiero para mi futuro.

Con esas palabras dichas les dedico una última mirada antes de subir a mi cuarto con una frase en mi mente, una que me hace pensar que es momento de hacerme valer, de mostrar que no seré más el juguete que manejan a su antojo.

Capítulo 45

La vida es increíble, como todo puede cambiar, como en algún momento del pasado tenías un concepto, hablabas con unas personas, pensabas algunas cosas de ellas, y ahora, ahora ni siquiera les quieres hablar.

No puedo creer ni saber en qué momento todo cambio, o bueno, si sé en qué momento, en que día, pero lo que no consigo es como la llegada de una persona puede cambiarlo todo, ya sea para bien, o para mal.

No podría mirar al pasado y decir que todo lo que ha ocurrido son solo cosas malas, porque debo decir que la llegada de cierto personaje me hizo darme cuenta que en la vida van existir muchas personas hipócritas, se convive con gente que ni siquiera conocemos en realidad, la verdad muchas veces no sabemos ni siquiera quien es la persona que está a nuestro lado, quienes son nuestros padres, nuestro novio, ni un poco de nuestra vida, pero aun así preferimos vivir en un mundo no real.

A principio de año pensé que en mi graduación tendría todo más que preparado, estaría feliz mientras abrazaba a Cameron, mientras saludaba a todos por el logro de estar a punto de entrar a la universidad, que ni siquiera me importaría que mis padres fingieran su felicidad, que invitaran a personas que no conocía, solo para decir que su hija pronto seria parte de su mundo.

En este día, uno en el cual me encuentro sentada junto a Priscila, con nuestra toga y birrete en mano, mientras esperamos que el director termine de decir las palabras que los de más alto cargo lo obligan para fingir su gran interés por los hijos riquillos de los dueños de imperios, para disimular el odio que nos tiene de tan solo haber salido favorecidos económicamente, eso es algo que de cierto modo me causa risa.

Mis uñas arregladas, mi cabello con un peinado bastante elegante, mientras un vestido negro destapado en mi espalda reposa en mi cuerpo, son cosas que en algún momento me importaban, ahora, por alguna razón quiero llegar a la dichosa celebración que tienen preparada, quiero admirar y reírme de las personas que me saludaran y fingirán una sonrisa, mientras yo, yo estoy a punto de cambiar mi vida, pero de una forma que me hará sentir que esta me pertenece.

- ¡felicidades graduados del 2019!, que esto sea un nuevo paso a su nueva vida - culmina el director mientras todos se levantan de sus puestos para lanzar su sombrero y gritar de felicidad.

Veo como Priscila se acerca a mi para darme un abrazo sin poder contener su felicidad.

- lo hicimos Anni, nos hemos graduado - espeta con una sonrisa en su rostro, una que me llega a contagiar.

- sí, es bueno terminar esta etapa - es lo único que puedo decir.

¿Qué más palabras podría pronunciar cuando ya no soy ni un poco parecida a lo que era?, los secretos me han hecho ver que nada era como yo lo creía.

A lo lejos puedo observar cómo los padres de Priscila vienen a felicitarla, mientras que yo me despido de ellos para ir a buscar a mis padres, quienes de seguro deben estar teniendo una plática muy amena con alguna persona para no acercarse a mí.

Caminar entre los estudiantes es un sentimiento raro, el saber que no nos veremos más, pero el sentimiento más raro es ver como Cameron llega muy contento hasta mí, para intentar darme un abrazo, algo que lo detengo a mitad de camino.

- Anni

- Annastasia - lo corrijo manteniendo un espacio prudente entre él y yo.

- yo quería felicitarte, nos hemos graduado - casi no me doy cuenta - y también venir a ofrecerte mi apoyo, por si en algún momento lo necesitas - arqueo una ceja.

- tu apoyo, ¿y eso para que lo querría? - cuestiono sin ocultar mi falta de interés en él.

Cameron ríe, aunque no se sabe si lo hace para ocultar su disgusto.

- por si necesitas con quien charlar, me he enterado que Erick y tu rompieron su compromiso - genial.

Ver a Cameron en estos momentos no me causa nada, no trae sentimientos de rabia o enojo que seguramente guardaba hacia él en el pasado, lo que si no me agrada es escuchar como mete sus narices donde no lo llaman.

- si necesitara charlar con alguien, te aseguro que serias el último en quien pensaría para hacerlo - intento empezar a caminar para alejarme de él, pero su cuerpo ubicándose en frente mío me lo impide.

- solo intentaba ser amable, yo sé más que nadie que no tienes personas con quien hablar, después de todo estas sola, y eso a mí no me lo puedes ocultar, recuerda que te conozco.

Intento respirar hondo, en verdad lo hago, mientras mi mano forma un puño que espero canalice todas mis ganas de romperle la nariz.

Por más de que tengo tantas ideas de como cerrarle la boca, sé que la violencia usualmente en el mundo que habito, más viniendo de una mujer solo haría que Cameron se viera como víctima.

- no me conoces, no tienes ni un carajo de idea de quién soy yo, no sabes lo que soy capaz, así que si no quieres provocarme te sugiero que no te metas en lo que no te importa, si tengo con quien hablar o no es mi problema, pero te aseguro que a ti no te voy a necesitar, menos cuando miles de personas pueden ofrecerme más cosas de las que tu podrías.

Veo atentamente como endurece su mandíbula - recuerda Anastasia que también tengo poder, mis padres son poderosos, y deberías hablarme así - rio, en verdad no puedo controlar una pequeña risa.

- ¿tu familia? - doy un paso para hablarle muy de cerca - tu familia no es nada comparada con la mía, no le llegan ni a los talones a la mía, no por nada mis padres no te consideraban un novio adecuado para mí, y no solo por lo poca cosa, sino porque la riqueza que presumes, no es suficiente para al menos voltear a mirarlos - sonrió para luego guiar mis labios a su mejilla y dejar un muy corto beso - disfruta lo que te acabo de otorgar, porque de mí no tendrás nada más, así que espero no volver a verte en mi vida.

Con la frente en alto, sin despeinar mi cabello, manteniendo una buena postura, me alejo poco a poco de aquella persona que creía muy importante para mí, y que ahora no significa ni un poquito en mi entorno.

"una joya tan preciosa no debe dejarse opacar por piedras con barro que aparentan ser lo más valioso en el mundo, pero solo son fango."

Crear mi propio mundo, eso suena bastante bien.

Candelabros elegantes, personas sonrientes, joyas mostrándose en las orejas, cuellos y manos de las personas, vestidos realmente costosos, zapatos de una gran casa de moda, eso es lo que me rodea en estos momentos, eso es lo que diviso a mi alrededor mientras intento descifrar quienes son cada persona, como se muestran al mundo, escondiendo quienes en verdad son.

A lo lejos la presencia de mi padre se hace notar, una que poco a poco se va acercando a mí, pero lo raro en la situación es que sin el brazo de mi madre rodeando el suyo, pero aun así pudiendo escucharse su voz a lo lejos, con un grupo de mujeres que presumen a sus hijos.

- Anastasia - es lo primero que dice mi progenitor al ubicarse a mi lado, a la vez que miramos hacia el frente, hacia las personas que disfrutaban de la fiesta.

- padre - suelto antes de llevar un poco de vino a mi boca, para bajármelo de un solo trago, sin importar que eso no sea algo que se ve bien en la alta sociedad.

- no te gusta esta fiesta - afirma, sorprendiéndome un poco por saber aquello de mi persona.

- nunca me han gustado las celebraciones en las cuales debo llevar tacones puesto durante toda la noche- tras un segundo creo escuchar una risa por su parte, algo que me hace girar a observarlo, buscando ver si acaso lo he imaginado, pero no se ve algún indicio de dicha acción.

Uno, dos, tres, incluso seis segundos pasan en el silencio entre los dos antes de que él decida romperlo.

- te felicito por haberte graduado - escucho de la nada, sorprendiéndome nuevamente por creer que en sus palabras hay sinceridad.

¿Acaso la plática con Cameron me dejó un poco sorda?

Giro para observarlo, detallando su postura sería de siempre antes de que él me volteé a ver.

- bienvenida a este nuevo mundo Anastasia, y me alegra ver que estas demostrando ser una hija digna de mi apellido - parpadeo varias veces un poco atontada - siempre he sido muy duro con todo el mundo, pero en especial contigo, y espero que en algún momento lo entiendas, entiendas mis acciones, porque al verte en estos momentos, a punto de estar en la universidad, no bajando la cara ante las personas, no dejando humillarte, me doy cuenta que todo lo hecho valió la pena.

¿Qué está diciendo?

- papá, porque dice eso ahora, justo en estos momentos.

- porque has seguido mis palabras, demostraste que no somos peones, como los reyes, y tú, mi hija, serás la próxima dueña de todo lo que he conseguido, sé muy bien que no lo harás mal, y estate tranquila, no planeo dejar que tu madre planeé una boda, no cuando sé qué clase de mujer seguirá en la empresa.

En verdad creo estar imaginando algo.

Mi padre da un paso en mi dirección para darme el primer abrazo que he recibido de su parte en mi vida.

- disfruta tu noche, y has que me ría mucho por los rostros de todas las personas que miran tus actos - tras esas últimas palabras comienza a caminar lejos de mí, logrando que sienta como si fuese el blanco de alguna cámara escondida.

Sus palabras, ¿puedo incluso pensar que son de orgullo?

Sin poder evitarlo, una lenta y diminuta lagrима cae de mi ojo, consiguiendo que todo mi cuerpo se coloque aún más recto, dándome una rara adrenalina por todo mi ser.

Tras una respiración honda, una nueva presencia se sume en mi campo, una que muestra una gran sonrisa a penas sus ojos se conectan con los míos.

- *encanto* - dice antes de tomar mi mano derecha para hacer contacto sus labios con el dorso de esta, causando un leve estremecimiento por el calor de estos al contrastarse con mi piel - que hermosas luces.

Una sonrisa, una genuina y verdadera abandona mi rostro antes de poder responderle alguna cosa.

- Nikolái, que bueno es verte de nuevo - su mano derecha guiándose hasta mi mejilla, deciden sostenerla con sumo cuidado antes de acercar su boca a mi rostro para dejar un leve pico en ella, uno que estoy segura me hizo pensar que hasta su lengua pudo tener contacto por la repentina falta de aire que presente.

Guía su boca hasta mi mejilla, para ahí, sintiendo su respiración caliente, esparciendo una sensación de electricidad por mi cuello, escuchar sus palabras en un tono ronco, uno que se hace notar mediante su acento ruso.

- yo me encuentro más que gustoso de verla querida Anastasia, más cuando tengo un regalo

especial para la recién graduada.

Unos segundos pasan antes de que su rostro salga de aquel lugar donde se encontraba, para así poder conectar nuestras miradas de una forma que estoy segura a ese hombre le ha encantado.

- un regalo, ¿Qué clase de regalo? - cuestiono sin conseguir controlar la acción de pasar y dejar ver solo un poco de mi lengua por mis labios.

- uno que estoy seguro le cortara la respiración, pero en un buen sentido, al menos por el momento quiero yo- el tono que utilizo para decir aquello trajo a mi mente las palabras que me dijo cuando estuve en su casa, unas a las cuales me invitaba a su mundo, uno que por alguna razón pienso que puede llegar a ser oscuro.

- ¿en qué otros sentidos pueden algo cortarme la respiración? - sonrío mientras sus manos dan a parar una en mi cintura, mientras que la otra se encuentra en mi espalda desnuda.

- demasiados sentidos *encanto*, pero todos tienen un exquisito transcurso, tentador y provocante final, con los cuales usted estoy seguro estaría encantada - sus dedos comienzan a masajear mi piel, provocando que deba respirar hondo por lo que produce tal acción y su cercanía.

- si está seguro de que me podrían agradar, debo creer que en algún momento dejare que me muestre cada uno de esos sentidos - respondo sin bajar mi mirada de la de él, sin desviar un poco nuestros rostros, manteniendo la misma distancia, una muy corta.

- yo estaría más que eufórico porque ese momento llegue, y espero muy pronto - ahora la que sonrío soy yo.

- veremos - concluyo antes de separar nuestros rostros, sin romper esta tensión que repentinamente se ha formado entre los dos - espero que esté listo para mostrarme mi regalo.

Nikolái lleva la mano que tenía en mi cintura a mi cabello, para dejar un mechón detrás de mi oreja.

- ¿quiere abandonar su propia fiesta? - ante su pregunta giro a ver a las personas que se encuentran en el lugar, unas a las cuales algunas nos miran atentamente a los dos.

- ya me han tenido suficiente, y además, estoy cansada de usar estos tacones - eso lo hace reír.

- de acuerdo, entonces guémosla a su regalo - tras esas palabras me ofrece su mano para dirigirnos a la salida, y cuando estamos afuera caminar rumbo a su auto.

Al subirme en este, no pasan ni cuatro segundos cuando un mensaje de un numero desconocido me llega, uno el cual a penas leo lo que dice, puedo adivinar de quien se trata, más de la foto que extrañamente manda, y tiene, cuando él no se encuentra en la fiesta.

Numero desconocido: creí que me ibas a esperar

Una foto, una en la cual muestra cuando Nikolái y yo nos encontramos bastante cerca, mirándonos fijamente mientras la mano del ruso descansa en mi espalda.

Giro mi rostro para ver a quien tengo sentado a mi auto, para después de admirar como este me sonrío, y así dirigir mi vista al celular en mi mano, para proceder a responderle.

Annastasia: Jamás dije eso

Capítulo 46

Trato de normalizar mi respiración, busco que los nervios no aumenten en una muy grande escala mientras en mi mente radica la pregunta de ¿Por qué estoy a punto de hacer esto?

Porque estas loca, responde mi mente causando que trague saliva al sentir el aire frío recorriendo mi rostro, moviendo mi cabello atado en una cola.

Busco un punto fijo que me ayude a tranquilizarme, pero lo único que consigo es visualizar la gran altura que hay en todos lados alrededor de este puente.

En frente mío, con una sonrisa bastante normal se encuentra Nikolái, quien se termina de colocar su traje para luego asegurar su casco.

- ¿Cómo te sientes *encanto*? - cuestiona el ruso antes de dar un paso hacia mi dirección, estableciendo una distancia muy corta entre nosotros antes de dirigir sus manos a mi cintura para luego revisar que los soportes y aspectos de seguridad que se encuentran en mi cuerpo estén en buen estado.

- estoy preguntándome porque accedí a hacer esto - él ríe mientras que yo no quito mi expresión de terror.

- porque tienes a un hombre muy fuerte que te sostendrá en la caída - responde mientras pasa sus manos por mi rostro para ubicar los mechones de mi cabello alocado detrás de mis orejas, permitiéndome sentir el tacto de las yemas de sus dedos uno que no se si es a causa del miedo a la electricidad repentina que sentí, pero causa un pequeño temblor en mi cuerpo.

- no sé cómo puedes estar tan tranquilo - espeto al mirarlo directo a sus ojos.

- porque no es la primera vez que hago esto - esas palabras causen que el asombro llegue a mi rostro.

- pero si estoy a punto de desmayarme del miedo y me dices que esta no es la primera vez que lo haces - asiente - no se si eres valiente o la idea de morir te agrada - ríe nuevamente.

- es buen mecanismo para mí, para simular dejar atrás el pasado, correr riesgos te ayuda a adquirir una fuerza en este mundo de porquería, me permite disfrutar un poco más de las cosas pequeñas.

Paso saliva.

- que profundo - bromeo.

- piensa en esto *encanto* - sus llegan nuevamente a mi rostro, ubicándolas en ambas mejillas para mantener mi vista fija en sus ojos - concéntrate en esa sensación de libertad, en eso que transcurrirá por tu cuerpo al estar casi que en la nada, y al estar así descubrirás cosas que verdaderamente importan, le encontraras valor a tu entorno, tomaras mejores decisiones al salir de allí.

- es interesante ver como muchos tan solo se sientan en lugar silencioso a pensar, incluso en la ducha, mientras que tu prefieres tirarte al vacío - espeto antes de ver como el señor encargado de esta locura se nos va acercando.

Es hora de la cuenta regresiva.

- es una forma sí, creo que soy muy distinto a lo normal, recuerda que tengo mi propio mundo.

- si lo dijiste pero espera, ¿dijiste un forma?, ¿acaso cuantas más tienes?, no me digas que también saltas en paracaídas después de una reunión extensa con socios - no dice nada.

Genial, es un ruso suicida.

- bueno, ¿están listos? - cuestiona el señor al llegar a nuestro lado.

- no - respondo causando que me mira arrugando su entrecejo para luego mirar a Nikolái, quien al parecer le está encantando mucho la expresión que debo de tener en mi rostro.

- pero

- solo amarre esa cosa, estoy lista para morir - el señor vuelve a quedar en blanco pero aun así procede a realizar lo indicado.

Pronto mi cuerpo y el de Nikolái quedan muy juntos al ser ubicadas más cuerdas de seguridad que nos unen y que dejan mi rostro aunque algo más abajo del suyo, si muy cerca.

- ya no hay vuelta atrás *encanto* - suelta permitiendo escuchar mucho mejor ese acento ruso, al igual que su cálida respiración.

- no te creas, aun puedo salir corriendo - niega.

En cuestión de segundos su mano llega a mi cintura para tomar de una forma que me hace pensar que puede ser un acto posesivo, uno que si fuera así, no me desagradaría ni un poco.

- puedes sostenerte de mí en cualquier momento, y tranquila, no te soltare - sus palabras, la forma en como pronuncia cada una, como me mira hacen que quiera darle un nuevo significado a lo dicho, uno que no está cerca de este campo sino de un algo más personal.

Quizás estoy sensible por los recientes sucesos que han pasado en mi vida.

- muy bien, al saltar deben saber que lo más favorable es que uno este de espaldas y el otro de frente, es mejor a que los dos se encuentren de lado, también a penas la velocidad termine y dejen de moverse deben esperar a que sean nuevamente subidos - ambos asentimos.

>> y por último, sufren de problemas del cardiacos o respiratorios - gran momento para preguntarlo, justo cuando ya nos encontramos a nada de saltar al vacío, pero aun así, ambos negamos - muy bien, ahora cuando quieran pueden saltar.

Con ayuda del hombre quedamos a un paso de no tener nada bajo nuestros, Nikolái de frente y yo dándole la espalda a esa gran altura.

- no puedo creer que esté a punto de hacer, y más contigo - expreso causando que el ruso arquee una ceja - no te conozco mucho y aun así dejo que me conduzcas a esto.

- esta es una buena forma de conocernos.

- al estar a punto de quizás morir - niega.

- al saber cómo reaccionamos ante el peligro, y también demuestra que confías algo en mi Annastasia, debes saber que esa confianza la voy a apreciar, además de no defraudarla.

Me pierdo en sus palabras, en sus dedos acariciando mi cintura, tanto así que no supe en qué momento mi pelo se encontraba moviéndose con gran velocidad mientras yo sentía que se me iba a salir alguna parte de mi cuerpo.

Grite, lo hice como nunca antes en mi vida, tanto así que llegue a pensar que perdía la voz de lo fuerte que lo hice, al sentirme cayendo en picada, sin nada más a mi alrededor no pude hacer más que aferrarme al cuerpo que tenía enfrente, ubicar mis manos en su cuello y mis piernas alrededor de su pecho para estar más pegada que una garrapata, sintiendo como el cable nos jalo hacia arriba para después subir y volver a dejarnos caer.

- esto se siente muy bien - gritó Nikolái levantando su otro brazo, parecía como si estuviera en un viaje de campo mientras que yo estaba que no podía de las fuertes sensaciones que recorrían mi cuerpo al sentir ese bajón en mi pecho, como todo se me revolvía, incluso llegue a sentir el vino que tome hace unas horas en mi garganta.

- Nikolái te voy golpear cuando toque el piso- grito ahora yo, escuchando como su risa fue la respuesta a mi pregunta.

- vamos encanto, ya estamos aquí, disfruta del momento - espeta el cuándo subimos nuevamente.

Mi rostros se encontraba en su cuello, aprovechando un poco la situación, pudiendo oler el perfume que desprendía, uno que era bastante atrayente.

- ¿tú lo disfrutas? -cuestiono ya sabiendo la obvia respuesta, si él pareciera que estuviese en una montaña rusa.

- disfrutar, como no cuando tengo a la joya más preciosa que he visto muy pegada a mi - y en ese momento, con esas palabras un poco del pavor se perdió, saliendo a flote un poco la vergüenza que hizo sonrojarme un poco para sacar mi rostro de su cuello y observarlo mientras volvíamos a caer.

- le ves lo bueno a todo - afirmo cerrando un poco los ojos en cuanto siento nuevamente la caída al vacío.

Justo en ese momento, al pensar en ello, comparar esta situación con la vida me doy cuenta que en la subida todo puede ser bueno, el cómo el sentimiento de intriga, de saber que podría pasar, como mi cabello se mueve hacia abajo.

Lo malo, eso puede ser de acuerdo a la subida que tenemos, porque el vacío que presento en mi pecho depende de que tanto me elevo, ya que eso dirigirá que tan fuerte será la caída, entre más arriba llegues, no sabríamos que tanto dolerá cuando bajemos de ahí.

- no a todo, pero si a esto, a ti - la mano de Nikolái, aquella que se encontraba en mi cintura se mueve, y llego a pensar que se quitara de ahí.

- no me sueltes - pido mientras nuestros cuerpos vuelven a subir.

- tranquila *encanto*, dije que no te soltaría y eso hare, es más, es una promesa.

"ahora no me he ido, así que nada volverá a cambiar para peor, todo será mejor" sus palabras, su voz, todo se repite en mi mente *"eso lo prometo"*

- no la hagas - espeto apretando un poco mis manos contra sus hombros - no lo hagas que dichas promesas se pueden romper - arruga su entrecejo.

- ¿Qué debo hacer entonces?

- demuéstalo, tus acciones valdrán más que una simple promesa - suelto aquellas palabras que debí saber hace tiempo.

- diablos, creo que he perdido todo color - expreso al mirarme en el reflejo de la ventana del auto de Nikolái, ya sin todos esas cuerdas en mi cuerpo, con vida, pero disfonía.

- y también parte de la voz, no debiste gritar tanto - giro a verlo al escuchar sus palabras.

- claro, como ya tenía experiencia cierta persona pues él no tuvo por qué gritar del miedo - sonrío.

- lo bueno es que también tienes experiencia *encanto* - punto a su favor.

- ya, pues que buena experiencia.

- eso es bueno escucharlo, así podrás repetirlo alguna vez - lo fulmino con la mirada - de acuerdo, entonces probaremos otras cosas - ahora parpadeo varias veces algo atónita.

- probaremos, vaya eso suena a batallón - espeto y él ríe.

- entonces creo que no te ha gustado tu regalo de graduación - suelta dando un paso hacia mi dirección, causando que trague saliva.

- no he dicho eso, a pesar de que fue distinto, la sensación, sentir el vacío si me ha ayudado a pensar un poco.

- lo dije, creo que eres un poco de rara como yo - ante sus palabras estoy a punto de responder pero una voz, una que conozco una de tantas que no quiero volver a escuchar pero aun así siguen apareciendo a pesar de mis deseos.

- Anastasia - vuelve a repetir mi nombre, provocando que al sentirse como está muy cerca de nosotros, no puedo simplemente ignorarlo.

Con un nudo en mi garganta decido girar en mi puesto para ver como en cuestión de segundos la presencia de Tyler se encuentra frente a mí, dándole una mirada un tanto extraña al hombre

que tengo atrás mío.

- ¿qué es lo que quieres? - cuestiono buscando parecer profesional, pero sin lograrlo mucho.

- yo solo te vi a lo lejos y quise acercarme, supe que te graduaste, muchas felicidades.

- pues gracias, si eso es todo yo me iré

- no, Annastasia, yo quiero hablar contigo, todos queremos hablar, aclarar todo.

- ya lo hicieron una vez, no creo que tengamos mucho de qué hablar - él niega volviendo a mirar al ruso atrás mío.

- sé que aun piensas lo equivocado, y como no cuando escuchaste las estupideces de Verónica, unas que no son ciertas - bufo dando un paso hacia él.

- todo es falso, son lo unió que pueden decir, pero ya sé que eso no es cierto, no soy la tonta que dejaron hecha nada ese día.

- Annastasia, jamás nos acercamos a ti por un plan macabro, nunca lo hicimos, los sentimientos de Erick eran reales, y nosotros queríamos conocerte, porque serías la esposa de nuestro primo, serías parte de la familia, no podríamos fingir nada de lo que hicimos, Verónica solo quería que te fueras, todo porque su amiguita se lo pidió, porque Ada así lo quiso.

- no quiero escuchar el nombre de ella, no quiero escuchar el nombre de él, no quiero ni verlos a ninguno, y no hace falta que abogues por nadie, menos cuando todo está más que claro, menos cuando ya consiguió un buen reemplazo de mi - eso lo hace tragar saliva - se todo, y las excusas que pone, las estupideces que dice acerca de esperar solo van en los libros, no en la vida real, porque yo no espero no me gusta, y estoy cansada hacerlo - doy otro paso hacia él.

- >> si Erick me quisiera como tanto dice lucharía por mí, no se atrevería a pasarme por la cara a otra mujer tras una excusa de que un futuro todo será mejor, yo quiero alguien que de verdad luche por mí, que no esté envuelto en mentiras.

Tyler se queda callado, tan solo unos segundos unos que le dan valor para soltar una risa y apuntar hacia Nikolái.

- y por ello ya estas con este, como puedes decir esas palabras cuando ya le paseas a un hombre, cuando eres igual - esas palabras, eso me hace querer golpearlo, pero el brazo del ruso me hace contenerme al ver como este se para tenso frente a Tyler, mostrando como estos dos tienen casi que la misma altura, pero la complexión es un poco mayor de quien ha pasado conmigo esta noche.

- más te vale retractarte de lo dicho.

- o que, me golpearas, llamaras a tus hombres, conozco a los que son como tú, y no me intimidan - me mira - no mereces estar siquiera cerca de Annastasia.

El ambiente se torna tenso, más al ver la mirada que le dedica Nikolái, es por ello y por qué decido no dejar alargar esto.

- es mejor que te vayas Tyler, yo decido al lado de quien estar, y ahora quiero no estar más con tu primo - él ríe, tanto que me hace arrugar mi entrecejo.

- Annastasia, no puedo creer que ya estés al lado de otro hombre, como lo que sentías y el dolor se fue a otro lado en cuando un hombre más aparece atrayendo tu atención -eso, eso dicho me hace tomar la valentía para yo ser ahora quien lo enfrente, quien se encuentra frente a frente, quien no deja que otro se interponga ni me insulten.

- escúchame bien Tyler, por el aprecio que te tuve te pido que no me faltes al respeto, así que aclárale esto a toda tu familia, en especial a Erick yo puedo estar al lado de quien se me da la gana, yo no falle, yo no mentí, yo no utilice, y yo no engañe a nadie, fui sincera, tan honesta que me tomaron por tonta, tan abierta conmigo y con lo que sentía que se utilizó a favor de todos menos al mío.

>> no voy a esperar a nadie, no voy a estar sentada mientras un rayo de luz le cae a Erick para que tenga el coraje de defender lo que dice que le importa, esta es mi vida, y no le pediré disculpas a nadie de lo que hago para reparar lo que él rompió - mis palabras lo asombran pero en este momento no me importa, es más, quisiera que otra persona las escuche - en algún momento te aprecie, así que espero que en un punto de la vida podamos hablarnos nuevamente, pero no creo que sea como parte de una misma familia.

Capítulo 47

Tomo una respiración honda, dándole pequeñas miradas a Priscila, quien se muestra bastante concentrada en lo que hace en su computador.

No puedo negar que siento nervios por este gran paso, no puedo fingir que no me da un poco de miedo lo que pasara cuando le dé al botón enviar, cuando realice uno de los principales pasos que determinará mi futuro, y el cómo responda dictara mis pasos a seguir.

- de acuerdo, acabo de subir el último documento - suelta la mujer a mi lado - ¿cómo vas?

Dirijo mi vista a la pantalla del computador que tengo en mis piernas, para así leer una última vez todo lo redactado en dicho correo, asegurándome que no detecte algún error de mi parte.

- sí, ya he terminado todo, solo falta enviarlo.

- entonces, creo que llego la hora - Priscila toma aire, no pudiendo ocultar los nervios latentes que también destila su cuerpo - ¿juntas? - asiento.

Ambas tenemos nuestra atención en la pantalla del dispositivo, ambas leemos el título inicial de nuestra solicitud, una que en un mes tendremos respuesta, una que me permitirá saber si puedo irme de esta ciudad, del país.

- Ya - soltamos al tiempo para así apretar el botón y ver el nuevo mensaje que acabamos de enviar.

Formulario de inscripción, eso es lo que ambas hemos enviado, a la misma universidad pero en diferentes carreras.

Hace tan solo ayer recibimos todos los papeles correspondientes a nuestra graduación y no pudimos esperar más para preparar todo lo correspondiente a nuestra universidad, una que se encuentra en Estados Unidos.

A pesar de que sé que ese es el país natal donde tengo más probabilidades de encontrarme con Erick y su familia, también tuve que pensar que no por su culpa voy a perderme la oportunidad de tal vez ingresar en una buena universidad.

El colegio en el cual estudio es de muy buena categoría aquí en París, nos enseñan bastantes idiomas, y a pesar de que puedo no ser la mejor, si me iba muy bien en cada clase.

Quiero pensar que este es buen paso, uno que me separaría un poco de mi vida a qui en Paris, de tantos chismes que han venido circulando, en especial desde que me han visto saliendo varias veces con Nikolái, no hace falta decir que muchas teorías ya se han realizado, y algunas de ellas no son muy buenas; además de que no me haría nada mal separarme de mis padres.

Mi padre, a pesar de que estos últimos días no me ha presionado a nada, y se ha mostrado extrañamente comprensivo, la situación con mi madre ha sido distinta, quién no ha parado de recalcar lo muy favorecedor que sería unirme con Nikolái en matrimonio.

Nikolái, ese hombre que ha logrado que haga bastantes cosas que jamás en mi vida creí que podría intentarlo, me ha llevado a pensar que debo disfrutar mi vida, que las oportunidades y momentos no se repiten, por esa razón es que se debe aprovechar todo.

- no puedo esperar a ver en que habitación estaremos - espeta Priscila, causando que abandone mis pensamientos para concentrarme en ella, y en como aprieta muy fuerte el oso que tiene entre sus brazos.

- si es que entramos - suelto consiguiendo que ella me dé una mala mirada por las palabras que he soltado.

- entraremos, ya verás que sí, y de seguro encontraremos chicos muy guapos - ella sonrío de forma bastante aterradora - estoy segura que en menos de una semana tendremos miles de hombres corriendo por hablar con nosotras.

- ¿y porque piensas eso?

- pues he oído que a los de ese país les encanta las mujeres que vienen de otros países, les parecen muy atractivos, lo ven como si fuera carne fresca - rio.

- pues que mal por ellos porque no creo que vaya a tener una relación pronto - ella bufa consiguiendo que arrugue mi entrecejo.

- eso dices pero estoy segura por mi conocimiento como tu mejor amiga que un ruso muy guapo, musculoso y multimillonario va atrapar tus más pervertidos sueños.

No puedo ni pronunciar palabra por aquellas insinuaciones, no sé si reírme o que hacer.

Debo decir que desde mi graduación si hemos logrado ser muy cercanos, tanto así que lo ha visto como un buen amigo, uno que no sabía que necesitaba hace mucho tiempo, pero que aún así consiguió ayudarme justo en el momento indicado.

- no se si podría pasar algo así, sabes bien que todo lo que he pasado no ha sido nada de tiempo

- pero también sé que eres una mujer fuerte a punto de cumplir sus dieciocho años, y que aun siendo menor de edad supiste dar la cara a lo ocurrido, además de que no te dejaste pordebajear, pusiste tus ovarios bien sobre la mesa.

Al ver la determinación con la cual Priscila dice aquellas palabras, una gran sonrisa consigue ubicarse en mi rostro, una que me hace sentirme muy bien por mis decisiones.

- gracias Priscila, por creer eso de mí, pero existen veces en las cuales es bueno tener pareja, pero hay otros en que no existe mejor compañía que estar sola - murmuro en tono bajito, pero que aún así ella logra escuchar.

- entonces ¿entonces no sientes nada por Nikolái?

Esa pregunta, esa es una muy buena pregunta.

¿Siento algo por Nikolái?

No es posible negar que desde que lo vi, desde ese baile pude conectar muy bien con él, pero también debo admitir que el enamoramiento prematuro, ese que te toma unos días no siempre funciona, no siempre es bueno, y menos en la vida real, no cuando te puedes cegar por lo rápido que van las cosas, llegando a engañarse con una personalidad, una presencia que no existe.

Eso es algo que bien puede aprenderse por las malas.

- creo que el tiempo lo determinará, por ahora ahora solo pienso en que me encanta pasar el tiempo con él, y que quizás me deba concentrar en la universidad - ella bufa.

- eso es bastante aburrido, es mejor vivir la vida al límite, con problemas por los trabajos y por un hombre que besa rico.

- Priscila

- y también que folle muy pero muy bien con que me deje doliendo un poco la cintura me conformaría - abro los ojos asombrada por lo que acaba de soltar.

- ¡ Priscila! - ella me mira con una sonrisa.

- ¿que?, no es mi culpa que aún no sepas lo bueno que es follar, en algún momento, cuando tengas tu primera vez que espero sea con el ruso, de seguro vas a compartir mis pensamientos - parpadeo varias observándola atónita por sus palabras - se ve que tiene buenos movimientos, de seguro te dejará con dolores por tanta acción.

Eso es todo, con esas palabras me decido a tomar la almohada y comenzar a pegarle como nunca a pesar de tener de seguro mi rostro rojo.

- oye pero que he dicho - ríe y yo igual.

- mejor cállate y concéntrate en el que te dejara sin caminar y no pienses en quien lo hará conmigo - ella vuelve a sonreír a penas dejo de golpearla con la almohada.

- así que si quieres que te dejen con dolores, ves que eres igual de perversa que yo.
- no me agrada esto - suelto mirando fijamente el agua que se encuentra enfrente mío.
- estoy seguro que te gustara - volteo mi rostro para mirarlo con asombro.
- de seguro me congelare del frio, además de que alguien podría vernos.
- nadie lo hará, son como la una de la mañana, a esta hora ni un alma viene por estos lugares - espeta Nikolái con una sonrisa.

- claro, solo los lunáticos son a los únicos que se les ocurre que sería una grandiosa idea bañarse en un rio, a mitad de la noche, mientras se siente mucho el frio.

No puedo evitar preguntarme porque estoy a punto de hacer esto, porque soy tan loca para seguir las ideas del ruso demente que se encuentra a mi lado quitando se la camisa.

Esperen ¿qué?

¿Por qué se está quitando la camisa?!

Trago saliva casi que al tiempo en el cual parpadeo varias veces buscando que sea una ilusión o una mala pasada que me esté formando mi mente a causa de la conversación que tuve con Priscila, de que este solo en mi imaginación la vista de unos pectorales bastantes grandes, una piel blanca que se deja observar por la luz que brinda la luna.

Esto no es real, no estoy viendo ese pecho musculoso a nada de distancia de mi cuerpo.

- yo - paso saliva - ¿Nikolái por qué razón motivo o circunstancia te estas quitando la camisa?
- cuestiono sin poder apartar la vista de sus manos liberándose de esa camisa.

Vaya que esa camisa no merece tocar ese pecho.

- porque me voy a meter, y no es bueno hacerlo con ropa, ya sabes, da más frio - rio.

Por una extraña razón río, provocando que él me mire confundido.

- de acuerdo y ahora precederás a quitarte los pantalones y me dirás que yo también debo quitarme la ropa para ase quedar en ropa interior evitando que me de frío - sonrío.

- no sé cómo lo adivinaste pero si - lleva sus manos a su pantalón para así comenzar a bajar el cierre y desabotonarlo.

- no - me giro rápido en mi puesto dándole la espalda - no voy a imitar esas comedias románticas que muestran en la tele, ya estoy dudando por meterme con ropa, así que es peor pensarlo sin ella.

- vamos *encanto*, la vida es una sola, ¿recuerdas?, ¿qué puede suceder?

Que de pronto no me he depilado muy bien y te des cuenta, que traigo calzones de abuela, y que justo decidí colocarme un brasier viejo para estar más cómoda.

- te sorprendería las opciones - espeto aun dándole la espalda - ¿ya te quitaste el pantalón?

- si - vaya, ahora tengo ganas de voltear.

- pues, quizás deberías ir a meterte al agua - sugiero conteniendo las ganas de voltearme y verlo con solo una prenda en su cuerpo.

- *encanto*, no me iré sin ti - ¿por qué? - si no quieres quitarte el vestido estoy bien con ello, pero aun asi me iré contigo.

Esto es malo, ¿se le marcara mucho?

Aguarden, ¿porque estoy pensando en ello?, Priscila ya metió sus ideas perversas en mi cabeza.

- ¿tengo que cargarte *encanto*? - me agradaría la idea pero no sé si eso sea de una dama.

- de acuerdo, voy a ir, pero primero creo que me quitaré mis zapatos - no sucucho respuesta por lo cual decido hacer lo dicho.

Agacho en mi puesto sin tomar en cuenta que tengo un vestido y me demore demasiado bajando mi trasero.

- diablitos encanto, creo que el que se dará la vuelta será yo - río.

Me despojo de mis zapatos para así dejarlos a un lado, sintiendo el frío césped en la planta de mis pies, para así con la valentía que poseo girarme en mi puesto y observar una muy amplia espalda.

Señor, hasta de esa forma puedo verle muchos músculos, y ese trasero, tal vez no debería morbosa, ¿me vuelvo a girar?

- tiempo - suelta Nikolái, girando rápido en su puesto sin darme tiempo para nada, incluido cambiar el gesto que tengo en mis labios - dime encanto, ¿disfrutabas de la vista?

Un poco si pero eso no lo sabrás.

- no - sonrío y de alguna forma provoca que mis piernas tiemblen.

Nikolái comienza a dar unos tres pasos en mi dirección, unos que lo dejan muy cerca de mi cuerpo, en especial su rostro del mío.

- mentirosa - susurra con su boca a centímetros de la mía, dándole una mirada a mis labios.

- yo

- es hora de ir al agua - espeta con una sonrisa mientras yo intento captar bien sus palabras.

- ¿que? - no logro ni pronunciar completamente mi palabra cuando ya estoy siendo alzada por sus brazos, sintiendo su piel contra mi cuerpo, sus músculos contra mi piel, y ese aliento cálido contra mi boca.

Nikolái corre rápido conmigo en sus brazos, demostrando como mi peso parece no incomodar ni un poco.

El agua, la fría agua, aquella que estoy segura me dejara temblando se encuentra a nada de cercanía de mí, por lo cual llevó mis brazos a su cuello, para rodearlo con fuerza antes de sentir como nos hundimos en aquel río.

- Nikolái - grito cuando me encuentro sumergida en el agua, con solo mi cabeza a flote, mientras que mis piernas de una forma muy ágil consiguieron rodear su cuerpo, sin importar la falta de ropa de este - esta muy fría.

Pronto siento como una de sus manos es llevada a mi rostro, a mi cuello, comenzando a mover mi cabello hacia atrás, despejando completamente mi rostro.

- pues encanto, deberíamos quedarnos así de juntos, quizás eso disipe un poco el frío, ya sabes nuestros cuerpos compartirán el calor - susurra a pesar de estar solo, consiguiendo que su voz se escuche algo ronca.

No puedo evitar aventarle un poco de agua a su rostro ante tal comentario.

- tramposo, también te viste esas películas - sonrío.

- ¿qué puedo decir encanto?, me fascina las películas románticas quizás podamos ser parte de una de ellas.

No respondo nada, tan solo me centro en su mirada, en cómo sus ojos parecen brillar al estar centrados en mí, en como la luz de la luna parece favorecerlo muy bien en estos momentos.

- luces hermosa Annastasia mucho más con el color rojo en tus mejillas y nariz - espeta fijando toda su atención en los gestos de mi rostro.

- ¿eso también lo sacaste de una película romántica? - cuestiono en un tono de voz bajito, apretando aún más su cuello con mis manos, sintiendo como sus dedos delinean todo mi rostro, en especial mis labios.

- no, esas palabras las saque de una mujer que me inspiro en estos momentos.

Tal vez antes sentía frío, tal vez debería estar temblando, pero aparentemente si estábamos transmitiéndonos calor, tanto que creí estar incendiándome por dentro, mucho más cuando su dedo pulgar no paraba de acariciar mi labio inferior.

y de pronto, como si todo no pudiese sentirse más íntimo, decidió hacer una pregunta, una que causó un cambio muy rápido de los latidos de mi corazón.

- ¿puedo besarte?

Mi mirada no podía estar más centrada en la suya, pero mis pensamientos rondaron la charla tenida con Priscila.

- le dije a mi amiga que no estaba lista para una relación - suelto admirando como una sonrisa aparece en su rostro.

- ¿y sigues pensando lo mismo?

Que puedo responder cuando lo susurra en ese tono de voz, cuando su tacto está causando mi piel se erice de una manera inexplicable.

- ahora no estoy tan segura.

Mis palabras, aquellas pronunciadas fueron lo suficiente y necesario para que sus labios se unieran con los míos.

En ese río, a mitad de la noche, ambos en el agua, él casi que desnudo y yo con ropa, fue que Nikolái me beso, y yo no estaba arrepentida de sus acciones.

Capítulo 48

Mis labios se mueven lentamente al compás de los suyos, mis manos se hunden en su cabello, mis piernas se aferran mucho más a su cuerpo mientras nos dejamos guiar por este repentino calor que aumenta con cada jadeo brotado de mi boca.

Sus manos se aferran a mi cintura, sus dedos se mueven de arriba hacia abajo, consiguiendo que a pesar de mi ropa ser un obstáculo para el contacto directo piel con piel, aun así provoca varios suspiros al igual que corrientazos por todo mi cuerpo.

Mi boca se abre un poco tras un repentino mordisco en mi labio inferior, dándole la señal indicada para que su lengua, una bastante larga, llegue a encontrarse con la mía.

No puedo explicar las diferentes sensaciones que recorren mi cuerpo, unas que me tienen suspirando, apretándome cada más a su cuerpo, unas que dejan mi cabeza nula cuando un repentina presencia comienza a sentirse bajo el agua, una que presión el interior de mi pierna derecha.

- diablos *encanto*, que bien sabes - suelta Nikolái al separarnos, no pudiendo ocultar ese tono ronco en su voz, una que provoca un estremecimiento en la piel de mi nuca.

Mis ojos conectan con los suyos, con ese mar azulado, ese color que brilla con el alumbrado que desprende la luna.

Una de las manos que estaba en mi cintura sube despacio hasta mi mejilla, permitiéndole que en todo el trayecto pueda tocar mi cuerpo, pueda hacerme temblar por completo.

- no sabes hace cuanto he querido probar está boquita - susurra con sus dedos delineando plenamente mis labios, pasando las yemas de estos por toda la zona - adentrar mi lengua y absorber todos los jadeos posibles que puedas darme.

No consigo detener la acción de humedecer mis labios, una que parece encantarle al ruso enfrente mío.

Las palabras no salen de mi boca, no cuando tengo mi atención puesta completamente enfrente mío, no cuando mi corazón late de una forma bastante extraña, una que pareciera que este se fuera a salir de mi pecho por las palabras de Nikolái.

Su mirada y la mía conecta de una forma que me pone a temblar aun estando entre sus brazos, más cerca que nunca a su cuerpo.

Comienzo a sentir su mismo aire al tener nuestras bocas a tan solo un centímetro de distancia, dándole la oportunidad perfecta para llevar nuevamente sus labios a los míos, centrándose en el inferior, uno en el cual chupa por unos segundos antes de dejar un mordisco en este, uno que causa un estremecimiento de mi parte.

Nunca pensé que podría estar a mitad de la noche, con mi cuerpo bastante pegado al de un ruso, uno que tiene mis labios hormigueando por estar a la expectación de volver a sentirlos suyos, de tener su lengua en mi boca, de hacerme sentir nuevamente.

- sé que no he establecido bien mis cartas en la mesa, pero también sé que he dejado algo claro mis intenciones desde el comienzo - comienza a soltar cada palabra mientras la palma de su mano derecha llega con mucha delicadeza justo a mi espalda - *encanto*, deseo todo lo que pueda obtener de ti y mucho más, sé que pareciera esto muy apresurado, pero por mi parte en verdad he esperado bastante tiempo para tener este momento, uno que me pertenece.

- me iré a la universidad, y lo más probable es que estudie en otro país - espeto dejando claro al menos un punto clave en mi vida, en mi futuro, uno que no voy a cambiar, no cometeré los mismos errores de mi pasado.

- eso no me es importante, ten seguro que donde sea que vayas, ahí llegare - trago saliva.

- no me gustan los secretos, no quiero vivir rodeada de ellos nuevamente - sonrío.
- eso es perfecto porque a mí me encanta la sinceridad más cuando se trata de una hermosa mujer que está poniendo a prueba mi autocontrol justo en este momento - ahora la que sonrío soy yo.

- no se hacia dónde este encaminado esto, pero no me parece mala idea tenerte por el momento en mi presente.

- ¿y qué opinas en el futuro? - cuestiona guiando esa mano que se encontraba en mi espalda, directo a mi mejilla.

- eso no lo puedo asegurar, dependerá de cómo resulten las cosas.

- no me gusta lo incierto así que tendré que ayudar un poco para ese futuro.

Unos segundos transcurren, unos en los cuales el silencio no se siente para nada incomodo, hasta que llega un momento en el que Nikolái deja salir una maldición.

- ¿Qué ocurre? - cuestiono arrugando mi entrecejo.

- encanto, ¿Qué tanta fuerza tienes en tus brazos y piernas? - esa pregunta me deja aún más confundida.

- ¿que? - una sonrisa es su respuesta antes de realizar un movimiento rápido y girar su cuerpo, dejándome montada en su espalda con mis manos rodeando su cuello, y mis piernas rodeando su pecho.

- sostente lo más fuerte que puedas y no dejes que vean tu rostro - ¿mi rostro?, ¿que lo vean? , ¿quienes?

Esas preguntas son las ultimas que pasan por mi mente antes de tener la respuesta a cuatro gritos de distancia.

- ¡¡¿Quién está en el agua?!! - esa voz, de seguro deben de ser policías, no puedo pensar en otra cosa más que ellos, en especial por los ruidos de ladridos de perros a la distancia.

Todo se confirma aún más al ver como comienzan a alumbrar cada vez más cerca de nosotros, a la vez que el sonido de una patrulla se hace escuchar.

- ¡¡¡Vándalos!!!, ¡¡¡quietos y con las manos en alto!!!

No puede ser cierto, me van a atrapar, seguramente me enviaran a la cárcel y mi cara saldrá en todas las revistas de farándula.

La preocupación llega a mí, pero se intenta disolver un poco al pensar en que la cara de mis padres al saber de todo lo que ocurrió sería bastante bella de ver.

No todo puede ser malo en la vida.

Estaré en una celda toda la noche, pero al menos me reiré un poco de ver como mi madre intentara buscar una excusa muy convincente para contarles a sus amigos de la alta sociedad y que estos finjan que se convencen para luego hablar a las espaldas.

- ¿estas lista? - cuestiona Nikolái sacándome de mis pensamientos.

- ¿lista?, ¿para qué? - mis preguntas apenas alcanzan a formularse cuando el ruso comienza a correr lo más rápido que puede en el agua para así sacarnos y tomar aún más velocidad dirigiéndose rumbo a su auto.

No hago más que agarrarme como una garrapata a su cuerpo a cada paso que da, sorprendiéndome de cómo puede a pesar de cargarme, tener velocidad para emprender su huida.

Las voces de los oficiales se escuchan cada vez más cerca, mientras el frio llega a todo mi cuerpo al sentir una gran brisa a mis alrededores, consiguiendo que me sorprenda nuevamente por Nikolái, quien tan solo trae puestos unos calzoncillos, de seguro ha de tener más frio que yo.

Esperen, Nikolái está en calzoncillos y ya casi llegamos a su carro.

¿Dónde está su ropa?

Giro mi rostro para intentar mirar atrás mío, con dirección al piso, donde a lo lejos logro divisar la camisa, los zapatos, y pantalones que el ruso traía puestos antes de decidir desnudarse.

- Nikolái - lo llamo justo en el momento en el cual con bastante agilidad me deja sobre el puesto del copiloto para cerrar la puerta y correr a rodear el carro.

Los policías se ven corriendo en nuestra dirección desde el puente, que no deja mucha distancia entre donde nos encontramos.

La puerta se abre, y un ruso con solo calzoncillos entra muy rápido para prender el carro y arrancar en el menor tiempo posible.

- Nikolái, tu ropa, tus zapatos

- no alcanzo a devolverme *encanto*, tendrás que hacer el esfuerzo para no morbosa mi cuerpo durante todo el trayecto - espeta consiguiendo que ría en mi puesto.

- estoy segura que podre con ello, aunque de seguro te dará frio - él sonríe.

- me encanta que te preocupes por mí, eso demuestra que estoy muy cerca de lograr ese futuro.

Abro la boca y la cierro varias veces buscando una buena respuesta pero lo único que consigo es sentir calor proveniente de todo mi rostro, en especial de mis mejillas.

El calor poco a poco regresa a mi cuerpo a medida que intento secar lo más posible mi cabello emparamado.

Al mirar alrededor de la habitación en la que me encuentro, la misma en la cual desperté aquella mañana después de tener un muy disgustoso encuentro con Erick, es ahora el sitio en el que me encuentro.

Nikolái me ha dado una de sus camisas y un pantalón de pijama, que por suerte tiene elástico porque de no tenerlo se me caería en un segundo, debo decir que ese ruso posee un mayor volumen en su trasero, que lo que yo poseo, porque ni mis nalgas sostendrían la prenda que traigo puesto.

Con respecto a eso no se si sentirme enojada u ofendida por mi cuerpo, o quizás feliz porque pude con templar una muy buena retaguardia cuando nos bajamos del carro al llegar a esta casa.

Unos pasos se dan a escuchar a lo lejos antes de que una presencia masculina se de a notar al abrir la puerta, una que ya no tiene su cuerpo a la intemperie, ahora posee una pijama un tanto parecida en los colores a la que yo traigo puesta, con la única diferencia que él no está usando un pantalón, sino que una pantaloneta.

- veo que te quedo muy bien mi ropa - espeta Nikolái apenas me da una repasada completa a mi cuerpo - y espero que se te pasara al menos un poco el frio que sentías.

- la verdad la tela de esta pijama es muy calientica, así que estoy muy bien, además de que te agradezco por la ropa - él sonríe antes de dar dos pasos en mi dirección.

- no debes agradecer, después de todo yo fui el da la idea.

- tienes razón, pero fue una muy buena idea, necesitada una refresca dita - rio al tiempo que el ruso da otros dos pasos más hacia mí.

- ¿solo una refresca dita?, estoy seguro que algo más debió gustarte de mi idea - espeta sin poder ocultar un brillo algo oscuro en sus ojos, mientras que mi cuerpo no puede negar la disimulada corriente que transcurre por mi columna vertebral.

- bueno, pues sentir la adrenalina de ser correteados por la policía es un buen recuerdo, eso debo admitirlo - afirmo intentando no mostrar la sonrisa que amenaza salir.

Nikolái da el último paso que asegura una muy limitada distancia entre nosotros, para de esa forma, sin establecer un mínimo contacto de su cuerpo con el mío, llevar su rostro hasta el lado derecho de mi cuello, permitiéndome sentir su respiración en mi oído, una que en cuestión de segundos provoca que la mía se acelere ante la expectación.

- *encanto*, no hace falta que te hagas la desentendida, sé que te fascino tener mis labios sobre los tuyos, tener mi lengua junto a la tuya, perder la respiración a causa de los movimientos de mi boca - susurra con un tono de voz que pone a temblar a mis piernas, avisando que estas en cualquier momento perderán su fuerza a causa de esta breve distancia entre nosotros.

En mi mente transcurren varias preguntas, unas que cuestionan a mi cuerpo por reaccionar, unas que quieren interpretar todo esto, que desean averiguar si me es posible sentir en verdad, o quizás todo se deba a lo que ha ocurrido, quizás Nikolái puede ser un ancla para mí, o tal vez en verdad estoy dejándome llevar por una repentina atracción.

- no sé de qué me hablas, estoy segura que al que más le encanto ese beso de los dos, eres tú, y estoy bastante segura que deseas volver a tener mis labios con los tuyos - espeto girando mi rostro lentamente para así poder contemplar su rostro, sintiendo su respiración con la mía, al igual que admirando esa sonrisa.

- cómo no tienes idea encanto, probar esta hermosa y deliciosa boquita ha sido mi perdición - comenta al llevar su mano a mi mentón, moviendo su dedo pulgar directo a mi labio inferior, estableciendo una caricia, una que me resulta casi que imposible contener un jadeo - y te confieso que durante todo nuestro trayecto no he parado de anhelar volver a sentir tu sabor.

Su mano izquierda va directo a mi cintura, estableciendo un toque posesivo, uno que lleva su cuerpo y el mío a estar en contacto.

- ¿y quieres saber algo aún mejor encanto? - cuestiona dirigiendo su mirada directamente a la mía, formando un especie de ambiente que me deja totalmente hipnotizada por el ruso enfrente mío.

- ¿que?

- que no he parado de preguntarme si el sabor de tus labios es aún mejor que el de estos - y con esas palabras, más una sonrisa de medio lado mientras su ojos bajan su mirada, no hace falta que suelte otra palabra para entender perfectamente esa oración.

Capítulo 49

La vida puede llegar a ser bastante interesante, nunca sabemos en qué momento todo cambiará, cuando el silencio volverá o se termina, no conocemos lo que será el mañana, tan solo podemos tener control de cómo reaccionar ante una situación, como actuar ante los hechos.

Siempre pensé que mi padre me consideraba una carga, que solo me veía como una peón en un juego de poder, pero esa visión cambió cuando supe una verdad del pasado, una que puede llegar a atormentarme, pero que decido dejarla atrás, decido no cargar con el error de otras personas.

Volviendo al tema de mi padre, debo decir que verdaderamente me sorprendí cuando al dar la noticia de mis planes de universidad en otro país, uno que no está cerca de su control, su reacción fue bastante normal, incluso podría decir que orgulloso.

A pesar de que no se si seré aceptada en aquella universidad de estados unidos, sí sé que la carrera que estudiaré no será cerca de ellos, por eso mandé varias solicitudes a otros sitios, bien dicen que no hay que meter todos los huevos al mismo tazón.

Mi padre me ofreció su apoyo en todo lo que necesitara, que me preparara para estar preparada y continuar con la empresa familiar; mi madre, por el contrario, ella solo se preocupó al decir que no debía irme de París, porque en este sitio encontraría muy buenos partidos para casarme.

Debo decir que alejarme de ella será un respiro, uno para las dos, y pensar un poco en nuestra relación.

Por otro lado, mirando otro panorama, en estos últimos días una noticia tuvo una gran sorpresa en el ojo público de los negocios y la farándula.

Fuerte pelea entre nieto y abuelo, se rumorea que el joven sucesor abandonara su herencia.

Una foto de Erick se encontraba debajo de dicho titular, y muchas especulaciones han venido habiendo después de tal anuncio, muchas que en verdad quiero no escuchar, pero parece que el mundo tiene otros planes en mi contra.

" solo necesito tiempo unos días para recomponer todo " sus palabras, esas se me vienen a la mente.

¿Porque cuando crees que podrás salir del fango viene algo y te quiere mandar nuevamente al lodo?

Sin más que objetar, solo puedo decir que intento concentrarme en mi mejor amiga, quien no para de contar sus encantadoras anécdotas a un ruso que no ha parado de mirarme.

- y así sin más fue como le di un buen golpe en sus bolas cuando ese idiota dijo que Anni era una zorra - espeta Priscila consiguiendo que la gire a ver con sorpresa en mi rostro - ¿Qué?, no podía dejar que dijeran eso de ti, y menos en mis narices.

- pues debo decir que es una muy buena actitud Priscila, yo en tu caso le hubiese roto todos los huesos - comenta Nikolái antes de darme una sonrisa torcida.

- lo quería hacer, pero deje de ir al gimnasio así que preferí optar por algo que lo dejara arrodillado y arrepentido por sus palabras en el menor tiempo posible.

- Priscila, no entiendo en qué momento llegamos a tocar estos temas - suelto antes de beber un poco de mi malteada.

- pues fue en el momento que Nikolái me pregunto si era buena amiga tuya, y pues yo quise demostrarle que soy como una hermana para ti, no cualquiera pateaba bolas de hombres a los catorce años - no puedo evitar reír ante sus palabras.

- sí, además de lanzarle un batido a un idiota porque dijo que mis piernas eran muy flacas.

- ¿muy flacas?, pero *encanto* tus piernas son perfectamente estrecharles y agradables para rodear mi cuerpo en cualquier momento, no se quién era ese idiota pero de seguro le parte los

dientes.

- tranquilo fue transferido de colegio ya que su familia perdió su riqueza pero en fin, saliendo de ese tema, ahora la que preguntara seré yo - estipula Priscila comenzando a mirar fijamente a Nikolái, quien arruga su entrecejo al ver la actitud extraña de mi amiga.

>> de acuerdo Nikolái, muchos idiotas han entrado en la vida de Anni, así que no quiero uno nuevo en ella, por lo cual antes de que hagas de las tuyas quiero inspeccionarte mejor de lo que me faltó con los otros dos.

- Priscila

- tu silencio, me servirás de testigo, sólo si este ruso resiste a la presión de un interrogatorio.

Giro a observar a Nikolái, quien no ha perdido su sonrisa, y parece muy enfocado con la acción de mi amiga, hasta que volteo a mirarme dedicándome un gesto en su rostro y una mirada que de alguna forma me hace pensar que lo tiene todo bajo control.

- entonces Nikolái, si es que ese es tu nombre - no evito la acción de tapar mi rostro con mi mano - ¿qué intenciones tienes con Anni?

- que me deje entrar a su vida, que ella se convierta parte de mi mundo, y pasar nuestras vidas juntos.

- aja, ¿y no te parece precipitado dicha decisión?, Anni no tiene ni dieciocho años - ahora la que está nerviosa soy yo.

- estoy dispuesto a esperar lo que decida ella, y tome la decisión de elegirle en cuando me di cuenta como al ser un hermoso pájaro encerrado entre cuervos, nunca perdió su luz - me dedicó una ligera mirada.

- poético querido, pero si ella quiere no elegirte, ¿la obligarías hacerlo? - ante esa pregunta puedo ver como el ruso traga saliva antes de mostrar una atisbo de sonrisa.

- el estar con ella y que este en mi mundo no incluye solo un terminó romántico, a pesar de que a mí me encantaría que así fuera, que ella pensara como decisión final en mí de esa forma, yo estoy dispuesto a aceptar ser su compañero de aventuras, mas no su romance incondicional estoy bien con lo que quiera ofrecirme, tan solo quiero que conviva en mi mundo y que busque el suyo.

Mi garganta se seca, mi piel se eriza, y mi atención no se va de él, no se va de sus gestos, no se va de esa sinceridad que transmitió con cada palabra pronunciada por su boca.

- no quiero que le vuelvan a romper el corazón, más sé que eso será imposible en la vida, pero quiero saber si en todo caso que lo hagas tu o alguien más, estarás dispuesto a recoger los pedazos.

- lo estaré, es más, no quiero tener que verla destruida no otra vez - esa última parte la susurra muy bajito, pero aun así consigo escucharlo.

- entonces debo decir que pasas la prueba al menos por ahora, Anni es mi amiga, y la considero muy importante en mi vida, así que tomare la atribución que nadie me otorgo de darte la bendición para lo que vayan a tener, espero que tengas suerte, aunque creo que hoy te ayude mucho con ese camino.

De un momento a otro Priscila cambia su seriedad para mostrar su sonrisa y girar a observarme.

- bueno Anni, ahora no seas tan dura con él, se ve que es un encanto, por cierto - mira a Nikolái - ¿no tienes un hermano que quieras presentarme? - el ruso ríe antes de negar.

- no, pero tengo un amigo que de seguro le agradarás bastante.

- por fin alguno que si me da prospectos amorosos.

Camino a paso lento, tomando con calma cada movimiento, buscando estar tranquila mientras

mi mano se roza con la de Nikolái durante este paseo por el parque.

Siento las palabras, la pregunta más específicamente en la punta de mi lengua, así que al girar en una esquina no puedo contener más lo que mi mente tanto quiere saber.

- todo lo que dijiste, a Priscila, ¿todo es cierto?

- con cada parte de mi ser *encanto*, te prometí no tener secretos y eso planeo cumplirlo, por ello he sido sincero con cada palabra.

Sus palabras cada respuesta que dio, me es imposible negar que fueron bastante impactantes en mi persona, pero debo admitir que siempre lo que sale por la boca de Nikolái ha causado mucho en mí, desde el primer momento en que nos conocimos, aquel donde toque suelo, donde sentía no poder más, y él estuvo ahí.

En mi mente ha circulado la noticia de Erick, realizándose preguntas sobre si lo que suceda detrás me afecta, sobre si eso cambiara algo en mí, pero más importante si eso ocasiona una esperanza en mí.

También quiero saber si tengo la respuesta sobre esto que se está formando con Nikolái, sobre si no estaré utilizándole, sobre si genera mucho en mí, o tal vez solo es una forma para olvidar lo último que paso con un hombre que destrozó mi corazón.

- Nikolái yo tengo algo que confesarte - suelto deteniendo mis pasos y por consiguiente los suyos - pero primero quiero saber si estas enterado de cuan joven soy, de que soy menor, posiblemente inmadura, sin conocer mucho del mundo, una total inexperta en todos los campos.

- la edad no tiene que ver con la madurez, tengo veintitrés años y soy más maduro que lo que debería ser al igual que tú.

- de acuerdo, entonces deberías saber las respuestas de las preguntas que rondan por mi cabeza, unas que quizás puedan ayudarte un poco con lo que sea que se esté formando entre nosotros.

- pues *encanto* con esas palabras me has puesto un poco nervioso debo admitirlo.

- y te pondrás más con lo que te dire.

- estoy preparado, estuve preparado antes de que me conocieras.

- ya se me había olvidado lo acosador que eras - suelta en medio de una sonrisa, una que se le contagia de inmediato.

- ya hablamos de eso encanto, solo era observador, buscando mi momento oportuno para aparecer o no hacerlo.

- Nikolái, yo pensé, llevo pensando de mi futuro y lo que quiero, lo que no también, quien quiero dejar de ser, y en quien me quiero convertir, lo que puedo dar y lo que no, por ello he llegado a la conclusión de que

Quisiera decir que pude culminar la idea que tenía planeada expresarla en palabras, que podría confesar todo y sentir un respiro, pero lo cierto es que una persona tuvo que interrumpir, una que no esperaba encontrarme, una que no quería ver, que pensé que había dejado algo claro, pero parece que no fue así.

- Anastasia - mi nombre, así tal cual, sin diminutivos, porque nunca lo deje que los utilizara para nombrarme, eso es lo que se escucha seguido de una presencia enfrente de Nikolái y yo.

- genial, buen momento para aparecer - escucho que espeta el ruso a mi lado, dejando salir un tono de voz que no demuestra tanto ese toque de tranquilidad tan característico en su voz.

- ¿qué es lo que haces aquí? - cuestiono encontrándome su mirada con la mía.

Erick, mi ex prometido, mi ex hermano.

Ese hombre por el cual sufrí un ataque de depresión en aquella fiesta donde lo vi con esa mujer despampanante, ese hombre que muy dentro de mi espere que dijera algo para

defenderme, para llegar a mí, para decir que todo era mentira, ese es el mismo que está parado enfrente mío, con un aspecto bastante diferente al que frecuentaba.

A veces la vida no es lo que queremos, en ese momento lo quería conmigo, ahora no.

- lo hice, lo hice, le deje claro a mi abuelo mis puntos, todo lo quería para mí, que no estaba dispuesto a sacrificar lo que quiero - suelta cada palabra bastante rápido, todo sin mirar ni por un segundo al hombre que tengo a mi lado, uno el cual puedo presentir lo tenso que se encuentra ante esta situación.

- ¿de qué hablas?

- ha aceptado lo nuestro - ¿qué ha dicho?

Lo nuestro, esas dos palabras, esas se repiten un y otra vez en mi mente, unas que me llevan a pensar que eso no creo que exista, no después de lo que ha pasado, de que desaparece y vuelve a dejarse ver.

- Erick no deberías estar aquí, creo que fui muy clara con todos, incluidos tus primos, tu y Ada - él arruga su entrecejo.

- Ada no viene al caso Annastasia, ella es un problema menor, lo importa es que mi abuelo nos apoya y nos ayudará a salir de todo esto, me zafara de ese compromiso con el padre de Ada, y por fin llega el momento de terminar nuestra espera, ya no más estar separados.

Un bufido se escucha, uno fuerte, uno que hace que Erick mire a quien lo causó, Nikolái.

- yo creo que deberías darnos privacidad - espeta Erick con una mirada bastante asesina hacia el ruso.

- y yo creo que eso no lo decidirás tu.

- esto es un asunto entre Annastasia y yo, así que no te incumbe.

- si no fuera oportuna mi presencia de seguro mi *encanto* me lo hubiera dicho - Erick suelta una risa despectiva.

- tu *encanto*, que ridículo - mi ex prometido da un paso cerca del ruso.

- no tanto como el que vengas a pedir algo que dejaste abandonado por tener tu valentía detrás de los huevos de tu abuelo - escupe Nikolái dando otro paso.

- no te metas con lo que no entiendes, no permitiré que me ofenda un hombre que mendiga amor.

- ¡suficiente! - ordenó utilizando un tono de voz más alto del que pretendía - no permitiré que le faltes al respeto - Erick sonríe, Nikolái solo mantiene su atención en mí - no aceptaré que aparezcas de la nada y vengas a ofender a las personas, ¿comprendes Erick?

Capítulo 50

No podría describir correctamente la expresión que se refleja en el rostro de Erick a penas culmino mi pregunta, no puedo definir que tanto transcurre por su mente, tan solo puedo decir que sorpresa es el principal sentimiento que transmite más allá de todo lo demás.

- Annastasia - es lo primero que sale de su boca, enfocando completamente su mirada en mí, dejando atrás al ruso que muestra una media sonrisa - ¿por qué?

- te crees con derecho de venir ante mí y solo pensar que diciendo todo esto podrás pasar por encima de las personas - espeto sintiendo como una gran y repentina fortaleza a parecer en mi cuerpo.

- estoy aquí por ti, hable con mi abuelo por ti, yo estoy arreglando todo por ti - otro bufido se escucha, uno por parte de Nikolái.

- te fuiste Erick, lo volviste a hacer - murmuro sintiendo como algo atorado en mi garganta quiere volver a salir.

- ¿de qué hablas?, te acabo de decir porque - arruga su entrecejo.

- me dejaste cuando era una pequeña, en ese tiempo nada fue tu culpa, solo fuiste dominado por personas mayores con sentimientos de poder y venganza.

- ¿que?

- volviste, lo hiciste, pero desde que te presentaste en la puerta de mi casa, fingiendo una sonrisa con un plan presente, uno en el cual buscabas vengarte conmigo por algo que no fue mi culpa - suelto en medio de un suspiro.

Erick da un paso en mi dirección, casi que al tiempo en que Nikolái da otro quedando más cerca de mí, sintiendo su calor en mi espalda.

- dices que arreglaste todo, que lo haces por mí, pero ya no es el momento, ese momento fue antes de que yo descubriera todo, ese momento fue cuando mi corazón se rompió en mil pedazos por tu traición, porque si tenías pensado vengarte, porque no soy tan estúpida como para pensar que no cambiaste tus pensamientos el día que le revelaste todo a Cameron.

- eso es una locura Annastasia, ¿Cómo puedes no creerme? - ahora la que bufa soy yo.

- cómo puedes hacer esa pregunta cuando sabes que la respuesta esta más que clara - ahora la que da un paso en dirección de alguien soy yo - estoy cansada de esto, estoy cansada de explicaciones, de esperar, pero más que nada estoy cansada de ti y tus indecisiones, tus secretos.

- no Annastasia, no llegues a una conclusión aun, ven conmigo, al menos deja que ese idiota nos dé un tiempo a solas y así podrás aclarar tu mente.

- me dejaste sola en esa, besaste a Ada a pesar de que decías amarme, solo fuiste capaz de ir detrás de mi cuando no estábamos ante un público, cuando estábamos solos, no pudiste defenderme delante de esa mujer y lo que es peor, viste lo que todo me causo, pero en vez de afrontar todo, poner la cara, preferías de que tu familia lo hiciera.

- yo yo enserio no podía yo lamento eso

- ¿Qué es lo que lamentas?, que no soy lo suficiente para ti como para pelear en el momento correcto, cuando es necesario, sino que prefieres hacerlo después de un tiempo.

- ¡no!, no lo entiendes, tenía que esperar por mi abuelo - su voz se empieza a escuchar desesperada - eres suficiente, eres más que suficiente, pero todo estaba enredado

- ¿y ahora no?, me dirás que si dijera que sí, que acepto todo lo que me ofreces ahora si empezáramos de cero, cuando me confieras que no has terminado tus relaciones con Ada - él traga saliva mientras que yo doy otro paso en su dirección.

- es por la empresa, y encontrare la forma de solucionarlo.

- lo harás, estoy segura que lo harás, pero ya no es mi problema.

- ¿Qué dices?

- digo que esto que hay aquí - nos señaló - lo que hubo, ya no va más, no sé si en algún momento seremos amigos pero te aseguro que no volveremos a ser prometidos.

En un movimiento rápido, Erick dirige sus manos directamente a mi rostro, para tomar mis mejillas aunque con delicadeza, si causando un dolor en mí, uno no tanto físico.

Ver como sus ojos se llenan de lágrimas, como la desesperación toma más cabida en su cuerpo es algo que no me agrada en lo más mínimo.

Ame a Erick, en verdad sentí algo fuerte por él, pero eso no es razón suficiente para ser puesta de lado en los momentos que más necesito ser prioridad, eso no es razón para no amarme a mí misma.

Puedo decir que en este tiempo que estuvimos separados me di cuenta que no todo tiene que ser tan complicado, que si es posible vivir sin secretos, que no es malo pedir por una vez en tu vida ser la primera opción y no esperar un tiempo para serlo.

- Anastasia por favor, dije que iba a luchar por nosotros, lo dije y lo quiero hacer pero no des marcha atrás.

- Erick - llevo mis manos a sus brazos intentando separarnos pero no lo consigo.

- Anastasia, no me dejes, ¡no lo hagas!, ¡¿qué debo hacer para que no renuncies a esto?! - lágrimas, muchas de ellas bajan por su rostro.

- déjame

- suéltala o te juro que te rompo los brazos - son las palabras que se escuchan en un tono muy ronco, uno que demuestra enfado contenido y uno que causa que gire a ver al responsable de dicha voz.

Nikolái, más tenso que nunca se encuentra detrás mío, con sus manos apretando fuerte los brazos de Erick.

- esto no es asunto tuyo - el ruso ríe.

- creería que el que sobra en este momento es otro.

Tres segundos se necesitan para estar libre de las manos de Erick y ahora tener a Nikolái enfrente mío puesto como un escudo, mirando de una forma a mi ex - prometido, una que estoy segura pondría a temblar a cualquiera.

- ¡me dejas por él!, ¡por este bastardo que recién conoces!

- piensa lo que quieras, no tengo porque darte explicaciones, ya te di muchas razones por las cuales no deseo volver a verte en mi vida - espeto con total convicción.

- unas semanas, ¡unas cuantas semanas bastaron para que dejaras de amarme!, vaya amor el que decías tener por mí - escucharlo decir eso, la forma tan despectiva como lo dice es algo que llega a enfadarme un poco.

- increíble como hace unos días eso me hubiese dolido, pero ahora ya no es el caso - respiro hondo - tratemos de evitar vernos en nuestra vida, o al menos si nos llegamos a ver fingiré que eres desconocido para mí, pero algo que si quiero que tengas presente es que yo no tuve la culpa en esto, fueron tus secretos y cobardía lo que nos llevaron hasta aquí.

Dicen que los cambios son buenos, que las nuevas etapas son para mejorar, que es bueno dejar ir el pasado, pero también aprender de este.

Pensando en todo esto puedo decir que espero los errores de mi pasado se queden ahí, que no vuelva a caer en los engaños, que me convierta en una mujer determinada, que por primera vez en su vida se pone de primeras y no está dispuesta de solo aceptar verdades a medias.

Dicho todo esto, debo decir que una de las cosas que podrían formar mi nueva etapa mi

cambio, es la respuesta que me pueda dar el correo que me ha llegado directo de la universidad.

Mi rostro se levanta para mirar el de mi amiga, quien se encuentra tanto o más nerviosa que yo por lo que venga en ese mensaje.

- ¿lo quieres abrir primero? - cuestiona Priscila dando una sonrisita nerviosa.

Veo como dedica varias miradas variadas entre el correo que le ha llegado, y el que a mí me llego; podría decirse que llegaron la respuesta de nuestra solicitud casi que a la vez, solo con unos minutos de diferencia.

- no prefieres que seas tú la primera en ver lo que dice - espeto sintiendo como mi corazón se me va a salir del pecho por los rápidos y fuertes latidos de este.

- tal vez deberíamos mirarlo a la vez - traga saliva - pero creo que sería mejor que yo mire la respuesta que te dieron, y mires la que me llego a mí.

Después de pensarlo por unos segundos opino que esa sería la mejor opción.

- de acuerdo - y tras esa palabra ambas nos levantamos de nuestros puestos para así cambiar de lugares y quedar frente al computador de la otra.

- ¿deberíamos hacer una cuenta regresiva? - pregunta Priscila a lo cual yo asiento - entonces ¿contamos desde tres? - vuelvo asentir.

Respiro hondo, tan hondo como puedo, llamando lo más calmado de mi persona, la mayor tranquilidad para afrontar cualquiera que sea la respuesta que pueda obtener.

- tres - contamos a la vez.

Debo decir que nunca había estado nerviosa por mi futuro, al menos no tanto como ahora, porque aunque lo parezca increíble, a tan corta edad, iniciando hasta ahora mi mundo adulto debo tomar una de las decisiones más importantes de mi vida, una que dictara si en un futuro tendré algo con lo que me sienta bien conmigo misma.

- dos

Miro hacia los lados, enfocándome en algún punto de la habitación mientras el pensamiento de un hombre ruso, uno que me apoyo el día de ayer, uno al cual le debo una respuesta, y uno que debo decir formo un cambio en mí.

- uno - la presión en mi pecho se hace cada vez más fuerte.

Mis padres, el colegio y Erick son varias de las palabras que podrían definir las imágenes que pasan por mi mente, unas que fueron determinantes para este momento.

- cero

El momento ha llegado, y con toda la emoción, además de valentía, llevo mis dedos a la computadora para así abrir el correo, unos segundos pasan, quizás pocos, pero que parecen durar demasiado tiempo, son lo que está en el intermedio antes de que la letra aparezca.

Estimada Priscila Restinga, es un placer para nosotros anunciarle que entre las solicitudes de admisiones a nuestra universidad, usted ha sido uno de los admitidos

No necesito leer más, no es necesario para saber que mi amiga ha sido aceptada, que ira a Nueva York.

Mi rostro gira para buscar el de Priscila y darle la tan buena noticia, pero esas intenciones son detenidas cuando analizo el gesto que se encuentra presente en el rostro de mi amiga.

- Anni - ese rostro, es mirada, esa no es una que indica que he recibido una buena respuesta.

- ¿qué ocurre? - ella traga saliva.

- cómo lo siento - no, no, no puede ser que he fallado.

- no me digas que no me aceptaron

Silencio, un maldito silencio se escucha mientras la tensión crece y se siente más en la habitación.

Priscila se levanta de su puesto para caminar en mi dirección, y así al llegar a mi lado darme un abrazo.

- lo solucionaremos Anni, encontraremos maneras de salir de esta.

¿No he pasado?

- ¿Cuál fue la respuesta? - el tono agudo en mi voz a causa de los nervios se hace notar.

- lo lamento pero - agacha su rostro - tendrás que buscar un apartamento en Nueva York por qué has sido admitida en la universidad.

Dos segundos, esos son los que necesito para saltar encima de la que dice ser mi amiga y casi que matarla por intentar causarme un ataque cardíaco.

- ¿Cómo puedes jugar con eso? - bramo mientras ella no puede parar de reír.

- perdona pero estabas bastante seria, necesitábamos alivianar el ambiente - la golpeo con una almohada.

- eres una maldita, yo muriéndome del miedo y haces esos juegos.

- no es para tanto, pero bueno, ¿seré tu compañera de apartamento?

Cierta parte de mi me dice que debería hacerle lo mismo que me hizo, pero otra me dice que soy mala fingiendo y actuando así que decido mejor decir la verdad.

- pasaste.

- ¡¡¡SI!!! - grita con fuerza Priscila antes de ponerse a bailar sobre la cama - no puedo creer que esos tontos me aceptaran, ahora podre cazar culitos en Estados Unidos.

- ¡Priscila!

- ¿que?, tengo toda la libertad para hacerlo así que voy a aprovecharla antes de que este hermosa cuerpo deba ser para el disfrute de uno solo - rio - pero en fin, si fuiste admitida, eso significa que te iras de Paris - asiento - y Nikolái, creí que él quería algo contigo.

- y lo quiere, dijo que no importaba donde estuviera, que iría conmigo y estaría a mi lado.

- a, eso es tan cursi, por cosas como esas no me gusta ser espectadora, pero luego recuerdo que no estoy lista para una relación y se me pasa.

Un pequeño silencio se establece entre las dos, antes de que Priscila sea quien lo rompa.

- y Erick, sabes que te lo cruzaras en algún momento al estudiar en esa universidad, ¿cierto?

- sí, y creo que no me va importar, ya tuve los encuentros que dictarían todo lo que pasaría entre él y yo - o al menos, eso espero.

Capítulo 51

Erick

Nunca se tiene cierto lo que puede pasar, las decisiones que estamos dispuestos a tomar, y aquellas que no.

Siempre creí que podría conseguir lo que quisiera, que me era posible remediar todo porque el mundo estaba de mi lado, bueno, eso fue antes de saber la verdad, eso fue antes de estar rodeado por la venganza y los daños colaterales que esta pueda traer.

Mirando hacia el pasado puedo ver a un pequeño asustado del mundo, al cual todo a su alrededor había sido destruido, todo lo que creía ya no era, su familia, la que pensaba que era, simplemente fueron una farsa.

Nunca voy a poder olvidar mi primer día en Nueva York, como las dos figuras paternas que siempre había tenido me dejaron botado en un aeropuerto, con un guardaespaldas siendo mi único acompañante durante todo el viaje, durante todo el transcurso.

Ver a mi abuelo, a un hombre ya mayor sonreírme, contarme tantas cosas de mi realidad, no fue precisamente la bienvenida que pueda ser categorizada como la mejor, menos cuando te das cuenta que tus verdaderos padres se encuentran tres metros bajo tierra.

No pude afrontar completamente la realidad hasta mis quince años, donde mi abuelo sin el más mínimo de tacto me confeso la razón y los culpables de la muerte de mis progenitores.

Seguir creciendo sin odio, esa tarea se vuelve muy difícil cuando a cada segundo de cada hora escuchas razones para querer meterle un balazo a esas personas, cuando no te dan motivos para dejarlos vivir, y más cuando te das cuenta que no se arrepienten de sus actos, que prefieren seguir fingiendo mientras arrastran a un ser inocente hacia la oscuridad, mandándola detrás de una pared, aguantando los gritos, y sollozos que piden como nunca un salvador.

Bueno, yo quería serlo.

Annastasia Cabello Bulosh, esa preciosa mujer que ilumino mis días de pequeño, que no fue capaz de ver la oscuridad que podía consumirla, y que no se daba cuenta como un mundo de porquería cada vez más la envolvía en mentiras, engaños, y falsedades.

El plan de mi abuelo siempre fue el mismo, finge que no sabes nada, acércate a ellos, consigue casarte con su hija, luego al estar dentro de esa familia asegúrate de quitarles lo que más quieren en el mundo.

Cualquiera pensaría que su hija, pero mi abuelo tenía muy presente que se trataba del dinero, de esa fortuna que con base de muerte pudieron conseguir.

Por un tiempo, yo pensé lo mismo, pero debo decir que el bastardo culpable de la muerte de mis padres no tenía esos sentimientos, no cuando a escondidas de su hija no paraba de darme amenazas bien camufladas sobre si le hacía daño a su pequeña, no cuando estábamos solos Annastasia y yo, podía notar como él se encontraba a la distancia vigilando, o si no era él, eran más de diez hombres a una distancia prudente.

Annastasia siempre pensé que para ellos era solo mercancía, pero debo decir que para su padre no significaba nada de eso, menos cuando él mismo amenazó de muerte a su ex novio el día que se acercó a su hija en su graduación.

Dicen que las apariencias engañan, pues este hombre era digno ejemplo de esa frase, porque si no supiera lo que hizo hace años, podría decir que era una buena persona. Su esposa por otro lado, ella nunca mostro un síntoma de maternidad, pero si era la perfecta persona para enganchar lo suficiente a las revistas de farándula y que así dejaran tranquila a la joven heredera.

Debo decir, Antonio Cabello, tienes bastante tacto para las estrategias.

Pero no lo tuvo para detectar la de mi abuelo, una que antes de planearla ya estaba destinada a ser descubierta, y no por el empresario, sino por su hija, una encantadora muchacha de diecisiete años que estuvo en el piso equivocado, detrás de la puerta equivocada, escuchando atentamente una conversación que llevaría al fin de mi tranquilidad.

Annastasia Cabello Bulosh, una hermosa mujer que me dejó embelesado desde que volví a verla, desde que mi abuelo me dijo su plan y yo me dispuse a observar mi objetivo, terminando profundamente enganchado por esa porrista de sonrisa encantadora.

Nunca pensé en separarme de Annastasia, jamás lo quise, en realidad quería ya estar unido a ella, pasar el resto de mis días a su lado, ser lo más importante para ella, ser quien la salvara del mundo que ella tanto aborrecía, del que tanto huía y paraba de pedir ayuda de maneras silenciosas.

El que Ada arruinara todo no se encontraba en mis planes, el que mi abuelo la quisiera como mi verdadera esposa no era mis intenciones, lo único que deseaba era esa castaña a la cual había lastimado.

Planeaba esconder mis verdaderas intenciones de mi abuelo, seguiría fingiendo delante suyo que todo era un plan, que me divorciaría para después casarme con Ada después de haberles quitado toda la fortuna a los Cabello Bulosh; mantendría esa farsa hasta que estuviera junto Annastasia, para así convencer a mi abuelo de lo encantadora que era mi esposa; incluso estaba dispuesto a soportar al protagonista intelectual de la muerte de mis padres, me tragaría mi odio por esa mujer, pero creo que eso no pudo ser.

Todo se fue al caño por Verónica, la que pensé que entendía mis razones, a quien le había confesado todo mi plan, quien pensé que sería mi apoyo, pero sin pensarlo termino siendo quien me guiara a la ruina.

Dicen que la venganza no suele ser un buen método de ayuda, que eso no cura el alma, pues esa fue mi excusa para enamorarme completamente de Annastasia, y ahora eso me llevo a la ruina, eso me trajo a miles de problemas, unos que no trajeron a mi amor conmigo.

En muchos lugares apuestan por las segundas oportunidades, en las historias antiguas a veces se ve reflejado, en los libros exaltan esa acción, pero la vida real es muy distinta ahora.

¿Cómo puedo pensar en una segunda oportunidad en estos momentos?

Creí que el tiempo que me tomaba era el correcto, que eso ayudaría a que Annastasia me lograra perdonar, pero también para convencer a mi abuelo de mis intenciones; bueno, esos planes se han venido abajo por una persona nueva, un hombre que aprovecho mi distancia para acercarse a mi preciosa.

Nikolái, maldito ruso que vino a entrar en la vida de Annastasia aprovechándose de mis errores, porque estoy seguro que si mi ex prometida no se hubiera enterado de nada, ella seguiría conmigo, mi plan seguiría intacto, y ese hombre sería quien nos viera a la distancia.

¿Esto es lo único que puedo aspirar?

Observarla mientras ríe con otro, admirar como sus ojos comienzan a brillar al verlo como cuando me miraba a mí.

Nunca pensé que podría caer de una manera tan patética, pero al estar en estos momentos, observando como él si puede tocarla, como sus dedos acarician la piel de su mejilla mientras yo no para de lamentarme por mis errores del pasado, es la mierda más asquerosa de mi mundo.

Es en este momento que me doy cuenta, que a pesar de no entenderlo lo veo.

Yo soy quien ha perdido.

Annastasia.

¿Es posible estar nerviosa tan solo con tener la mirada de un hombre ruso puesta en tu

perdona?

Es posible que de una perspectiva puedo tener el control, pero también no lo tengo por la respuesta que puedo recibir.

Los sentimientos e intenciones de Nikolái hacia mí siempre estuvieron puestos sobre la mesa, su sinceridad desde el primer momento en que cruzamos miradas me ha dado una de las principales razones para la decisión que he tomado.

Se en parte lo que Nikolái quiere, puedo decir que lo conozco un poco, aunque no en su totalidad, pero también debo decir que no es justo tener a una persona que sabes que siente cosas por ti a la espera de algo, menos cuando se ha comportado también.

Las cosas que me han sucedido me han enseñado que la sinceridad, la verdad, por más dura que sea, puede ser lo mejor, después de todo nos salva de malos entendidos, y de dolores como el que yo pase; es por ello que he decidido ser sincera con Nikolái, tal como él lo es conmigo.

Estando en esta heladería, con un batido de oreo en mis manos, recibiendo la fiel mirada de esos ojos color azul.

Trago saliva antes de tomar toda la valentía posible que pueda tener para confesar mis sentimientos, esperando que eso no traiga tragedias como lo fue las dos veces que deje salir lo que sentía en el pasado.

- entonces *оуаpованue*, ¿Qué es lo que tenías por decirme?

- siento que la otra vez nos interrumpieran, enserio planeo decírtelo en ese momento, pero todo dio un giro inesperado - espeto recibiendo una sonrisa de su parte, una que provoca que mi respiración falle.

- no hay problema, sé que ese momento era necesario, después de todo fue parte de algo muy importante en tu vida - comenta refiriéndose al hombre que paso de hermano ha prometido, luego a traidor-ex prometido, y ahora a nada.

Respiro hondo.

- sé que siempre has sido honesto con tus intenciones, también me has ayudado como no tienes manera de saberlo en mi momento de más declive, por ello me encuentro agradecida pero esos no son los únicos sentimientos que tengo.

Estoy a punto de seguir hablando , pero el ruso se adelanta a mis palabras.

- no hace que los digas, solo si te sientes cómoda con ello, pero quiero que sepas que sea cual sea tu decisión, yo la aceptare y la respetare, después de todo me encantaría estar a tu lado como tu amante, tu esposo, tu todo, pero puedo aceptar tan solo ser un compañero de aventuras, no quiero que te apresures, quiero que estés lista para lo que sientas, para lo que digas.

No logro saber porque, pero una pequeña risa se escapa de mi boca por escuchar sus palabras, algo que causa que él arrugue su entrecejo.

- no se si esa risa es algo bueno para mí, o tal vez no lo sea - espeta Nikolái y yo niego.

- es bueno, pienso yo - dejo la malteada en la mesa - sé que se puede pensar que es muy pronto para dictaminar algo, y en verdad lo es, pero aun así tengo mi mente clara, todo en mi por fin se ha podido colocar en su sitio, incluido un ruso, uno que debo decir hizo maravillas para que eso pasara.

>> Erick ha quedado en el pasado, y no quiero tener que saber más de él, porque no es necesario en mi futuro, pero cierto ruso si lo es.

Cinco segundos, ese fue el tiempo exacto en el cual una deslumbrante sonrisa apareció en el rostro de Nikolái.

- eso significa

- significa que estoy dispuesta a dar un paso hacia delante contigo, estoy dispuesta a incluirte

en mis planes, a ver cómo podría irse formando lo que vayamos a tener los dos, estoy dispuesta a dejarte entrar en mi vida en muchas formas.

Mas me demoro en decir esas palabras que en tener al ruso agarrando mi cintura para levantarme de la silla y pegarme a su firme cuerpo, rodeando completamente el mío, permitiéndome sentir el aroma de su colonia, una que me eriza la piel por completo.

- dicen que esperar no sirve de mucho pero malditamente que se equivocaron, la espera me trajo hasta aquí, y eso es lo más increíble posible - susurra con su acento ruso muy cerca de mi pelo.

Su boca sin verlo venir llega a mi cuello, dejando un beso que me debilita las piernas además de sacarme un gran jadeo por las sensaciones que provoca.

- mi очарование , te aseguro que no te arrepentirás.

- eso puedo creerlo, pero Nikolái - separo nuestros rostros para tener nuestras miradas fijas el uno en el otro - quiero seguir esto de a poco, no quiero apresurarme, después de todo debo estudiar en la universidad, me falta mucho por aprender - ahora el que ríe es él.

Puedo decir que su risa, por más perfecta que sea, causa que sienta confusión por lo que pueda significar.

- mi dulce Annastasia, mi encanto, no me apresurare, menos contigo, quiero disfrutar todo el camino, saborear cada paso y avance que podamos dar, y brindarnos miles de sensaciones gratificantes - su boca llega a la comisura de mi boca - no te pondré un anillo aun, ni me arrodillare, es muy pronto para ello, pero si todo va bien, prometo que lo tendrás puesto con toda la certeza que la decisión es autónoma y muy gratificante.

Sin más que se pueda decir, nuestras bocas actuando de forma propia llegan la una a la otra, dejándose llevar por todos los sentimientos posibles que nos guíen a chupar nuestros labios con gran deseo, dejando salir varios jadeos, unos que nos llevan a unir nuestras lenguas en el asalto, de una forma que nos lleva a una batalla colosal.

Capítulo 52

Pasado, presente y futuro.

Esas tres palabras definen muchas cuestiones en nuestra vida, encierran bastante sucesos, unos que a cada día nos guían con lo que fuimos, como y seremos.

Las decisiones que tomamos, las personas que dejamos a un lado, y esas que conservamos, los nuevos personajes en nuestra vida, todo eso forma parte de esas tres palabras, todo lo que hicieron a nuestro alrededor, todo lo que definió nuestra vida, todo lo que generó tantas emociones en nosotros.

A veces es muy difícil de creer como una palabra, una acción hecha, o como no haberla hecho hace que todo cambie, que todo tome un nuevo rumbo, que ya el supuesto destino que tuvimos, ya no será parte de nosotros.

Mi momento importante, aquel suceso que marco un cambio, que dio un antes y después se resume en una palabra, una que encierra el nombre de una persona, una que decidí no quería que formara más parte de mi vida.

Erick

Él podría decirse que fue el personaje principal para que todo empezara, para que mi vida cambiara, para que dejara de tomar las mismas decisiones de siempre, de convivir con las mismas personas de siempre, y descubrir lo que en realidad formaba parte de mi mundo.

¿Decir que le agradezco o no la presencia de Erick en mi vida?, tal vez a eso no le tengo la respuesta, porque su llegada, sus idas y vueltas, sus acciones, su partida, todo generó en mi vida tanto felicidad como dolor, todo dio poco a poco un rumbo directo a que en estos momentos me encuentre a punto de subirme a un auto, uno que me guiara directo a mi nuevo futuro.

En estos momentos no tengo muchas cosas que pensar más que en terminar de guardar las últimas cosas que van en mi maleta, para así estar completamente lista para abrir la puerta de mi habitación y no verla en un buen tiempo.

Muchas personas al dejar su casa para ir a la universidad, una que se encuentra muy lejos de su hogar, siempre se vuelve un momento fuerte, un golpe duro en su vida; debo decir que yo no formo parte de esas personas.

Este sitio, este lugar, no lo podría llamar como mi hogar, como mi sitio de refugio cuando en este viví escondida con lo que pensaba, con lo que creía, abrumada de tantos secretos que me hicieron gritar de cólera.

Bajar las escaleras, esas que tantas veces las baje con tanta normalidad, en esta ocasión representan un momento de tranquilidad, un respiro en mi vida, el saber que esta acción la volveré a realizar en quizás unos años.

En una parte del living me encuentro con mi nana y Miguel, quienes esperan a que me despida de ellos con una sonrisa melancólica.

A ellos, creo que a ellos si los extrañaré.

- mi niña, señorita Anni, cuídate mucho, recuerda comer bien, no porque vivas sola significa que vas a faltar a tus comidas, y recuerda estar pendiente de tu salud, a veces eres muy descuidada cuando te concentras en algo - suelta mi nana de ráfaga en cuanto sus brazos me rodean en un abrazo que le correspondo completamente.

- lo hare nana, estate tranquila - ella asiente con una pequeña sonrisa.

Dirijo mi vista directo a Miguel quien solo estira su mano para que la estreche, y eso hago.

- señorita, consiga un mapa, intente no perderse, Nueva York es muy grande, y usted no conoce a muchas personas.

- tranquilo, el GPS de mi celular está completamente puesto, y prometo que tendré mi celular cargado para que no se me apague como otras veces - él asiente con una sonrisa.

- señorita, tal vez no deba decirlo pero es mi deber advertirle que no le siga mucho el paso a la señorita Priscila, a veces suele descabellarse y se pueden perder la dos, recuerde siempre ser sensata - rio.

- seguiré al pie de la letra tu recomendación Miguel.

Tras un respiro hondo dirijo mi vista a mis padres, quienes estuvieron atentos a mi despedida con mi nana y Miguel.

Mi madre, quien solo traga saliva antes de girarse e ir rumbo al auto, no causa en mi mucha sorpresa por aquellas acciones realizadas. Mi padre, él tampoco demuestra algún tipo de sentimiento.

- es hora de irnos - es lo único que sale de su boca antes de seguir a mi madre, conmigo detrás de él trayendo en mi mano mi maleta.

Al estar en el auto, uno en el cual en un largo tiempo mi padre no manejaba, causa que de cierta forma un corrientazo atraviere en mi cuerpo, mientras una ligera y escurridiza lagrima baja por mi ojo.

Los minutos en el carro con rumbo al aeropuerto me traen de nuevo a Erick, pero no solo a él, también a su familia, Ty, Roxana, Manuel, Benner, a todos los que conocí con los cuales logre a conectar, con los cuales pude pasar un excelente viaje.

Pronto mi mente me lleva a Nikolái, un nuevo personaje en mi vida, uno que ha mostrado muchos síntomas para que pueda estar en mi presente y futuro, y uno que espero pueda aparecer por el aeropuerto, aunque eso suene bastante a las películas de romance, a esos libros de amor que tanto gusta leer porque queremos sentirlo en la vida real.

El carro frena, anunciando el momento para bajarnos del auto y observar cómo bastantes familias se encuentran reunidas en este sitio, y no siendo para mucho, estamos en tiempo de casi regreso a clases, de fin de vacaciones.

Mis vacaciones, puedo decir que antes de que empezaran pasaron bastantes cosas, y cuando comenzaron, ese fue el momento en que más decisiones debí tomar en lo corta que ha sido mi vida.

Mis padres y yo nos encaminamos por el aeropuerto con dirección al segundo piso, los vuelos internacionales.

Mirando a los alrededores, no encuentro a Priscila ni a su familia, tal vez no demoran en llegar, y con eso creo que puede ser un buen momento para quizás sacar más de cinco palabras a mis padres.

- yo bueno, creo que esto es la despedida - suelto sin saber muy qué sería lo mejor para decir en estos momentos.

Algo de ellos tenía que heredar.

Mis padres se giran a ver por unos segundos, unos escasos antes de volver a verme el rostro.

- Anastasia, espero que rindas frutos en la universidad, y que sigas dejando nuestro apellido tan en alto como lo has hecho hasta el momento - mi madre, la voz de mi madre es la primera que se hace escuchar pronunciando aquellas palabras.

Tras bajar saliva por un momento giro a ver a mi padre, quien en estos momentos sigue manteniendo su rostro firme, ese que siempre tiene, ese que usa para que nadie, absolutamente nadie pueda saber lo que surge por su mente, como lo hace justo en estos momentos.

- hija, yo - sacude su cabeza - sé que te ira bien en Nueva York, sé que has aprendido bastante, y sé que en tu cabeza sabes muy bien que nosotros no nos dejamos de nadie - mi padre guía sus

manos a mis hombros, consiguiendo sorprenderme por su repentino toque - sé que quizás he sido duro, pero estoy orgulloso por mis actitudes, porque ahora puedo ver que a corto tiempo de cumplir tu mayoría de edad, has logrado saber sobre ponerte a todo lo que pueda pasar.

- padre

- no te daré un discurso bonito, ni palabras alentadoras, te diré que te falta mucho por recorrer, pero lo lograras, eres una Cabello Bulosh, mi hija, la heredera de mi imperio, y mi más valioso regalo lo harás bien en Nueva York.

Palabras, dicen que las palabras no consiguen mucho, pero en estos momentos, escucharlo decirme eso, aunque fuera algo muy por encima, todo lo pronunciado causa que una pequeña de seis años se sienta feliz por haber construido sin ningún error su castillo de princesas.

Pronto, sin vérmelo venir, estando en un día de sorpresas, soy rodeada por los brazos de mis dos padres, no solo de uno, si no de los dos.

- disfruta el tiempo en Nueva York.

- pero no demasiado, recuerda tener siempre una buena apariencia.

Con una sonrisa en mis labios debo separarme de ellos, para luego limpiar dos gotas de agua que acaban de salir de mis ojos.

- gracias mamá. gracias papá.

Esas palabras dichas son lo último que se escucha antes de que mi nombre, siendo gritado fuerte y claro llame mi completa atención.

Un hombre ruso, uno que corre a paso apresurado con una cajita de regalo en su mano viene directo a mi dirección, y gracias a sus piernas largas logra llegar conmigo en menos tiempo de lo pensado.

- señores Cabello Bulosh, es un gusto volver a verlos.

- podemos decir lo mismo Nikolái - mi madre es la primera en hablar, mi padre, por el contrario, él ni pronuncia palabra, solo da un asentimiento de cabeza antes de tomar de la mano a mi madre, y alejarse de nosotros,

Mi rostro pronto se gira en dirección de Nikolái, quien muestra una gran sonrisa.

- perdón por la tardanza, pero no pensé que el trancón fuera a demorarme tanto.

- no hay problema, de todos modos ni Priscila ha llegado - él ríe.

- ya llego *encanto*, pero tuvo un pequeño contratiempo porque alguien parqueo el carro donde ellos lo iban a parquear y ahora deben estar buscando un nuevo sitio - arquea mi ceja - ¿qué?, el primero que se ubica es quien se lleva el puesto.

- de acuerdo, pero que es lo que tienes en la mano, ¿acaso es para mí? - cuestiono no pudiendo frenar mi boca, hoy estoy hablando con un poco más de ligereza las cosas.

- si encanto, lo que tengo en esta cajita es un pequeño regalo de mi parte, ya que también tienes mucho dinero, por ello es muy difícil conseguir algo que no pudieras comprarte, pero estoy seguro que esto jamás se te paso por la cabeza.

- pues nunca se me paso por la cabeza saltar de un puente, no sé qué otra pueda ser, a menos que sea saltar de un avión - rio, pero lo que me perturba es no ver como él se ríe, sino que en vez de eso se mantiene expectante.

- no Nikolái, no me dirás que es para saltar de un avión - no responde - no puedo creerlo, enserio quieres matarme, estas buscando mi muerte.

El ruso lleva sus manos a mis mejillas para acercar mi rostro al suyo y dejarlo a una distancia escasa, pero sin llegar a rozar nuestros labios.

- son dos boletos para saltar en avión, si quieres puedes hacerlo con Priscila para que no te sientes sola.

- Priscila me acompañaría si fuera dos boletas para el concierto más esperado del siglo, incluso lo haría sin zapatos, pero a esto dudo mucho que tenga su compañía.

- pues pequeña, es para dentro de tres semanas, una semana antes de que inicies tus clases, y digamos tengamos metafóricamente un cambio.

- claro que tendré un cambio, me podre quedar deforme si ese paracaídas no abre bien, sin pelo también puedo quedar, incluso morir - Nikolái vuelve a reír, pero esta vez baja sus manos de mi rostro a mi nuca.

- decía que tienes tiempo para conseguirte alguien quien te acompañe.

- en verdad no veo quien sería tan loco de hacerlo.

- sí, quien sabe, pero si no consigues a una persona, yo estaría gustoso de acompañarte, así también puedo visitarte - sonrió.

- así que tu plan era ese, ir a visitarme pero con una excusa muy bien rebuscada.

- jamás encanto, yo te visitaría sin excusas, porque estoy dispuesto a estar a tu lado, como mejor lo prefieras.

- de acuerdo señor visitas, entonces creo que en unas tres semanas nos veremos - con una sonrisa en su boca, guía directo sus labios a los míos, para darnos un beso que nos guía a saborear por un tiempo lo bien que se siente nuestras lenguas unidas.

- lo espero con ansias encanto, no tienes idea de cómo - susurra sobre mi boca por un breve segundo en el que nos separamos para luego volver a unir nuestros labios.

Mi boca y la suya aumentan su ritmo, mis manos rodean su nuca y las suyas bajas a mi espalda, para hacer que nuestros cuerpos se acerquen más, que exista un mayor contacto, uno que guíe a las sensaciones a un mayor nivel, uno donde en cuestión de nada me encuentro jadeando a unos pasos de mis padres.

- creo que es hora de abordar mi avión, a pesar de que mi compañera no ha llegado - Nikolái sonrío al darme un pico en mi labio inferior.

- tranquila, ha estado apreciando el show desde antes que nos besáramos - abro los ojos.

- ¿que? - giro lento mi rostro para comprobar si lo que dice este ruso es cierto, dando con que efectivamente lo es.

Genial, ya me imagino que hablara en el avión.

- bueno, creo que ahora si debo irme - mis ojos conectan con los suyos.

- la espera nos era mucha - suelta.

- ¿no? - niega antes de besar mi mentón.

- ya te espere antes para ver si algo entre nosotros es posible, ahora solo esperar para

- para ver si me muero saltando de un avión - ríe.

- tienes toda la razón - su boca, por ultima vez llega a la mía, para dejar un beso no intensificado en ella, uno que en verdad es la despedida.

- bueno, me prometiste que estarías conmigo y aceptarías lo que escogiera.

- y también que tomaría todo lo que me pudieras ofrecer - suelta mi espalda para dar un paso atrás - disfrutare el camino *encanto*, porque en estos momentos yo he sido el ganador.

Sin más que se pueda decir o hacer me alejo de su presencia para caminar rumbo a donde Priscila, rumbo a una nueva etapa de mi vida, una donde todo es diferente, donde no soy la misma, donde no quiero serlo, donde los cambios son para bien, y mis decisiones ya las he tomado.

Capítulo 53

- me retiro - escucho como suelta Priscila antes de dejar caer su cabeza contra la mesa, causando que varias de las personas presentes en la biblioteca giren a vernos.

Veo como mi amiga comienza a refunfuñar con su cara contra aquella superficie.

- nadie nunca me advirtió que esto sería difícil, ¿Quién fue el idiota que afirmo que la universidad sería divertida? - bufa antes de levantar su cabeza para así poder mirarme - donde están las fiestas, el trago, las buenas cogidas y un novio multimillonario que me lleve a comer a lujosos restaurantes mientras me oculta que su familia no quiere porque tiene una ex novia que les caía muy bien, y que además tuvo un hijo con ella.

El rostro de indignación por parte de Priscila, sumado a todo lo que acaba de decir solo causa que suelte a reír por tales ocurrencias.

- no es gracioso Anni, me estuvieron mintiendo todo el tiempo.

- por favor Priscila, debes dejar de ver esas novelas turcas, solo causan ideas raras en tu cabeza, ¿Dónde has visto que eso pueda pasar?

- no es justo, desearía que mi vida fuera una novela, así no tendría que estudiar todo un libro por una semana y solo me enfocaría en comerme al hombre más guapo y poderoso del mundo - arrugo mi entrecejo.

- estoy segura que en ninguna novela paso eso - ella sonríe antes de negar.

- no textualmente, pues hay muchas cosas intermedias pero no tengo una hermana gemela que las pueda hacer pasar pero en resumido si, eso es lo que pasa.

- de acuerdo, en lugar de pensar en eso deberías regañarte por dejar todo para ultimo al pasar tiempo con cierta persona que no voy a nombrar - Priscila me lanza una mirada ofendida.

- disculpa pero tú también pasaste tiempo con ese ruso de cuerpo espectacular.

- sí pero organice mi tiempo para no estar colgando por exámenes finales.

- golpe bajo querida Annastasia, un golpe muy bajo, esto lo tendré de recuerdo - me apunta con su dedo.

Estoy a punto de decirle algo más, pero el sonido de mi celular hace que detenga mis acciones para ver el nombre que se refleja en pantalla, uno que causa una completa sonrisa en mi rostro.

- y hablando del rey de Roma, me imagino quien será - espeta Priscila fingiendo estar enojada.

Tomo una respiración honda, no necesitando nada más para así contestar la llamada.

- очарование - escucho al otro lado, notando perfectamente ese tono ronco que ya ha ocasionado que mi piel se erice.

- Nikolái - sonrió aún más.

- mi hermosa любимая девушка, ¿todo en orden?

- perfectamente, estaba esperando tu llamada - un suspiro se escucha al otro lado del celular, uno que reconozco perfectamente, uno que siempre hace cada vez que me desnudo ante su atenta mirada, uno de anticipación cada vez que lo provoco con mis movimientos, uno que siempre se le escapa en cuanto me siento en sus piernas cuando estamos en la tina.

- mi encanto, no sabes lo feliz que me hace escucharte decir esas palabras - casi que puedo imaginar su sonrisa.

- ¿Dónde estás? - giro a ver a Priscila, quien levanta una ceja, justo antes comenzar a mostrar corazones con sus manos.

- en la entrada de la universidad, salí temprano de mi reunión así que quería verte un poco más temprano, espero no estar interrumpiendo en algún plan que tengas.

- estas aquí - suelto antes de ver a Priscila, quien me muestra una sonrisa parecida a la del

gato sonriente - estoy en la biblioteca, acompañando a Priscila con sus estudios y no quería dejarla sola - no alcanzo a terminar la frase cuando la fuerte voz de mi amiga se hace escuchar.

- puedes llevártela, te la regalo con todo y moño, pero recuerda traerla antes de las cuatro de la mañana, quiero ser una tutora responsable - bajo el celular.

- Priscila - la regaño.

- ¿que?, tú quieres salir, Nikolái también, yo no quiero estudiar y Fred quiere aprender algunas cosas conmigo, así que será un gana y gana, todos contentos, todos felices.

- tienes que estudiar.

- y lo hare, pero en otro momento, ahora mi cuerpo quiere mantenimiento, así que no hagamos que tu bello y oportuno novio espere.

Sin saber cómo convencer a mi querida amiga llevo mi celular a mi oreja.

- me cae muy bien tu amiga - espeta.

- sí, creo que es mutuo, en especial cuando la ayudas a salir de sus responsabilidades- suelto al tiempo en que le dedico una mala mirada a Priscila - en fin, salgo en un momento, no me demoro.

- te estaré esperando *encanto*, ya quiero besarte - yo también quiero que me bese.

La incomodidad no existe, el tiempo tampoco, al menos no me interesa cuando me encuentro sentada a horcajadas sobre Nikolái, quien me mantiene muy pegada a su cuerpo, quien no para de dominar mis labios por completo, se deja llevar por el frenesí de las emociones, de las sensaciones, unas que son causadas por una de mis manos en su cuello, mientras la otra tantea todo el pecho de mi ruso.

Debo decir que muchas cosas se han profundizado desde que entre a la universidad, muchos cambios han venido situándose en mi vida, entre ellos la falta de vista de mis padres, aunque irónicamente han estado más presentes en lo que yo respecto que cuando vivía en la misma casa con ellos.

Muchas cosas son diferentes desde mis dieciséis años, desde aquel día en que pensé que mi mayor problema era estar comprometida con un hombre que creí era mi hermano, pero luego ya no lo fue.

Dicen que muchas veces complicamos las cosas, que todo transcurre diferente a como debería ser por los enredos de nuestras decisiones, pues debo decir que en mi caso paso algo por el estilo, pero que ahora ya no deseo tantas complicaciones.

Mis labios se van separando de a poco de los de Nikolái, quien tiene la respiración agitada casi tanto como la mía.

- ¿Qué tal tu día hoy *encanto*? - cuestiona con una sonrisa en su rostro mientras que sus manos se encargan de apartar el cabello que se sitúa en mi rostro.

- bastante normal - expreso soltando un suspiro de comodidad al sentir como las yemas de sus dedos comienzan a dejar caricias en mis mejillas - ¿y el tuyo?

- no tan normal como el tuyo - alzo una ceja con la curiosidad latente en mi rostro - parece que mi padre quiere tener una charla con la mujer por la cual su hijo se encuentra tan locamente enamorado.

Sonrió.

- enamorado es una palabra muy fuerte ¿no crees? - uno de sus dedos llevo a mi labio inferior.

- no opino lo mismo, no cuando tengo muy presente todo lo que me causas encanto, todo lo que generas cada vez que te veo - lleva sus labios una de mis mejillas - todo lo que siento cuando te escucho - sus labios bajan de a poco hacia mi cuello, un sitio donde comienza a dejar unos besos cada vez más húmedos - cuando me tocas y despiertas todo en mi cuerpo.

Un suave jadeo sale de mi boca al recibir una repentina corriente causada por la manera en que habla, el todo que usa, el calor del aliento en sus palabras, el cosquilleo en mi piel al sentir la presión de su lengua.

- de acuerdo entonces estas enamorado - susurro sin poder disimular la felicidad en mi tono de voz.

- exacto, y no espero que respondas encanto, se entender que tu respuesta puede requerir tiempo - espeta consiguiendo que mueva un poco mi cabeza para buscar conectar mis ojos con los suyos, para conseguir interpretar todas la expresiones posibles que pasen por su rostro.

- sabes lo que siento por ti - expreso al llevar mis manos a su cuello, para así enredar un poco mis dedos entre las hebras de su cabello.

- y sé que aún no estas listo para confesarlo.

Sus palabras, esas palabras me hacen pensar en el pasado, en aquel recuerdo donde me encontraba más que lista para anunciarlo hacia la única persona que debía saberlo, pero justo cuando creí que fue el momento, todo cambio, todo acabo, momentos de mentiras descubiertas fueron apareciendo de a poco.

Se que confesar mis sentimientos da un porcentaje de vulnerabilidad, uno que Nikolái lo ha tenido desde el principio en que nos conocemos, y que debe ser el momento para estar en partes iguales.

- sabes que te amo mucho Nikolái, eso lo tienes presente, ¿no es cierto? - él sonríe antes de asentir.

- lo sé, por ello no te presiono a nada, por ello he querido contarte los pensamientos de mi padre.

- ¿y acaso quieres que lo conozca?, ¿no piensas que es demasiado pronto? - él se ríe causando que arrugue mi entrecejo.

- pienso que un año y medio es el tiempo adecuado para conocer a la familia de la otra persona con la que sales, bueno yo conocí a la tuya incluso antes de salir.

- eso no cuenta, mis padres me lanzaron hacia ti como si fuera un regalo de navidad, literalmente ellos hicieron plegarias para que estuviéramos juntos.

- sí pero me alegro de que estemos en esta etapa de nuestra vida sin necesidad de la influencia de tus padres, me alegra que sea mi encanto la que quiera estar conmigo, la que acepto ser mi novia sin influencias particulares.

No consigo evitar dejar mostrar la sonrisa que va apareciendo en mi rostro, es por aquella razón que decido bajarme de sus piernas para así sentarme en el puesto del copiloto de su auto.

Por eso y porque los vidrios polarizados del auto de Nikolái estaban comenzando a causar gran curiosidad en las personas que iban pasando por en frente del restaurante.

- de acuerdo entonces creo que estaría bien - espeto provocando que ahora el confundido sea el ruso.

- ¿a qué te refieres? - cuestiona girando un poco su cuerpo para poder observarme completamente.

- me refiero a que me gustaría conocer a tu padre, creo que es tiempo de verlo, así complacemos su curiosidad - el hombre enfrente mío sonrió, está casi que apunto de acercarse a mi cuerpo pero lo detengo a mitad de camino - pero tengo una condición para esto.

- ¿de qué se trata? - me acomodo mejor en mi puesto.

- me gustaría que mis padres no se enteraran de nada esto - esas palabras lo dejan un momento quieto en su puesto - ya sabes, es que no quiero que comiencen a planear cosas, acelerar momentos que podemos no estar preparados, quiero que todo se de a su tiempo y que ninguno de

los dos se vea afectado por imposiciones.

- y piensas que tus padres harán eso.

- no lo pienso, lo sé, más que nada mi madre, así que prefiero que lo de nosotros continúe como va, si avanzamos en esto que mis padres no lo sepan.

Unos segundos transcurren en silencio, unos en los cuales quisiera estar dentro de la mente del ruso para saber exactamente qué es lo que está pensando.

- de acuerdo, me parece una condición justa, yo tampoco quiero que te sientas presionada y dañe lo que tenemos, se por lo que pasaste en pasado y no quiero que se repita con nosotros.

Asiento con una sonrisa.

- pero quiero pedir una cosa a cambio - sonrió - esta petición es algo sencilla, pero es importante para mí.

- ¿de qué se trata?

- me gustaría, si todo sale bien con mi padre, y a pesar de que no salga bien, que consideraras la opción de vivir juntos.

Sus palabras, las ultimas en específico se repiten en mi mente una y otra vez, consiguiendo que quede en un estado pasmado.

Nunca he vivido con otra persona, o bueno, lo he hecho pero con Priscila, y por la universidad; me considero independiente, pero también sé que este paso, si acepto sería algo nuevo para nosotros, una situación que a pesar de ya vernos por un largo tiempo cambiara todo, es posible que mejore, pero también puede empeorar, después de todo de esta forma lo conoceré aún mejor, y el mí.

- ¿no quieres una respuesta en estos momentos? - cuestiono, él niega.

- no, prefiero que lo pienses y después de la cena con mi padre me tengas una respuesta, la cual quiero que positiva - asiento.

- existen muchas posibilidades de que lo sean - y así sin más, tras recibir un beso de su parte nos bajamos del auto, estando más que dispuestos a dirigirnos hacia el interior del restaurante, una acción que se ve complicada en el momento en que encuentro la presencia de una persona conocida a tan solo unos pasos de nosotros.

Hace tiempo que no lo veo, hace un año y meses que no nos hablamos, que no nos contactamos, y en parte por malentendidos, por secretos.

A pesar de todo esto, siempre sentí un aprecio por él, al menos hasta que las mentiras fueron descubiertas, eso me hace preguntar como seria todo en estos momentos, si entre nosotros llego un punto en que la sinceridad estuvo presente.

- Annastasia.

Capítulo 54

El sentimiento de nostalgia llega a mi cuerpo, aquellos recuerdos del pasado vienen a mi mente, pero al contrario de mi yo de hace un año, no se siente tan duro como lo fue en ese entonces.

Tyler, aquel primo de Erick, aquel hombre que llegue a considerar como un amigo, aquel con quien en tan poco tiempo de conocernos pude conectar sin previo aviso, ese mismo hombre el cual guardaba mentiras, ese que sabia todo.

Ese mismo hombre se encuentra en estos momentos frente a mí, esperando decir palabra, o quizás prefiere que sea yo quien rompa el silencio.

Es interesante ver su rostro en estos momentos, ver como este ha cambiado a como estaba hace unos días cuando me lo encontré justo antes de entrar al restaurante con Nikolái. Se podría decir que está un poco menos tenso, aunque no lo suficiente.

Hace tan solo unos días que nos volvimos a ver después de año y medio, después de que me juzgara, y juzgara mi relación con Nikolái; incluso puede estar pasando por su cabeza que tenía razón con respecto a sus conjeturas, pero aun así decidió pedirme una charla, una reunión, una que por supuesto debía ser sin el ruso, y sin Erick.

- es bueno volver a verte - dice Tyler siendo él el primero en romper este incomodo momento de silencio.

No soy capaz de contestarle que lo mismo diría, no cuando no se la razón de esta reunión.

En el pasado no quería volver a ver a la familia de Erick, no quería tener que volver a hablarles, ni siquiera estar en el mismo sitio que ellos, puesto que la traición latente que sentía era verdaderamente grande, y a pesar de que mi ex prometido corrigió algunos errores, aclaro algunas cuestiones, siempre estará la espina, esa que te dice que no es posible confiar, que de pronto algo pueden estar ocultando.

- fue verdaderamente repentino encontrarnos - espeta causando que alce una ceja.

- ¿en realidad fue así? - él sonríe.

- puedo ver que estas siendo cuidadosa, que eres diferente.

Si, ese fue el punto de irme, de no verlos.

- podría decirse que me considero mejor de lo que era, ya no quiero vivir más entre secretos y engaños- asiente.

- Anastasia, sé que nuestro último encuentro no fue muy bueno que digamos.

- ¿por no muy bueno te refieres a que me acusaste y me trataste de cualquiera solo porque me encontraba con Nikolái?

- si sé que me pase, pero en ese entonces todo estaba muy reciente, todos los acontecimientos me hicieron pensar muchas cosas, y los rumores que esparcieron tus padres no ayudaban mucho.

Mis padres, no hace falta ser muy listo para saber que ellos de seguro ya planeaban mi boda con Nikolái desde que vieron que me llevaba bien con él.

- yo en verdad lo siento por ese encuentro, sé que me pase, pero en verdad pienso que antes de que todo ocurriera, de que pues ese hecho pasara nosotros nos llevábamos bien.

- sí, ustedes en verdad llegaron a más que agradarme - espeto pasando saliva.

- y tú a nosotros Anastasia, en verdad ninguno de nosotros fingió nada, nunca nos diste la oportunidad de cambiar la visión que tenías de nosotros.

- bueno pues cuando ves y escuchas lo que yo escuche en aquella noche, cuando después Verónica confirmo todo y aseguro que ustedes sabían todo, pues no había muchas cosas que pensar.

- pero si las había, Verónica lo único que quería era que su amiguita estuviera con Erick, y no sé qué cosas pudo decirte pero te aseguro que mi primo tampoco fingía nada - Tyler conecta sus ojos con los míos - en verdad, yo sé que no debo tocar ese tema, el de mi primo.

- sí, yo preferiría que no lo hicieras - espeto.

- comprendo, y sé que pues en algún momento tocaras ese tema con la persona indicada pero lo que yo quería era ver si existía una posibilidad de volver a reunirnos todos juntos.

- ¿todos juntos?

- mis primos y tu Annastasia.

No sé qué responder, menos porque una duda cruza por mi cabeza, una que he tenido todo este tiempo, y que en esta ocasión, después de año y medio me gustaría aclararla.

- Tyler, yo ustedes de casualidad sabían o se llegaron a enterar que fue lo que escuche esa noche, aquel día - él me mira unos segundos antes de darme una respuesta.

- supe que Erick tuvo una conversación con - me mira unos segundos - con Ada, sobre como mi primo le prometía que lo tuyo con él era mentira, pero todos sabíamos que era al revés, que nuestro primo desde el principio quería estar a tu lado, y que solo mantenía fingiendo ello para que mi abuelo no los molestara, y cuando llegara el momento, que Erick le contara como jamás iba estar unido con esa mujer.

Ellos no saben de la situación que paso en el pasado entre mis padres y los de Erick, ellos apenas se dieron por enterados de lo de su abuelo, ni siquiera tenían idea de porque su abuelo jamás hubiese aceptado que estuviera con su nieto.

- eso fue lo que en realidad paso, ¿cierto? - cuestiona el hombre frente a mí.

- sí, eso paso - Tyler asiente.

Otro momento de silencio, otros segundos transcurren en los cuales ninguno de los dos es capaz de pronunciar alguna palabra que pueda romper con él.

Después de lo que creo fueron minutos, nuevamente es Tyler quien toma la palabra.

- Annastasia, sé que tendrás algunas cosas por hacer, así que quisiera ver si tal vez podríamos volver a vernos, podríamos volver a charlar como antes, sin importar lo que haya pasado.

Su petición, la forma en como la hace, como va con cuidado, sin saber pueda decir, me hace pensar en que una vez en el pasado yo se lo dije, una vez le insinué que estaría bien volvernos a ver, y hoy veo que ha pasado.

¿Seguirnos viendo?

En el pasado en verdad me agradaba Tyler, en verdad quería que fuéramos amigos, sentía que era una persona sincera, divertida, en quien confiar.

- no veo algún problema, los dos hemos cambiado, o al menos yo lo hice, y creo que me gustaría volver a pasar el tiempo contigo.

- ¿y con los demás?

- también sería bueno en algún punto de nuestra vida volver a vernos - él asiente, y cuando creo que esta conversación ha acabado, de que es momento para levantarme de esta silla, en ese segundo es que Tyler vuelve hablar.

- Annastasia espera un segundo - toma un suspiro - yo me quería reunir para aclarar todo, para volver a empezar, pero también porque siento que no solo esto entre nosotros no cerro bien, si no porque existe otra persona que en verdad necesita que esto cierre como se debe, te necesita aunque sea verte.

Me quedo estática en mi puesto, sin saber que contestar, que decir.

Se a quien se refiere, pero no quiero nombrarlo, no después de tanto tiempo quiero insinuar una reunión.

- sé que has cambiado, él también lo ha hecho, pero creo que ambos necesitan volverse a ver para cerrar todo, o quizás abrirlo - niego.

- estoy con Nikolái.

- si eso pude darme cuenta, sé que estas con ese ruso, pero no te niegues a la oportunidad de cerrar un ciclo o darse otra oportunidad - rio.

- la última opción no será posible, ese ciclo lo cerré todo hace un año y medio, deje todo en claro.

- eso supe, pero si lo tienes todo claro, no creo que deba haber algún problema con que se reúnan si tu no lo necesitas, él sí, él aún se preocupa por ti, sabe que perdió, pero necesita admitirlo, al menos a ti debe decírtelo.

>> ¿crees que puedas pensarlo?- no respondo - cualquier respuesta puedes decírmelo, mi número sigue siendo el mismo, ya sé que el tuyo cambio.

No solo mi número cambio, yo misma lo hice.

Tomo una honda respiración antes de darle la mano a Nikolái, quien sonríe a penas sus ojos conectan con los míos.

- de acuerdo pensé que estaría tranquila pero verdaderamente no lo estoy - expreso mientras trato de disminuir mi intranquilidad.

- vamos encanto, has pasado por cosas más difíciles, ¿no me digas que una reunioncita como mi adre te pone nerviosa?

- claro, es tan sencillo para ti decirlo, como mis padres ni te visualizaron bien cuando ya te tenían los papeles de compromiso - espeto consiguiendo que el ruso a mi lado suelte una risa, una que provoca un leve cosquilleo en la piel de mi nuca.

- todo estará bien, sea lo que sea que vaya a pasar, yo estoy a tu lado, por no decir que me importa un carajo si eres del agrado de mi padre o no- sonríe antes de llevar una de sus manos a mi mentón para subirlo y así permitirle conectar sus labios con los míos - le agrades o no a mi padre, siempre me tendrás completamente a tus pies.

Quisiera decir que esas palabras no consiguieron envolverme el corazón, pero estaría mintiendo terriblemente.

Jamás podrá negar que me fascina como se expresa Nikolái, como se refiere a mí, cada palabra que utiliza siempre causa en mí una sonrisa, siempre hace que no me arrepienta de confiar en él.

- de acuerdo, entonces estoy lista para conocer a mi suegro.

Tras apretar un poco más fuerte la mano de Nikolái, caminamos por los pasillos de la gran mansión que posee su padre, una que tan solo rento para pasar unos días en Nueva York.

Lo que hace el dinero.

Soy dirigida por Nikolái, quien no se encuentra perdido como yo por este enorme sitio, para así llegar justo al comedor, donde en la cabecera de este ya se encuentra un hombre de edad ya adulta, podría decirse que ya llegando a los 50, con una barba muy bien cuidada, pero que en esta se deja notar ya las canas.

Al acercarnos cada vez más a su presencia, puedo notar como el parecido con el ruso es tremendamente amplio, y si el hombre que sostiene mi mano llega a la vejez de esa manera, pues estaría encantada de estar a su lado.

No se ve para nada mal.

Veo como el padre de Nikolái se levanta de su puesto para así mostrar una sonrisa que trae de nuevo el nerviosismo que creí haber evaporado.

- Nikolái, hijo, que gusto verte - saluda al hombre a mi lado con un apretón de manos antes de girar su rostro para observarme - señorita

- Bulosh - expreso no queriendo decir mi primer apellido.
- señorita Bulosh, es bueno finalmente conocerla.
- gracias señor Sokolov, lo mismo digo.
- bueno pero no estemos aquí parados, siéntense, me gustaría enormemente platicar antes de que la cena sea servida.

Tanto Nikolái como yo asentimos para así encontrarme al lado del ruso, y este al lado de su padre.

- entonces señorita Bulosh, me gustaría conocerla un poco, debido a que ha tenido a mi hijo completamente hipnotizado por usted desde hace tiempo - comienza el señor Sokolov - entonces que te encuentras haciendo en este tiempo.

- estudio señor, para continuar con la empresa de mi padre - eso causa me evalué aún más.
- así que tus padres tienen un negocio propio - asume antes de mostrar una sonrisa - es curioso
- ¿a qué te refieres padre? - cuestiona Nikolái causando que su padre sonría aún más.
- me refiero a que es curioso ver como la señorita Bulosh me ha dicho el apellido de su madre, una distinguida jefe en una empresa de modelaje, pero no el de su padre, quien tiene varias empresas bajo su poder.

Lo noto, y parece que muy rápido.

¿Cómo es posible que en pocos segundos ya se acuerde o familiarice a mis padres?

- entonces señorita, quisiera saber porque el nombre de su madre y el de su padre, teniendo en cuenta que con ella no se lleva de la mejor manera.

- ¿como?

- se ello?, en este mundo debe saber que siempre es bueno estar enterado de todo lo que ocurre en el mundo, más en el de los negocios - asiento.

- imagino que ya debe saber muchas cosas más debido que he sido envuelta en mucho noticieros por un compromiso roto - asiente.

- efectivamente, pero no soy de guiarme mucho de la farándula, a veces suelen cambiar la realidad, yo he sido víctima de ello - mira a su hijo y luego a mi - prefiero que me aclare las cosas el eje principal.

- digamos que prefiero darme a conocer por mí, y no por mis padres, tampoco me gusta que ellos se den cuenta de mis movimientos, gracias a que su intervención fue gravemente desventajosa en ese entonces, cuando rompí mi compromiso - expreso con total autoridad, sin bajarle la mirada.

Cuando entre a esta mansión quería que mis padres no se enteraran de nada, por ello preferí decir el apellido de mi madre que no es tan conocido, tampoco quería que se volviera a familiarizar cosas más del pasado, cosas de Erick, pero veo que eso no se pudo en esta ocasión.

- veo que no es una señorita que le encanta cubrirse en un apellido - es lo primero que suelta el señor Sokolov, consiguiendo que tanto su hijo como yo le prestemos extremo cuidado - eso me agrada, pero existe una cosa que he oído sobre usted.

- ¿Cuál podría ser?

- que detesta los secretos señorita, ¿es eso cierto?

- completamente, los secretos rodearon mi vida en el pasado, y ahora en mi presente prefiero no tenerlos ni de cerca.

Ante mi respuesta llegan a pasar algunos segundos, unos en los que vuelvo a recibir otro tipo de análisis por parte del padre de Nikolái, con respecto a mí.

- entonces señorita Annastasia, si me es posible llamarla así, me es un enorme placer que este al lado de mi hijo, y me encantaría seguir conociéndola - sonrío - soy un hombre que comparte su

filosofía detesto por completo los secretos.

Capítulo 55

Cambios.

Siempre han dicho que los cambios son buenos, que estos permiten a la persona salir de la rutina, realizar un nuevo rumbo, ampliar sus horizontes. Pues debo decir que el rumbo que pensaba que tomaría hace unos años es muy distinto del que en verdad está tomando.

¿Me molesta? Ni un poco.

Comienzo a pensar que las cosas suceden por alguna razón, que quizás todo ocurre en el momento adecuado, y que a veces es bueno dejar que la bomba explote, solo si esto motivara hacia nuevas decisiones.

Ha pasado ya tres semanas desde que me reuní con el padre de Nikolái, desde que pude conocerlo, y debo decir que incluso me cayo mejor de lo muchas personas lo han hecho en mucho tiempo.

Me agrado tener una platica con él, me agrado su sinceridad, algo no muy propio en esta sociedad en la que toda mi vida estaré rodeada, me agrado como no se deja llevar por prejuicios, y en especial que no necesito que mis padres pactaran algo con él, no los necesito, tan solo a mí, quien soy la principal implicada, a quien si tomo en cuenta, no como la mayoría de personas hace.

Cabe admitir que ahora muchas cosas cobran sentido, muchos aspectos del ruso tienen de donde salir, la manera en cómo se expresa, la forma en como no tiene pelos en la lengua para comentar lo que piensa, y como prefiere tener las cosas sobre la mesa, los puntos claros antes de cualquier otro posible paso que pueda ser dado.

Ya con todo esto mencionado, debo decir que me agrada la sonrisa en el rostro de cierto hombre ruso que me ayuda a bajar las ultimas cajas que hacían falta por dejar en este inmenso apartamento.

Después de pensar bien las cosas, después de ver la determinación de Nikolái para que diera el siguiente paso, después de conocer un poco a su familia, o más bien a su padre, quien es prácticamente el único familiar que posee, o al menos el único que le importa, llegue a tomar un decisión.

- muy bien, creo que esa era la última - espeta Nikolái antes de dejar la última caja que hacía falta por bajar y entrar al apartamento.

Comienzo a caminar por este inmensamente llamado apartamento, el cual ya en varias ocasiones había visito, dormido, pasado bien mi tiempo, pero que ahora comienza verse de otra forma, una en la cual soy participe de su mantenimiento.

Pasar de estar aportando por gastos iguales con el apartamento que compartía con Priscila, a estar ahora en este que compartiré con Nikolái, tiene básicamente amplias diferencias en pagos, pero aun así puedo costéarmelo, puedo asumirlo, si no fuera así no aceptaría la petición del ruso.

Pronto siento una grande y calurosa presencia detrás de mi cuerpo, una que lleva sus brazos alrededor de mi cintura, para así de un movimiento conseguir acercar mi cuerpo al suyo, permitiéndome sentir todas las bien elaboradas partes que posee, justo antes de tener su barbilla en mi hombro derecho.

- entonces, como te sientes, ¿compañera de piso? - cuestiona en un tono encantadoramente ronco, provocando que los vellos de mi nuca se ericen por completo.

- me siento bien, aunque me quede mucho trabajo por hacer desempacando todas mis cosas - expreso llevando las palmas de mis manos sobre sus brazos descubiertos, permitiéndome tantear esos músculos que ha estado tonificando últimamente.

- tranquila encanto, que te ayudare para que termines rápido y así podamos celebrar tu compañía - casi que ronronea en mi oído, mientras sus dedos comienzan a moverse en círculos sobre la tela de mi camisa, causando que después de unos cuantos segundos, pueda realizar contacto las yemas de sus dedos con mi piel - ¿pero qué opinas de tu nuevo compañero?

Sonrió un segundo antes de ser girado mi cuerpo, para así tener en frente mío su rostro, su cuerpo, sintiendo sus brazos rodeando aún más mi cintura, acercándose un poco más a su cuerpo de lo que pueda ser posible, consiguiendo que mis manos den a parar a sus hombros como búsqueda de un soporte.

- mi compañero está bien, aunque podría estar mejor si no me distrajera del trabajo que tengo por hacer - ahora quien sonríe es él, sonríe de tal forma que logra que deba pasar saliva debido a como mi garganta se ha secado en cuestión de segundos.

- vamos encanto, tu compañero solo quiere darte la bienvenida como te lo mereces, después les quedara tiempo para arreglar todo - insinúa mientras su boca llega directo a mi clavícula descubierta, dándole perfecto espacio para que pueda besar y chupar mi piel, provocando un repentino corrientazo que me atraviesa desde mi columna vertebral hasta mi centro.

- entonces por ello que me querías en el mismo piso que tu - afirmo en medio de un jadeo - ya veo porque necesitabas que durmiera a tu lado.

Gimo en cuanto las palmas de sus manos bajan directo a mis nalgas, para así permitirle darle un buen apretón, uno que le permite en un movimiento alzar mi cuerpo y dejarme sentada sobre el mesón de la cocina.

- has descubierto mis sucios planes encanto - susurra mientras su boca asciende por mi cuello hasta mi oído, dejando un camino húmedo a su paso - existen muchas ventajas de tenerte en el mismo sitio, demasiadas, tantas que te aseguro que no desearas salir a ningún lado por lo tan ocupada que tendré en nuestra cama- chupa el lóbulo de mi oreja - en nuestra cocina - sus manos llegan a mis piernas par así ir tanteando hasta llegar al dobladillo de mi falda - en nuestro baño - sus dedos se van adentrando a ese lugar escondido, debilitando en segundos mi respiración - y en cualquier sitio de todo nuestro apartamento.

Al culminar esa frase su boca no necesita nada más para llegar a la mía, consumiendo por completo mis jadeos, mis gemidos y cualquier sonido que pueda dejar salir, tan solo me permite seguir el ritmo de sus labios, de su lengua con la mía, movimientos tan deliciosos que dejan todo mi cuerpo acalorado.

Segundos pasan, quizás minutos, no logro descifrar cuanto tiempo transcurre, lo único que sé es que cuando nuestras bocas consiguen separarse somos un manojo de jadeos en busca de aire, mientras nuestros labios se encuentran por completo inflamados.

- de acuerdo encanto, ¿estas lista para estrenar el apartamento como nueva dueña? - cuestiona al permitirme observar sus pupilas dilatadas.

Los latidos de mi corazón van a un ritmo sereno, mientras mis uñas se hacen sonar en la mesa a medida que leo y releo el mensaje que he recibido de Tyler, uno que me hace acordar de algo dicho la última vez que nos vimos.

Tyler: Hola Annastasia

¿has pensado en la que te dije?

¿quieres reunirte con nosotros o con él?

Con él, se perfectamente a lo que se refiere, pero en verdad no he conseguido darle importancia a esa situación, no cuando ha pasado un año y medio, no cuando siento tranquilidad en mi vida, que puedo comprender todo, no cuando Nikolái y yo hemos dado tantos pasos hacia adelante juntos que esto no sabría como estaría.

Erick.

¿Debería reunirme con él?, ¿debería volver a verlo?

Se que en lo que respecta a mi todo esta aclarado, sé que no tengo sentimientos por él, ya no más, todos se han acabado, todos se fueron con el tiempo, todos han sido expulsados de mi corazón por Nikolái, quien se encargó de borrarlo de mi vida.

Nikolái, mi ruso, con quien he avanzado tanto, a quien le debo contar sobre esto.

Si promulgo tanto mi asco hacia los secretos, yo tampoco debo tenerlos, no cuando se trata de un tema que causa muchas cosas en mi pasado.

Como si cierto hombre fuera invocado, pronto la puerta del apartamento se hace notar, para así ver común hermoso hombre ruso entra con una bolsa que contiene nuestra comida.

- encanto - me llama causando que me levante de mi puesto, no sin antes tomar mi celular y así caminar hacia él - ahí estas he traído la comida, espero te guste.

Veo como me muestra una sonrisa, una que le devuelvo, pero no por el tiempo que él está acostumbrado, causando que arrugue su entrecejo ya pensando en alguna razón.

- ¿está todo en orden? - cuestiona al dejar la comida sobre la mesa para así comenzar a dar pasos en mi dirección, unos que le permiten posar las palmas de sus manos en mis mejillas.

- sí, solo que recibí un mensaje - eso lo confunde más.

- un mensaje - repite sin comprender lo importante.

- de Tyler - aclaro, causando que su rostro cambie un poco de una forma que no logro descifrar que es lo que transcurre por su mente.

- oh - es lo único que dice, aun sosteniendo mi rostro en sus manos.

- si bueno no muy importante pero quería saber si existe posibilidad en reunirme con él, y sus primos - asiente.

- bueno pues si quieres no veo problemas - espeta antes de dejar un beso en mi frente - si no te sientes preparada pues no lo hagas, ya sabes que apoyo tus decisiones - eso me hace sonreír.

- lose, pero no solo me hablo sobre reunirme con ellos, también me dijo si podría reunirme con Erick.

En el preciso momento que suelto esas palabras, veo como su rostro cambia un poco, como intenta mostrarse sereno, pero él conoce mi pasado, vio lo que paso, seco mis lágrimas cuando nadie más lo hizo, así que esto no debe ser algo muy emocionante para él.

- ¿y sientes que debes verlo? - ante esa pregunta decido llevar mis manos directo a su nuca, para adentrar mis dedos en su cabello.

- la verdad no lo creo, más que nada Tyler piensa que Erick debe verme, para nose para avanzar - Nikolái asiente - ¿qué piensas de ello?

- encanto esto es una decisión tuya, algo que debes tomar, pero me alegra que me lo cuentes pero si se trata de mí, no me gustaría que estés ni a dos metros de ese sujeto, ese quien te hizo tanto daño, ese quien fue el causante de tu corazón roto.

Pasan unos segundos de silencio antes de que pueda pronunciar palabra.

- yo no necesito verlo, me siento bien así, siento que mi vida muy bien, y tengo todo lo que podría querer en este momento pero quizás deba verlo, para cerrar esto de una vez por todas, para que no afecte nuestro futuro.

La última, esa última que él escucha de mis labios, causa que en sus ojos se establezca un encantador brillo, mucho antes de que se refleje una sonrisa en su rostro.

- Nuestro futuro - repite con la felicidad latente, a lo cual asiento.

- sí, nuestro futuro, porque espero y hago planes para nuestro futuro, uno donde estemos juntos.

Capítulo 56

Una plática, es solo eso.

Una charla no debe causar nada malo, solo fue creada para conversar ciertos puntos en común, resolver problemas, cerrar ciclos, conocer mejor a las personas.

Dicen que los reencuentros pueden causar varias cosas en las personas, pueden afectar sus sentidos, los sentimientos, incluso los pensamientos que tenían trazados antes de dicho momento.

Esa situación, esa consecuencia, ese posible cambio, en estos momentos, mientras camino a paso decido rumbo a la cafetería donde será mi encuentro, eso en verdad no me preocupa.

Por alguna razón siento curiosidad, un poco de intranquilidad, pero no creo que sea debido a un encuentro conmovedor donde varios hilos de mi corazón sean removidos.

En verdad no puedo asegurar lo que pasara en el futuro, no puedo decir que mi reacción en cuanto vea a Erick, en cuanto vuelvo a escuchar su voz, en cuanto estemos cerca será completamente indiferente, pero si puedo asegurar que no causara nada, ni remotamente parecido a lo que Nikolái causa en mi cada vez que lo veo, cada vez que nos separamos y nos volvemos a ver, aunque sea por pocas horas.

Tomo una honda respiración, una que me permite calmar casi que por completo la intranquilidad que se estaba formando en mi cuerpo, para de esa forma adentrarme en la cafetería.

Al estar en toda la entrada, me aseguro de que este sea el lugar correcto, aquel que Tyler me había dicho en su último mensaje enviado a mi persona. Sin más trabas que sean posibles poner, asumo con la cabeza alta las consecuencias de haber asumido esta decisión, para que así, en una mesa alejada, dándome la espalda pueda encontrarme con la figura de un hombre, uno que provoca que los latidos de mi corazón se desestabilicen con tan solo reconocerlo estando a lo lejos, de espalda a mí.

Reanudo mis pasos, permitiéndome con esto a cada segundo que corto un poco más la distancia entre nosotros, asumir más los cambios que mi cuerpo presenta.

Unos segundos pasan antes de que pueda estar en su campo de visión, antes de que él me dé a conocer los nuevos cambios en su apariencia.

Lo primero que consigo notar es como sus rasgos varoniles, aquellos que dan un aire más avanzado en edad provocan que cualquiera pueda pensar que tiene más años de los que en verdad posee; también logro admirar como su cabello ahora no se lo deja del mismo largo en que lo mantenía en aquel tiempo, y como se marcan más sus líneas de expresión.

Habiendo hecho mi examen de apertura, intentando mostrarme lo más profesional posible, decido ser quien pronunciar la primera palabra entre nosotros.

- Erick - suelto causando que este se levante de su silla en un movimiento bastante rápido - tiempo sin verte.

- Anastasia - al pronunciar mi nombre puedo sentir como el pasado, cierta parte vuelve, mucho más cuando en su tono de voz se da a notar la extrañeza - en verdad es bueno verte, muy bueno debe decir.

No soy capaz de decir nada, tan solo muestro una sonrisa antes de sentar en la silla que se encuentra al lado mío, recibiendo se explicita mirada de talladora, una que me hace sentir demasiado observada.

Pocos segundos después de que este sentada, Erick vuelve a sentarse en la silla en la que se encontraba hace un momento, para luego mostrar una sonrisa de boca cerrada.

- gracias por venir, no pensé que fueras a aparecer, cuando Tyler me dijo que existía la

posibilidad de vernos, en verdad me alegre más de lo que podría admitir - paso saliva.

- sí, Tyler y yo nos reunimos hace unas cuantas semanas, por cosas de la vida nos pudimos encontrar, y él planteo esta posibilidad - Erick asiente.

- me lo imagine, he sabido que te ha ido muy bien, que cada vez eres más hermosa, te superas a ti misma cada día - la forma en como lo dice, la forma en cómo me mira, como sus ojos cambian, causan que ese Erick, ese al cual me acerque demasiado en aquel viaje, ese mismo Erick vuelva a mi memoria.

- también te veo cambiado.

- ¿eso es algo bueno o malo?

- no lo sé, esa evaluación ya depende de ti, que eres quien mejor se conoce - esas palabras provocan que ahora sea él quien pase saliva.

- tienes razón, pero siento que también puedes conocer una parte de mí, además de que hubo un tiempo en que me conocías mejor que nadie.

- cuando éramos niños - espeto causando que él niegue.

- sabemos Anastasia que me llegaste a conocer cuando nos comprometimos, aunque lo niegues.

- no niego nada, solo conocí una parte de ti, no completamente quien eras, solo vi esa parte que me querías mostrar, no las demás.

- Anastasia - se calla a si mismo cuando está a punto de decir palabra, como si una idea pasara por su mente, una que no duda ni por un segundo en sacarla a la vista - no te reuniste el día de hoy por petición tuya, ¿cierto?

Mas que pregunta, lo que dijo parece ser una afirmación, una que por la forma en cómo se vuelve su rostro intenta que cambien sus pensamientos.

- lo siento Erick pero si Tyler no me lo hubiera dicho yo no me hubiera reunido.

Sus gestos cambian, su expresión cambia, mucho más la forma en cómo me mira, justo antes de que una risa de su parte sea soltada, una que llega a confundirme.

- es irónico, en el pasado también fui yo quien hizo que nos volviéramos a ver.

Suspiro ante el corrientazo que atraviesa mi cuerpo.

- Erick

- sigues con él, ¿no es así? - logro percibir como casi suplica porque la respuesta sea negativa.

- sí, aún estoy con Nikolái - arruga su entrecejo.

- Nikolái, yo en verdad pensé que no durarían tanto tiempo, tuve la idiotez de imaginar que en algún momento lo dejarías, de que en algunos años quizá el destino pudiera juntarnos, así como lo hizo en el pasado.

- en el pasado no fue el destino quien vino a juntarnos, fueron mis padres y tu abuelo, ambos por motivos distintos, pero no tiene nada que ver con el destino.

Silencio, esa es la única palabra que podría definir lo que reina en este momento, un incómodo silencio, uno que es lo último que aguardara antes de que palabras peligrosas puedan ser soltadas.

- Anastasia yo te ame mucho incluso podría decir que te amo, que aun quiero mantenerme con ese amor, porque es lo único que me mantiene cuerdo en mi mundo, en nuestro mundo - suelta causando que pueda sentir el dolor en cada una de sus palabras.

- yo también lo hice Erick, como no tienes idea, tanto que me destruyo, tanto que fue causa de muchas lágrimas, de tanto dolor que casi me dejo caer sin posibilidad de salir viva - como un movimiento sin pensamiento llevo mi mano a la suya, sorprendiéndolo.

- yo estaba dispuesto a todo, Anastasia yo quería conseguir todo por ti, cambiar todo por ti,

iba hacer que todo funcionara, te explique incluso lo que paso, enfrente a mi abuelo, yo

- se lo que hiciste, pero a veces el amor no es lo único que se necesita, a veces hace falta más, a veces forzar algo duele, y eso estabas haciendo - tomo un respiro - sé que piensas que existía alguna salida, pero tu abuelo jamás me hubiese aceptado, ¿Cómo me aceptaría cuando mis padres son los causantes de que los tuyos no estén contigo?

- incluso eso no me importo - espeta.

- a ti no, pero en tu mundo si importaba, a mi si me importaba, no es posible seguir con algo cuando esto puede separar a las dos familias.

- yo no quería que esto terminara, te pedí tiempo, tiempo para arreglar todo, para estar nuevamente juntos.

- tiempo mientras que?, mientras yo miraba como todo el mundo decía que te casarías con esa mujer, mientras Ada estaba contigo sin problemas pero yo no podía por tu familia, por la mía Erick sabes cómo odiaba vivir en secretos, y tú los tuviste todos, todo era mentira, todo lo que me mostraste, esa amabilidad de tu abuelo, tu amiga tan querida.

- te rendiste muy fácil Annastasia - recrimina.

- o tal vez no existían suficientes razones para quedarme y pelear - eso parece quebrarlo.

- no tenías razones debido a ese ruso, ese hombre que llevo y te robo de mi lado - sonrió, sonrió apenas noto por qué lado van las cosas.

- Nikolái estuvo cuando tú no lo estuviste, Nikolái nunca me ha hecho estar en cosas que no quiero, como en compromisos no planeados, Nikolái no irrumpió en mi vida, él se fue adentrando de a poco, fue quien estuvo aguantando las lágrimas que soltaba gracias a tus mentiras y yo entiendo, no sabes cómo entiendo lo que estar encerrado en una familia de obligaciones, pero eso era lo que más odiaba, así que no iba a salir de una para tener dos.

>> yo quería reunirme contigo no porque yo necesitara cerrar algo, fue porque tú lo necesitabas, necesitabas saber que te ame, que enserio lo que sentí por ti fue real, pero quizás el momento no fue el adecuado, quizás esta vida no sea la adecuada desde que nos conocimos todo fue algo nada normal, todo fue lleno de dolor - callo en cuanto me doy cuenta de cómo me he dejado llevar.

Pronto siento como varias personas nos miran, pero eso no da importancia, ni a Erick ni a mí.

- dices que me amaste ¿a él ahora lo amas?, ¿lo quieres y te sientes feliz, mucho más de lo que sentiste conmigo?

- ¿seguro que quieres saber la respuesta?

- si, como dijiste quien necesita en esta mesa cerrar un ciclo soy yo, no tu.

- de acuerdo, tienes razón, así que te diré con toda sinceridad que si, en estos momentos soy muy feliz con lo que soy, con Nikolái, con lo que me da, con lo que somos y llegaremos a ser - asiente, dejándonos unos cuantos segundos en silencio.

- gracias por la sinceridad, y por venir hasta aquí, yo yo no quiero que esto sea nuestro adiós, yo quiero que en algún punto nos volvamos a ver, quizás cuando no sienta estas inmensas ganas de besarte y querer que olvides a todo hombre para que solo me recuerdes a mi - se levanta de su puesto al culminar la última palabra.

- Erick, espero que consigas ser feliz, así como yo lo soy, espero que encuentres a quien te ayude a salir de ese mundo lleno de mentiras, o que al menos te sirva de apoyo para afrontarlo.

- yo la encontré, hace mucho tiempo, hace un año y medio, no creo que la pueda encontrar, pero pensare en lo que dijiste como una promesa, una donde en otra vida podamos estar juntos, donde no te conozca como mi hermana, sino que a primera vista reconozca a quien será la mujer de mi vida.

Capítulo final

Un suspiro es soltado por mi boca al sentir este nerviosismo cada vez con más fuerza en todo mi cuerpo.

El sentimiento de emoción, de incertidumbre abunda todo mi ser, ha sido así desde que Nikolái me dijo esta mañana que tenía una sorpresa planeada para mí. A pesar de que intenté por varios medios conseguir que era lo que tenía planeado, mi querido ruso es bastante duro para dejarse persuadir.

Ante mi fracaso no me quedo más remedio que aceptar la espera hasta la noche, hasta este momento, donde nos encontramos en camino a un restaurante, uno en el cual será el final para tanta incertidumbre.

Debo decir que estos dos años que han pasado desde que Nikolái y yo empezamos a vivir juntos han sido bastante interesantes, hemos tenido uno que otro reto en nuestra convivencia, pero siempre hemos sabido arreglarnos, siempre alguno de los dos encuentra una manera para hacer que todo vuelva a su lugar.

Con respecto a mis padres, ellos han logrado enterarse de los avances que hemos venido teniendo el ruso y yo en nuestra relación, pero al menos se han mantenido al margen, o han hecho el esfuerzo de ello.

En cuanto Erick y su familia, con ellos ha sido todo muy diferente, nos hemos venido viendo, no con gran frecuencia debo decir, pero si lo adecuado para buscar una charla amena, al menos en el caso de Tyler y los demás.

Erick, bueno ese es un caso bastante aparte, uno que no vendrá todo a ser igual, menos cuando en ningún punto hemos tenido normalidad, menos cuando siempre había una fuerza mayor en nuestra implicación, pero podría decirse que al menos si nos viéramos en un futuro, creo que no evitaríamos nuestras miradas, ni intentaríamos traer temas dolorosos del pasado.

Además con respecto a Erick, creo que ha mejorado, mejoro desde nuestra, veo que si necesitaba un cierre, porque en su familia, en las empresas que maneja ha conseguido establecer algunos cambios, unos donde ha sabido demostrar como su abuelo ya no lo domina, donde es dueño de sus decisiones, y una de ellas ha sido Victoria.

Victoria, la novia de Erick, quien ha sorprendido a los medios de comunicación, quien ha sido un foco central, y a quien le han atribuido muchos cambios. Victoria, con quien ya casi van para un año de novios, con quien se le ha visto muy feliz, y quien demuestra ser muy buena para Erick.

No he tenido alguna plática con ellos, creo que eso sería un poco incomodo, para todos los implicados, pero si he podido saber por las palabras de sus primos, como esa mujer ha hecho mucho bien en su vida, ha sanado heridas del pasado, y le ayudo a tener la fuerza para que Erick se convirtiera en alguien nuevo.

Acerca de cambios, Priscila no ha sido una persona que los ha implementado, sigue con sus cualidades tan características de ella, unas que siempre me han agradado, pero que no solo conmigo lo han hecho, sino con cierto hombre que forma parte en su vida.

Priscila por fin ha encontrado ese hombre del que tanto ha hablado, del que tanto fantaseaba, pero un tanto distinto a su imaginación, comenzando porque el dinero no hace parte de uno de sus atributos, no es un multimillonario que la lleva a super restaurantes lujosos, ni que tiene una familia que no la acepta porque él tiene una ex novia con un hijo suyo, pero si es el perfecto hombre que hace que juntos sean una explosión.

Mi amiga está en novia con un hombre de no tantos recursos, pero que le ha mostrado como

sin ello se puede divertir, como sin el dinero se puede ir a distintos sitios grandiosos, comer deliciosas recetas sin necesidad de perder toda una quincena, y como dijo Priscila, ella tiene plata, no necesita que su novio la tenga, solo necesita que sea el hombre quien la sepa sostener y parar cuando su extrovertida personalidad sea problemática.

Ahora sí, ya distrayéndome un poco, ya no puedo negar los nervios que salen a lucir en mi cuerpo, unos que se triplican cuando salgo del auto para ver el sitio al cual Nikolái me ha traído.

Se ve bastante elegante, bastante sofisticado, pero al revisar en su interior por medio de la vista que me ofrecen las ventanas, comienzo a dudar sobre las delicias que ofrecen, ya que el sitio se encuentra sin un solo cliente.

Nikolái en cuestión de segundos llega a mi lado, para así ofrecirme su mano y de esta manera acercarnos hacia el interior del sitio, donde nos atienden con una sonrisa y tras el respectivo protocolo, somos llevados a una mesa, la central de todo el lugar.

- Nikolái, será que llegamos muy temprano porque no veo a nadie comiendo en este lugar, será posible que más de noche esto se llene - expreso antes de sentarme en mi respectiva silla, con el ruso enfrente mío.

- en realidad esta sería la hora perfecta para que el lugar se encuentre a punto de reventar, pero hoy no será así - arrugo mi entrecejo - debido a que he alquilado el lugar por esta noche, para que sea solo de nosotros.

La digna cara que debí poner debe ser fantástica ya que eso causo unas cuantas risas al hombre ruso que cenara conmigo el día de hoy.

- ¿por qué has hecho eso?, ¿hace falta haber alquilado el lugar para que cenáramos solos?, ¿harás eso de ahora en adelante cada vez que cenemos, o solo se debe a tu repentina sorpresa preparada para esta noche? - cuestiono buscando sacarle algunas pistas de sus intenciones.

- vamos encanto, lo intentaste en el apartamento, en nuestra cama, en el baño, la cocina y muchos sitios más, pero tus tácticas no consiguieron debilitarme, así que no lo lograras ahora, será mejor que esperes unos minutos más.

- minutos, no prefieres segundos, a veces son mejores, ¿no crees?

- si hablamos de eso yo prefiero horas, sabes que me gusta tomarme mucho tiempo - paso saliva - encanto, se nota que no te gustan mucho las sorpresas.

- tienes toda la razón, detesto las sorpresas, deberías mejor dejar el preámbulo y mostrar tu sorpresa.

Sonríe, sonríe de una manera muy diferente a como siempre lo ha hecho, sonríe de una forma que altera mis nervios en cuestión de un segundo.

- de acuerdo preciosa, pues sabes los muchos pasos que hemos dado juntos, y lo mucho que te atesoro, que te amo - comienza a decir causando que deba mirar a los lados al sentir repentinas miradas puestas en nosotros.

>> Anastasia, yo te conozco perfectamente, y tú me conoces a mi como la palma de tu amo, confiamos el uno en el otro plenamente, tanto así que he llegado a sentir como no necesitamos a nadie más, no necesitamos aprobaciones, ni entrometidos en nuestra relación - esa última parte me hace reír.

- mis padres no les agradaría esas últimas palabras - ahora quien ríe es Nikolái.

- lo sé, y no me interesan ellos, solo me importa la hermosa mujer que tengo al frente.

- de acuerdo eso son muchas palabras bonitas y hoy no estamos cumpliendo mes ni años, a menos que haya visto mal alguna fecha en el calendario esta mañana - espeto ante los nervios inmensos que se apoderan por completo de mi cuerpo, al no saber hacia dónde va todo esto.

- Anastasia, sé que no querías presiones, sé que me pediste que todo fuera tu ritmo, que las

decisiones las tomáramos juntos - se levanta de su puesto - yo en mi vida he conocido a una mujer tan encantadora como lo eres, alguien que me cautivara desde el primer instante y que a partir de ese momento todo fuera aumentando hasta tal punto en que estuviera completa y locamente enamorado de todo lo que eres.

Mi corazón late cada vez más rápido, se altera demasiado, mucho más cuando veo como corre mi silla un poco, permitiéndole que me encuentre enfrente de su presencia.

- yo esperaba hacer esto en cuanto comiéramos, quería esperar a que fuera a mitad de la noche, pero debí presentir que mi hermosa novia quien odia las sorpresas, no podría esperar tanto tiempo - rio.

>> la razón por la cual alquile el lugar es porque quiero, que si damos el siguiente paso, esto sea solo entre nosotros, como siempre lo ha sido, en nuestro tiempo, sin presiones - y ahí, justo en ese momento, después de que suelta aquellas intuyo hacia dónde va todo, mucho más cuando contemplo como se va arrodillando enfrente mío - te amo con mi vida, y aceptare cualquier respuesta que quieras darme.

Sus manos van a su bolsillo derecho, donde comienzo a observar como un cofre rojo se hace notar, uno en el cual lo lleva muy cerca mío, para al abrirlo poder deslumbrar el anillo que reposa dentro de este, uno que se encuentra decorado con varias piedrecillas brillantes de diamantes en su contorno, mientras en todo el centro, una gran piedrecilla llama la atención de todo lo demás; es sencillo el diseño, pero algo no tiene por qué ser extravagante para ser precioso.

- Annastasia Cabello Bulosh, me harías el extraordinario honor de casarte conmigo.

El aire se va, mi respiración da un vuelco, mientras que mis ojos se llenan de pequeñas lágrimas.

Recuerdos de la primera vez que alguien me propuso llegan a mi mente, unos donde era más una obligación, no era una petición, solo era para un titular, mi opinión no se tomaba en cuenta, ya la decisión estaba tomada, tan solo era un foco, uno que fue expuesto a miles de miradas.

Recuerdo todo lo que trajo esa propuesta, y también establezco lo muy diferente que fue de esta. Lo que sentí en ese momento con lo de ahora, con esta emoción tan grande de que si me caso será con Nikolái, quien de verdad se ha ganado y ha luchado por estos sentimientos.

Sin poder ni querer contener la sonrisa de mi rostro, muestro la gran felicidad que mi cuerpo desprende uno que me lleva a sin avisos ni reservas apoderarme de los labios de mi ruso, de una forma que nos deja a los dos sin aliento.

- *encanto*

- acepto, sí, claro que si quiero casarme contigo, quiero ser tu esposa - mi respuesta ocasiona que de un movimiento el anillo este puesto en mi dedo anular, para así al siguiente ser alzada por sus brazos.

La sonrisa que se ve reflejada en el rostro de mi ruso es completamente fascinante, pero no más que su boca siendo llevada a la mía para a pesar del sitio en donde nos encontramos, hacer que varios jadeos- gemidos sean abandonados de mi boca.

Su lengua y mi lengua se complementan perfectamente, tanto así que no necesitamos casi ni segundos para faltarnos la respiración.

- Annastasia, en verdad no sabes lo que has causado en mi con tu respuesta, tanto así que no puedo esperar para llegar a nuestro apartamento y follarte como tanto he querido.

- Nikolái, no hace falta que seas tan específico, además, yo pensé que nos fallábamos como nos gustaba - el ruso niega.

- tiene usted una parte de razón mi encanto, pero me faltaba algo - sus manos van a las mías para poder mostrarme la mano que ahora trae puesto el anillo - ahora podre follarte como mi

prometida y espero muy pronto, como mi esposa.

- nuevamente soy una prometida - expreso sin poder ocultar la sonrisa en mi rostro, una que avisa la emoción que me causa dichas palabras.

- si *encanto*, eres mi prometida.

FIN